

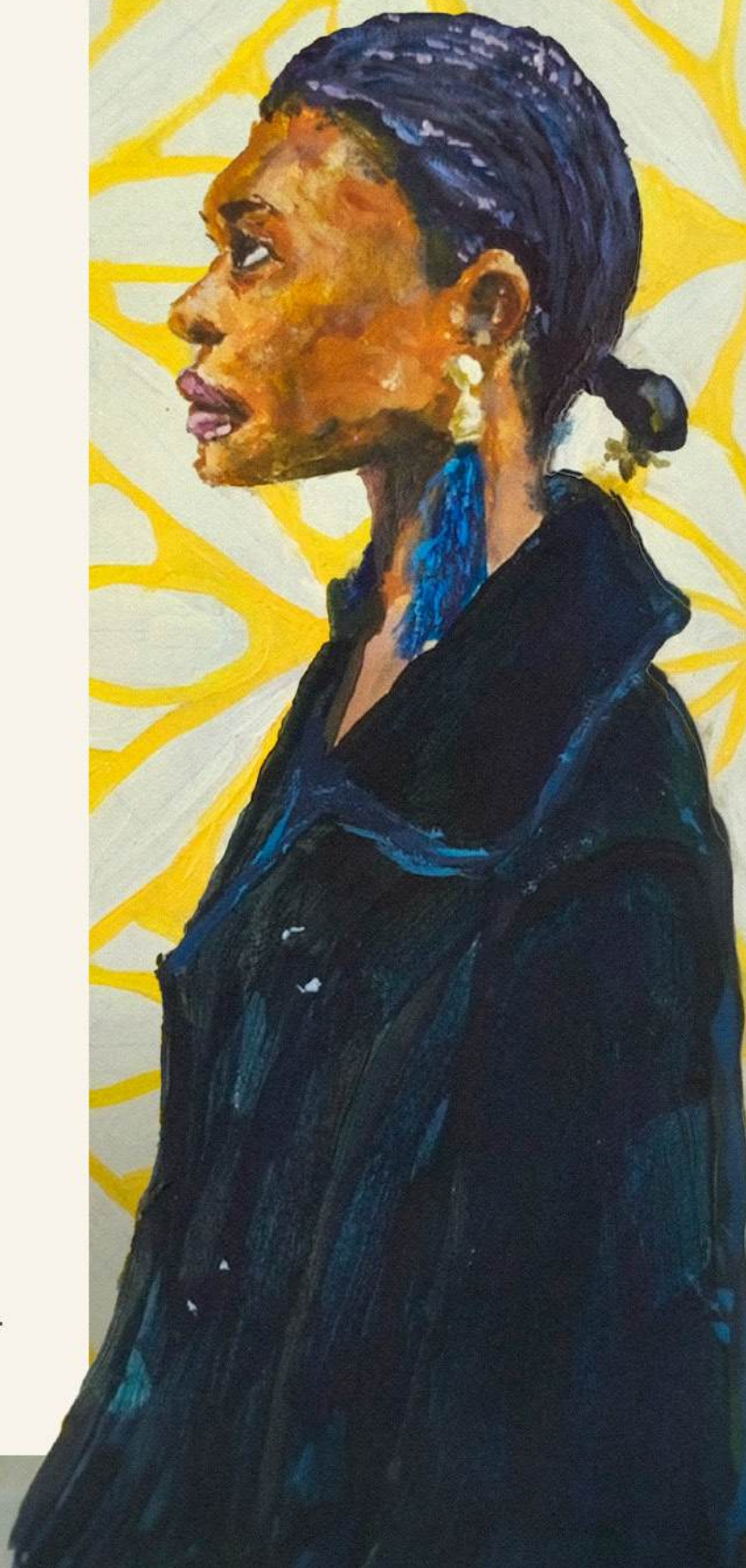
Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 25 DICIEMBRE 2025



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054.0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado
Adrián Llano
@ladrillano
<https://www.instagram.com/ladrillano/>

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina./CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Díez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Noelia Giselle Dormond (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Yanina Vanesa Tetzlaff (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Gabriela Stefania Kagerer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Luciana Minadeo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich / Julieta Suarez para Terruño -Refugio Creativo-

Diseño Web

- Brian Doubña

Web Master

- Martín Silva

EDITORIAL

El vigésimo quinto número de **La Rivada** es publicado como producto de la labor sostenida de su equipo editor, autores, referatos, corrector y diseñadora, que todo el año transitan este circuito constante de construcción intelectual, diálogo y trabajo. A pesar de los embates coyunturales, la revista continúa su flujo ininterrumpido de producción.

La sección **Artículos** de ese número está compuesta por 2 trabajos.

En primer lugar, nos encontramos con *Discapacidad y Universidad: El significado de las redes sociales de apoyo en la vida universitaria*, de Idania Macarena Muñoz Rubia.

Este escrito presenta tres objetivos principales: identificar la noción sobre discapacidad que construyen las personas con discapacidad durante la vida universitaria; considerar el significado que tienen las redes sociales de apoyo para las personas con discapacidad durante la vida universitaria y analizar la incidencia de las redes sociales de apoyo en la consolidación de las experiencias universitarias. Partiendo de un posicionamiento normativo que asegura el derecho a la educación superior de las personas con discapacidad, la autora propone mirar las redes sociales de apoyo como un elemento de contención fundamental que guía el camino, las decisiones, las prácticas o palabras de quien lo precise. Así, recuperando relatos de estudiantes con discapacidad, identifica las perspectivas teóricas sobre la discapacidad que éstos y la comunidad universitaria construyen y cómo éstas influyen en sus itinerarios educativos; a la vez que explicita cómo las redes sociales de apoyo suponen lazos de contención significativos en la consolidación de las experiencias universitarias. Creemos que es un escrito necesario para seguir reflexionando sobre cómo la construcción y el sostenimiento de y con otros habilita otra interpretación de la inclusión en tiempos donde priman la individualidad y la competencia.

En segundo lugar, la sección está compuesta por *El lugar de la educación intercultural: Perspectivas transnacionales de futuros profesionales de la educación en Badajoz (España) y Posadas (Argentina)* de Andreas Pöllmann. Basado en una encuesta en línea efectuada a futuros docentes de ambas ciudades, el presente artículo explora competencias multilingües y formas de educación intercultural más allá de las fronteras nacionales. De los datos cuantitativos obtenidos se infiere que la gran mayoría de los futuros docentes encuestados considera de suma importancia los conocimientos sobre siste-



Universidad Nacional de Misiones

mas educativos de otros países, la inclusión de recursos didácticos bi- o multilingües y la inclusión de temas interculturales.

El autor reflexiona acerca de la relevancia de contar con profesionales de la educación comprometidos con la justicia social en sociedades culturalmente pluriformes, ya que sus experiencias y vivencias interculturales pueden influir en el compromiso con la enseñanza y en el abordaje de los contenidos curriculares con sus estudiantes, en contextos institucionales donde la multiculturalidad se suele asociar a la reproducción de estereotipos culturales, entre otras injusticias estructurales.

La presente edición cuenta con el **ensayo** *La necesidad de la Bibliotecología Social en la formación universitaria: debates, tensiones y horizontes críticos para la praxis bibliotecaria*, escrito por Silvina Piccioni. Este documento invita a la inclusión de la Bibliotecología Social en los planes de estudio universitarios de las carreras de Bibliotecología, especialmente en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). La autora se propone como objetivo el desarrollar argumentos teóricos y conceptuales que posibiliten un posicionamiento crítico desde la Bibliotecología Social; proponiendo debates que habiliten la reflexión de la práctica bibliotecológica comprometida con la transformación social.

A lo largo del texto, Piccioni nos invita a reflexionar respecto del lugar de las bibliotecas en las sociedades actuales, poniendo en tensión su función: del almacenamiento pasivo y neutral de información a instituciones comprometidas con la construcción del conocimiento, la igualdad y el bien común, que buscan abordar las necesidades y desigualdades a través de la acción comunitaria. Resaltamos los aportes de la autora al invitarnos a pensar las bibliotecas como espacios de resistencia y lucha en la construcción de sociedades más justas.

Este número presenta el Dossier *Relaciones de género en el Mundo del trabajo rural*, coordinado por Diana Haugg y Laura Lorena Leguizamón, cuya convocatoria partió de la premisa de debatir sobre la feminización del trabajo, las economías alternativas y los cuidados en contextos rurales latinoamericanos. El mismo está compuesto por seis artículos y un ensayo.

En primer lugar, Sabrina Logiovine y Vanina Bianqui presentan el trabajo *Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires*. Este artículo analiza la división sexual del trabajo en la agricultura familiar de la provincia de Buenos Aires, y observa cómo las mujeres asumen mayoritariamente las tareas domésticas y de cuidado, además de participar en actividades productivas.

El segundo artículo, *El trabajo agrario entre las tareas domésticas y las actividades profesionales. Una aproximación al papel de las mujeres en la colonia Garuhapé (Misiones-Argentina)* es de autoría de Gabriel Horacio Leal, Norma Oviedo y Laura Mabel Zang; el mismo reconstruye las trayectorias de mujeres en la colonia Garuhapé entre 1940 y 1980, y aborda la manera de cómo su labor en chacras, huertas y cosechas –frecuentemente invisibilizada bajo la categoría de *ayuda familiar*– fue esencial para la subsistencia económica y social de las familias.

Seguidamente, María Belén Tona presenta el texto *Las desigualdades de género en los espacios rurales: entre el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia en Argentina. Un estudio teórico-metodológico*. Este escrito ofrece una reflexión teórica sobre las desigualdades que atravie-



Universidad Nacional de Misiones

san a las mujeres rurales en Argentina y problematiza dimensiones como el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia.

El cuarto artículo del dossier se denomina *Producir, re-producir lo común. Mujeres rurales de Bañado de los Pantanos, La Rioja* y pertenece a Laura Lorena Leguizamón, Facundo Santiago Leiva y Nadia Ludmila Lovrincevich. Tal trabajo, enmarcado en el proyecto *Río Colorado: una etnografía del agua*, recupera las prácticas comunitarias y ancestrales de las mujeres rurales de Bañado de los Pantanos (La Rioja).

Algarroba y telar: entramados regionales en Bañado de los Pantanos (La Rioja) es el ensayo de la sección, cuya autoría corresponde a Mariangel Aballay Gianello. El mismo explora (de manera etnográfica) las prácticas de dos mujeres del Bañado de los Pantanos –María Quintero y Dionisia González– en torno al tejido en telar y la molienda del algarrobo.

Proseguimos con el artículo *La continuación de estudios de las jóvenes de comunidades rurales en las expectativas laborales, desde la mirada de sus madres*, una producción colectiva perteneciente a Melisa Poot Tuz, Regina Galilea Silva Kanxoc, Pedro Alamilla Morejón, Victor Adrian Yam Tuz y María Guadalupe May Ayuso. El mismo analiza las percepciones de madres de comunidades rurales en Yucatán sobre la educación y el futuro laboral de sus hijas.

Finalmente, cerramos este apartado con *Sistematización de experiencias y construcción de conocimiento situado: el caso de 'Del Monte - Alquimia Nativa' en la Economía Social y Solidaria de San Luis*, de Ana Laura Hidalgo, Nardina Edi Lupi Casale, Belén del Carmen Galende y Camila Antonela Albamonte. Esta contribución comparte la experiencia de un proyecto de extensión universitaria en San Luis, desarrollado junto a la organización de mujeres rurales Del Monte - Alquimia Nativa.

En esta ocasión las portadas de La Rivada fueron ilustradas por Adrián Llano, a quien agradecemos por su amabilidad y buena predisposición para colaborar con su trabajo en nuestra querida revista.

Como en cada oportunidad en que La Rivada emite un nuevo aporte a su labor de más de una década, celebramos y reflexionamos sobre la importancia de sostener el circuito de publicaciones científicas, a pesar de las dificultades y contratiempos constantes. El equipo, en su diversidad y fortaleza continúa avanzando peldaño a peldaño. En esta edición nos toca compartir la buena noticia de que hemos logrado ser incorporados al catálogo del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (NBRA). Este logro nace de la mencionada labor colectiva y nos impulsa a seguir trabajando para nuevas indexaciones que, en definitiva, simbolizan la evaluación de la calidad editorial sostenida. Gracias a todas y todos quienes han acompañado y permitido este reconocimiento. En estos tiempos, su valor es aún mayor.

Los Editores





ARTÍCULOS

Discapacidad y Universidad: El significado de las redes sociales de apoyo en la vida universitaria
Por Idania Macarena Muñoz Rubia

El lugar de la educación intercultural:
Perspectivas transnacionales de futuros profesionales de la educación en Badajoz (España) y Posadas (Argentina)
Por Andreas Pöllmann

Discapacidad y Universidad: El significado de las redes sociales de apoyo en la vida universitaria

*Disability and the University: The Meaning of Social
Networks of Support in University life*

Idania Macarena Muñoz Rubia*

Recibido: 31/03/2025 // Evaluado: 11/06/2025 // Aprobado: 04/07/2025

Resumen

Este trabajo presenta tres objetivos principales: identificar la noción sobre discapacidad que construyen las personas con discapacidad durante la vida universitaria; considerar el significado que tienen las redes sociales de apoyo para las personas con discapacidad durante la vida universitaria; y analizar la incidencia de las redes sociales de apoyo en la consolidación de las experiencias universitarias. El método se deriva de un enfoque cualitativo, mediante la teoría fundamentada como guía en la investigación. La técnica de recolección de datos que se utilizó es la entrevista semi-estructurada dirigida a estudiantes con discapacidad que asisten a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Los hallazgos principales consistieron en la predominancia de los modelos teóricos hegemónicos sobre discapacidad durante el transcurso por la vida universitaria de los estudiantes y la incidencia de las redes sociales de apoyo en la toma de decisiones.

Palabras clave: Discapacidad - vida universitaria - redes sociales de apoyo.

Abstract

This study presents three main objectives: to identify the notion of disability constructed by people with disabilities during their university life; to scrutinize the meaning that social support networks hold for people with disabilities throughout university life; and to analyze the impact of social support networks in the consolidation of university experiences. The methodological approach is qualitative, using grounded theory as the research framework. Data collection was through a semi-structured interviews conducted with students with disabilities attending the Faculty of Social Sciences of the National University of San Juan. The main findings indicate the predominance of hegemonic theoretical models on disability during the course of the students' university life, and the incidence of social support networks on decision-making processes.

Keywords: Disability - university life - social networks of support.



Universidad Nacional de Misiones

***Idania Macarena Muñoz Rubia**

Doctoranda en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo); maestranda en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UNSJ); licenciada en Trabajo Social recibida en la UNSJ. Becaria Doctoral de CONICET; Instituto de Investigaciones Socio-Económica (IISE), FaCS, UNSJ. E-mail: Trabajosocialidania@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2950-9233>

Como citar este artículo:

Muñoz Rubia, Idania Macarena (2025) "Discapacidad y Universidad: El significado de las redes sociales de apoyo en la vida universitaria". Revista La Rivada 13 (25), pp 7-21 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/367>

Introducción

El objeto de estudio que se pone en situación investigativa es la vinculación entre la vida universitaria y las redes sociales de apoyo de estudiantes con discapacidad que asisten al nivel superior de la provincia de San Juan.

El marco normativo existente sobre educación y discapacidad es plasmado en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad N.º 26.378 (2006) consagrando el derecho de la educación general y educación superior en su Preámbulo y el Artículo 24 respectivamente. El acceso general al sistema educativo es desarrollado en el Art. 24 incisos 1 al 4, mientras que, el apartado 5 menciona el acceso a la educación superior de la siguiente manera:

Los Estados Partes asegurarán que las personas con discapacidad tengan acceso general a la educación superior, la formación profesional, la educación para adultos y el aprendizaje durante toda la vida sin discriminación y en igualdad de condiciones con las demás. A tal fin, los Estados Partes asegurarán que se realicen ajustes razonables para las personas con discapacidad (p. 20).

En Argentina, la educación superior es garantizada en dos marcos normativos: La Ley 24.521/95 en el Artículo 3 busca promover procesos de democratización en la educación superior y asegurar equidad de oportunidades (Inc. e), brindar respuestas a las necesidades comunitarias y culturales (Inc. g) y la resolución de problemáticas en diversos niveles (Inc. j), entre otras cuestiones primordiales.

La Ley N.º 25.573 modificatoria de la Ley de Educación Superior N.º 24.521/95 presenta aristas relevantes tales como considerar al Estado como garante y responsable pleno del derecho a la educación superior, acceso al medio físico adecuado, servicios de interpretación necesarios y contar con apoyos técnicos suficientes para todas las personas por igual. Principalmente, refiere a que docentes y profesionales en general cuenten con la formación adecuada para trabajar en conjunto y mejorar la calidad educativa.

Es fundamental no pensar la universidad como formadora de un grupo determinado y privilegiado, y sí visualizarla como un derecho universal incuestionable teniendo el desafío hoy y en el futuro que este legado persista (Rusler, 2022).

En vinculación con la perspectiva de la educación como un derecho, las teorías sociales sobre la discapacidad cumplen un papel primordial a lo largo del tiempo. Estas son desarrolladas por autores como: Oliver (1990); Barton (1998); Barnes (1998), siendo miembros del Movimiento UPIAS (*Union Of The Physically Impaired Against Segregation*), originado en 1976, en Inglaterra y conformado por personas con y sin discapacidad.

Barton (1998) reconoce fundamentalmente dos líneas teóricas sobre la discapacidad: la estadounidense y la británica. La primera se basa en la mirada funcionalista enmarcada en la construcción social de la discapacidad desde mecanismos sociales, culturales y económicos. La segunda se basa en la mirada materialista (estudios realizados por Marx y Engels considerando la discapacidad, resultado del desarrollo industrial (Barnes, 1998). Ambas conjeturas analizan la opresión y discriminación sociocultural que sufren las personas con discapacidad a lo largo de la historia en el mundo. El camino metodológico utilizado en la recopilación de ensayos expuestos



en el libro *Discapacidad y Sociedad* se caracteriza por ser teórico-empírico mediante la reflexión política-social sobre la discapacidad desde el campo de la Sociología eminentemente.

En España, autores como Bernal (2016), Velázquez (2009) y Ferreira (2007), entre otros, indagan de forma continua y persistente la temática de discapacidad y sus movimientos históricos hasta la actualidad. El camino metodológico que predomina en estos escritos es la reconstrucción bibliográfica desde una mirada cualitativa, teórica, reflexiva y crítica.

En Argentina, desde la legitimación del marco normativo sobre los derechos de las personas con discapacidad desde la Convención y la legitimación del Modelo Social como principal promotor del cambio de perspectiva sobre la discapacidad, autores como Almeida y Angelino (2012), Ferrante (2019), Palacios (2019), Palacios y Bariffi (2007), Sempertegui y Masuero (2010), entre otros, problematizan la discapacidad en términos de derechos humanos, no estudiando a la persona como un *sujeto pasivo*; por el contrario, las conceptualizaciones potencian el *rol activo* de la persona, reconocen derechos humanos conquistados y cuestionan la calidad de vida decreciente del colectivo con discapacidad. Las autoras comentan al respecto:

Aunque Argentina ha firmado, ratificado y otorgado jerarquía constitucional a la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, cuyo artículo 24 obliga al país a avanzar hacia un sistema educativo inclusivo, aún queda mucho por hacer para hacer realidad este derecho (Venturiello y Cobeñas, 2023: 126).¹

El estudio de la discapacidad en el campo de la educación superior es desarrollado por diversos autores tales como Hurst (1998) en Estados Unidos; Bejar (2010) en Colombia; Rusler (2022), Palacios (2019), Seda y Pieroni (2020) en Argentina, como también por trabajadores e investigadores de organizaciones como el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI, 2020) y la Agencia Nacional de Discapacidad (ANDIS, 2022), entre otros. Los caminos metodológicos optados por la mayoría son exploratorios-descriptivos y una minoría emplea datos cuantitativos, estadísticos y comparativos desde diversos enfoques.

La vida universitaria como categoría teórica es estudiada desde diferentes facetas. Autores como Carli (2012, 2023) y Blanco (2014) analizan la vida universitaria como un espacio biográfico (Carli, 2023) y las normatividades de la vida cotidiana desde el género y sexualidad en los saberes, la política y la sociabilidad universitaria (Blanco, 2014). Estudiar la universidad como un espacio institucional vital permite posicionar el espacio educativo como un sitio donde se construyen historias vividas, culturas institucionales y experiencias vivenciales que se despliegan en ella (Carli, 2023).

Lo que interesa aquí es razonar la vinculación entre discapacidad, vida universitaria y redes sociales de apoyo desde relatos de estudiantes con discapacidad trayendo la teoría como sustento. La insistencia en construir esta relación surge desde hallaz-

1. Traducción propia.



gos obtenidos en indagaciones en curso². La discapacidad como objeto de análisis en el campo universitario surge mediante diversas experiencias relevadas de personas con discapacidad a raíz de narraciones individuales y colectivas de sus itinerarios educativos. En esas historias contadas por los estudiantes, emerge un nuevo espacio de indagación: *las redes de apoyo de personas con discapacidad en el acceso, permanencia y egreso de la vida universitaria*.

Abordar la discapacidad en relación con la vida universitaria desde *las narrativas* de personas con discapacidad implica ver quiénes y cómo vivencian diariamente sus itinerarios educativos, desde sus voces, sentires y formas de habitar el espacio socio-educativo. A su vez, los sentidos construidos sobre la discapacidad, los lazos sociales que los envuelven y afectan, y la incidencia entre ambos, son ejes claves en el presente artículo. Esta intención no deja de lado la importancia del nivel superior y universitario como un espacio productor de redes institucionales, colectivas, singulares e históricas que repercuten en cada persona con discapacidad que ingresa, permanece y egresa de este lugar. Esto aporta información sobre el modo en que la vida universitaria transforma el significado que las personas otorgan a la discapacidad, los sentidos persistentes en el tiempo, los cambios que son necesarios, los lazos de contención que promueven cercanía o lejanía hacia los itinerarios educativos.

Metodología

El método elegido parte de la *teoría fundamentada (enfoque cualitativo)* con la finalidad de indagar las significaciones simbólicas de los gestos y palabras de individuos, grupos sociales y las formas de interacción. Es decir, se reconstruyen tales perspectivas desde las vivencias narradas. La técnica metodológica utilizada es la entrevista semi-estructurada.

Strauss y Corbin (2002) definen la teoría fundamentada como un acervo teórico que se deriva de un conjunto de datos sistemáticos y ordenados, los cuales son posteriormente analizados mediante un proceso de investigación. En este tipo de método, la recopilación, la interpretación de datos y los conceptos teóricos que emergen tienen una estrecha vinculación. Es posible que no se inicie la indagación con una teoría previa, y, al contrario, esta surja a partir de los datos encontrados en la realidad contextual, es decir, la teoría derivada se encuentra relacionada con el mundo social y no tanto con los datos conceptuales. Este método surge de los datos empíricos, permite la generación de saberes y brinda una guía significativa para la práctica.

Asimismo, la *narración* tiene gran relevancia metodológica en esta ocasión, ya que como Armador y Avilés (2021) refieren, las narrativas dan cuenta de la conformación de relatos, experiencias y memorias. Es decir

² Beca Doctoral CONICET cofinanciada por la UNSJ, periodo 2023-2028, bajo la dirección de Dra. María Pía Venturiello (UBA) y codirección Dra. Valeria Ros/ María Cecilia de los Ríos, docentes e investigadoras de la UNSJ, denominado: *“Discapacidad y Vida Universitaria: Un análisis desde las narrativas de personas con discapacidad del nivel superior de la Provincia de San Juan (2020/2025)”*.



Lo que se reconstruye es una historia de la educación desde adentro, desde la voz del sujeto, (...). Se pondera lo vivido y lo sentido a partir de lo invisibilizado o lo olvidado. (Porta, et al., 2014 citado en Armador y Avilés 2021: 242)

Los participantes seleccionados son personas con discapacidad que asisten en la actualidad a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. La selección se basó en el criterio de heterogeneidad, es decir, estudiantes que presentan discapacidad, tanto intelectual, como motriz y visual. También, se aplica en la selección de carreras como Trabajo Social y Sociología, principalmente. Por ende, se accede a los participantes por el contacto previo en investigaciones anteriores dando uso de la técnica “bola de nieve”.

Kvale (2008) considera que la *entrevista semi-estructurada* busca entender situaciones de la vida cotidiana mediante las voces y la participación de sus protagonistas. Este instrumento se diferencia de la conversación cotidiana, debido a que presenta un objetivo claro, un enfoque teórico y una técnica instrumental.

El análisis o la interpretación de los datos cuenta con tres momentos claves. Primero, se lleva a cabo la descripción, identificando palabras, frases, relatos desde la narración de los entrevistados. Segundo, se realiza el ordenamiento conceptual, clasificando datos para luego ordenarlos con cada categoría principal. Tercero, se genera la vinculación entre la teoría y los relatos (Strauss y Corbin, 2002).

Una relación latente: discapacidad y redes sociales de apoyo

La discapacidad desde una arista socio-política comprende un conjunto de continuidades, quiebres, luchas y conocimientos relacionados a las formas en que poblaciones determinadas se organizan para tratar ciertas temáticas, como es el caso de la discapacidad en los ámbitos universitarios. La discapacidad es conceptualizada de dos maneras: como algo normativo, anormal, deficitario (Barton, 2009, 2012 citado en Rusler, 2022) y como una construcción social definida en las relaciones sociales del tejido social que incide en las decisiones cotidianas políticas (Rusler, 2022).

En la vida cotidiana, la discapacidad es comprendida comúnmente como una condición corporal no deseada, una tragedia personal y, para adaptarse socialmente, es necesario rehabilitarla. En contraste, la discapacidad es una problemática social. Para proponer una teoría nueva, es necesario e imprescindible abordarla desde otra perspectiva teórica que no la visualice como una categoría social, ni categoría médica e individual, sino como una construcción social en un contexto estructural, político, cultural e histórico determinado (Ferrante, 2019).

Los relatos de los estudiantes entrevistados reflejaron aportes pertenecientes a las características del modelo social de la discapacidad. Algunos entrevistados, distinguen un conjunto de *barreras sociales, culturales y edilicias en el espacio académico* que inciden de alguna manera en el recorrido de sus trayectos educativos. Otros, *no identifican barreras o dificultades concretas* sobre accesibilidad u otros tipos de apoyos. Hay una controversia de perspectivas en las palabras, discursos y acciones que describen.



Antes lo consideraba como un problema, ahora no, ahora es como algo, una condición pero que no te condiciona a la vez porque vos podés estudiar, podés trabajar, podés tener una familia, podés hacer todo, no hay condición, no te condiciona. Entonces, yo antes lo veía, así como un problema (...) (Estudiante de 26 años, género femenino transitando 4° y 5° año de la Lic. en Trabajo Social)

La discapacidad mayormente es una palabra mayormente... para darle a una persona una característica compleja o un número, porque personas con discapacidad existen, pero la discapacidad es la sociedad (...) (Estudiante de 34 años, género masculino transitando 3° año de la Lic. en Sociología)

La dicotomía entre visibilidad e invisibilidad de la discapacidad es otro aspecto resultante de las narrativas de los estudiantes entrevistados. Se ponen en cuestión las miradas del resto, de los *otros*, de aquellos *sin* discapacidad que afectan a las personas con discapacidad implícitamente o explícitamente. Lo referido a visibilidad se vincula con la dimensión corporal de las personas y, a partir de esto, los *otros* sin discapacidad marcan, estigmatizan y posicionan a la persona dentro de parámetros de normatividad biológica, física, psíquica, etc.

Porque no como estar volviendo a repetir otra vez, como que necesito tener el cartel acá grande (señala la frente) para que vean que soy disléxico. Por eso, como siempre lo digo, tener discapacidad motora o auditiva porque lo ven, están ahí, en cambio una dificultad o una dislexia u otro trastorno, no... lo tenés que decir... y eso te juega en contra porque la mayoría no te cree (...) (Estudiante de 27 años, género masculino transitando 2° y 3° año de la Lic. en Trabajo Social)

Yo creo que la universidad no la puede ver como algo malo, porque desde mi punto de vista no la puede... entonces si la ve como algo malo no aceptaría a personas como yo (...) (Estudiante de 26 años, género femenino transitando 4° y 5° año de la Lic. en Trabajo Social)

Las perspectivas teóricas sobre discapacidad se encuentran en la vida universitaria enfrentadas y entrelazadas constantemente en el recorrido de los itinerarios educativos de los estudiantes con discapacidad. Algo a destacar consiste en que el tipo de discapacidad (ya sea motriz, visual e intelectual) que presentan los estudiantes entrevistados incide en la comprensión de la discapacidad. Esto se relaciona con la accesibilidad en la vida universitaria (edilicia, pedagógica, etc.), es decir, los trayectos educativos vivenciados por los estudiantes con discapacidad son particulares, característicos y descriptos según la tipología de discapacidad que presentan. Los estudiantes con discapacidad motriz consideran que sí hay accesibilidad (edilicia) y se encuentran incluidos, mientras que, las personas con discapacidad visual e intelectual consideran que no hay accesibilidad (material, pedagógica) en el espacio mencionado.

El contraste entre dimensiones tales como *visibilidad e invisibilidad; normal y anormal*, continúa siendo una manera insistente de reproducir opresión, prejuicio y estigma en la sociedad y, consecuentemente, en la universidad. Por lo tanto, poner en



Universidad Nacional de Misiones

debate lo “anormal” implica “una molestia” para aquellos *sin* discapacidad. Dicho de otro modo, “anormalizan todo y a todos” (Sklair, 2005: 22).

Las miradas teóricas que transitan desde el individuo hacia la sociedad en la conceptualización de la discapacidad son un cambio fundamental que el modelo social asume al respecto. Los factores que ocasionan la discapacidad son plenamente sociales, culturales, económicos, entre otros. Es decir, se concibe a la discapacidad como un *fenómeno social*, resultado de prácticas, hábitos, acciones sociales *discapacitadoras* (Bernal, 2016).

En el siguiente fragmento se refleja lo que Barnes (2003) plantea respecto a la necesidad de diseñar un cambio estructural y cultural, en el sentido de reconocer y romper con las barreras impuestas desde las etiquetas dirigidas hacia las personas con discapacidad.

Cuando vos decís discapacidad la otra persona te ve como algo malo “una persona que tiene discapacidad”. Entonces, por ahí a veces buscar las palabras adecuadas para que la otra persona te castigue, te diga chau.... Si vos no tenés una discapacidad... sí tengo una discapacidad.... Pero bueno, hay que buscar formas, porque si vos le hablás como discapacidad, como te dije recién, la mayoría de la gente conoce por discapacidad auditiva, motora. (Estudiante de 27 años, género masculino transitando 2° y 3° año de la Lic. en Trabajo Social)

Dichas expresiones constantemente refieren a la *mirada del otro u otros* que forman parte de la sociedad, en este caso en particular, quienes pertenecen al ámbito universitario, siendo estos los que diseñan, manifiestan y crean barreras, etiquetas y estigmas hacia el colectivo con discapacidad. En el recorrido de los itinerarios educativos, los estudiantes con discapacidad sitúan, habitan y transitan de cierta manera sus prácticas, convirtiéndolas en singulares e históricas. Cada acción construida se encuentra, implícitamente o no, posicionada e incidida por la mirada hegemónica sobre discapacidad que a lo largo del tiempo la academia universitaria se encuentra legitimando en su interior.

De acuerdo a las experiencias obtenidas por los estudiantes en la vida universitaria, se suele depositar cabalmente la responsabilidad en ellos, desligando las obligaciones que tienen quienes integran institucionalmente la comunidad educativa. Por lo tanto, es oportuno citar lo siguiente:

La discapacidad fue significada como una imagen invertida a la normalidad hegemónica, por lo que representaba una “idea inversa de modernidad y civilización planteada por occidente” (Adaro, 2019). Por tanto, durante siglos, se normalizó e inclusive se justificó la dominación de las personas en situación de discapacidad signadas a través del “estigma”, “lo monstruoso”, “lo anómalo”, “lo freak” y “la raza”, es decir, por signos de “otredad”. Dichos sujetos constituidos como “otredades” fueron objetos de dispositivos de control y de consumo por parte de una sociedad normocéntrica y altamente capacitista, como la occidental. (Moctezuma, 2023: 12-13)



El rol de las redes sociales de apoyo

El estudio de la experiencia universitaria estudiantil promueve y revela la construcción de lazos sociales que son originados mayormente en tiempos de vulnerabilidad o de declive de las instituciones académicas, transformando las entidades en un lugar colmado de inestabilidad y no de certezas a lo largo de la historia. Es decir, antes y ahora, las identidades de los estudiantes son consolidadas en un ambiente caracterizado por relaciones complejas en las organizaciones, entidades de sociabilidad y redes de contención generacionales. Retomar la cercanía a las vivencias universitarias conlleva a mirar críticamente los itinerarios como singulares y a la vez colectivos (Carli, 2012). Entre las entrevistas realizadas a estudiantes con discapacidad del ámbito universitario, se consideran los siguientes fragmentos relevantes por varios motivos.

En la primera narrativa, se reflejan sentimientos de acompañamiento y sostén en los vínculos de apoyo. Sin embargo, no deja de ser menos esencial la percepción de miradas pertenecientes al contexto socio-cultural, dirigidas a la persona/cuerpo con discapacidad y el miedo ocasionado en el momento de transición desde el nivel secundario al nivel superior, siendo un cambio radical para la cotidianidad y el proyecto de vida singular.

Gracias a Dios me encontré con gente buena, que me apoyo (...) cuando yo entré, tenía miedo que me miraran raro, hay miradas en todos lados (...) y a mí me aceptaron, yo agradezco a la universidad que me haya visto como alguien más... (Estudiante de 26 años, género femenino transitando 4° y 5° año de la Lic. en Trabajo Social)

El siguiente fragmento demuestra la importancia de los vínculos que la persona con discapacidad tiene en el ámbito académico, y es significativo destacar que en donde encuentra apoyo afectivo es en otra persona con discapacidad, según las narraciones. Dicho en palabras de Santos (1989), cualquier escenario o espacio social que requiera relaciones se convierte en un lugar válido para originar redes. Concretamente, la autora denomina este tipo de vínculos como *miembros potenciales*, es decir, son aquellos que se conforman cuando una determinada persona promueve algún tipo de servicio o apoyo de contención. A su vez, menciona dos maneras de entablar lazos: *lazos concretos* (tienen fines específicos) o *difusos* (no tienen fines claros ni explícitos). En esta ocasión, según lo narrado anteriormente, se refleja características de un vínculo concreto porque hay especificidad en requerimiento: brindar un consejo o palabras de contención en un momento determinado.

A las mujeres con discapacidad estoy para acompañarlas, toda persona que conozco en mí misma condición o condiciones, siempre les dije que estaba, yo para escucharlas o para hablar porque estábamos en lo mismo (...) (refiriéndose a una amiga con discapacidad egresada) le agradezco a ella, porque ella me ayudó muchísimo a ver de otra manera la discapacidad siempre, la encontré acá, y me ayudó mucho, es más... en un tiempo yo quise dejar la carrera y me mira y me dice... 'si no te gusta dejala, pero continua con otra, no dejes el estudio'. Me ayudó muchísimo ella y siempre me aconseja. Era una inyección de energía cuando nos encontramos. (Estudiante de 26 años, género femenino transitando 4° y 5° año de la Lic. en Trabajo Social)



Las redes forman círculos de contención hacia el individuo, manteniendo a la inversa la red social, disminuyendo la incidencia de los círculos viciosos ante situaciones de salud negativas, por lo tanto, hay una correlación directa entre la calidad de vida y calidad de la red social (Jara, 2021).

Martucelli (2007) considera que los soportes son un recurso de análisis, siendo significativo el reconocimiento del otro u otros de nuestro alrededor en el desenvolvimiento cotidiano. Según él, se impone la aceptación legítima de nuestros apoyos/soportes desde nuestros comienzos, y a veces negativamente desde lo normativo-reglamentario cultural. Por ende, el individuo en su vida cotidiana percibe a sus dependencias como sus inevitables soportes. Las personas en el ciclo de vida están acompañadas por un conjunto de vínculos de apoyos, ya sean materiales o simbólicos, cercanos o no, conscientes o no, los más serios posibles sin los cuáles no podrían subsistir. El fragmento siguiente sirve de ejemplo:

Me costó muchísimo tiempo y estaba en depresión y muchas cosas que vos decís bueno, ya está, como me decía mi mamá, ya está, tienes que aprender, tienes que llevar la “mochila” (...) no, mamá, no puedo, o sea, es más fuerte que yo. (Estudiante de 26 años, género femenino transitando 4° y 5° año de la Lic. en Trabajo Social)

La idea del *cuerpo como una mochila o una carga* reproduce una denominación cargada de diversas perspectivas teóricas hegemónicas sobre discapacidad en el transcurso del tiempo, ya que estas continúan permaneciendo en la vida universitaria de los estudiantes. La existencia de los dos modelos clásicos que refiero son el modelo médico y social, a los cuales Palacios (en Morán y Tiseyra, 2019) agrega el modelo de Prescendencia. Este se origina en la Antigüedad y Edad Media en Occidente, cuando las personas con discapacidad se consideraban *innecesarias* para la sociedad. Se caracteriza por dos ideas fundamentales: *La perspectiva religiosa de la discapacidad y el convencimiento de que las personas con alguna discapacidad no aportan a la sociedad.*

Es primordial decir que estos tres modelos descritos no deben ser comprendidos de manera lineal en América Latina, ya que se presentan de manera solapada hasta hoy.

Más allá de que el modelo social sigue en pie al interior de los estudios sobre la discapacidad y en las normativas internacionales, presenta distintas críticas vinculadas al *olvido del cuerpo en su estudio* (Morán y Tiseyra, 2019).

Los vínculos sociales o las redes sociales de apoyo en la vida universitaria influyen en la construcción de experiencias individuales o colectivas. Durante el recorrido de los itinerarios educativos, los estudiantes que acceden, recorren y permanecen diariamente en el quehacer educativo hasta su egreso presentan una serie de vivencias singulares y significativas. Muchas veces, en las experiencias universitarias, se requiere tomar decisiones complejas o implican una transformación en un momento determinado sin preverlo. Por lo tanto, *la red de apoyo es fundamental para guiar el camino, la decisión, la práctica o las palabras necesarias de quién lo precise durante el transcurso del trayecto educativo independientemente de las peculiaridades de la red.*

Sin lugar a dudas, el acceso a la educación superior es fundamental para garantizar y gozar un *derecho llave* que permite la institucionalización de otros derechos, como la movilidad social, los proyectos de vida y las oportunidades futuras posibles (Brogna, 2024).



Discusiones posibles y palabras finales

Se pretendió poner en discusión tres aspectos teóricos y empíricos. Primero, la noción sobre discapacidad que construyen las personas con discapacidad durante la vida universitaria. Segundo, el significado que tienen las redes sociales de apoyo para las personas con discapacidad durante la vida universitaria. Tercero, la incidencia del papel de las redes sociales de apoyo en la consolidación de las experiencias universitarias.

En relación a las *perspectivas teóricas sobre discapacidad*, predomina la dicotomía entre corporalidades normales y anormales, desde ideas asociadas e impuestas social y culturalmente. Asimismo, la mirada del cuerpo de la persona con discapacidad se encuentra implícitamente, la mayoría de las veces, atribuida por el entorno educativo. Particularmente, el cuerpo *con discapacidad* derivado de las perspectivas de discapacidad es construido y reproducido por el contexto social, cultural y educativo de forma incesante e indirectamente. Las principales características están vinculadas con la mirada negativa dirigida al cuerpo, sentimientos de hostilidad, silencio, estigma y reproducción de prejuicios constantes desde los *otros sin discapacidad*. Esto se relaciona con lo planteado por Barnes (1998), sobre los prejuicios culturales contra las personas con discapacidad. Dicha situación de opresión incesante ha sido olvidada por los principales campos de estudio. En otras palabras, para la teoría funcionalista, la discapacidad es explicada plenamente desde la medicina, mientras que, desde el análisis materialista, la existencia de prejuicios, discriminación y opresión se encuentran firmemente dentro de dimensiones estructurales y culturales propias del capitalismo occidental. Para que esto sea radicalmente expulsado, deben construirse desde el poder político, propuestas culturales, económicas, educativas y sociales que reconozcan la diversidad humana por encima del resto.

Las experiencias construidas por los estudiantes con discapacidad en relación con las *redes sociales de apoyo* durante su vida universitaria se caracterizan por ser diversas, unívocas y significativas. Las redes de apoyo que perciben los estudiantes son las siguientes: la universidad como entidad institucional educativa; otras personas con discapacidad o pares que son o fueron estudiantes en el establecimiento; por último, las familias de los estudiantes.

Las personas con discapacidad conforman lazos informales (familiares, amigos, cercanos) y formales (entidades institucionales de salud, educación, recreación) en su vida cotidiana. En estos lazos, se produce un encuentro y desencuentro constante de sentidos sobre la discapacidad y el cuerpo, siendo sentidos que se intercambian entre los vínculos creados. Las maneras de interpretar la discapacidad y sus cuerpos están en relación con quienes interactúan e intercambian discursos/acciones, buscando ser aceptados por estos. De esta manera, las personas en la conformación de redes construyen formas de comprender la discapacidad, que suponen una identidad desvalorizada o tal vez no, según la desestimación o legitimación que puede obtener en ellas (Venturiello, 2016).

La incidencia de los lazos socio-afectivos en el acceso, transcurso y egreso de la vida universitaria se acrecienta debido a las narraciones derivadas de las entrevistas. Los estudiantes se dirigen a determinadas personas, espacios y a sus propias familias ante situaciones de crisis, pedido de ayuda, necesidad de escucha y contención.



Tanto las personas requeridas y los espacios que suelen recurrir se van modificando y transformando a lo largo del trayecto educativo de acuerdo al tipo de situación que están atravesando.

Las principales categorías que se entrelazan a partir de la interpretación de los datos son: la resignificación de la mirada sobre discapacidad, la existencia e inexistencia de barreras en el campo educativo según el tipo de discapacidad, la tensión latente entre la visibilidad e invisibilidad del cuerpo, la consideración del cuerpo como *una carga*, la constante opinión de *algún otro* sobre la mirada de discapacidad, la dicotomía entre normalidad/anormalidad de la dimensión corporal. De la misma forma, el papel de las redes de apoyo “entre pares” o entre personas “con discapacidad” es un aspecto relevante de profundización.

Es primordial mencionar que la experiencia universitaria estudiantil promueve la construcción de lazos de contención en momentos determinados, los cuales son fortalecidos mayormente en tiempos de crisis, tanto de las instituciones académicas o de los propios estudiantes. Por lo tanto, retomar la cercanía a las vivencias universitarias conlleva a mirar críticamente la singularidad de los itinerarios (Carli, 2012).

Referencias bibliográficas

A.N.D.I.S (2022) “Perspectiva Discapacidad y Derechos”. *Revista Digital*, (1), pp. 1-305.

ALMEIDA, María Eugenia & ANGELINO, María Eugenia (2012) *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*. Entre Ríos, Editorial Paraná UNER, CLACSO.

ARMADOR, Lourdes & AVILES, Fernando (2021) “Las narrativas y su trayecto metodológico en la investigación de docentes memorables”. *Revista RAIN*, 1 (2), pp. 241-254.

BARNES, Colin (1998) “Las teorías de la discapacidad y los orígenes de la opresión de las personas discapacitadas en la sociedad occidental”. En BARTON L. (1998) (Editor): *Discapacidad y Sociedad*. Madrid, Editorial Morata, pp. 59-97.

BARNES, Colin (2003) “Un chiste “malo”: ¿Rehabilitar a las personas con discapacidad en una sociedad que discapacita?”. En BROGNA P. (2006) (compiladora). *Visiones y revisiones de la discapacidad*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, pp. 101-113.

BARTON, Len (1998) *Discapacidad y sociedad*. Madrid, Editorial Morata.

BEJAR, Rocío (2010) “Educación superior para estudiantes con discapacidad”. *Revista de Investigación*, 70 (34), pp. 95-115.

BERNAL, Vanessa (2016) “La discapacidad organizada: antecedentes y trayectorias del movimiento de personas con discapacidad”. *Historia actual online*, 39 (1), pp. 39-52.



BLANCO, Rafael (2014) *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editorial.

BROGNA, Patricia (2024) *Un aula sin barreras. Discapacidad y educación superior*. México, Editorial UNAM.

CARLI, Sandra (2012) *El Estudiante Universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editorial.

CARLI, Sandra (2023) *La universidad como espacio biográfico*. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editorial.

C.E.R.M.I (2020) *Universidad y discapacidad La inclusión de las personas con discapacidad en la Universidad española. Informe del CERMI Estatal de reforma normativa en materia de inclusión*. Madrid, Cinca Editorial.

CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA (1995) *Ley N^o 24.521. Ley de Educación Superior*. URL: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25394/texact.htm#:~:text=%E2%80%94La%20ense%C3%B1anza%20superior%20universitaria%20estar%C3%A1,integra%20el%20Sistema%20Universitario%20Nacional>

CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA (2002) *Ley N^o 25.573. Ley de Educación Superior, modificación de la Ley N^o 24.521*. URL: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/73892/norma.htm>

CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA (2008) *Ley N^o 26.378. Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad*. URL: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/141317/norma.htm>

FERRANTE, Carolina (2019) “En memoria de Mike Oliver: un legado sociológico vivo para los estudios críticos latinoamericanos en discapacidad”. *Boletín Científico Sapiens Research*, 9 (2), pp. 80-90.

FERREIRA, Miguel (2007) “La construcción social de la discapacidad: habitus, estereotipos y exclusión social”. *Revista Nómadas*, 17 (1), pp.1-14.

HURST, Alan (1998) “Reflexiones acerca de la investigación sobre la discapacidad y la enseñanza superior”. En BARTON Len. (1998) (Editor) *Discapacidad y Sociedad*. Madrid, Morata, pp. 139-159.

JARA, Cesar (2021) “Redes Sociales de Apoyo Social y Salud Mental”. *Revista Cuad Méd Soc*, 61 (1), pp. 49-53.



KVALE, Steinar (2008) *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Editorial Morata.

MARTUCCELLI, Danilo (2007) *Cambio de rumbo La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile, Lom Editorial.

MOCTEZUMA B., Andrea (2023) "La discapacidad y su configuración como signo de otredad: una mirada historiográfica". *Asclepio Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 75 (2), pp. 1-15.

MORÁN, P, Juan Andrés y TISEYRA, María Victoria (2019) Encuentro entre la perspectiva decolonial y los estudios de la discapacidad. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(2), pp. 497-521.

OLIVER, Michael (1990) *The Politics of Disablement*. Editorial Macmillan, London.

PALACIOS, Agustina (2019) "Perspectiva de discapacidad y derechos humanos en el contexto de una educación superior inclusiva". *Pensar Revista de Ciencias Jurídicas*, 24 (4), pp. 1-13.

PALACIOS, Agustina. & BARIFFI, Francisco. (2007). *La discapacidad como una cuestión de derechos humanos. Una aproximación a la convención internacional sobre los derechos de las Personas con Discapacidad. Una aproximación a diferentes modelos de tratamiento*. Ediciones Cinca, Madrid.

RUSLER, Verónica (2022) *Discapacidad y Universidad*. Editorial: Colección Cuadernos del Instituto de Investigación de Ciencias de la Educación, FILO: UBA.

SANTOS, Raquel (1989) "El Concepto de Red Social". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (48), pp. 137-152.

SEDA, Juan Antonio y PIERONI, Natalia (2020) *Discapacidad y accesibilidad en la educación superior: análisis de casos y reflexiones sobre la construcción de experiencias*. Rosario, Editorial UNR.

SEMPERTEGUI, Mauricio & MASUERO Fernanda (2010) "La discapacitación social del "diferente"". *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 4 (1), pp. 1-11.

SKLIAR, Carlos. (2005). "Juzgar la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación a las diferencias en educación". *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica* (3), 21-31.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.



Universidad Nacional de Misiones

VELÁZQUEZ D., Eduardo (2009) “Reflexiones epistemológicas para una sociología de la discapacidad”. *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 3(2), 85-100.

VENTURIELLO, María Pía (2016) *La trama social de la discapacidad: cuerpo, redes familiares y vida cotidiana*. Buenos Aires, Biblos.

VENTURIELLO, María Pía y COBEÑAS, Pilar (2023) “The social construction of disability in Argentina: Some key points”. *International Journal of Disability and Social Justice*, 3(3), pp. 123-129.

Dimensiones transnacionales y multilingües de la educación intercultural: resultados de una encuesta a futuros docentes en Badajoz (España) y Posadas (Argentina)

Transnational and Multilingual Dimensions of Intercultural Education: Results of a Survey of prospective Teachers in Badajoz (Spain) and Posadas (Argentina)

Andreas Pöllmann*

Recibido: 21/04/2025 // Evaluado: 02/06/2025 // Aprobado: 15/09/2025

Resumen

Basado en una encuesta en línea efectuada a futuros docentes en Badajoz (España) y Posadas (Argentina), el presente artículo explora competencias multilingües y formas de educación intercultural más allá de las fronteras nacionales. Los datos cuantitativos obtenidos demuestran que, en ambas ciudades, la gran mayoría de los futuros docentes considera que los conocimientos sobre sistemas educativos de otros países, la inclusión de recursos didácticos bi- o multilingües y la inclusión de temas interculturales son importantes o muy importantes. Además, muchos de los futuros profesionales de la educación cuentan con capital intercultural que se podría aplicar en diferentes contextos nacionales y transnacionales de enseñanza y aprendizaje interculturales. Sin embargo, para poder aprovechar plenamente su potencial, es crucial crear contextos educativos más equitativos e incluyentes que traten de superar los desequilibrios sistemáticos en las oportunidades de realización del capital intercultural.

Palabras clave: Educación intercultural - capital intercultural - encuesta comparativa - futuros docentes - multilingüismo - transnacionalidad.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

Based on an online survey conducted with prospective teachers in Badajoz (Spain) and Posadas (Argentina), this article explores multilingual competences and forms of intercultural education beyond national boundaries. The quantitative data obtained show that in both cities, the majority of prospective teachers consider knowledge of other countries' educational systems, the inclusion of bi- or multilingual teaching resources, and the integration of intercultural topics as important or very important. In addition, many future education professionals possess intercultural capital which could be applied in different national and transnational contexts of intercultural teaching and learning. However, in order to fully harness this potential, it is crucial to create more equitable and inclusive educational contexts that seek to overcome systematic imbalances in opportunities for the realization of intercultural capital.

Keywords: *Comparative survey - future educators - intercultural capital - intercultural education - multilingualism - transnationality.*



Universidad Nacional de Misiones

***Andreas Pöllmann**

Doctor en Sociología por la Universidad de Essex (Reino Unido). Investigador asociado de la Universidad de Paderborn (Alemania). Tiene varios años de experiencia de investigación y docencia universitaria en Inglaterra, México y Alemania. Es editor asociado a la revista "Intercultural Education" (Taylor & Francis). E-mail: andreas.poellmann@upb.de

Como citar este artículo:

Pöllmann, Andreas (2025) "El lugar de la educación intercultural: Perspectivas transnacionales de futuros profesionales de la educación en Badajoz (España) y Posadas (Argentina)". Revista La Rivada 13 (25), pp 22-41 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/368>

Introducción

En un mundo tan interconectado, la importancia del capital intercultural de los profesionales de la educación parece cada vez más evidente (Pöllmann, 2018; Sæther, 2020). A menudo, se subraya la importancia del capital intercultural en el contexto del diálogo transfronterizo y la competitividad global (Gargano, 2022; Jones, 2016; Killick, 2017), con especial atención a las competencias multilingües de los profesionales de la educación (Arvanitis, 2018; Giaki y Arvanitis, 2022). Otros enfoques destacan importantes particularidades locales y asimetrías de poder del desarrollo de capital intercultural (Nuñez, 2018, 2021; Pöllmann, 2014, 2021).

Los educadores interculturales críticos reconocen y examinan cómo sus conceptos y prácticas pueden contribuir (de forma involuntaria) a perpetuar las injusticias estructurales y las asimetrías de poder sistemáticas en los campos educativos. La educación intercultural, en particular, puede beneficiarse enormemente del uso cuidadoso y reflexivo de los conceptos de competencia intercultural (Pöllmann, 2025a). Por muy nobles que sean las intenciones pedagógicas (Gorski, 2008), nadie debería pretender imponer su supuesta competencia intercultural a los demás, y mucho menos en un contexto de injusticias poscoloniales y neocoloniales omnipresentes.

En muchas ocasiones, los esfuerzos institucionales (supuestamente) interculturales no minimizan, sino por el contrario, (re)producen graves injusticias estructurales (Pöllmann, 2017; Pöllmann y Sánchez Graillet, 2015). De hecho,

...[el]reconocimiento y la valoración de la pluriformidad cultural incorporada de los individuos y grupos marginados es de vital importancia. Frecuentemente, estos no son tomados en cuenta o son conscientemente devaluados. Importa mucho, por ejemplo, si el “origen migratorio” real o supuesto de una persona se asocia con algún tipo de déficit o se interpreta positivamente como una forma institucionalmente apreciada de capital (inter)cultural incorporado. (Pöllmann, 2025b: 32)

Es muy importante reconocer que no todos los individuos tienen las mismas oportunidades de realizar el capital intercultural en términos de conciencia, adquisición y aplicación (Pöllmann, 2014). Para muchos niños que viven en entornos sociales desfavorecidos económicamente, los profesionales de la educación pueden ser quienes, en lugar de la familia o de los amigos, brinden la formación intercultural y faciliten los encuentros interculturales.

Existe, por lo tanto, el riesgo de excluir a estudiantes cuyas familias no tengan los recursos económicos para viajar a otros países o para pagar profesores privados de idiomas. Además, hay que considerar que, “las cooperaciones internacionales de investigación académica a menudo dan testimonio de las jerarquías y los desequilibrios de poder que siguen existiendo entre los países del Sur Global y los consorcios de investigación anglo-europeos” (Pöllmann, 2025b: 36-37).

Los procesos de transformación en los campos educativos requieren de profesionales de la educación comprometidos con la justicia social en las sociedades cada vez más culturalmente pluriformes (Pöllmann, 2018, 2021). Sus perspectivas personales acerca de la importancia de la inclusión de temas interculturales en la educación infantil, primaria y secundaria, así como sus propias experiencias interculturales de



vida impactan en su compromiso de enseñar y en la manera en que exploran los respectivos temas curriculares con sus estudiantes.

El presente artículo pretende explorar competencias multilingües y formas de educación intercultural más allá de las fronteras nacionales en base a los datos recopilados a través de una encuesta en línea efectuada a estudiantes de diferentes licenciaturas y profesorados en Badajoz (España) y Posadas (Argentina). En vista del aumento de programas de enseñanza en línea como respuesta al cierre de escuelas y universidades durante la pandemia del Covid-19, la presentación de los métodos y materiales usados también incluye información sobre la preferencia de los estudiantes por formatos de enseñanza presenciales y digitales –datos que son de particular interés cuando se piensa en los lugares en donde se quiere implementar la enseñanza y el aprendizaje interculturales.

Materiales y métodos

La recolección de datos se llevó a cabo durante febrero y marzo de 2021 por medio de una encuesta en línea (LimeSurvey) dirigida a estudiantes de la Universidad de Extremadura en Badajoz (España) y de la Universidad Nacional de Misiones en Posadas (Argentina). Los estudiantes encuestados tienen en común que todos estaban inscritos en cursos de formación para profesores o en licenciaturas dirigidas a la formación de profesionales de la educación para niveles de educación secundaria, primaria o infantil. Cabe señalar que se encuestaron estudiantes de diferentes materias, como literatura, historia, biología, y otras. La elaboración del instrumento se basó en una revisión crítica de literatura especializada en las nociones de “capital intercultural” (Pöllmann, 2014, 2016), con el objetivo de diseñar una herramienta que permitiera captar tanto las actitudes como las experiencias y los recursos personales vinculadas a la interculturalidad.

El cuestionario exploró las siguientes dimensiones clave: la valoración de los conocimientos sobre sistemas educativos extranjeros, las experiencias personales de enseñanza en el extranjero, el contacto con docentes de otros países, la percepción sobre la inclusión de recursos didácticos bilingües o multilingües, la importancia atribuida a los temas interculturales en distintos niveles educativos, las competencias lingüísticas propias y ajenas, así como diversos indicadores de capital intercultural incorporado, como amistades y viajes internacionales. También se incluyó un apartado sobre preferencias pedagógicas en relación con los formatos de enseñanza presenciales y digitales en el contexto pospandémico. Con el fin de garantizar la transparencia metodológica y facilitar la replicación del estudio en otros contextos, el instrumento completo utilizado se incluye en el Anexo 1.

La elección de Badajoz y Posadas como escenarios del estudio respondió a una combinación de criterios comparativos y de factibilidad operativa. Ambas ciudades se ubican en regiones fronterizas: Badajoz se encuentra en la frontera hispano-portuguesa, forma parte del espacio europeo, y cuenta con acceso a programas de movilidad académica e intercambio. Por su parte, Posadas se sitúa en el nordeste argentino, colindando con Paraguay y Brasil, y destaca por su entorno multilingüe y la presencia de comunidades indígenas y migrantes. Estas condiciones ofrecen un marco idóneo para el análisis comparativo de las prácticas y perspectivas educativas interculturales. Además, la existencia de contactos académicos previos con representantes de



las universidades participantes facilitó la coordinación y ejecución simultánea de la encuesta en línea.

Al finalizar la recolección de datos, se contó con la dedicada y plena participación de 113 estudiantes –60 de la Universidad de Extremadura y 53 de la Universidad Nacional de Misiones. La edad promedio de los participantes fue de 24,85 años. El 76,1 % correspondió al género femenino, el 22,1 % al género masculino, y el 1,8 % al género diverso u otro. Los respectivos resultados empíricos son presentados y discutidos a continuación.

Resultados y discusión

En esta sección se presentan los datos empíricos proporcionados por los futuros profesionales de la educación en una serie de tablas y figuras. Los primeros resultados se refieren a la importancia percibida de los conocimientos sobre sistemas educativos de otros países en los niveles de educación secundaria, primaria e infantil (Tabla 1).

Tabla 1. Importancia percibida de los conocimientos sobre sistemas educativos de otros países a nivel de educación

	% “no es importante”		% “es poco importante”		% “es importante”		% “es muy importante”	
	P	B	P	B	P	B	P	B
... secundaria	15,1	8,3	13,2	16,7	37,7	25,0	34,0	50,0
... primaria	15,1	11,7	22,6	11,7	28,3	41,7	34,0	35,0
... infantil	15,1	15,0	15,1	18,3	43,4	36,7	26,4	30,0

P = Posadas (Argentina); B = Badajoz (España)

Fuente: Elaboración propia.

En ambas ciudades se observa que la mayoría de los futuros profesionales de la educación considera importante o muy importante los conocimientos sobre sistemas educativos de otros países. La opinión más claramente expresada al respecto se encuentra entre estudiantes de la Universidad de Extremadura en Badajoz con 50 % de las respuestas en la categoría “es muy importante”.

En el caso de los niveles de importancia atribuida a las experiencias personales de enseñanza en escuelas de otros países, existen marcadas diferencias entre los resultados de las dos ciudades (Tabla 2).



Tabla 2. Importancia percibida de experiencias personales de enseñanza en escuelas de otros países a nivel de educación

	% “no es importante”		% “es poco importante”		% “es importante”		% “es muy importante”	
	P	B	P	B	P	B	P	B
... secundaria	22,6	3,3	32,1	6,7	24,5	50,0	20,8	40,0
... primaria	26,4	6,7	41,5	15,0	20,8	45,0	11,3	33,3
... infantil	22,6	5,0	39,6	20,0	24,5	41,7	13,2	33,3

P = Posadas (Argentina); B = Badajoz (España)

Fuente: Elaboración propia.

Es de notar que hay un mayor número de respuestas “es importante” y “es muy importante” en Badajoz. Una posible explicación de este resultado – y de una tendencia similar con respecto a la importancia percibida del contacto con profesionales de la educación de otros países (Tabla 3) – podría ser la amplia popularidad de los programas de intercambio internacionales para estudiantes y docentes en el marco de la Unión Europea.

Tabla 3. Importancia percibida del contacto con docentes de otros países a nivel de educación

	% “no es importante”		% “es poco importante”		% “es importante”		% “es muy importante”	
	P	B	P	B	P	B	P	B
... secundaria	34,0	18,3	24,5	18,3	18,9	31,7	22,6	31,7
... primaria	20,8	11,7	30,2	25,0	32,1	31,7	17,0	31,7
... infantil	22,6	10,0	24,5	21,7	28,3	38,3	24,5	30,0

P = Posadas (Argentina); B = Badajoz (España)

Fuente: Elaboración propia.

A pesar del notable escepticismo de muchos estudiantes en Posadas, cabe señalar que una minoría de alrededor de dos de cada cinco encuestados considera que las experiencias personales de enseñanza en escuelas de otros países y el contacto con profesionales de la educación de otros países es importante o muy importante.

Es interesante ver que la importancia atribuida a la inclusión de recursos didácticos bi- o multilingües, es particularmente alta en ambas ciudades y en relación con los tres niveles educativos contemplados en el contexto de este artículo (Tabla 4).



Tabla 4. Importancia percibida de la inclusión de recursos didácticos bi- o multilingües a nivel de educación

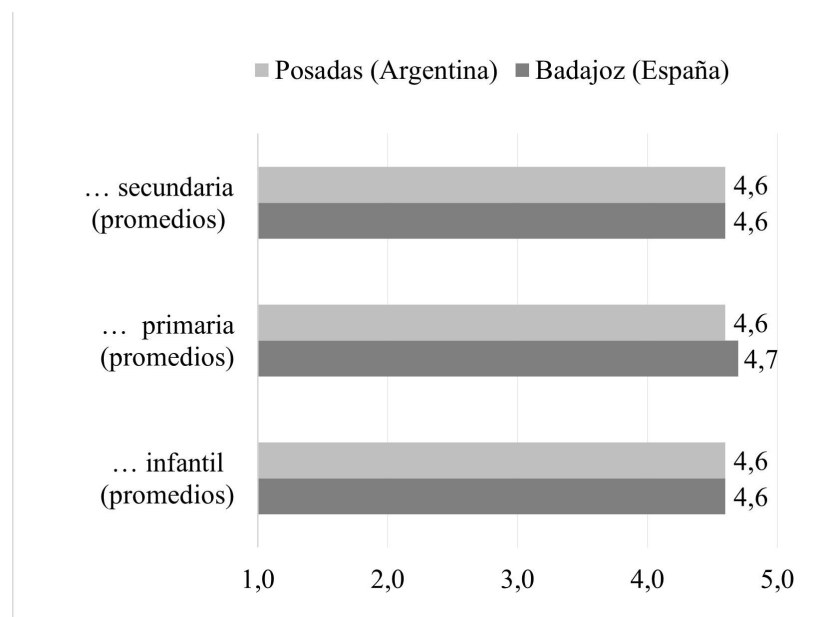
	% "no es importante"		% "es poco importante"		% "es importante"		% "es muy importante"	
	P	B	P	B	P	B	P	B
... secundaria	7,5	11,7	15,1	13,3	20,8	23,3	56,6	51,7
... primaria	13,2	10,0	5,7	16,7	24,5	23,3	56,6	50,0
... infantil	9,4	11,7	1,9	13,3	28,3	26,7	60,4	48,3

P = Posadas (Argentina); B = Badajoz (España)

Fuente: Elaboración propia.

En ambas ciudades fronterizas, el bi- y multilingüismo concierne a la vida de mucha gente. Sin embargo, cabe destacar que, en Posadas, la diversidad lingüística también incluye un número considerable de hablantes de lenguas indígenas, lo cual podría explicar los niveles particularmente altos de la importancia percibida entre los estudiantes provenientes de esa ciudad.

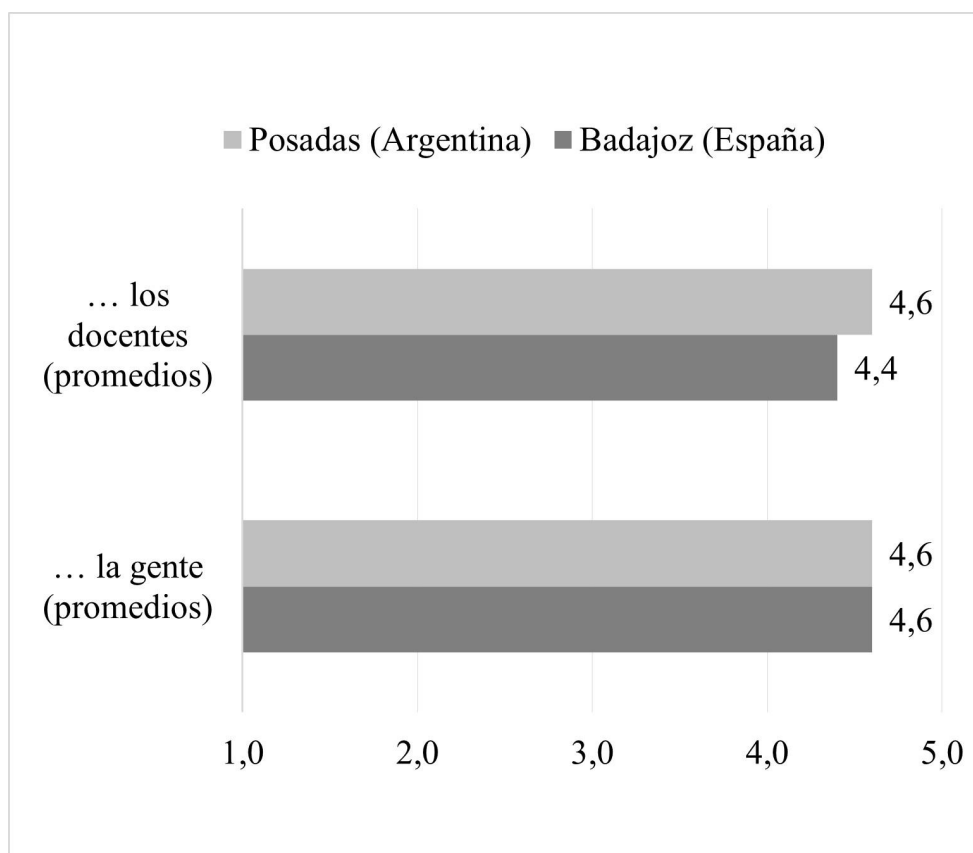
De igual forma, existen similitudes transnacionales notables acerca de la importancia atribuida a la inclusión de temas interculturales en la educación secundaria, primaria e infantil (Figura 1).

Figura 1. Importancia atribuida a la inclusión de temas interculturales en la educación

Fuente: Elaboración propia.

De hecho, los promedios calculados con base a las respuestas obtenidas en Posadas y en Badajoz son prácticamente idénticos. Hay que recordar que los respectivos promedios se refieren a una escala del 1 al 5, en donde 1 es “nada importante” y 5 es “muy importante”. También se observa una gran similitud transnacional en relación a la importancia atribuida a las competencias bi- o multilingües de la gente en general y de los profesionales de la educación en particular (Figura 2).

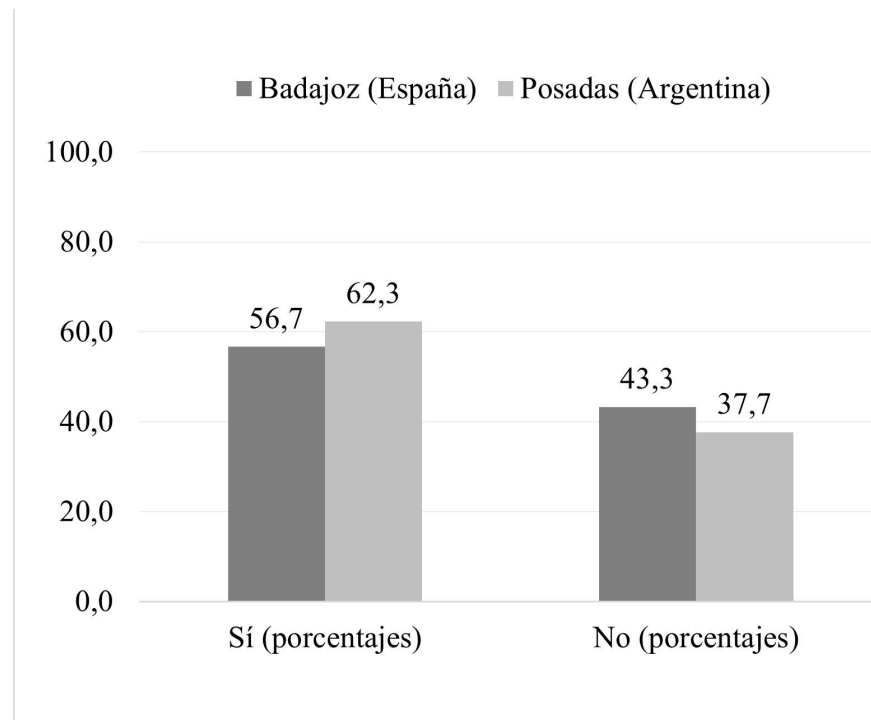
Figura 2. Importancia atribuida a las competencias bi- o multilingües de



Fuente: Elaboración propia.

Tanto en Posadas como en Badajoz las respuestas obtenidas señalan la centralidad de las competencias bi- o multilingües. De hecho, estas competencias bi- y multilingües son la base de muchas amistades transnacionales (Figura 3).

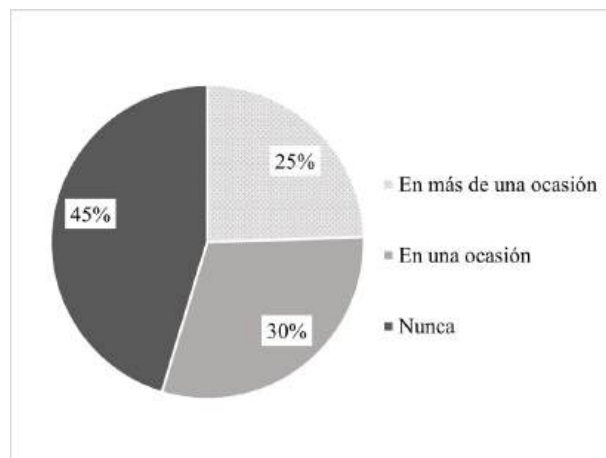


Figura 3. Amigos en otros países

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que el 62,3 % de los estudiantes encuestados en Posadas y el 56,7 % de los estudiantes encuestados en Badajoz tienen amigos en otros países.

También es interesante considerar los viajes personales realizados durante 2019 –es decir, un año antes de que se impusieran restricciones de movilidad internacionales debido a la pandemia del SARS-CoV-2 (Figura 4 y Figura 5).

Figura 4. Viajes a otros países durante 2019. Posadas (Argentina).

Fuente: Elaboración propia.

En ambas ciudades, más de la mitad de los futuros profesionales de la educación dice haber viajado a otros países, por lo menos en una ocasión durante 2019.

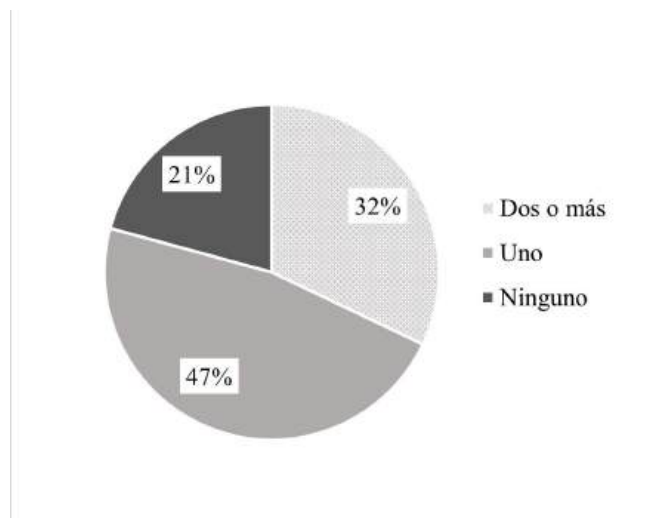
Figura 5. Viajes a otros países durante 2019. Badajoz (España).



Fuente: Elaboración propia.

Otro indicador empírico del capital intercultural incorporado de los futuros profesionales de la educación es el número de idiomas aparte del español en los que son capaces de tener una conversación básica (Figura 6 y Figura 7).

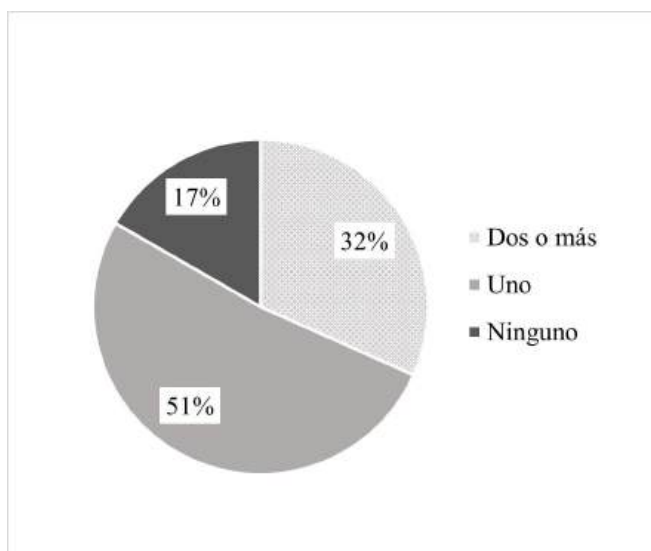
Figura 6. Idiomas aparte del español. Posadas (Argentina).



Fuente: Elaboración propia.

Tanto en Posadas como en Badajoz, el 32 % de los futuros profesionales de la educación reportó poder hablar dos o más idiomas además del español, lo suficientemente bien para sostener una conversación básica en esos idiomas. Es notable que en ambas ciudades los estudiantes encuestados, quienes se perciben a sí mismos como monolingües, sean minorías considerables – correspondientes a 21 % en Posadas y 17 % en Badajoz.

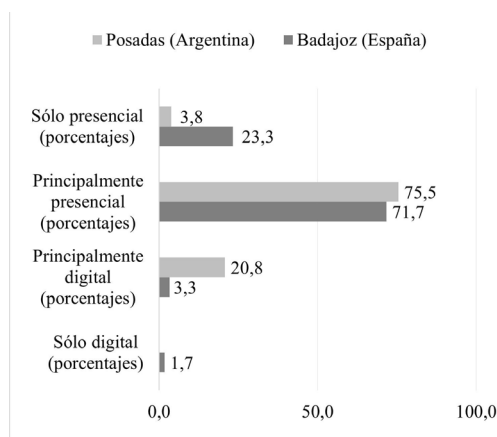
Figura 7. Idiomas aparte del español. Badajoz (España).



Fuente: Elaboración propia.

La presentación de los resultados concluye con datos sobre los formatos de enseñanza preferidos en el periodo pos-SARS-CoV-2 (Figura 8).

Figura 8. Formatos de enseñanza preferidos en el periodo pos-SARS-CoV-2



Fuente: Elaboración propia.

Es notable que la gran mayoría de los futuros profesionales de la educación prefieren formatos principalmente presenciales (i.e., 75,5 % en Posadas y 71,7 % en Badajoz), mientras que ninguno de los encuestados en Posadas y tan solo el 1,7 % de los encuestados en Badajoz prefiere formatos únicamente digitales.

Los resultados de la encuesta ponen de manifiesto una tendencia clara y consistente, ya que en Badajoz y en Posadas la mayoría de los futuros profesionales de la educación otorgan una alta importancia a la educación intercultural, especialmente en lo relativo al conocimiento de sistemas educativos extranjeros, al uso de recursos bilingües o multilingües y a la incorporación de contenidos interculturales en la enseñanza. Este consenso sugiere que existe una predisposición favorable hacia una concepción amplia y abierta de la interculturalidad, lo que podría facilitar el desarrollo de políticas y prácticas educativas inclusivas. Aunque los resultados de la encuesta ofrecen información valiosa sobre las tendencias generales, el reducido número de participantes impide realizar análisis estadísticos más avanzados con un nivel de fiabilidad adecuado. Por ello, los hallazgos deben interpretarse como indicativos y exploratorios.

A pesar de las limitaciones del tamaño muestral, los resultados descriptivos y comparativos de la encuesta constituyen un punto de partida sólido para el desarrollo de investigaciones cualitativas más profundas. Las tendencias identificadas y las diferencias observadas entre contextos ofrecen criterios para seleccionar participantes y diseñar entrevistas en profundidad o grupos focales que permitan explorar las razones, significados y experiencias detrás de las respuestas. De este modo, la encuesta no solo cumple una función diagnóstica, sino que también se presta a orientar estratégicamente la construcción de muestras cualitativas y la formulación de preguntas que ahonden en las dinámicas, tensiones y percepciones que los datos cuantitativos, por su naturaleza, no pueden captar.

Por ejemplo, sería valioso aprender más sobre los tipos específicos de amistad y de viajes desde la perspectiva de los futuros profesionales de la educación. Al hacer esto, las oportunidades educativas de relacionarse con las minorías étnicas y con los migrantes no deben ignorarse ni contrastarse negativamente con los procesos de inmersión en otros países. Como indica Doerr (2019) en su trabajo sobre la transformación de los programas de estudio en el extranjero, a menudo se ignoran las oportunidades educativas que surgen del diálogo con estudiantes migrantes y con las minorías étnicas locales. En este contexto, también cabe mencionar las reflexiones de Doerr sobre los intereses comerciales que están detrás de los programas de estudio en el extranjero, y de cómo tienden a basarse en las nociones esencializadoras de homogeneidad cultural.

Conclusiones

Basado en una encuesta en línea efectuada a futuros docentes en Badajoz (España) y Posadas (Argentina), el presente artículo exploró competencias multilingües y formas de educación intercultural más allá de las fronteras nacionales. Los datos cuantitativos obtenidos demuestran que, en ambas ciudades, la gran mayoría de los futuros profesionales de la educación considera que los conocimientos sobre sistemas educativos de otros países, la inclusión de recursos didácticos bi- o multilingües y la inclusión de temas interculturales son importantes o muy importantes. Además,



muchos de los futuros profesionales de la educación cuentan con recursos interculturales que se podrían aplicar en diferentes contextos de enseñanza y aprendizaje interculturales. Este capital intercultural de los profesionales de la educación es especialmente importante, ya que, para muchos niños procedentes de entornos sociales estructuralmente marginados, son los profesionales de la educación quienes pueden ofrecer una educación intercultural empoderadora y transformadora.

Los hallazgos relativos a la existencia de amistades en otros países y a la experiencia de vida en el extranjero invitan a reflexionar sobre dimensiones del capital intercultural que van más allá del mero dominio de lenguas. Si bien las competencias lingüísticas facilitan el contacto y el entendimiento, las relaciones personales transnacionales y las vivencias inmersivas en otros contextos socioculturales pueden aportar conocimientos, sensibilidades y marcos interpretativos que solo se comprenden plenamente en función de su contexto. Una investigación cualitativa permitiría ahondar en cómo estas experiencias son vividas, interpretadas y traducidas a la práctica educativa, revelando matices que las encuestas cuantitativas no captan. De este modo, se reconocerían las múltiples formas en que se materializa el capital intercultural, haciendo hincapié en que su valor depende tanto de la experiencia acumulada como de la capacidad y las oportunidades para aplicarlo en entornos culturalmente pluriformes (Pöllmann, 2025a, 2025b).

A pesar de, o debido al fuerte apoyo a la educación intercultural entre los estudiantes encuestados en Posadas y Badajoz, no hay que olvidar que, en muchas ocasiones, los ámbitos sociales e institucionales clasificados como “interculturales” no sirven para minimizar, sino más bien para (re)producir estereotipos culturales, racismo y otras injusticias estructurales. Además, existe el riesgo de excluir a estudiantes cuyas familias no cuenten con los recursos económicos, por ejemplo, para viajar a otros países o para pagar a cursos privados de idiomas. En prácticamente todas las sociedades culturalmente pluriformes del mundo existe una falta de justicia social y de oportunidades para el diálogo intercultural equitativo. Muchas escuelas, colegios y universidades ignoran o subestiman los diversos recursos (inter)culturales de los estudiantes marginados, o peor aún, los interpretan como déficits y obstáculos para el progreso académico individual o colectivo.

Una posible vía para dar continuidad al presente trabajo consistiría en desarrollar una segunda fase de carácter cualitativo que incluya entrevistas en profundidad y grupos focales con una muestra estratégica de participantes que refleje la diversidad de percepciones, trayectorias y experiencias personales. Este enfoque podría complementarse con la observación no participante en entornos de formación docente y en contextos reales de práctica educativa, con el propósito de contrastar las actitudes y percepciones declaradas con las interacciones y dinámicas efectivamente observadas en el aula. La triangulación de los datos obtenidos mediante encuesta, entrevistas y observación permitiría no solo validar los hallazgos, sino también descubrir dimensiones no captadas por el cuestionario estructurado, generando así un conocimiento más integral y situado.



Agradecimientos

Me gustaría agradecer a los estudiantes que participaron en este proyecto de investigación comparativa en Badajoz (España) y Posadas (Argentina) por su generosa colaboración. Mi especial agradecimiento a la Dra. Yamila Irupé Nuñez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina) y a la Dra. M^a Rosa Oria Segura (Universidad De Extremadura, España), quienes apoyaron la realización de la encuesta en línea.

Referencias bibliográficas

ARVANITIS, Eugenia (2018) “Culturally responsive pedagogy: Modeling teachers’ professional learning to advance plurilingualism”. En TRIFONAS, Peter Pericles y ARAVOSSITAS, Themistoklis: *Handbook of research and practice in heritage language education*. Cham, Springer International. Pp. 245-262.

DOERR, Neriko Musha (2019) *Transforming study abroad: A handbook*. Nueva York, Berghahn Books.

GARGANO, Terra (2022) “Narrating intercultural capital: Constructing political correctness, negotiating identity capital, and expanding terrains of possibility for student engagement”. *Journal of Intercultural Communication Research*, 51(2). Pp. 115-133. DOI: <https://doi.org/10.1080/17475759.2021.1950811>

GIAKI, Spyridoula; ARVANITIS, Eugenia (2022) “Exploring intercultural capital through Greek teachers’ narratives”. *Mediterranean Journal of Education*, 2(2). Pp. 58-74. DOI: <https://doi.org/10.26220/mje.4009>

GORSKI, Paul C. (2008) “Good intentions are not enough: A decolonizing intercultural education”. *Intercultural Education*, 19(6). Pp. 515-525. DOI: <https://doi.org/10.1080/14675980802568319>

JONES, Elspeth (2016) “Mobility, graduate employability and local internationalization”. En JONES, Elspeth, COELEN, Robert, BEELEN, Jos y DE WIT, Hans: *Global and local internationalization*. Rotterdam, SensePublishers. Pp. 107-116.

KILLICK, David (2017) *Developing intercultural practice: Academic development in a multicultural and globalizing world*. Londres, Routledge.

NUÑEZ, Yamila Irupé (2021) “The constitution of a new indigenous social subject: Guarani people, formal education and intercultural capital”. *Educação e Pesquisa*, 47. Pp. 1-22. URL: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/183098>

NUÑEZ, Yamila Irupé (2018) “Estudiantes Guaraníes, interculturalidad y educación superior en Misiones, Argentina”. *Comparative Cultural Studies: European and Latin American Perspectives*, 2(4). Pp. 9-20. DOI: <https://doi.org/10.13128/ccselap-23178>



PÖLLMANN, Andreas. (2025a) “Exploring intersectional interculturality in contexts of cultural pluriformity”. *Intercultural Education*, 36(4). Pp. 403–417. DOI: <https://doi.org/10.1080/14675986.2025.2484515>

PÖLLMANN, Andreas (2025b) “El concepto de pluriformidad cultural y su relevancia para la educación intercultural: Una perspectiva crítica desde Bourdieu”. *MODULEMA. Revista Científica sobre Diversidad Cultural*, 9. Pp. 22–41. DOI: <https://doi.org/10.30827/modulema.v9i.31478>

PÖLLMANN, Andreas (2021) “Bourdieu and the quest for intercultural transformations”. *SAGE Open*, 11(4). Pp. 1-8. DOI: <https://doi.org/10.1177/21582440211061391>

PÖLLMANN, Andreas (2018) “La formación intercultural de los futuros maestros mexicanos de secundaria”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1). Pp. 83-92. DOI: <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1461>

PÖLLMANN, Andreas (2017) “Predictors of intercultural capital embodiment in contemporary Mexico”. *Universidad y Sociedad*, 9(5). Pp. 63-69. URL: <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/712>

PÖLLMANN, Andreas (2016) “Habitus, reflexividad y la realización de capital intercultural: El potencial (no aprovechado) de la educación intercultural”. *Cultura y Representaciones Sociales*, 11(21), Pp. 55-78. URL: <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/331>

PÖLLMANN, Andreas (2014) “Capital intercultural: Hacia la conceptualización, operacionalización e investigación empírica de un marcador de distinción sociocultural en ascenso”. *Cultura y Representaciones Sociales*, 9(17). Pp. 54-73. URL: <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/368>

PÖLLMANN, Andreas; SÁNCHEZ GRILLET, Olivia (2015) *Cultura, lectura y deporte: Percepciones, prácticas, aprendizaje y capital intercultural*. Encuesta Nacional de Cultura, Lectura y Deporte 2015. Ciudad de México, Libros UNAM.

SÆTHER, Eva (2020) “Intercultural game in music teacher education. Exploring El Sistema in Sweden”. En WESTERLUND, Heidi, KARLSEN, Sidsel y PARTTI, Heidi: *Visions for intercultural music teacher education*. Cham, Springer. Pp. 63-81.



Anexo 1. Cuestionario

Apreciada/o estudiante,

Hemos diseñado un cuestionario en línea que incluye preguntas sobre diversas perspectivas interculturales y transnacionales.

Tus respuestas se tratarán de manera confidencial y se usarán de forma anónima en el análisis de datos.

No hay respuestas “correctas”, lo que importa es la honestidad en la respuesta.

El tiempo para contestar el cuestionario es de máximo diez minutos.

¡Muchas gracias por tu ayuda en este proyecto de investigación!

1. En una escala del 1 al 11, en donde 1 es “nada importante” y 11 es “muy importante”...
¿Qué tan importante consideras la inclusión de temas sobre interculturalidad en las instituciones de educación preescolar?

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11

Nada importante

Muy importante

2. En una escala del 1 al 11, en donde 1 es “nada importante” y 11 es “muy importante”...
¿Qué tan importante consideras la inclusión de temas sobre interculturalidad en las instituciones de educación primaria?

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11

Nada importante

Muy importante

3. En una escala del 1 al 11, en donde 1 es “nada importante” y 11 es “muy importante”...
¿Qué tan importante consideras la inclusión de temas sobre interculturalidad en las instituciones de educación secundaria?

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11

Nada importante

Muy importante



Universidad Nacional de Misiones

4. *¿Qué tan importante consideras la inclusión de los siguientes aspectos en la formación de maestros de educación preescolar? (Marca sólo una opción en cada renglón)*

	<i>No es importante</i>	<i>Es poco importante</i>	<i>Es importante</i>	<i>Es muy importante</i>
	⇓	⇓	⇓	⇓
Conocimientos sobre sistemas educativos de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Experiencia personal de enseñanza en escuelas de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Contacto con maestros de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Recursos didácticos bi- o multi-lingües	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. *¿Qué tan importante consideras la inclusión de los siguientes aspectos en la formación de maestros de educación primaria? (Marca sólo una opción en cada renglón)*

	<i>No es importante</i>	<i>Es poco importante</i>	<i>Es importante</i>	<i>Es muy importante</i>
	⇓	⇓	⇓	⇓
Conocimientos sobre sistemas educativos de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Experiencia personal de enseñanza en escuelas de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Contacto con maestros de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Recursos didácticos bi- o multi-lingües	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



6. *¿Qué tan importante consideras la inclusión de los siguientes aspectos en la formación de maestros de educación secundaria? (Marca sólo una opción en cada renglón)*

	<i>No es importante</i>	<i>Es poco importante</i>	<i>Es importante</i>	<i>Es muy importante</i>
	⇓	⇓	⇓	⇓
Conocimientos sobre sistemas educativos de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Experiencia personal de enseñanza en escuelas de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Contacto con maestros de otros países	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Recursos didácticos bi- o multi-lingües	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7. *¿Tienes amigos en otros países aparte de España/ Argentina? (Marca sólo una opción)*

Ninguno Algunos Varios

En caso de tener amigos en otros países, por favor escribe en el siguiente espacio en que países:

8. *¿Qué tan seguido has viajado a países diferentes a España/ Argentina durante 2019 (año anterior a la pandemia de corona virus)? (Marca sólo una opción)*

Nunca En una ocasión En más de una ocasión

En caso de haber viajado a otros países, por favor escribe en el siguiente espacio a que países has viajado.



9. *¿Con que frecuencia has viajado a países diferentes a España / Argentina desde el inicio de la pandemia del corona virus hasta ahora?*

- Nunca En una ocasión En más de una ocasión

En caso de haber viajado a otros países, por favor escribe en el siguiente espacio a que países has viajado:

10. *En una escala del 1 al 11, en donde 1 es “nada importante” y 11 es “muy importante” ... ¿Qué tan importante consideras que la gente hable más de un idioma?*

01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11
----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Nada importante

Muy importante

11. *En una escala del 1 al 11, en donde 1 es “nada importante” y 11 es “muy importante” ... ¿Qué tan importante consideras que los maestros hablen más de un idioma?*

01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11
----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Nada importante

Muy importante

12. *Una vez que la pandemia del corona virus termine, cuáles de las siguientes constelaciones preferirías? (Marca sólo una opción)*

- sólo educación digital
- principalmente educación en formato digital en menor grado educación presencial.
- principalmente educación presencial y en menor grado educación en formato digital.
- sólo educación presencial



13. ¿Cuál es tu género?

Femenino Masculino Diverso / Otro

14. ¿Cuál es tu edad?

Favor de escribir en el espacio proporcionado

15. ¿En qué país naciste?

Favor de escribir en el espacio proporcionado

16. ¿De cuál o cuáles países eres ciudadana/o?

Favor de escribir en el espacio proporcionado

17. ¿En qué idiomas puedes hablar lo suficientemente bien para mantener una conversación básica?

Por favor escribe en el espacio proporcionado los idiomas en los que puedes hablar lo suficientemente bien para mantener una conversación básica

18a. ¿En que programa de estudios estás actualmente inscrito?

Favor de escribir en el espacio proporcionado

18b. ... ¿y en qué semestre?

Favor de escribir en el espacio proporcionado

¡Muchas gracias por tu colaboración para contestar este cuestionario!





ENSAYOS

La necesidad de la Bibliotecología Social
en la formación universitaria: debates,
tensiones y horizontes críticos para la praxis
bibliotecaria

Por Silvina Piccioni

ILUSTRACIONES: Adrián Llano

La necesidad de la Bibliotecología Social en la formación universitaria: debates, tensiones y horizontes críticos para la praxis bibliotecaria

The need of Social Librarianship in University Education: Discussions, Tensions and Critical Horizons for Librarian Praxis

Silvina Amelia Piccioni*

Recibido: 20/05/2025 // Evaluado: 01/08/2025 // Aprobado: 11/10/2025

Resumen

Este estudio invita a la inclusión de la Bibliotecología Social en los planes de estudio universitarios de las carreras de Bibliotecología, especialmente en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). En particular destaca su ausencia como una falencia formativa con implicancias sociales, económicas, políticas y éticas. El ensayo parte de una tesina que analiza el rol transformador de las bibliotecas en contextos de desigualdad; se debate la visión tecnocrática y neutral del bibliotecario y se propone una formación crítica, donde el profesional debe ser un actor social comprometido con la justicia, la inclusión y el acceso equitativo a la información. Se hace necesario impulsar una reforma curricular profunda que reconozca la dimensión social y política de la profesión.

Palabras clave: Bibliotecología Social - Universidad Nacional de Misiones - Bibliotecas - Educación universitaria.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This essay advocates for the inclusion of Social Librarianship in the university curricula for Library and Information Science programs, particularly at the National University of Misiones (UNaM), emphasizing its absence as a significant educational shortcoming with social, economic, political, and ethical implications. Building on an undergraduate thesis, it explores the transformative role of libraries in contexts of inequality and challenges the technocratic and neutral view of the librarian. Instead, it proposes a critical educational approach in which the librarian is envisioned as a social actor committed to justice, inclusion, and equitable access to information. The essay calls for a profound curricular reform that acknowledges the social and political dimensions of the profession.

Keywords: Social Librarianship - National University of Misiones - Libraries - University education.



Universidad Nacional de Misiones

***Silvina Amelia Piccioni**

Licenciada en Bibliotecología; responsable del Área de Promoción y Ventas de la Editorial Universitaria e investigadora en el Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Además, técnica en Producción Editorial por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). E-mail: silvina.piccioni@unam.edu.ar

Como citar este artículo:

Piccioni, Silvina (2025) "La necesidad de la Bibliotecología Social en la formación universitaria: debates, tensiones y horizontes críticos para la praxis bibliotecaria". Revista La Rivada 13 (25), pp 43-55 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/369>

Introducción

En el noreste argentino, principalmente la provincia de Misiones, signado por profundas desigualdades sociales, la formación del profesional en Bibliotecología no puede mantenerse al margen de los desafíos que la realidad impone. Este ensayo propone una reflexión acerca de la ausencia de la Bibliotecología Social como cátedra en varios planes de estudios universitarios en Argentina –entre ellos, en las carreras de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM)–, y sostiene la necesidad de su inclusión sistemática y transversal en la formación académica de grado. Esta ausencia no es neutra: evidencia un modelo de formación anclado en perspectivas tecnocráticas que omiten la dimensión sociopolítica y cultural de la práctica bibliotecaria.

El objetivo de este documento es desarrollar una serie de argumentos que explicitan un posicionamiento teórico y conceptual desde la Bibliotecología Social, y para ello se analizan algunos ejes problemáticos, se recuperan autores y experiencias significativas, y se propone una agenda de debates para repensar la enseñanza y práctica bibliotecológica desde una perspectiva comprometida con la transformación social.

Cabe señalar que la propuesta de incorporar instancias formativas en Bibliotecología Social dentro de las universidades argentinas no constituye una iniciativa inédita. Ya en 2012, Julio Díaz Jatuf e Isabel Mendoza, en un póster académico en 2012, documentaron una experiencia concreta de articulación interinstitucional entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba. Dicha cooperación, basada en el intercambio de recursos humanos, se materializó en el dictado de un curso de extensión en Bibliotecología Social, concebido como un aporte teórico-práctico orientado a la promoción de los derechos humanos y al fortalecimiento de estrategias para el desarrollo sustentable.

Acción bibliotecaria y compromiso social: la Biblioteca Popular Sur Argentino

En mi tesina¹ *Contribuciones de la Biblioteca Popular Sur Argentino en la mitigación de desigualdades sociales: un enfoque sociológico y cultural*, investigo sobre tres cuestiones fundamentales: las desigualdades sociales, la Biblioteca Popular Sur Argentino² y la Bibliotecología Social, esta última se encuentra ausente como cátedra o parte de los programas de las cátedras que ya existen en el plan de estudios de las carreras de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Misiones y otras universidades.

Esta tesina surge como parte del proyecto de investigación 16H491-PI: *Desigualdad y nuevos debates en torno a las mediciones. La desigualdad en la provincia de Misiones en el 2010 y 2017* de la FHyCS, dirigido por la profesora Beatriz Curtino,

1 Presentada el 25 de febrero de 2025 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Quienes me acompañaron en este recorrido fueron María Arminda Damus como directora, y Carlos Gustavo Simón como codirector. La primera es licenciada en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de Mar del Plata, y Gustavo es magíster en Semiótica Discursiva; ambos docentes titulares de cátedras en Bibliotecología.

2 Se encuentra inserta en el barrio de nombre homónimo de la ciudad de Posadas, Misiones.



en el área temática: *Acciones bibliotecológicas contra la desigualdad en Misiones*. Esta área se desarrolla entre 2020 y 2022, en plena pandemia del Covid-19, cuando se visualiza el impacto del ASPO (aislamiento social, preventivo y obligatorio) y se aborda el rol de las bibliotecas populares con respecto al acceso a la información y a paliar las desigualdades sociales.

Particularmente, para alcanzar los objetivos de la tesina se realizó una investigación bibliográfica exhaustiva, examinando estudios previos y teorías relacionadas con la bibliotecología, la desigualdad y las acciones de las bibliotecas populares. Además, se llevaron a cabo entrevistas a los fundadores y usuarios de la Biblioteca Popular Sur Argentino con el fin de obtener información de primera mano sobre sus experiencias y percepciones.

Natalia Duque Cardona y Viviana Mazón Zuleta (2018) realizaron una revisión íntegra de la literatura en el campo de la Bibliotecología Social, centrándose en los temas de bibliotecas y desigualdad social. Los hallazgos de su investigación fueron publicados en un artículo titulado *Bibliotecas y desigualdad social: explorando el estado del arte*, donde señalaron que existe “un vacío en la discusión epistemológica respecto al lugar social de la biblioteca” (15); por ello, la tesina se centró en la relevancia de examinar las iniciativas que la Biblioteca Popular Sur Argentino lleva a cabo para combatir las desigualdades a través de los servicios que ofrece, mediante un enfoque teórico fundamentado en un estudio detallado de las bibliotecas populares y la corriente de la Bibliotecología Social, además de incorporar conceptos vinculados con la desigualdad y el rol de estas unidades de información como instituciones sociales.

Las bibliotecas como instituciones sociales³

En primer lugar, las bibliotecas han sido históricamente espacios de encuentro, aprendizaje y participación social en Argentina, que tienen como objetivo principal el acceso libre y gratuito a la información, la cultura y la educación para toda la comunidad. Por lo tanto, resulta fundamental explorar el rol que desempeñan en la promoción de la igualdad de oportunidades y la reducción de las brechas sociales. Citando a Orera Orera (1998: 63) y las definiciones que ella expresa en su libro, se encuentra la siguiente acepción de biblioteca:

Consiste en una colección organizada de libros, impresos y revistas, o de cualquier clase de materiales gráficos y audiovisuales; y sus correspondientes servicios de personal para proveer y facilitar el uso de tales materiales, según lo requieren las necesidades de información, investigación, educación y esparcimiento de los usuarios (Unesco).

Es decir, que la Unesco también refuerza esta visión donde el foco está en la colección y el acceso a la información gestionado por un personal especializado que actúa como intermediario entre el usuario y los recursos (Orera Orera, 1998: 62). Meneses Tello (2010) interpreta a la biblioteca de la siguiente manera:

³ Es importante destacar que este título y su contenido es semejante a lo que se encuentra en mi tesina de grado.



La biblioteca tradicional se caracteriza por ser muy pasiva en términos de servicios y colecciones; la biblioteca incluyente o biblioteca plural abarca los intereses de grupos minoritarios, tanto en su gestión de fondos bibliográficos como en la prestación de servicios; mientras que la biblioteca multicultural, alejada de la biblioteca excluyente y asociada con la biblioteca incluyente y plural, proporciona además varios servicios bibliotecarios efectivos a los diferentes tipos de comunidades multiculturales. (332)

Esta perspectiva resalta la importancia de la estructura, la organización y la neutralidad en la provisión de servicios bibliotecarios, subrayando el papel de la biblioteca como un repositorio de conocimiento.

En contraposición, Meneses Tello (2010), además de su definición de biblioteca tradicional, ofrece una perspectiva más dinámica y socialmente comprometida, introduciendo la idea de la biblioteca incluyente o plural que se distancia de la pasividad característica de la tradicional. Según esta concepción, la biblioteca debe abogar por los intereses de grupos minoritarios, tanto en la gestión de fondos bibliográficos, como en la prestación de servicios específicos para diversas comunidades.

La Norma ISO 2789-2022 consolida lo mencionado por Meneses Tello, definiendo a la biblioteca como:

Organización, o parte de una organización, cuyo objetivo principal es facilitar el uso de los recursos de información, servicios e instalaciones necesarios para satisfacer las necesidades informativas, de investigación, educativas, culturales o recreativas de sus usuarios.

Nota 1 de la entrada: El suministro de los recursos de información necesarios puede lograrse mediante la creación y el mantenimiento de una colección y/o la organización del acceso a los recursos de información.

Nota 2 de la entrada: Estos son los requisitos básicos para una biblioteca y no excluyen ningún recurso o servicio adicional relacionado con su objetivo principal. (ISO 2789, 2022: 2)

Por otro lado, Civallero (2021) presenta una visión radical que va más allá de la mera inclusión o pluralidad, proponiendo una biblioteca como una herramienta de transformación social. Este autor sugiere que la biblioteca debe ser un espacio de resistencia cultural y un agente de cambio que desafíe las estructuras de poder y promueva la justicia social; es decir, que debe ser un lugar de acceso a la información y un espacio donde se cuestione el *status quo*, se fomente la reflexión crítica y se apoye a las comunidades en la lucha por sus derechos y su autodeterminación. “Para mí una biblioteca no es el espacio con cuatro paredes y estanterías, eso es un tipo de biblioteca... biblioteca es cualquier espacio en el que haya un encuentro entre una comunidad y un conocimiento determinado” (Civallero, 2021: min. 25).

Al comparar estas definiciones es evidente la tensión entre la concepción clásica de la biblioteca como un espacio neutral y organizado para el almacenamiento y acceso a la información, y las perspectivas progresistas y radicales que ven a esta institución como un actor social activo y comprometido. Mientras que las primeras subrayan la importancia de la estructura, la organización y la neutralidad, las segundas llaman a una reevaluación de estos conceptos, sugiriendo que la neutralidad es, en sí misma, una postura política que puede perpetuar desigualdades.



Por último, la definición de lo que es una biblioteca no es estática ni uniforme, sino que está profundamente influenciada por los contextos históricos, culturales y políticos en los que se inserta. El desafío para la Bibliotecología contemporánea es integrar estas diferentes perspectivas reconociendo la necesidad de mantener estructuras organizadas y eficientes, mientras se avanza hacia un modelo más inclusivo y comprometido con la equidad y la justicia social.

Bibliotecología Social

El término *Bibliotecología Social* surge en los Estados Unidos en las décadas de 1960-1970, en un contexto de cambios sociales y políticos que llevaron a muchos bibliotecarios a cuestionar la neutralidad y objetividad de la biblioteca tradicional, y a preguntarse cómo podían hacer para que esta fuera más inclusiva y comprometida con la sociedad. No obstante, sus fundamentos teóricos ya se venían gestando con anterioridad desde múltiples tradiciones.

En la perspectiva anglosajona, Margaret Egan y Jesse Shera representan hitos fundamentales. Introdujeron por primera vez el término “epistemología social” con respecto a la Bibliotecología en su artículo “Fundamentos de una Teoría en Bibliografía”⁴ (1952), definiéndolo como “un marco teórico para el estudio de la producción, distribución y utilización de productos intelectuales” (Shera & Egan, 1952: 133-134, en Linares Columbié, 2019: 117). Shera continuó desarrollando esta concepción, proponiendo que la *epistemología social* comprende el estudio del conocimiento en la sociedad, distinguiendo la cognición individual de la social (Shera, 1973: 90, en Linares Columbié, 2019: 117). Su intención era dotar a la bibliotecología de una base teórico-filosófica que abarcara la producción, circulación e integración del saber en patrones sociales complejos.

En la escuela soviética, Ogan Stepanovich Chubaryan legó una visión de la biblioteca como institución educativa, cultural y política, orientada a la formación ideológica y al progreso comunitario dentro del proyecto socialista. Su enfoque enfatiza la biblioteca como motor de democratización cultural, facilitadora de alfabetización y de movilización política en consonancia con los valores marxistas-leninistas.

Cabe precisar que Ogan Stepanovich Chubaryan es parte de la pléyade clásica de teóricos de la bibliotecología y profesionales de la biblioteconomía en los ámbitos social, político, ideológico y cultural de la URSS. Así, él figura en el marco de la historia y la teoría de estas disciplinas, en el contexto socialista soviético, junto con Lyubov Borisovna Khavkina (1871-1949), Yuri Vladimirovich Grigoriev (1899-1973), Konstantin Ivanovich Abramov (1920-2001), Anatoly Nikolaevich Vannev (1925), Nikolai Semyonovich Kartashov (1928-2011), Yuri Nikolaevich Stolyarov (1938-) (ВаневиКолесникова = VANEEV y KOLESNIKOVA, 2013, p. 7), entre otros, como: Boris Vladimirovich Bank (1900-1984), Vasily Fedorovich Sakharov (1902-1986), Firsov Gueorgui Gavrilovich (1902-1990), Isodor Marko-vich Frumín (1907-1992) y Kreydenko Vladimir Semiónovich (1930) (ВаневиКолесникова = VANEEV y KOLESNIKOVA, 2013, pp. 14-17). Sin omitir a otros destacados teóricos, como Viktor Vasilyevich Skvortsov (1939-2005). (Meneses Tello, 2023: 58-59)

⁴ Publicada en la revista *The Library Quarterly* de la Universidad de Chicago, Estados Unidos.



Estas perspectivas complementan a la Escuela India, representada por S. R. Ranganathan y B. R. Ambedkar en las décadas de 1940 y 1950, quienes defendían que la biblioteca tenía un papel central en la democratización del acceso a la información, la inclusión social y la superación de desigualdades estructurales. Aunque sus trabajos fueron anteriores y se centraron más en principios funcionales y normativos, sientan bases afines al compromiso social de la bibliotecología.

En conjunto, estas tradiciones —anglosajona, soviética e india— conforman un marco teórico ético plural, en el que la biblioteca se concibe como institución comprometida con la construcción del conocimiento social, la igualdad y el bien común.

Ranganathan (2008), por ejemplo, menciona que la biblioteca es una institución social y proponía una serie de principios para la creación de bibliotecas públicas que estuvieran al servicio de todos los ciudadanos de la India, independientemente de su origen social, económico o educativo. Creía que estas bibliotecas debían ser un espacio donde la gente pudiera aprender, investigar y acceder a información relevante para su vida diaria; “así, una biblioteca tiene funciones educativas informativas, políticas, económicas, industriales, culturales y anticuarias” p. 21.

Ambedkar (en Tomer, 2016), por su parte, abogó por la inclusión social a través de la biblioteca en el contexto de la discriminación social y económica que sufrían los grupos más desfavorecidos de la sociedad india. Ambedkar consideraba que esta unidad de información tenía un papel fundamental en la educación y la emancipación de estos grupos, y abogó por la creación de bibliotecas para que todos pudieran acceder a información relevante para su cotidianidad y su lucha por la igualdad (párr. 11-12).

Más tarde, en el siglo XXI, algunos autores como Michael Harris mencionan que la Bibliotecología Social es una disciplina que busca entender el papel de la biblioteca en la sociedad y que se ocupa de los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos de la información y el conocimiento (De Giusti, 2011).

En definitiva, siguiendo a estos autores, la Bibliotecología Social es un enfoque dentro del campo de estudio de la Bibliotecología que busca abordar las necesidades y desigualdades sociales a través de la acción comunitaria y la transformación social. Se basa en el reconocimiento de que las bibliotecas y sus servicios tienen un papel crucial en la promoción de la equidad, la justicia social y el empoderamiento de las comunidades. Es decir, va más allá de la gestión tradicional y se centra en la participación de los usuarios en el diseño y la provisión de servicios bibliotecarios. Se basa en principios de inclusión, diversidad, accesibilidad y cooperación democrática, reconociendo que todas las personas tienen derecho a acceder a la información y a participar en la vida cultural y social.

En la actualidad, este enfoque se nutre de aportes interdisciplinarios como la pedagogía crítica de Paulo Freire, la teoría de la justicia de Nancy Fraser, y los estudios culturales latinoamericanos. Propone una praxis bibliotecaria atenta a las demandas de las comunidades y comprometida con la transformación de las condiciones estructurales de desigualdad.

En Argentina, diversos profesionales han contribuido a la reflexión y práctica de la Bibliotecología Social desde enfoques concretos. Fois (2008: s/p) sostiene que la Bibliotecología Social son dos enseres:



Un análisis del panorama bibliotecológico, bibliotecario e informacional y documental en sus aspectos sociales y políticos cuyo objeto es ofrecer en la práctica una alternativa a la bibliotecología tradicional en términos de compromiso y de transformación social.

Se trata de una revisión crítica de la metodología y los contenidos doctrinarios de la técnica o disciplina bibliotecológica tradicional para nutrirla de una episteme inter y transdisciplinar, enriqueciéndola con los saberes científicos de muchos otros campos del conocimiento.

Por su parte, Carsen (2008: 65) plantea que:

Los productos y actividades de la biblioteca y servicio de documentación deben adecuarse a las necesidades de los grupos demográficos y los ambientes socioeconómicos en los que esas organizaciones actúan. Deben convertirse en nutrientes de la actividad social de las comunidades y facilitar la circulación y socialización del conocimiento en su comunidad.

Además, se desarrollaron en los últimos años instancias específicas como la Diplomatura en Bibliotecología Social de la Universidad de Buenos Aires y la del Instituto Sholem, que ofrecen marcos teóricos y experiencias de intervención territorial. A nivel de grado, la Licenciatura en Bibliotecología de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE) incluye la materia “Servicio Comunitario”, orientada a la planificación y ejecución de proyectos bibliotecarios en articulación con organizaciones sociales.

Estas propuestas formativas han derivado en múltiples trabajos académicos que documentan las experiencias y aprendizajes obtenidos. Entre ellos se encuentran estudios sobre bibliotecas populares en contextos urbanos vulnerables, análisis de prácticas de mediación cultural en barrios periféricos y sistematizaciones de talleres comunitarios de alfabetización informacional. Dichas producciones académicas constituyen insumos valiosos para comprender cómo la Bibliotecología Social se traduce en acciones concretas que fortalecen la inclusión y el acceso equitativo a la información.

Ausencias significativas en la formación académica: el caso de la UNaM

En virtud de lo expuesto, es pertinente resaltar que, hasta la conformación del área de investigación *Acciones bibliotecológicas contra la desigualdad (ABCD)* —y, por ende, en la elaboración de mi tesina—, la Bibliotecología Social no tuvo una presencia explícita y sistemática en los planes de estudio de las carreras de Bibliotecología, ni en los programas de cátedra, salvo eventuales menciones al margen. En *ABCD* se propone indagar el rol social de cuatro bibliotecas populares para paliar las desigualdades sociales dentro de su comunidad, entre las cuales se encuentra la Biblioteca Popular Sur Argentino, que constituye el objeto de estudio de mi tesina, como se mencionó. En esa tesina se profundiza el abordaje de la corriente de la bibliotecología social tanto desde su fundamentación teórica como su praxis, tomando como referencia experiencias y acciones desarrolladas por bibliotecas a nivel provincial, nacional e internacional.



Asimismo, en ambas investigaciones se subraya que quienes se encuentran al frente a las bibliotecas populares estudiadas no son, en su mayoría, bibliotecarios con formación profesional, sino personas que, al identificar carencias y demandas locales, se organizaron colectivamente para dar origen a estas instituciones. Es decir que, en la práctica, muchos de los esfuerzos en Bibliotecología Social son llevados adelante por actores no profesionales; por lo tanto, el bibliotecario contemporáneo debería adoptar un papel de facilitador y defensor de la transformación social. Trabajar en estrecha colaboración con las comunidades para identificar y abordar sus necesidades de información, desarrollando servicios y programas que promueven la alfabetización, la educación, la inclusión digital, la participación cívica y el empoderamiento. Además, comprometerse en la promoción de la equidad en el acceso a la información, la reducción de la brecha digital y la superación de las barreras sociales y económicas que impiden el pleno disfrute de los servicios bibliotecarios.

Meneses Tello (2010: 330) sostiene que la biblioteca junto con su personal construye una ciudadanía activa. Licea Ayala (1985: 153) argumenta que “la sociedad espera que los profesionales de la bibliotecología pongan en juego su capacidad para participar en el proceso de transferencia de información” (en Meneses Tello, 2010: 320). Mientras, el *Diccionario de la Real Academia Española* define al bibliotecario como la “persona encargada del cuidado, organización y funcionamiento de una biblioteca”.

En el contexto de la Bibliotecología en Argentina, es crucial reconocer que el rol del bibliotecario va más allá de la administración y manejo de una biblioteca. Si bien es cierto que un bibliotecario es un profesional altamente capacitado en áreas técnicas como la adquisición y selección de materiales, catalogación y clasificación de recursos, organización y preservación de colecciones, gestión de servicios bibliotecarios y la referencia bibliográfica, estas funciones tradicionales representan solo una parte de su quehacer.

Algunos teóricos progresistas critican el enfoque positivista y tecnicista que ha prevalecido en la formación bibliotecológica, al considerar que reduce al profesional a un mero gestor neutral de información. En contraste, se aboga por un bibliotecario con una mayor sensibilidad social, capaz de entender y abordar las dinámicas culturales y sociales que influyen en el acceso y uso de la información. Del mismo modo, el profesional debe también involucrarse en la promoción de la lectura y la alfabetización informacional de manera inclusiva, desarrollando programas que respondan a las necesidades específicas de sus comunidades, sobre todo las más vulnerables y marginadas.

A partir de las consideraciones precedentes, la ausencia de una cátedra específica de Bibliotecología Social en las carreras de Bibliotecología de la UNaM –y en otras universidades nacionales– es una carencia curricular y la manifestación de una lógica formativa que subestima la dimensión política y ética de la disciplina. Esta omisión reproduce un enfoque profesional limitado, centrado en el dominio instrumental de técnicas bibliográficas, y no promueve una comprensión crítica de los marcos sociales, económicos y culturales en los que se ejerce la profesión.

Esta laguna formativa limita a que los futuros bibliotecarios se constituyan como agentes con capacidad de intervención social. Por ende, resulta necesario la incorporación de una formación teórica y práctica que reconozca a la Bibliotecología Social como una herramienta crítica que permite analizar, comprender y transformar los contextos de exclusión en los que operan muchas bibliotecas.



Discusiones y desafíos para el campo académico

El desarrollo de una Bibliotecología Social como campo académico plantea un conjunto de discusiones estructurales que interpelan los fundamentos epistemológicos, pedagógicos y políticos de la formación bibliotecológica. Esta interpelación no es menor, ya que tensiona el lugar tradicionalmente asignado a la disciplina como un saber técnico-administrativo, supuestamente “neutral” y desvinculado de las disputas sociales, culturales y políticas que atraviesan a toda institución educativa, cultural o informacional.

Una de las principales discusiones en el campo bibliotecológico es la supuesta neutralidad del profesional de la información. Esta idea –instalada por corrientes positivistas y funcionalistas de mediados del siglo XX– promueve la imagen de un bibliotecario objetivo, imparcial, cuya función consiste exclusivamente en organizar, conservar y facilitar el acceso a la información de forma eficiente. Bajo esta lógica, la biblioteca se concibe como un espacio apolítico, centrado en la “prestación de servicios”, y el profesional, como un “técnico custodio”.

Sin embargo, desde la perspectiva crítica de la Bibliotecología Social, esta neutralidad es una construcción ideológica que oculta relaciones de poder, reproduce desigualdades y excluye otras formas de saber. El acto de seleccionar qué colecciones integrar, a quién se le da voz en las actividades culturales, qué lenguas y discursos circulan en una biblioteca, qué criterios organizan los catálogos o incluso cómo se diseña el espacio de una sala de lectura, son decisiones atravesadas por valores, visiones del mundo y estructuras sociales. No posicionarse es, en sí mismo, una toma de posición: la neutralidad no es apolítica, sino cómplice del *status quo*.

Este giro epistémico exige repensar la formación en Bibliotecología. Aún hoy, muchos planes de estudio reproducen un modelo técnico-racional centrado en la eficiencia, la estandarización y la operatividad. Incorporar la Bibliotecología Social como espacio académico supone introducir contenidos que aborden la dimensión política de la información; los derechos culturales e informacionales; la desigualdad estructural; los procesos de exclusión y marginación; la interculturalidad, el género y la interseccionalidad; las epistemologías críticas y del sur global; las prácticas de resistencia y organización desde las bibliotecas.

Asimismo, es necesario revisar los dispositivos pedagógicos con los que se enseña Bibliotecología: promover metodologías dialógicas, trabajos territoriales, articulación con bibliotecas y experiencias de intervención reales, para evitar una formación descontextualizada y meramente técnica.

Este profesional debe estar preparado para resistir la mercantilización del conocimiento que imponen las industrias culturales y tecnológicas; enfrentar la censura ideológica y cultural que amenaza la pluralidad de discursos; disputar sentidos frente a la colonización cultural, reconociendo saberes indígenas, afrodescendientes, campesinos, populares, entre otros; trabajar con y para comunidades excluidas, desde la cocreación, la horizontalidad y el respeto por la diversidad.

La biblioteca, en este sentido, ya no es solo un espacio físico con colecciones organizadas, sino un territorio de disputa simbólica donde se pone en juego el acceso al derecho a la información, a la cultura, a la palabra. El desafío es curricular, epistemológico y político: se trata de construir un campo bibliotecológico más amplio,



inclusivo y dialógico, capaz de hablar con otras disciplinas críticas como la sociología, la educación popular, el trabajo social, los estudios culturales y la filosofía.

Así, la Bibliotecología Social se consolida como una corriente que busca complementar a la disciplina tradicional, redefiniendo el perfil del profesional, su campo de acción y su responsabilidad social. No se trata de abandonar las competencias técnicas –necesarias e insoslayables–, sino de integrarlas a un proyecto ético-político-profesional más amplio.

Conclusión: una propuesta para el replanteo curricular

En virtud de los años dedicados al desarrollo del trayecto investigativo vinculado a la tesina *Contribuciones de la Biblioteca Popular Sur Argentino en la mitigación de las desigualdades sociales*, en el escenario actual, caracterizado por transformaciones profundas en los modos de producción, circulación y acceso a la información –concentración mediática, brechas digitales, algoritmización de contenidos, desinformación sistemática y tensiones en torno al derecho a saber– la formación en Bibliotecología se enfrenta a un punto de inflexión histórico. Las respuestas pedagógicas e institucionales del pasado, centradas en su mayoría en enfoques técnico-administrativos y pretendidamente neutrales, resultan hoy insuficientes y éticamente problemáticas.

Frente a este panorama, urge una revisión de los planes de estudio de las carreras de Bibliotecología en las universidades públicas argentinas. Se trata de una actualización de contenidos, de incorporar una asignatura al listado curricular (o de modificar alguna asignatura en la cual se pueda incorporar la Bibliotecología Social) y, tal vez, de un replanteo epistemológico integral que reconozca que la bibliotecología es –y siempre ha sido– una práctica social con implicancias políticas, culturales y éticas.

Este escenario demanda una modificación curricular que se aborde de manera integral, contemplando los tres niveles de planificación:

Macro: revisión de los lineamientos y marcos normativos nacionales y universitarios, de las políticas públicas y de las orientaciones estratégicas que definen el sentido y alcance de la formación en Bibliotecología.

Meso: reconfiguración de los planes de estudio, articulaciones interdisciplinarias, trayectos formativos y criterios de evaluación institucional, para asegurar coherencia entre los objetivos de la formación y las necesidades sociales.

Micro: transformación de las prácticas de aula, contenidos específicos, estrategias de enseñanza-aprendizaje y formas de evaluación.

El reconocimiento de la Bibliotecología Social como eje transversal implica asumir un cambio epistemológico que reconozca que este campo de estudio es una práctica social con implicancias políticas, culturales y éticas. Se trata de un proceso de transformación profunda que articule teoría, práctica e innovación pedagógica, y que otorgue a la Bibliotecología el papel activo que requiere en la sociedad contemporánea. El desafío está en marcha y el momento de asumirlo, en todos los niveles curriculares, es ahora.



Referencias bibliográficas

CARSEN, Tatiana, BERTOLESI, Marcel, LENCINAS, Verónica (2008) “Aproximación a una crítica sobre los modelos de gestión bibliotecológica vigentes”. En *Crítica Bibliotecológica*, 1(1), 51-66 [En línea], consultado el 14 de agosto de 2025. URL <http://eprints.rclis.org/12668/1/c.b.vol.1.no.1.carsen.pdf>

CIVALLERO, Edgardo (2021) “Una aproximación a la bibliotecología social”. En *Vinculación con el medio: la historia, ideas y temáticas de la bibliotecología social fueron tratadas por un experto* [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <https://vtte.utem.cl/2021/01/12/la-historia-ideas-y-tematicas-de-la-bibliotecologia-social-fueron-tratadas-por-experto/>

DE GIUSTI, Marisa (2011) *Bibliotecología Social: la perspectiva Latinoamericana*. Buenos Aires, Alfagrama.

DÍAZ JATUF, Julio y MENDOZA, Isabel (04 de septiembre de 2012) “Instalar la capacitación sobre bibliotecología social en las universidades argentinas a través de la cooperación interuniversitaria”. En *Revista Ext*, 4(2) [En línea], consultado el 14 de agosto de 2025. URL <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ext/article/view/1944>

DRAE (s.f.) *Bibliotecario, ría*. [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://dle.rae.es/bibliotecario?m=form>

DUQUE CARDONA, Natalia y MAZÓN ZULETA, Viviana (2018) “Bibliotecas y desigualdad social: explorando el estado del arte”. En *Anales de Documentación*, 21(1) [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.21.1.289021>

FOIS, Silvia y GIMENO PERELLÓ, Javier (2008) “Una aproximación a la bibliotecología crítica, socio-política, progresista y alternativa”. En *IV Congreso Nacional de Bibliotecología, Documentación, Archivística y Museología*.

INTERNATIONAL STANDARD ISO 2789 (septiembre de 2022) *Information and documentation – International Library Statistics* [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://cdn.standards.iteh.ai/samples/78525/60d521e-9c0a5469898e3e8329ce6e334/ISO-2789-2022.pdf>

LINARES COLUMBIÉ, Radamés (2019) “Acercamiento a la epistemología social como proyecto teórico de la Bibliotecología”. En *Bibliotecas. Anales de la investigación*, 15(1), 113-120 [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7871014>

MENESES TELLO, Felipe (2023) “Ogan Stepanovich Chubaryan: teórico en acción de la bibliotecología socialista”. En *Conhecimento em Ação*, 8(1), 55-107 [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://revistas.ufrj.br/index.php/rca/article/view/59291>



MENESES TELLO, Felipe (2010) “Bibliotecas y sociedad: interpretación en torno a la visión social bibliotecológica en el pensamiento de Judith Licea”. En *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(2), 315-336 [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/7645/7072>

MONFASANI, Rosa Emma (2015) *Introducción a la Bibliotecología*. Buenos Aires, Alfagrama.

ORERA ORERA, Luisa (ed.) (1998) *Manual de Biblioteconomía*. España, Síntesis.

RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita (2008) “Manual de biblioteca para bibliotecas escolares, universitarias y públicas (con ejemplos revisados de clasificación de temas)”. En *Bangalore* [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <https://archive.org/details/librarymanualfroosrra/page/n7/mode/2up>

TOMER, Ritesh (2016) “Una biblioteca en medio de una controversia: el Dr. BR Ambedkar y la Universidad Jawaharlal Nehru”. En *Mesa redonda india. Por una era Ambedkar informada* [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. <https://www.roundtableindia.co.in/a-library-in-a-controversy-dr-b-r-ambedkar-and-jawaharlal-nehru-university/>





DOSSIER

Relaciones de género en el Mundo del trabajo rural

Presentación

Diana Haugg y Laura Lorena Leguizamón

ARTÍCULOS

Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires

Por Sabrina Logiovine y Vanina Bianqui

El trabajo agrario: entre las tareas domésticas y las actividades profesionales. Una aproximación al papel de las mujeres en la colonia Garuhapé (Misiones-Argentina)

Por Gabriel Horacio Leal, Norma Oviedo y Laura Mabel Zang

Las desigualdades de género en los espacios rurales: entre el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia en Argentina. Un estudio teórico-metodológico

Por María Belén Tona

Producir, re-producir lo común. Mujeres rurales de Bañado de los Pantanos, La Rioja

Por Laura Lorena Leguizamón, Facundo Santiago Leiva y Nadia Ludmila Lovrinkevich

Algarroba y telar: entramados regionales en Bañado de los Pantanos (La Rioja)

Por Mariangel Aballay Gianello

La mirada de tres madres sobre la continuidad de los estudios de sus hijas en las comunidades rurales del oriente de Yucatán, México

Por Melisa Poot Tuz, Regina Galilea Silva Kanxoc, Pedro Alamilla Morejón, Victor Adrian Yam Tuz y María Guadalupe May Ayuso

Sistematización de experiencias y construcción de conocimiento situado: el caso de 'Del Monte - Alquimia Nativa' en la Economía Social y Solidaria de San Luis

Por Nardina Edi Lupi Casale, Ana Laura Hidalgo, Belén del Carmen Galende y Camila Antonela Albamonte

Presentación

Relaciones de género en el mundo del trabajo rural

Diana Haugg* y Laura Lorena Leguizamón**

El escenario contemporáneo del trabajo rural en América Latina está atravesado por múltiples formas de organización productiva y reproductiva, donde las desigualdades de género siguen siendo un eje central. Las investigaciones recientes muestran cómo las tareas domésticas, de cuidados y asalariadas se entrelazan, revelando tensiones y continuidades en la división sexual del trabajo.

Este dossier reúne siete contribuciones que abordan, desde distintas perspectivas y trayectorias, los vínculos entre género y trabajo en contextos rurales. Los artículos dialogan con problemáticas actuales que visibilizan el trabajo agrario y doméstico, con foco en Buenos Aires y Misiones; abordan cuidados y desigualdades estructurales en clave teórica; recuperan resistencias comunitarias y memorias ancestrales en La Rioja; analizan la educación y expectativas laborales en comunidades rurales de México y se presentan experiencias colectivas de economía solidaria en San Luis.

El conjunto ofrece un panorama diverso y crítico que recupera avances teóricos y empíricos, al tiempo que señala desafíos contemporáneos. Con ello, buscamos aportar a la reflexión colectiva sobre las relaciones de género en el mundo del trabajo rural y fortalecer el debate en las ciencias sociales.

La primera contribución es *Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires* de Sabrina Logiovine y Vanina Bianqui. Este artículo analiza la división sexual del



trabajo en la agricultura familiar de la provincia de Buenos Aires, mostrando cómo las mujeres asumen mayoritariamente las tareas domésticas y de cuidado, además de participar en actividades productivas. A partir de una encuesta de usos del tiempo adaptada al contexto rural, se evidencia que estas labores se realizan bajo condiciones precarias y que, aunque los varones también participan en ellas, suelen omitirlas en sus relatos diarios de actividades. El estudio visibiliza las desigualdades de género en la organización cotidiana de la vida y el trabajo, y abre un debate sobre las narrativas masculinas y las prácticas de las masculinidades rurales.

A continuación, el artículo titulado *El trabajo agrario entre las tareas domésticas y las actividades profesionales. Una aproximación al papel de las mujeres en la colonia Garuhapé (Misiones-Argentina)* de Gabriel Horacio Leal, Norma Oviedo y Laura Mabel Zang reconstruye las trayectorias de mujeres en la colonia Garuhapé entre 1940 y 1980, mostrando cómo su labor en chacras, huertas y cosechas –frecuentemente invisibilizada bajo la categoría de “ayuda familiar”– fue esencial para la subsistencia económica y social de las familias. A partir de fuentes documentales y testimonios orales, se destaca su rol activo tanto en espacios domésticos como públicos, al convertirse en propietarias de negocios y profesionales de la docencia. El estudio contribuye a cuestionar la historiografía androcéntrica y a recuperar voces femeninas en clave de historia local.

Las desigualdades de género en los espacios rurales: entre el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia en Argentina. Un estudio teórico-metodológico, autoría de María Belén Tona, ofrece una reflexión teórica sobre las desigualdades que atraviesan a las mujeres rurales en Argentina, abordando dimensiones como el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia. A partir de una revisión bibliográfica y conceptual, se analizan las prácticas y trayectorias de las mujeres en los territorios rurales, mostrando cómo su trabajo –productivo, reproductivo y de cuidados– resulta esencial para la reproducción social y, al mismo tiempo, se ve afectado por procesos de precarización y despojo. El texto aporta claves metodológicas para pensar las ruralidades en clave de género y visibilizar las resistencias femeninas frente al extractivismo.

Laura Lorena Leguizamón, Facundo Santiago Leiva y Nadia Ludmila Lovrinkevich escriben *Producir, re-producir lo común. Mujeres rurales de Bañado de los Pantanos, La Rioja*. Este trabajo, enmarcado en el proyecto *Río Colorado: una etnografía del agua*, recupera las prácticas comunitarias y ancestrales de las mujeres rurales de Bañado de los Pantanos (La Rioja). Desde una metodología de investigación-acción y con perspectiva de feminismo comunitario, se visibiliza el papel de las mujeres como guardianas de la vida y sostenedoras de la comunidad, encargadas de la producción, reproducción y cuidado del territorio. El artículo muestra cómo, pese a la invisibilización y exclusión de espacios de decisión, ellas sostienen la memoria ancestral y generan formas de resistencia frente al orden patriarcal y capitalista, aportando claves para repensar políticas públicas situadas y prácticas sociales desde lo común.

Algarroba y telar: entramados regionales en Bañado de los Pantanos (La Rioja) es el aporte de Mariangel Aballay Gianello. Este ensayo etnográfico explora las prácticas de dos mujeres del Bañado de los Pantanos –María Quintero y Dionisia González– en torno al tejido en telar y la molienda del algarrobo. Desde una perspectiva ontológica, se muestra cómo objetos, seres y paisajes dialogan con la vida cotidiana



y conforman entramados vitales que sostienen la memoria, la subsistencia y la identidad cultural. El trabajo destaca la dimensión relacional entre humanos y no-humanos, visibilizando los oficios artesanales como formas de resistencia, transmisión de saberes y sustento económico en un contexto comunitario.

El siguiente artículo *La continuación de estudios de las jóvenes de comunidades rurales en las expectativas laborales, desde la mirada de sus madres* es un trabajo en co-autoría a cargo de Melisa Poot Tuz, Regina Galilea Silva Kanxoc, Pedro Alamilla Morejón, Víctor Adrián Yam Tuz y María Guadalupe May Ayuso. El escrito analiza las percepciones de madres de comunidades rurales en Yucatán sobre la educación y el futuro laboral de sus hijas. A través de entrevistas semiestructuradas, se observa cómo las experiencias educativas de las propias madres influyen en sus expectativas, generando una visión favorable hacia la continuidad de estudios como vía para la autonomía, la superación personal y mejores oportunidades de empleo. El trabajo pone en evidencia la tensión entre patrones culturales tradicionales y el deseo de transformar las condiciones de género, destacando el papel de las madres como agentes de cambio en la construcción de nuevas trayectorias educativas y laborales para las jóvenes rurales.

Sistematización de experiencias y construcción de conocimiento situado: el caso de 'Del Monte - Alquimia Nativa' en la Economía Social y Solidaria de San Luis por Ana Laura Hidalgo, Nardina Edi Lupi Casale, Belén del Carmen Galende y Camila Antonela Albamonte es la última contribución al dossier. Este trabajo comparte la experiencia de un proyecto de extensión universitaria en San Luis, desarrollado junto a la organización de mujeres rurales Del Monte - Alquimia Nativa. A través de la sistematización de prácticas y el diseño de estrategias comunicacionales, se fortaleció la identidad organizacional y visual del grupo, potenciando su inserción en circuitos de la Economía Social y Solidaria. El artículo destaca cómo la comunicación se convierte en un eje articulador para visibilizar saberes locales, consolidar aprendizajes colectivos y generar conocimiento situado, en diálogo entre universidad y comunidad. La experiencia evidencia el protagonismo de las mujeres rurales en la construcción de alternativas económicas solidarias y en la sostenibilidad de la vida comunitaria.

***Diana Haugg**

Profesora y Licenciada en Historia (UNaM). Especialista en Estudios de Género (UNPAZ) y de Estudios del Trabajo (UNTdF). Doctora en Antropología Social. Docente de grado y posgrado. Editora de revista, consultora internacional e investigadora en proyectos radicados nacionales e internacionales. E-mail: hauggd@hotmail.com

**** Laura Lorena Leguizamón**

Dra. en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Mg. en Estudios Sociales para América Latina (UNSE), Especialista en Docencia Universitaria (UNCuyo), Lic. en Trabajo Social (UNLaR). Directora de la Maestría en Educación Superior - Directora de la Revista de la Abordajes. Directora del Instituto de Género(s) (UNLaR). E-mail: loreneish@gmail.com - lleguizamon@unlar.edu.ar

Como citar este artículo:

Haugg, Diana y Leguizamón, Laura Lorena (2025) "Presentación Dossier Relaciones de género en el Mundo del trabajo rural". Revista La Rivada 13 (25), pp 57-59 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/379>



Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires

Distribution of Domestic and Care Tasks between Men and Women in Family Farming in the Province of Buenos Aires

Sabrina Logjovine* y Vanina Bianqui**

Recibido: 30/09/2025// Evaluado: 27/11/2025// Aprobado: 11/12/2025

Resumen

La división sexual del trabajo les asigna preferentemente a las mujeres la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado, las cuales combinan con las actividades productivas. Esta distribución se expresa en el medio rural con particularidades que producen desigualdades de género que resulta importante conocer y analizar. Por tal motivo, llevamos adelante un estudio sobre quiénes se encargan de los trabajos remunerados y no remunerados de la agricultura familiar y cómo se distribuyen durante el día. Como parte de dicho estudio, realizamos una encuesta de los usos del tiempo a una muestra de la provincia de Buenos Aires. Los resultados arrojan que las mujeres son quienes se hacen cargo mayoritariamente de los trabajos domésticos y de cuidados, ejecutándolos bajo precarias condiciones de vida y que los varones se incluyen en la ejecución de estas actividades, a pesar de que no las describen en sus diarios de actividades. Esto último permite reflexionar sobre las narrativas y las prácticas de los varones y permite un debate en torno a los discursos sobre las masculinidades rurales.

Palabras clave: Cuidados – Desigualdades de género – Ruralidad – Masculinidad



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

The sexual division of labor preferentially assigns women responsibility for domestic and caregiving tasks, which they combine with productive activities. Such distribution takes on specific characteristics in rural areas which generate gender inequalities that are important to identify and analyze. For this reason, we conducted a study on who is responsible for paid and unpaid work in family farming, and how these tasks are distributed throughout the day. As part of this study, we conducted a time-use survey with a sample from the province of Buenos Aires. The results show that women are primarily responsible for domestic and caregiving work, performing them under precarious living conditions, and that men are included in these activities even though they do not include them in their activity diaries. This finding allows for reflection on men's narratives and practices, enabling a debate around discourses on rural masculinities.

Keywords: Care – Gender inequalities – Rurality – Masculinity



Universidad Nacional de Misiones

***Sabrina Logiovine**

Psicología, doctora en Psicología (UBA), becaria posdoctoral del CONICET – UM. Universidad de Morón. E-mail: sabrinalogiovine@gmail.com

****Vanina Bianqui**

Licenciada en Psicología (UBA), docente e investigadora, Universidad de Morón. E-mail: licbianqui@gmail.com

Como citar este artículo:

Logiovine, Sabrina y Bianqui, Vanina (2025) "Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires". Revista La Rivada 13 (25), pp 60-82- <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/370>

Introducción

Una de las formas fundamentales de organización de la vida social es la división sexual del trabajo (Paterno, 2021). Esta distribución, sustentada en estereotipos de género, asigna de manera dicotómica y jerarquizada atributos, roles, comportamientos, espacios y tipos de trabajo a varones y mujeres. Aunque estas asignaciones tienen un origen social y cultural, suelen ser percibidas como naturales y permanentes a lo largo de la historia (Logiovine y Bianqui, 2020). Los atributos tradicionalmente adjudicados a los varones los ubican prioritariamente en la esfera pública y en el ámbito del empleo remunerado. Desde esta posición, se los concibe como principales agentes de la producción de bienes y servicios destinados al mercado —es decir, al intercambio y la acumulación de capital— y se les reconoce social y económicamente, principalmente a través del salario. En contraste, la figura de la mujer ha sido históricamente asociada con el ámbito privado del hogar y la familia, donde se espera que asuma tareas vinculadas al sostenimiento cotidiano de la vida: limpieza del hogar, lavado de ropa y calzado, preparación y servicio de alimentos, así como el cuidado de la salud, la educación de niños y niñas, y la atención de personas enfermas, con discapacidad o adultas mayores que requieren asistencia en su vida diaria.

Sin embargo, como no todas las mujeres ni todos los varones desempeñan los mismos trabajos, es necesario señalar que esta distribución también se entrecruza con otras categorías sociales tales como la clase, el género, la raza y el territorio (Viveros Vigoya, 2023). De esta forma, se configura una división sexual y racial del trabajo que organiza jerárquicamente las actividades diarias según el género, pero también la clase, etnia y lugar de residencia; ubicando a las mujeres en una situación desfavorable respecto al valor económico y reconocimiento social de sus trabajos.

Asimismo, es necesario remarcar que el trabajo que las mujeres realizan diariamente en el ámbito doméstico suele ser desvalorizado como tal, al quedar por fuera de la lógica de acumulación capitalista. Al desarrollarse en el espacio privado y dentro del núcleo familiar, se espera que estas tareas se realicen por amor, y, al no tener un valor de cambio ni generar una retribución monetaria dentro del hogar, quedan excluidas de la lógica mercantil (Federici, 2013). No obstante, estas actividades son fundamentales para el sostenimiento de la vida, ya que permiten que los/as integrantes del hogar se encuentren bien alimentados/as, aseados/as, sanos/as y contenidos/as afectivamente, condiciones que hacen posible su participación en el trabajo remunerado.

Es importante indicar que las mujeres no nacen con estas capacidades: no son atributos biológicos, sino tareas impuestas que se aprenden, generalmente, a través de otras mujeres. Como refiere Silvia Federici (2013), este trabajo es tan poco natural que depende del trabajo no remunerado de otra mujer para que entrene día a día a otras mujeres en este rol, durante al menos veinte años y convencerla de que tener hijos y marido es lo mejor que puede esperar de la vida (Federici, 2013). Además, agrega que

el trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado. El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario (Federici, 2013: 37).



Universidad Nacional de Misiones

De este modo, el sistema social en el que vivimos se sostiene, en gran parte, gracias al trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres cotidianamente, sin recibir remuneración ni reconocimiento por ello.

Gracias a los debates impulsados por los feminismos, a nivel internacional se ha visibilizado la desigualdad de género que implica la distribución inequitativa del trabajo remunerado y no remunerado. Como consecuencia, se ha señalado la necesidad de registrar quiénes son las personas que se hacen cargo del trabajo doméstico y de cuidados, así como de cuantificar el tiempo que le dedican. Este tipo de información es clave para promover políticas que apunten a una redistribución más equitativa de estas tareas.

Tanto las Naciones Unidas, a través de la meta 5.4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género —en su eje número 9—, destacan la relevancia de reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado como condición necesaria para alcanzar la igualdad de género. En ese marco, se propone desarrollar y fortalecer instrumentos de medición que permitan visibilizar las desigualdades de género, como las encuestas de uso del tiempo (CEPAL, 2017). Estas encuestas permiten relevar las actividades diarias que las personas efectúan, tanto remuneradas como no remuneradas (trabajo doméstico y de cuidados, trabajo pago, trabajo comunitario, voluntariado o actividades personales), y así obtener datos comparativos entre varones y mujeres en relación con el tiempo dedicado y la tasa de participación en cada una de ellas.

Las experiencias desarrolladas hasta el momento han utilizado diversas metodologías de relevamiento. Generalmente, incluyen el uso de un diario del tiempo, donde las personas registran las actividades que llevan a cabo a lo largo de 24 horas —en un día específico o seleccionado aleatoriamente—, incluso contemplando la simultaneidad de tareas. Este registro puede ser autoadministrado o completado con la asistencia de un/a encuestador/a (Aguirre y Ferrari, 2014).

No obstante, como destacan Pessolano y Linardelli (2025), los relevamientos aplicados en América Latina y el Caribe exponen ciertas limitaciones, entre las que encontramos que la mayoría “se realizan en aglomerados y en zonas metropolitanas, debido a lo cual, las hipótesis, tendencias y recomendaciones derivadas de estos datos presentan deficiencias concretas para aproximarse a la situación de las mujeres rurales” (Pessolano y Linardelli, 2025: 98).

En Argentina, aproximadamente el 8 % de la población vive en zonas rurales o en localidades con menos de 2000 habitantes, caracterizadas por una gran diversidad territorial, ambiental, económica, social y cultural (Bozzano, 2019). Dentro de estas ruralidades, un sector significativo se identifica con la agricultura familiar. Este se compone de unidades productivas que operan principalmente con mano de obra familiar, abarcando tanto a familias productoras con distintos niveles de capitalización —históricamente denominadas chacareras o *farmers*— como a unidades campesinas, pescadores artesanales y comunidades de pueblos originarios (López Castro, 2024). La agricultura familiar se define, además, por una modalidad de producción en la que la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. En este modelo, la familia obtiene sus ingresos principalmente a partir del trabajo agrícola en sus propias tierras, sin recurrir a la contratación permanente de mano de obra externa (Feito, 2013). En nuestro país, desempeña un rol económico y social fundamental:



es clave en la producción de alimentos y además actúa como transmisora de saberes y sabores propios de cada comunidad, constituyéndose en un pilar esencial para la soberanía alimentaria (Feito, 2013). Sin embargo, este sector enfrenta altos niveles de vulnerabilidad social y, en muchos casos, es destinatario prioritario de políticas sociales antes que de políticas productivas (Paz y Jara, 2014).

Partiendo de la importancia de registrar la distribución del tiempo dedicada a los trabajos remunerados y no remunerados y que, en general, las encuestas aplicadas en nuestro país han demostrado tener un sesgo urbanocéntrico, desde 2021 se viene llevando adelante desde la Universidad de Morón (UM) un proyecto orientado a adaptar un modelo de encuesta específico para la agricultura familiar, denominado Encuesta Nacional de los Usos del Tiempo para la Agricultura Familiar (ENUTAF). Luego de realizar un proceso de adecuación de la metodología de las encuestas de los usos del tiempo a las particularidades del sector rural (Logiovine y Bianqui, 2024a; 2024b), se llevó a cabo la aplicación del formulario final en la provincia de Buenos Aires. En el presente artículo, se desarrollan los principales resultados obtenidos en la aplicación llevada a cabo en la zona rural correspondiente al norte y oeste del conurbano bonaerense.

En primer lugar, se expondrán los datos relevados en cada apartado de la encuesta, para luego avanzar en un análisis desde una perspectiva de género sobre la información aportada por las personas encuestadas.

Metodología

El estudio que llevamos adelante se tituló “Adaptación sociocultural de un modelo de encuesta de usos del tiempo para la agricultura familiar. Análisis de una muestra en dos localidades seleccionadas de la provincia de Buenos Aires”. Este fue evaluado, aprobado y financiado por la UM, en el marco de la convocatoria de proyectos de investigación Diálogo entre las Ciencias 2020–2023, e iniciado en abril de 2021. Dicho estudio tiene su continuidad por medio de un Proyecto de Investigación en Ciencia y Tecnología (PICT) 2024-2026 de la UM.

El objetivo principal del trabajo fue diseñar un modelo de Encuesta de Usos del Tiempo específico para el ámbito de la agricultura familiar y aplicarlo en localidades rurales de la provincia de Buenos Aires. A partir de la información relevada mediante esta herramienta, se buscó analizar las diferentes actividades y la distribución del tiempo dedicado a trabajos remunerados y no remunerados por parte de varones y mujeres pertenecientes a la agricultura familiar, así como también examinar el impacto social, cultural y económico desde una perspectiva de género y feminista.

Para alcanzar estos objetivos, se aplicó el modelo de encuesta a una muestra conformada por un total de 22 personas, distribuidas entre 11 mujeres y 11 varones pertenecientes a las localidades de Escobar, General Rodríguez, Luján, Moreno, Pilar y Zárate y que cumplieran con los criterios de inclusión establecidos: ser mayores de edad, residir en zonas rurales y definirse como productores/as familiares, agricultores/as familiares o pequeños/as productores/as. La encuesta aplicada constó de tres apartados.

El primer apartado abordó aspectos sociodemográficos, tales como sexo, edad, lugar de residencia, nivel educativo, composición del hogar, ocupación, entre otros datos relevantes. El segundo indagó sobre la responsabilidad de la ejecución de las



tareas cotidianas entre los distintos integrantes del hogar. Finalmente, el tercer apartado consistió en el relevamiento detallado de todas las actividades realizadas por la persona encuestada durante un día laboral típico, seleccionado por ella misma.

El análisis de la información se efectuó a partir de los datos obtenidos en cada uno de los bloques de la encuesta: Situación socioeconómica; Organización y distribución de los cuidados; Actividades diarias.

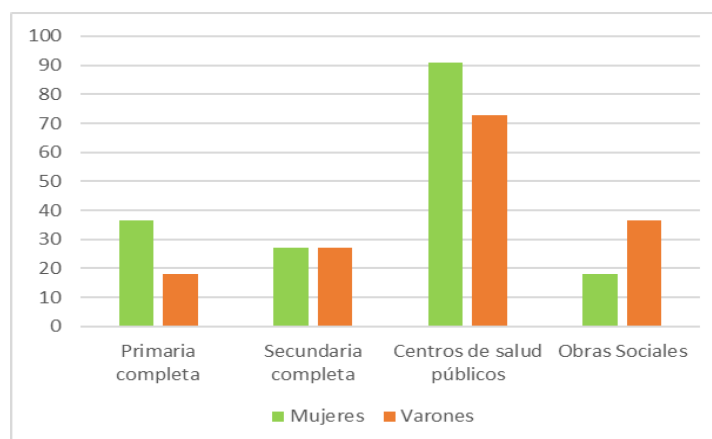
A continuación, se exhiben los resultados de dicho análisis siguiendo la estructura de estos bloques, para luego avanzar sobre los principales ejes de discusión.

Resultados

Del total de participantes, las mujeres presentan un rango etario que oscila entre los 23 y los 70 años, mientras que en el caso de los varones dicho rango se ubica entre los 32 y los 68 años. En relación con la situación convivencial, en ambos grupos se registró que conviven con otras personas, fundamentalmente con sus familias nucleares. La mayoría de las/os encuestadas/os se encuentra en pareja —ya sea en el marco de una unión convivencial o de un matrimonio—, predominando vínculos de tipo heterosexual.

En cuanto al nivel educativo, como lo muestra la Figura 1, tanto mujeres como varones fueron escolarizados, no obstante, se identifica en ambos grupos una proporción significativa que no ha completado el nivel secundario. En relación con la cobertura de atención en salud, las/os encuestadas/os manifiestan recurrir predominantemente al subsector público estatal y en algunos casos combinan la atención de obras sociales.

Figura N°1: Datos comparativos sobre la educación y acceso a la cobertura de salud



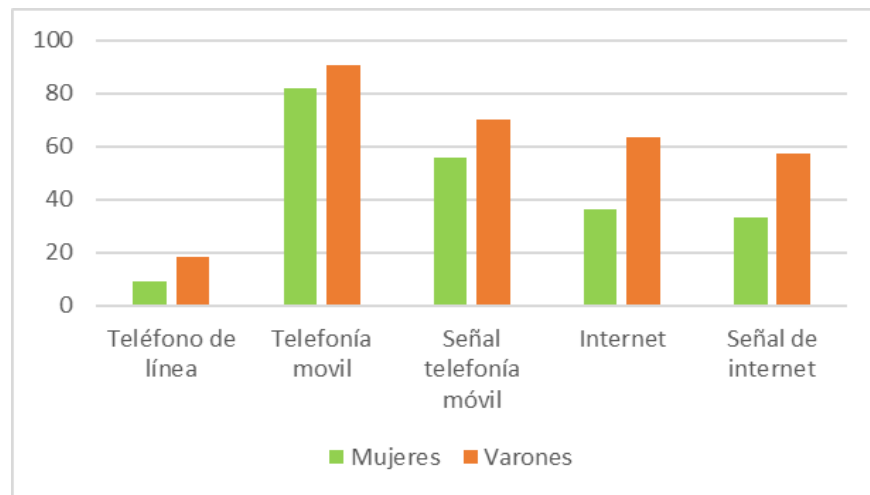
Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

En lo que respecta a las condiciones habitacionales, se registra que tanto varones como mujeres comparten, en términos generales, características similares. La mayo-

ría reside en viviendas tipificadas como casas, mientras que una proporción menor habita en casillas. En casi la totalidad de los casos, las viviendas cuentan con suministro eléctrico y disponen de gas envasado (ya sea en tubo o garrafa), el cual utilizan para la cocción de alimentos. Los/as encuestados/as refieren que en general no suelen calefaccionar sus viviendas, y entre quienes sí calefaccionan, predomina el uso de leña como fuente principal.

Otro rubro registrado es sobre el acceso a Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Los datos arrojan que las mujeres disponen de menor cantidad de teléfonos de línea y de celulares y de acceso a internet. Además, presentan más baja conexión de telefonía móvil y de internet que los varones.

Figura N°2: Datos comparativos sobre la brecha tecnológica de género



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

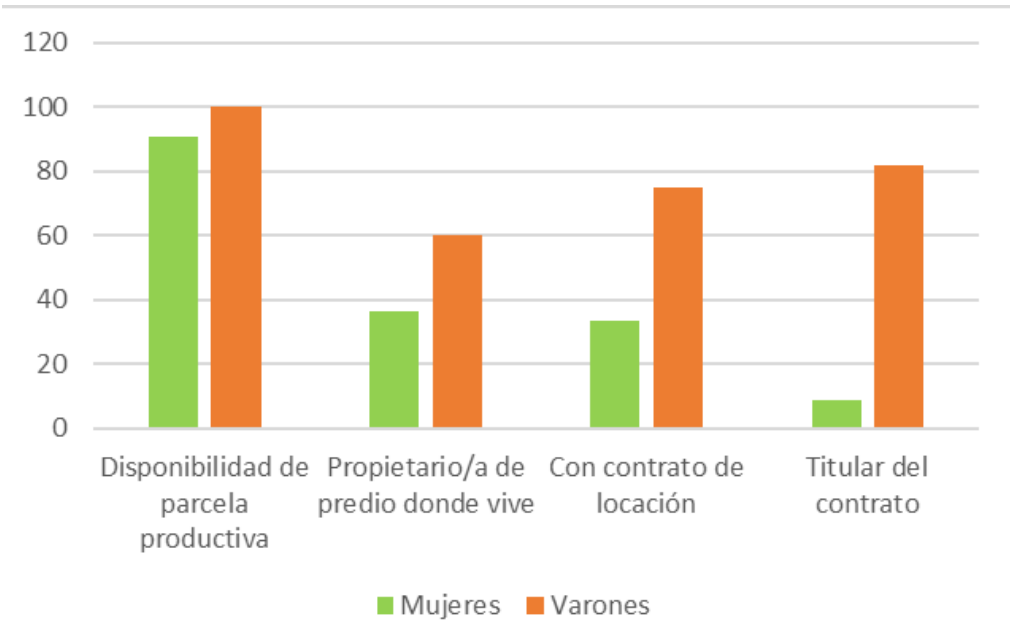
Todas las personas encuestadas se dedican a actividades productivas vinculadas a la horticultura y pertenecen al sector de la Agricultura Familiar. Como lo muestra la Figura 3, casi la totalidad de la muestra cuenta con una parcela productiva (chacra o quinta), ubicada dentro de su propio predio o en uno cercano. Tanto varones como mujeres trabajan en dichas parcelas con una carga horaria promedio similar de 8,7 h por día. Ambos grupos, se dedican a tareas como el riego, el carpido y la cosecha. Actividades como la siembra y la fumigación son realizadas por ambos, pero tienden a estar más asociadas a los varones. El manejo de herramientas de producción es una práctica que las mujeres realizan en contadas ocasiones, siendo ésta una tarea asumida preferentemente por los varones. En cuanto al manejo de maquinaria agrícola pesada, éste se presenta como una actividad ejercida exclusivamente por varones dentro de la muestra relevada. Por otro lado, las mujeres refieren que no disponen de huerta para autoconsumo ni de corral. En cambio, una proporción muy pequeña de varones refieren que sí y que son ellos quienes se encargan de todas las tareas de la huerta.

Por último, con respecto a la vinculación con la tenencia y ocupación de la tierra, registramos que las mujeres, a diferencia de los varones, no suelen ser las dueñas de



los lugares donde viven y/o producen. Y en los casos que hay contratos de arrendamiento casi en su totalidad está bajo nombre de los varones.

Figura N°3: Datos comparativos sobre tenencia/ocupación de la tierra

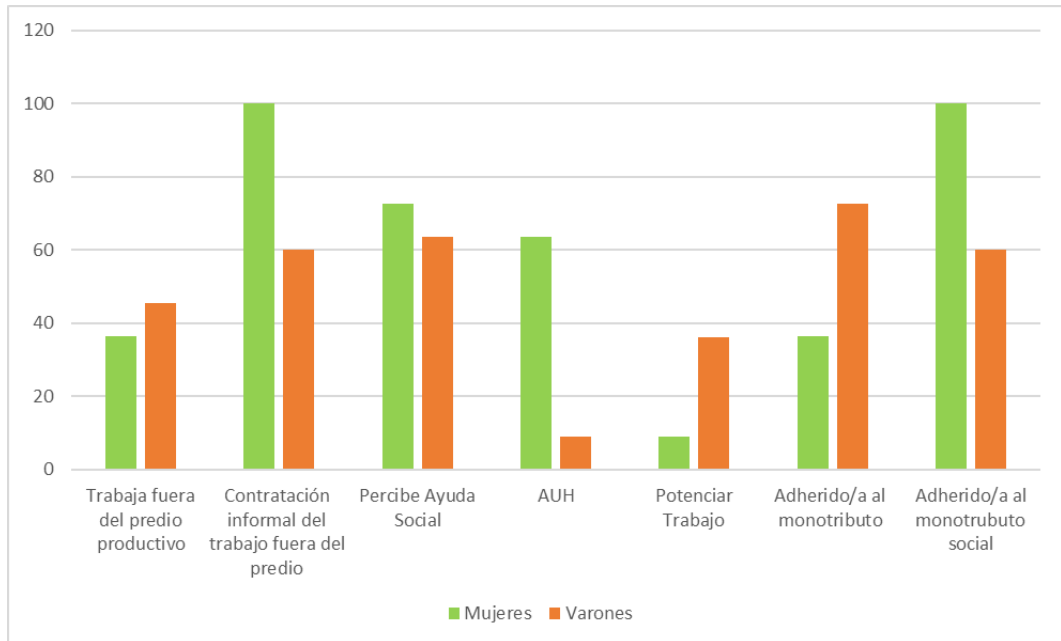


Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Finalmente, según los datos expuestos en la **Figura 4**, los ingresos económicos de la muestra son variados y difieren entre ambos. Una proporción menor de mujeres y varones refirieron tener un trabajo por fuera del predio productivo. Las mujeres se suelen dedicar a la comercialización (en ferias, venta puerta a puerta u online, por ejemplo), mientras que los varones se dedican a changas (tareas de arreglos de predios y viviendas). En ambos casos, suele predominar el carácter informal de dicho trabajo extrapredial, siendo esto más común en el caso de las mujeres. Ambos grupos mencionaron recibir ayudas sociales o ingresos provenientes de planes sociales, en particular la Asignación Universal por Hijo, en el caso de las mujeres, y el programa Potenciar Trabajo, en el caso de los varones. Se registra una adherencia al monotributo, mayoritariamente en los varones. En ambos grupos se observa una destacada inscripción en el monotributo social¹, situación que se da en su totalidad en el caso de las mujeres.

¹ El Monotributo Social es un régimen destinado a personas que realizan una actividad económica y se encuentran en situación de vulnerabilidad socioeconómica, tales como trabajadores/as independientes de bajos ingresos, emprendedores/as de la economía social, beneficiarios/as de programas sociales y pequeños/as productores/as. Con la adhesión a este régimen estas personas pueden formalizar su trabajo, emitir facturas, acceder a la cobertura de salud e ingresar al sistema jubilatorio. Está subsidiado el 100 % por parte del Estado del pago del componente impositivo y del previsional, y el 50 % de la obra social.

Figura N°4: Datos comparativos sobre situación laboral



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Tareas de cuidado al interior de los hogares

La encuesta permite registrar la percepción de varones y mujeres en relación a quiénes se ocupan de las diferentes tareas de cuidado dentro de sus hogares. Estas tareas incluyen: la preparación y el servicio de comidas, la limpieza habitual de la vivienda, el lavado y cuidado de la ropa y el calzado, el mantenimiento y las reparaciones menores del hogar, el pago de impuestos, las compras para el hogar y el cuidado de niños/as, personas con discapacidad, adultos/as mayores, además del cuidado de mascotas y/o plantas.

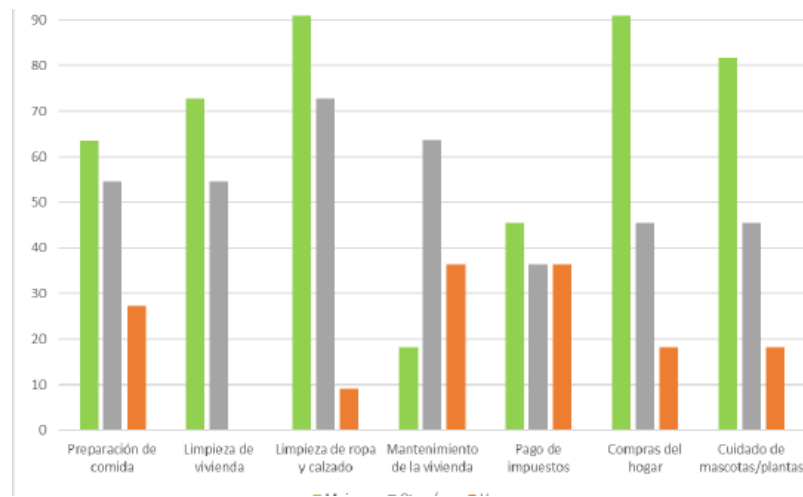
Tal como se observa en las **Figuras 5 y 6**, tanto las mujeres como los varones indican que, preferentemente, son ellas quienes se hacen cargo de la mayoría de las tareas domésticas y de cuidado, particularmente lo que respecta a la comida, la limpieza de la casa y de la ropa/calzado. No obstante, surgen algunas diferencias de apreciación.

Las mujeres perciben una mayor participación de otras personas —por fuera de la pareja— en la realización de tareas domésticas y de cuidado. Señalan que estas personas suelen ser mayoritariamente otras mujeres del entorno familiar. Por el contrario, los varones refieren una menor participación de otras personas en dichas tareas y a su vez consideran que quienes colaboran en ellas son tanto figuras femeninas como masculinas. Un dato que llama la atención es en relación con la limpieza del hogar, dado que ninguna de las mujeres incluye a su pareja como ejecutor de esta tarea y, sin embargo, los varones sí se incluyen a sí mismos, incluso en una proporción mayor a la participación que les adjudican las mujeres a otras personas en este ítem.



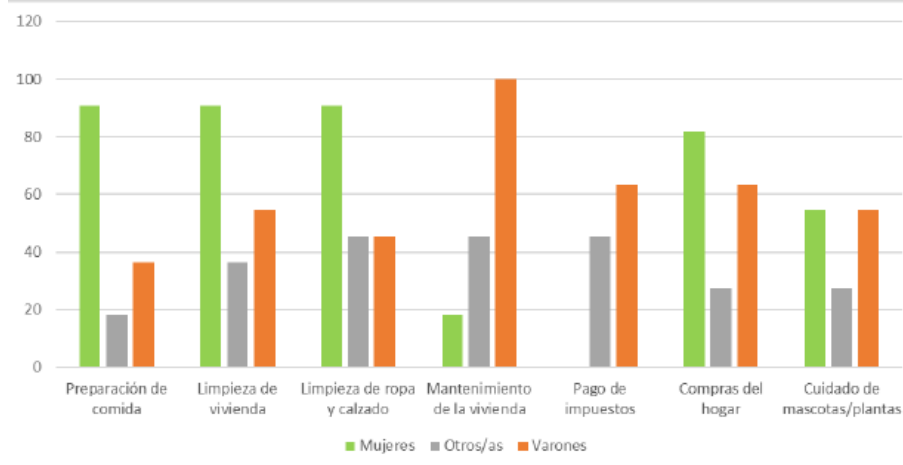
Otro dato que llama la atención es que las mujeres afirman ser quienes se encargan mayormente del pago de impuestos, seguidas por otras personas y sus parejas —en igual proporción, pero por debajo de ellas—. En cambio, los varones indican que son ellos quienes principalmente llevan a cabo esta tarea, sin incluir en ningún caso a sus parejas. Respecto al mantenimiento de la vivienda, ambos grupos coinciden en que la participación de las mujeres en esta actividad es baja. No obstante, las mujeres consideran que otras personas suelen involucrarse más que sus propias parejas, mientras que los varones no evidencian esta distinción. Por último, en cuanto al cuidado de mascotas y plantas, las mujeres consideran que son ellas las principales responsables, seguidas por otras personas y, en menor medida, sus parejas. Por su parte, los varones creen que esta tarea es compartida en igual medida entre ellos y las mujeres.

Figura N°5: Distribución de las tareas domésticas según las mujeres de la encuesta



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Figura N°6: Distribución de las tareas domésticas según los varones de la encuesta

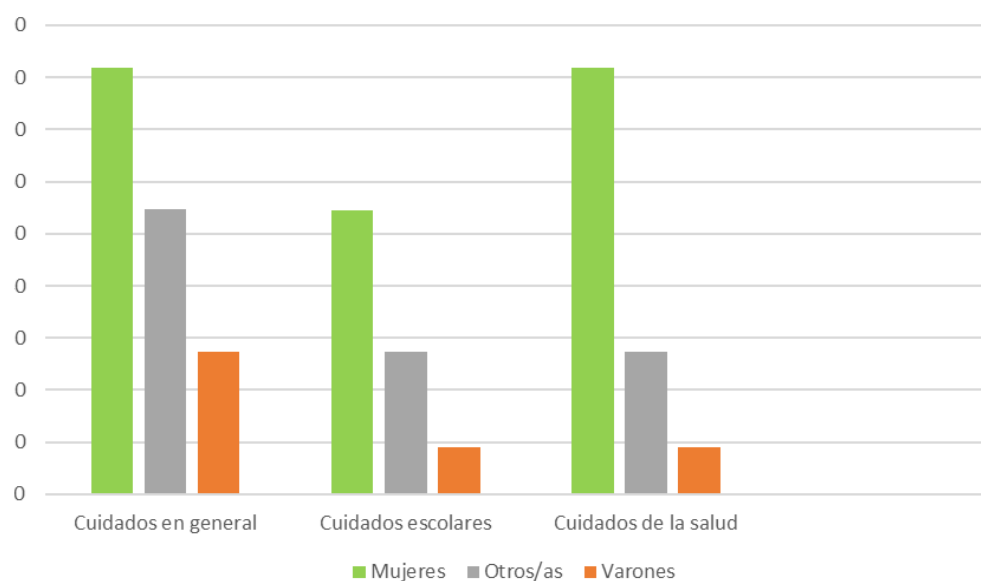


Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

En su totalidad, tanto mujeres como varones manifestaron que no tienen a su cargo a personas, que formen parte del grupo familiar y/o conviviente, con algún tipo de discapacidad que requiera asistencia permanente para la ejecución de sus actividades básicas de la vida diaria.

La totalidad de las mujeres, y casi la totalidad de los varones, señalaron que en sus viviendas residen niños/as. En lo que respecta a los cuidados en general —particularmente aquellos relacionados con las actividades escolares y la salud de los/as niños/as—, tal como se observa en el **Figura 7**, las mujeres indicaron que son ellas quienes principalmente se hacen cargo de estas tareas, aunque también cuentan con el apoyo de otras personas, en su mayoría mujeres del entorno familiar. Si bien manifiestan que sus parejas participan en estas tareas, su grado de involucramiento es menor. Por su parte, y según lo refleja la **Figura 8**, los varones refieren que son sus parejas quienes mayoritariamente se ocupan de estos cuidados, aunque también afirman que ellos participan en menor proporción. Asimismo, mencionan la colaboración de otras personas en estas tareas.

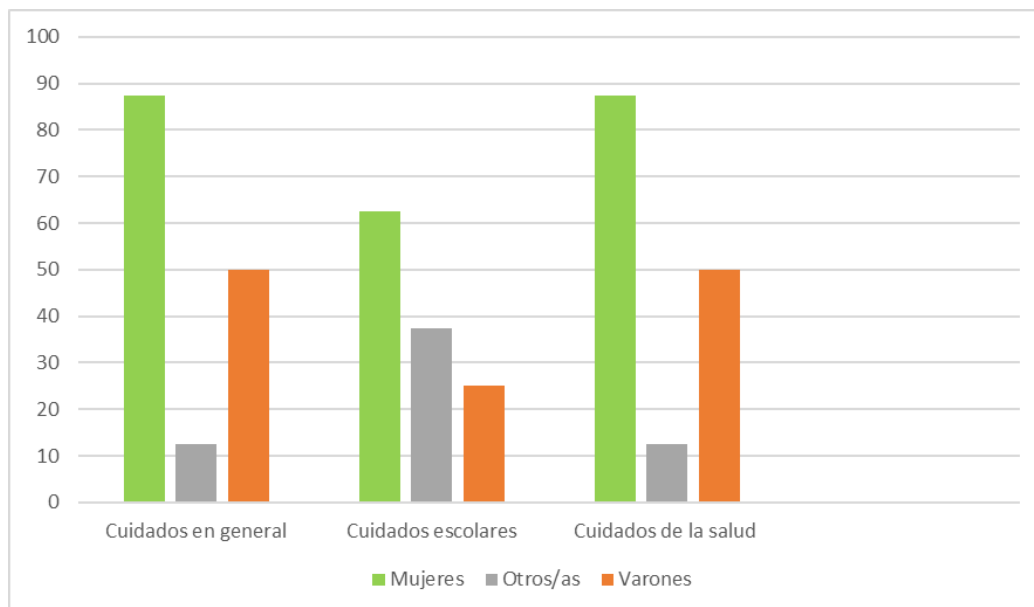
Figura N°7: Distribución de las tareas de cuidado de niños/as según las mujeres de la encuesta



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar



Figura N°8: Distribución de las tareas de cuidado de niños/as según los varones de la encuesta



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Por último, se registró que la mitad de los varones de la muestra refirieron realizar alguna actividad vinculada al trabajo voluntario² (como participar en comedores, merenderos, instituciones religiosas), mientras que una cuarta parte de las mujeres manifestó dedicarse a este tipo de tareas.

Horas de trabajo para la producción y de cuidado

El último dato relevante que arroja la encuesta se refiere a la cantidad de horas promedio que trabajan tanto varones como mujeres en la producción que generan ingresos económicos y en actividades domésticas y de cuidado sin remuneración.

Por un lado, como ya hemos mencionado, en base a las referencias que ambos grupos hicieron, se contabiliza que la muestra de mujeres y varones dedican 8,7 horas diarias destinadas a actividades de producción. Por otro lado, en base a los resultados del registro del diario de actividades, se observa que las mujeres dedican un promedio de 7,9 horas diarias a tareas no remuneradas, vinculadas principalmente con la limpieza del hogar, el lavado y cuidado de la ropa y el calzado, la preparación de comidas y el cuidado de niños/as. En contraste, menos de la mitad de los varones declaró haber efectuado tareas de cuidado en sus diarios de actividades. Entre aquellos

² El trabajo voluntario fue rastreado en la encuesta consultando si en el último mes, hizo algún trabajo de manera voluntaria sin recibir pago para alguien fuera de su propio hogar o su familia inmediata. Se aclaraba que este tipo de trabajo puede incluir las siguientes características: a) La actividad no tiene remuneración. b) Se efectúa para una organización sin fines de lucro, para una comunidad o para una persona sin relación familiar que habita fuera del propio hogar.

que sí lo hicieron, la mayoría mencionó el traslado o retiro de niños/as de la escuela, dedicando en promedio 1 hora diaria a esta tarea.

Estos resultados, en combinación con el bloque anterior, nos permiten ampliar algunas cuestiones. Si tenemos en cuenta que las mujeres dedican una cantidad significativa de horas al trabajo productivo, y que además son quienes asumen preferentemente las tareas domésticas y de cuidado —a las que destinan una proporción importante de su tiempo diario—, estos datos evidencian que las mujeres llevan adelante extensas jornadas de trabajo en donde combinan actividades de índole productivo y reproductivo. Esto pone de manifiesto tanto la existencia de una sobrecarga temporal y de esfuerzo físico implicado para la ejecución de estas tareas, así como la condición de pluriactividad en la que se encuentran, al sostener de manera simultánea ambas dimensiones del trabajo.

Además, cuando contrastamos las narrativas de los varones, encontramos algunos puntos contrapuestos: refieren dedicarse a las tareas domésticas y de cuidado, pero luego no mencionan ninguna de estas tareas en sus diarios de actividades. La contradicción en dichas narrativas se refuerza si tenemos en cuenta que las mujeres consideran que los varones tienen un bajo nivel de involucramiento en la ejecución de dichas tareas.

Discusión

A partir de los datos relevados, se identificaron dos aspectos claves. En primer lugar, se observa que las mujeres se encuentran en una situación socioeconómica precaria, lo que evidencia condiciones de vida desfavorables. Y, además, se constata una sobrecarga en las tareas domésticas y de cuidados que recae mayormente sobre ellas en comparación con los varones, hecho señalado por ambas partes. En segundo lugar, a pesar de lo anterior, los varones manifiestan que, en menor medida que sus parejas, también se suelen ocupar de las tareas reproductivas a pesar de que estas actividades no aparecen reflejadas en sus diarios de campo.

Trabajar y cuidar en precarias condiciones socioeconómicas

Respecto al primer aspecto, los datos que hemos relevado arrojan que las mujeres de la muestra presentan un nivel educativo bajo y dependen mayoritariamente del subsistema de salud público estatal para la atención de su salud. Además, se enfrentan a una brecha de género en relación al acceso a la tierra, a la tenencia y titularización y también en el acceso a la tecnología. Sus niveles de ingresos económicos son relativamente bajos, dependiendo de ayudas sociales del Estado, en particular aquellas relacionadas con su rol de madre en la sociedad. Y para contrarrestar su condición de informalidad en el mundo del trabajo remunerado, presentan una total adherencia a registros sociales de trabajo.

Diversas investigaciones y registros a nivel nacional coinciden con estos datos relevados, lo que destaca una realidad compleja para el conjunto de las mujeres rurales en nuestro país. Por un lado, con respecto a la cobertura de salud, más allá de algunas



experiencias provinciales o locales, en general nuestro país no suele contar con una red pública de asistencia en salud que alcance efectivamente a las zonas rurales (Centro de Estudios Laborales y Sociales [CELS] (2024). Menos aún hay oferta del sector privado en dichos territorios. Por lo tanto, el subsistema público estatal es, en general, al que la población rural puede acceder, con mucho esfuerzo y largos tiempos de traslado.

Dentro de esta población, según la información relevada por el CELS (2024), las mujeres rurales enfrentan situaciones de discriminación en los centros de salud, manifiestan un bajo nivel de confianza hacia los/as profesionales que allí se desempeñan y, sobre todo, deben realizar extensos viajes para llegar a los hospitales más cercanos, a los centros que ofrecen atención especializada o a aquellos que cuentan con el equipamiento necesario. Frente a esta situación, el informe del CELS (2024) registra que estos traslados solo se llevan a cabo cuando la dolencia es grave o inhabilitante; en caso contrario, suelen intentar resolver el problema en el domicilio o recurriendo al consejo de familiares o amigas. Además, las organizaciones sociales suelen asumir el rol del Estado cuando este no está presente o actúa de manera intermitente.

Por otro lado, en relación con la situación educativa en las comunidades rurales, la inclusión de la educación rural como modalidad dentro del sistema educativo nacional —a partir de la Ley de Educación Nacional N.º 26.206 de 2006— permitió que las poblaciones rurales accedieran a la educación formal. A esto se suman las experiencias de las escuelas agrarias con régimen de alternancia. De este modo, niños/as y jóvenes del medio rural cuentan con un mayor acceso a establecimientos de nivel inicial y primario, así como a diversas modalidades de escuelas secundarias. No obstante, se observa que las mujeres rurales en nuestro país suelen presentar bajos niveles de finalización de estudios formales, así como también dificultades para continuar sus trayectorias educativas. En base al informe realizado por el INDEC (2022), solo el 20 % de las mujeres productoras de las explotaciones agropecuarias registradas finalizaron sus estudios secundarios. Además, se identifica que, una vez finalizado el ciclo secundario, a pesar de manifestar intenciones de continuar estudiando, generalmente no encuentran alternativas posibles en las zonas rurales (Alegre, Lizárraga y Brawerman, 2015). Esta situación las empuja a migrar hacia centros urbanos, lo que implica procesos de desarraigo como condición para continuar su formación y diseñar un proyecto de vida (Alegre, Lizárraga y Brawerman, 2015). En este sentido, al vincular la categoría de ruralidad y la condición de género con las prácticas educativas desplegadas por las mujeres jóvenes rurales, es posible identificar un entramado de desigualdades socioeducativas que afecta profundamente sus trayectorias educativas y laborales (Rojas, 2018).

A lo anterior se suma la baja incorporación de las mujeres rurales a los procesos de cambio tecnológico y su escasa participación en instancias de capacitación (Biaggi, 2010). La existencia de una brecha digital de género en las zonas rurales limita tanto el desarrollo personal y profesional de las mujeres como la distribución y el acceso equitativo a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) (Bidaseca Aragón Guimarães Costa, Brighenti, Ruggero, 2020; Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades [MMGyD], 2023). Esta situación se correlaciona con la realidad que atraviesan las mujeres rurales en otros países de América Latina (Rotondi, Kashyap, Pensando y Billari, 2019).

Además, la división sexual del trabajo rural, basada en estereotipos de feminidad y masculinidad, genera que queden excluidas del acceso a herramientas de trabajo



Universidad Nacional de Misiones

productivo, como maquinarias pesadas y tecnologías para la producción. Asimismo, enfrentan serias dificultades para acceder a la tenencia y titularización de las tierras que habitan y trabajan (Ferro, 2013), barreras para el acceso y control de recursos financieros, y una participación limitada en los programas de desarrollo rural (ALM-ONU Mujeres, 2025). A su vez, presentan baja incidencia en la gestión de las parcelas productivas de las familias. En base a los datos del INDEC (2022), del total de las explotaciones agropecuarias del país, el 78 % son dirigidas por varones y solo el 20 % se encuentran a cargo de mujeres productoras. Esta situación contribuye a que se encuentren en condiciones desfavorables para la obtención de ingresos monetarios, lo que a menudo las deja en situación de dependencia económica respecto de sus familias, en particular de sus parejas.

No obstante, tanto los resultados de nuestra muestra como datos a nivel nacional, evidencian que las mujeres rurales trabajan activamente, tanto en la producción como en tareas no remuneradas vinculadas al trabajo doméstico y de cuidado. Según un estudio efectuado en diversas provincias de nuestro país (Isac et al., 2025), se registra que las mujeres rurales trabajan, en promedio, más horas por día que las mujeres que residen en zonas urbanas con una carga total de trabajo diaria de 13,26 horas. De esas horas, 8,15 las dedican al trabajo no remunerado el cual se realiza de forma simultánea con otras actividades, como cuidar a sus hijos/as mientras trabajan la tierra. Esto se debe, en parte, a que las mujeres rurales y sus familias suelen vivir en el mismo predio donde trabajan o en sus cercanías. Además, dicho estudio, en sintonía con los resultados de otras investigaciones (Insaurrealde y Lemmi 2020; Lemmi y Muscio 2023), permiten evidenciar que las mujeres de las zonas rurales deben ejecutar estos trabajos no remunerados en condiciones precarias de vida, lo que agrega cargas de trabajo extra. Por ejemplo, la baja disponibilidad de tecnologías para el trabajo doméstico (como calefón, estufa, lavarropas y/o heladera), la falta de disponibilidad de energía para calefaccionarse y cocinar y las formas de aprovisionamiento de agua (de pozos, perforaciones, cisternas o aljibes), implican hacer y dedicar mayor proporción de tiempo a un trabajo adicional que habitualmente no se realiza en territorios urbanos (Isac et al., 2025).

En base a lo descrito, podemos deducir que las mujeres rurales atraviesan fuertes desigualdades económicas, educativas, de salud, de acceso a recursos naturales y a la tierra y además una desigual distribución de las tareas domésticas y de cuidados no remunerados. En esas condiciones de vulnerabilidad social, de manera intercalada y superpuesta, trabajan en la producción y cuidan. Como resultado, se configuran largas y exigentes jornadas de trabajo productivo-reproductivo a partir del cual las mujeres vivencian un tiempo indiferenciado, continuo, en permanente movimiento, dedicados a otros/as y una corporalidad expuesta a exigencias físicas (Logiovine y Bianqui, 2020). Además, podemos hipotetizar que, al tener ocupado gran parte del día en tareas productivas y reproductivas, no suele quedar tiempo abiertamente disponible para actividades para sí misma (como el estudio, la capacitación o profesionalización, la recreación, actividad deportiva, cultural, política, etc.), lo que genera profundas inequidades socioeducativas, culturales y políticas.



Los cuidados y las masculinidades rurales

Finalmente, pasando al segundo aspecto clave, consideramos necesario adentrarnos en la construcción de las masculinidades dentro de nuestras sociedades. La masculinidad “No es un hecho biológico, es decir, no depende de los genitales con los que la persona haya nacido, y tampoco es un conjunto de atributos que poseen los varones” (Ministerio de las Mujeres y Diversidades [MMyD], 2023: 12). No es equivalente a una identidad, esencia o forma de la personalidad, sino que refiere a posiciones dentro de la trama de relaciones de género y poder, siempre diversas. Es un concepto inherentemente relacional dado que la masculinidad existe solo en contraste con la femineidad (Connell, 1997). La masculinidad es un mandato, un conjunto de normas, de prácticas y de discursos, que asignan a los varones (cisgénero y heterosexuales, sobre todo) una posición social privilegiada respecto de otras identidades de género (PNUD, 2022). Los estereotipos y mandatos de masculinidad indican, y a su vez exigen, que los varones deben ser heterosexuales, racionales, proveedores económicos, omnipotentes, potentes, protectores, competitivos y procreadores (PNUD, 2022). Las masculinidades que más se acercan a los mandatos sociales se vuelven masculinidades más privilegiadas y se las suele llamar normativas. Las masculinidades que no cumplen con los mandatos o lo hacen de manera parcial se las suele identificar como masculinidades subordinadas (PNUD, 2022).

Respecto a las masculinidades rurales, Ayala-Carrillo (2007) destaca la importancia de avanzar en su estudio. A pesar de que en Argentina no abundan estudios en dicha temática, encontramos investigaciones que intentan avanzar en esta línea. Kunin y Lucero (2020) nos muestran cómo los varones rurales suelen manifestar no cuidarse en el manejo de plaguicidas dado que no temen contraer las posibles enfermedades como consecuencias del uso de agroquímicos, soportando procesos de trabajos dañinos y arriesgados. Esta actitud responde a la necesidad de velar por su hombría y evitar la penalización social que les caería si demostraran lo contrario. De tal forma, “Salud y masculinidad hegemónica se presentan en este caso como polos opuestos y en conflicto” (Kunin y Lucero, 2020: 72), evidenciando que deben elegir entre su salud y la de los suyos o responder al mandato de masculinidad. En otro estudio, Kunin (2021) registra que la masculinidad inadecuada es una sospecha que suele ser omnipresente y cotidiana para los varones rurales. Dicha masculinidad se puede manifestar en varones que llevan adelante iniciativas disidentes —como el teatro comunitario y la producción de horticultura agroecológica—, siendo referidos de manera peyorativa como “medios putos”.

En nuestro estudio ubicamos que los varones se identificaron con tareas que refieren a mandatos de una masculinidad hegemónica. Entre ellas se encuentra el manejo de maquinaria pesada para la producción, trabajo que requiere de fuerza que se considera que es propia del varón. También arreglos de mantenimiento de la vivienda, tarea que implica tener conocimientos básicos de albañilería, electricidad y plomería, además de saber utilizar herramientas como taladros, cortadoras y otras similares. Y, por último, pago de gastos del hogar, lo que conlleva competencias en la gestión de trámites y el manejo de dinero. Sin embargo, con la excepción de la preparación y el servicio de las comidas, estos varones en altas proporciones se incluyeron también como ejecutores de tareas vinculadas con el cuidado de la casa y de sus integrantes,

como la limpieza de la vivienda, de la ropa/calzado, de las plantas, de las mascotas, tareas socialmente valoradas como femeninas.

Esta inclusión plantea una serie de interrogantes: ¿estos varones han logrado romper con los estereotipos de género que estructuran a las masculinidades en las comunidades rurales? ¿Lograron advertir que es necesario involucrarse de manera equitativa en las tareas domésticas y de cuidado?

Si tenemos en cuenta que, en los diarios de actividades, estos mismos varones no indicaron haber realizado ninguna de estas tareas, las preguntas adquieren un nuevo sentido: ¿Será que los varones no logran visibilizar ni expresar con claridad los momentos del día en que efectivamente realizan estas tareas? ¿O será que exageran, mienten o tergiversan la información? Y en tal caso, ¿a qué podría deberse este fenómeno?

En un estudio llevado adelante por Robles, et. al. (2022) se registró un fenómeno similar. Un 82,95 % de los varones consultados de diferentes áreas y territorios refirieron estar de acuerdo con los debates de género actuales y el 78.64 %, y consideraron que es posible la construcción de varones antipatriarcales. No obstante, los/as autores/as también se interpelaron al respecto, y se preguntaron si el hecho de que estén de acuerdo con los debates de género implicaría o no una automática modificación en sus sentires y modos de actuar cotidianos. Se preguntaron si sus discursos responden a verdaderas empatías con las demandas de las feminidades, o se trata de estar en la vanguardia, más asociado esto con una conducta políticamente correcta.

En relación a nuestro estudio, no podemos avanzar en un análisis individual de las motivaciones de las respuestas de cada uno de los varones de la muestra —aspecto que no fue objetivo del estudio—. No estamos en condiciones de afirmar si los varones mienten, exageran o tienen registros incorrectos de su actividad. Tampoco podemos asegurar que, en sus respuestas contradictorias, se oculte una intención de disimular la desigual distribución de tareas al interior de sus hogares. Mucho menos que hayan buscado construir una imagen de varón acorde con las demandas actuales vinculadas a la igualdad de género. Sin embargo, sí es posible realizar un abordaje analítico desde un enfoque contextual, social y político. Esta mirada nos permite comprender el contexto de las narrativas y una aproximación al estado actual de los mandatos de masculinidad hegemónica en las comunidades rurales de nuestro estudio.

Actualmente, existe una perspectiva orientada a desarticular los mandatos tradicionales a los que los varones deben responder. Como hecho político, se busca promover condiciones de vida más igualitarias entre varones y mujeres, contrarrestar los efectos de las violencias de género y la discriminación hacia las feminidades y masculinidades subordinadas. En esta línea, se han profundizado los estudios sobre las masculinidades, bajo términos como “nuevas masculinidades”, se han impulsado diferentes instancias de formación académica al respecto, charlas y seminarios y hasta talleres sobre la temática. Encontramos formaciones como la Diplomatura en Masculinidades y Cambio Social (FSOC-UBA), talleres como “Masculinidades para armar” en el marco de la Campaña Nacional de Prevención de Violencias de Género 2022-2023 del MMGyD, “Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar. Talleres con adolescentes y jóvenes” creado por Instituto de Masculinidades y Cambio Social junto con Spotlight ONU Mujer o “Masculinidades Corresponsables. Promoviendo la participación de los varones en los trabajos de cuidados” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También desde la comunidad se han llevado adelante iniciativas, tanto desde asociaciones civiles, colectivos de varones,



Universidad Nacional de Misiones

como de organizaciones sociales y políticas tales como experiencias como el Colectivo de Varones Antipatriarcales (Fabbri, 2016), con iniciativa de talleres destinados a varones rurales (Bichos de Campo, 2023). Además, se han creado áreas estatales dedicadas al abordaje de las masculinidades con acciones destinadas a la transformación de los estereotipos de género y la prevención de las violencias de género como el Programa de Masculinidades que dependía del MMGyD o el área de Masculinidades del MMyD de la Prov. de Buenos Aires.

A su vez, cabe destacar que la cuestión de los cuidados y su distribución entre varones y mujeres ha sido un tema de agenda pública junto a los debates, consignas y reivindicaciones feministas que han calado fuerte en la sociedad, incluso en los territorios rurales. Vemos que las mujeres se han organizado bajo diferentes comisiones de género dentro de sus organizaciones sociales mixtas —como en la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST), Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), o el caso de las Mujeres Federadas de la Federación Agraria Argentina (FAA)— o han creado sus propios espacios políticos y de organizaciones de mujeres —como Mujeres de la Tierra, Mujeres Rurales Argentina (MRA) o Red de Mujeres Rurales—.

Ahora bien, respecto al registro y a las contradicciones halladas en nuestro estudio, estamos en condiciones de hipotetizar que, realicen o no dichas tareas, los varones de la muestra no muestran vergüenza ni temor de quedar asociados con actividades domésticas y de cuidado altamente feminizadas. Podemos intuir que los avances en la construcción de una vida más igualitaria para las mujeres rurales y la interpelación, aún muy incipiente, del ejercicio de masculinidades hegemónicas (que violentan, discriminan y contribuyen a sostener las desigualdades de género) pueden ser la base para que en estas comunidades los varones, al menos en el plano discursivo, estructuren algunos aspectos de cambio.

Nuestros hallazgos persiguen el objetivo feminista de hacer visible el trabajo diario que realizan las mujeres rurales en los campos y las desigualdades que suelen vivir cotidianamente. Dentro de estos desafíos, la masculinidad rural, como emergente analítico de nuestro estudio, nos permitió hacer una pausa reflexiva para poner en debate el ejercicio y construcción de las masculinidades hegemónicas en las ruralidades. Sin pretender encontrar transformaciones sociales concretas, nos topamos con un posible horizonte que puede dibujarse y que valdría la pena indagar y consecuentemente fortalecer.

Reflexiones finales

El estudio presentado se propuso aportar a los debates en torno a la persistente desigual división sexual del trabajo en el ámbito rural, a partir del análisis de la distribución de las tareas domésticas y de cuidado entre varones y mujeres. Desde una perspectiva que articula género, ruralidad y condiciones de vida, el trabajo permitió no solo describir quiénes realizan estas tareas, sino también indagar en las condiciones materiales, simbólicas y estructurales en las que se desarrollan, fundamentales para la sostenibilidad cotidiana de la vida en las comunidades rurales.

Los resultados obtenidos confirman que son mayoritariamente las mujeres quienes asumen el trabajo doméstico y de cuidados, incluso cuando participan activamente en actividades productivas y generadoras de ingresos. Esta superposición de



responsabilidades configura una sobrecarga de trabajo que se despliega en contextos atravesados por múltiples desigualdades socioeconómicas, productivas, tecnológicas, sanitarias y educativas. Lejos de tratarse de una elección individual, estas prácticas se inscriben en arreglos sociales y culturales profundamente naturalizados, que reproducen jerarquías de género y limitan las posibilidades de autonomía económica, educativa y de acceso a la salud de las mujeres rurales.

En este sentido, el estudio pone de relieve la centralidad del trabajo doméstico y de cuidados como dimensión clave —aunque históricamente invisibilizada— del sostenimiento de las economías y las vidas rurales. Asimismo, los hallazgos evidencian la necesidad de avanzar hacia una organización social del cuidado más equitativa, que no recaiga casi exclusivamente sobre las mujeres. En este punto, se vuelve fundamental incorporar a los varones rurales como actores clave de estas transformaciones, promoviendo procesos de reflexión y sensibilización que permitan cuestionar los mandatos tradicionales de masculinidad y feminidad. La redistribución de los trabajos no remunerados requiere no solo cambios en las prácticas cotidianas, sino también la desarticulación de estereotipos de género arraigados en las dinámicas familiares, comunitarias y productivas de las ruralidades.

Finalmente, este trabajo abre interrogantes y líneas de investigación futuras en torno a las estrategias que desarrollan las mujeres rurales para sostener la vida en contextos de precariedad, así como sobre el impacto que una mayor corresponsabilidad en el cuidado podría tener en sus trayectorias educativas, laborales y de salud. A su vez, resulta imprescindible avanzar en estudios sobre las masculinidades rurales atendiendo la necesidad de profundizar en el conocimiento de la redistribución de tareas; y comprender los atravesamientos de los discursos y mandatos que limitan transformaciones en la organización de los trabajos de cuidados.

En conjunto, los resultados refuerzan la necesidad de seguir produciendo conocimiento situado que visibilice las desigualdades de género en el ámbito rural y contribuya a la formulación de políticas y acciones orientadas a construir condiciones de vida más justas e igualitarias.

Referencias bibliográficas

ALEGRE, Silvina; LIZÁRRAGA, Patricia; BRAWERMAN, Josette (2015) *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. CABA, MGAyP, Unidad para el Cambio Rural. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/J7r3OG>

AGUIRRE, Rosario y FERRARI, Fernanda (2014) “Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro”. *Serie Asuntos de Género*. Santiago: CEPAL. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/MreYjp>

ASOCIACIÓN CIVIL LOLA MORA, ONU MUJERES (2025) *Producir y reproducir la vida. Mujeres rurales y cuidados en el área del Gran Chaco argentino*. Asocia-



ción Civil Lola Mora y ONU Mujeres. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/VFTVyf>

AYALA-CARRILLO, María del Rosario (2007) “Masculinidades en el campo”. *Ra Ximhai* N°3, Revista de la Coordinación General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma Indígena de México. Pp. 739-761.

BIAGGI, Cristina (2010) “El acceso de las mujeres rurales a las innovaciones tecnológicas”. En actas del *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural ALAS-RU*. Porto de Galinhas, Brasil.

BICHOS DE CAMPO (8 de octubre de 2023) “La discusión sobre la masculinidad llegó al agro: Los hombres no mostramos debilidades por el mandato de tener que ser autosuficientes”, dice Lucho Fabbri”. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/wC7P8Y>

BIDASECA, Karina; ARAGÃO GUIMARÃES COSTA, Michelly; BRIGHENTI, Maura; RUGGERO, Santiago (2020) *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*. MMGyD-MinCyT- CONICET.

BOZZANO, Horacio (2019) “Territorios rurales en Argentina. El método stlocus: qué ruralidad, qué lugares, qué ciencia, qué política”. En MANUEL CERDÁ, Juan y MATEO, Graciela: *La ruralidad en tensión*. Buenos Aires, Teseo. Pp. 25-74. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://www.teseopress.com/ruralidad/>

CENTRO DE ESTUDIOS LABORALES Y SOCIALES (2024) *Campesinas. Organización para la salud*. Buenos Aires, CELS. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/DHVLFC>

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2017) *Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030*. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/Ave15w>

CONNELL, Robert (1997) “La organización social de la masculinidad”. En VALDES, Teresa y OLAVARRÍA, José: *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile, Isis Internacional. Pp. 31-48.

FABBRI, Luciano (2016) “Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis”. *Sexualidad, Salud y Sociedad* N°22, Revista del Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos (CLAM/IMS/ UERJ). Pp. 355-368

FEDERICI, Silvia (2013) *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de Sueños.



FEITO, María Carolina (2013) Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino. *Avá N°23*, Revista del Programa de Postgrado en Antropología Social, SINVyP, FHyCS. Pp.139-159.

FERRO, Silvia (2013) *Género y propiedad rural. República Argentina*. Buenos Aires, MAGyP, UCAR.

INSAURRALDE, Nuria, y LEMMI, Soledad (2020) “Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)”. En F. GONZÁLEZ MARASCHIO, María y VILLARREAL, Federico: *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*. Buenos Aires, EdUNLu. Pp. 107-130.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2022) *Dossier estadístico Mujeres agropecuarias argentinas*. Dirección Nacional de Estadísticas Económicas y Dirección de Estadísticas Agropecuarias, Silvicultura y Pesca. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/1Rj6U8>

ISAC, Rosa; CANEVARI, Cecilia; CHAZARRETA, Irma; HOYOS Nadia; BADILO, Priscila; GIL VILLANUEVA, Lucrecia; PESSOLANO, Daniela; LINARDELLI, María Florencia; ARADAS, Marilú; CERNIAK, Carolina; BIAGGI, Cristina; DOMÍNGUEZ, Alejandra; GAMBOA, Mariana; GAITÁN, Paula (2025) “*Tiempos y trabajos de las mujeres. Una mirada a los territorios rurales y semirurales de Argentina. Cartilla para organizaciones sociales*”. Santiago del Estero, Barco Edita.

KUNIN, Johana (2021) “Los ‘medio putos’: masculinidades subalternas y dinámicas de género alternativas en la rural Pampa húmeda argentina (2014-2017)”. *Historia y Sociedad N° 41*, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Pp. 69-92.

KUNIN, Johana; LUCERO, Paula (2020) “Percepción social del riesgo y dinámicas de género en la producción agrícola basada en plaguicidas en la pampa húmeda Argentina”. *Sexualidad, Salud y Sociedad N°35*, Revista Latinoamericana. Pp. 58-81

LEMMI, Soledad y MUSCIO, Luciana (2023) “Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género”. En ATTADEMO, Silvia, FERNÁNDEZ, Lisandro y LEMMI, Soledad: *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Pp. 321-355.

LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina (2020) “El valor social y económico del trabajo de las mujeres rurales”. *Revista de Género y Derecho Actual N°1*. Pp. 26-34.

LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina (2024a) “Modelo de encuesta de los usos del tiempo para la agricultura familiar”. *RIVAR 11 (32)*, Revista de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica, Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación, Universidad de Santiago de Chile. Pp. 60-79.



LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina (2024b) “El desafío de medir las desigualdades de género en el medio rural: adecuaciones y estrategias para el diseño de una encuesta de los usos del tiempo con foco en la agricultura familiar”. En LO

GIOVINE, Sabrina y BIANQUI, Vanina: *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias*. Buenos Aires, Red Editorial. Pp. 46-75.

LÓPEZ CASTRO, Natalia (2024) “Agricultura familiar (Argentina, 2000-2019)”. En MUZLERA, José y SALOMÓN, Alejandra: *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires, TeseoPress. Pp, 41-46. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>

MINISTERIO DE MUJERES, GÉNEROS Y DIVERSIDADES (2023) *Tecnologías, brechas digitales y desigualdades desde la perspectiva de género y diversidad*. MMGyD-UTN

MINISTERIO DE LAS MUJERES Y DIVERSIDAD (2023) *Los mandatos de masculinidad como factor de riesgo*. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/WGbziG>

PATERNIO, Florencia. (2021) “División Sexual del Trabajo”. En GAMBA, Susana Beatriz y DIZ, Tania: *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires, Biblos. Pp. 265-271.

PAZ, Raúl; JARA, Cristian (2014) “Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación”. *Eutopía N°6*, Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador. Pp. 75-91.

PESSOLANO, Daniela; LINARDELLI, María Florencia (2025) “Medir el tiempo de las mujeres rurales: una reflexión teórico-metodológica en contextos agropecuarios de Argentina”. *ÍCONOS N° 82*, Revista de Ciencias Sociales de FLACSO Ecuador. Pp. 97-115

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2022) *Masculinidades Corresponsables. Promoviendo la participación de los varones en los trabajos de cuidados*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, PNUD- Instituto de Masculinidades y Cambio Social.

ROBLES, Claudio; REARTE, Pamela; ROBLEDO, Sandra; GONZÁLEZ, Mariel; SANTORIELLO, Florencia; YOVAN, Martín (2022) *Del dicho al hecho: las nuevas masculinidades y sus contradicciones en la praxis*. San Justo, Universidad Nacional de La Matanza. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/wb3v3w>



ROJAS, Johana Rocío Maricel (2018) “Desigualdades socioeducativas de mujeres jóvenes rurales sanjuaninas”. *Millcayac* N°9, Revista Digital de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Pp. 163-188.

ROTONDI, Valentina; KASHYAP, R.adhi; PENSANDO, Luca María; BILLARI, Francesco (2019) *Desigualdad digital de género en América Latina y el Caribe*. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://hdl.handle.net/11324/12489>

VIVEROS VIGOYA, Mara (2023) *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. Buenos Aires, CLACSO.

El trabajo agrario: entre las tareas domésticas y las actividades profesionales. Una aproximación al papel de las mujeres en la colonia Garuhapé (Misiones-Argentina)

Agricultural Work: Between Domestic Tasks and Professional Activities. An Approach to the role of Women in the Garuhapé Colony (Misiones, Argentina)

Gabriel Horacio Leal* Norma Oviedo** y Laura Mabel Zang***

Recibido: 15/09/2025// Evaluado: 18/11/2025// Aprobado: 25/11/2025

Resumen

Este artículo aborda el rol y la participación de las mujeres en diversos espacios laborales, en la colonia Garuhapé (Misiones, Argentina) entre 1940 y 1980. A partir de fuentes documentales alojadas en archivos escolares y testimonios orales recuperados mediante entrevistas, reconstruimos las trayectorias de mujeres que, además de cumplir tareas domésticas, se constituyen en trabajadoras dedicadas a la producción agraria y los emprendimientos familiares, así como en la docencia. La labor de las mujeres en chacras, huertas y cosechas invisibilizadas bajo la categoría de “ayuda familiar” resultó fundamental para la subsistencia y reproducción económica de las familias. No obstante, su presencia fue significativa, tanto en espacios privados-domésticos como en ámbitos públicos al convertirse en propietarias de negocios y profesionales del magisterio, así consiguieron ascenso económico y reconocimiento social. A través de los recorridos se observa el pasaje laboral de las mujeres en la transición como sujetas activas que pasan de ser “acompañantes” a trabajadoras que se desenvuelven en diversos ámbitos. Esta investigación contribuye a problematizar la historiografía androcéntrica, recuperando voces y trayectorias femeninas en clave de historia de mujeres y en perspectiva local.

Palabras clave: Mujeres – Trabajo – Garuhapé – Historia Local



UNM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This article addresses the role and participation of women in various labor spaces in the village of Garuhapé (Misiones, Argentina) between 1940 and 1980. Using documentary sources housed in school archives and oral testimonies collected through interviews, we rebuild the trajectories of women who, in addition to performing domestic tasks, became involved in agricultural production and family enterprises, as well as in teaching. Women's labor on farms, gardens, and harvests, often rendered invisible under the category of "family help," was fundamental to the subsistence and economic reproduction of households. However, their presence was significant, both in private-domestic and in public spaces. By becoming business owners and professional teachers, they achieved economic advancement and social recognition. Through these trajectories, the study traces women's labour transitions as they become active subjects evolving from mere "companions" to workers engaging in diverse fields. This research contributes to challenging androcentric historiography by recovering women's voices and trajectories from the lens of women's history, and from a local perspective.

Keywords: Women – Work – Garuhapé – Local History

***Gabriel Horacio Leal**

Profesor en Historia con Orientación en Ciencias Sociales, licenciado en Historia, y estudiante de la Especialización en Gestión Curricular en el Sistema Educativo y Especialización en Docencia Universitaria (FHyCS – UNaM). Docente dentro del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. E-mail: ghleal@fhycs.unam.edu.ar

****Norma Oviedo**

Historiadora, doctora en Ciencias Humanas y Sociales (UNaM), mestre em História Iberoamericana (PUCRS-Brasil) y profesora en Historia c/o en Ciencias Sociales y licenciada en Historia (FHyCS-UNaM). Es docente especialista en el campo de las Historias Regionales. Actual secretaria de Posgrado y coordinadora del Centro de Estudios Históricos y Culturales (FHyCS - UNaM); vicepresidenta de la Junta de Estudios Históricos de Misiones. E-mail: noviedo@fhycs.unam.edu.ar

*****Laura Mabel Zang**

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), magister en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y licenciada y profesora en Historia con orientación en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH) de la UNaM y jefe de trabajos prácticos en la misma universidad. E-mail: lauramabelzang@yahoo.com.ar

Como citar este artículo:

Leal, Gabriel Horacio; Oviedo, Norma y Zang, Laura Mabel (2025) "El trabajo agrario entre las tareas domésticas y las actividades profesionales. Una aproximación al papel de las mujeres en la colonia Garuhapé (Misiones-Argentina)". Revista La Rivada 13 (25), pp 83-107 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/371>



Universidad Nacional de Misiones

Introducción

El trabajo femenino no siempre fue reconocido bajo esta categoría. Considerado como “ayuda familiar” al interior del ámbito privado, silenciado e invisibilizado en el ámbito público, la labor de las mujeres ocupó un lugar que no “justificó su participación más allá de los círculos domésticos y de la esfera de la intimidad” (Barrancos, 2010: 11). Las tareas realizadas en el hogar por las esposas/madres/abuelas e hijas eran concebidas como algo innato, es decir, un “atributo natural de [la] psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades [del] carácter de [las] mujeres” (Federici, 2018: 37). De este modo, la invisibilización de las mujeres como sujetas sociales activas fue “un rasgo característico tanto en las perspectivas científicas como en los registros documentales [y de igual modo] “el silencio y la negación se instituyeron como aspectos constitutivos en la cosmovisión epocal y viceversa” (Oviedo, 2021: 223).

El presente artículo propone analizar el papel que tuvieron las mujeres como trabajadoras rurales, en labores domésticas y en ciertas ocupaciones y profesiones. La reducción y variación de la escala de observación en relación a la re-lectura de fuentes escritas de época y los testimonios de mujeres dentro del actual municipio de Garuhapé nos permiten responder los siguientes interrogantes: ¿Qué papel cumplieron las mujeres dentro del contexto inmigratorio-colonizador? ¿Qué rol jugaron al interior del sistema económico y en la reproducción del núcleo familiar? ¿Qué mecanismos de ascenso social y económico emplearon? Estas preguntas nos permiten plantear como hipótesis que las mujeres fueron invisibilizadas o relegadas a un plano secundario durante la etapa migratoria y posmigratoria en Misiones. Las mujeres, en general, fueron reconocidas como madres, esposas e hijas, asociadas a su filiación parental masculina –por los apellidos de sus padres o esposos–, en especial aquellas que estaban situadas en ámbitos rurales. Desde sus acciones fueron destacadas en su condición de acompañantes de los varones. En tanto que los hombres se ocupaban de las actividades socio-institucionales y, por ende, fueron denominados los “forjadores de los pueblos” (Tschumi, 1948; Oviedo, 2020 y 2021).

La historiografía regional clásica y los registros documentales mantuvieron esa visión. Sin embargo, la re-visita a las fuentes y la formulación de nuevos interrogantes permitieron observar la presencia de las mujeres, a través de datos “indiciarios, solapados y esquivos, debido a que los discursos que legitimaron la actuación femenina emergieron de una concepción y práctica masculina de la vida social” (Oviedo, 2021: 226). En trabajos recientes emergen análisis de las trayectorias femeninas en diversos contextos (Medina, 2019, 2020, 2021; Oviedo y Cossi, 2019; Hugg, 2022; Oviedo, 2020, 2021, 2022; Zorrilla, 2021; Gallero, 2020; Svica, 2023); estas investigaciones recuperan las voces y el protagonismo de “un conjunto de mujeres comunes, anónimas e invisibilizadas por la historiografía androcéntrica y positivista” (Oviedo, 2021: 227).

En ese sentido, los interrogantes acerca del rol de las mujeres en clave local y desde la microhistoria¹ implicaron una tarea minuciosa de re-lectura, inclusión y cons-

1 La microhistoria se sitúa como herramienta metódica y mirada historiográfica, ya que “al reducir al máximo la escala de observación y valorizar el análisis de lo indiciario desde un enfoque relacional, también aporta en la re-discusión y desmitificación del paradigma tradicional dominante [...] visibilizan a grupos e individuos que aparecen en fuentes excepcionales, por contradecir la norma o puntualizando el análisis e interpretación de los silencios o distorsiones contenidas en las fuentes” (Oviedo, 2021: 35).



trucción de fuentes, además de valorar aquellas conservadas en archivos de familias (Oviedo, 2021). Precisamente, el trabajo con fuentes orales y el rescate de testimonios de varias mujeres y de familias de pobladores de Garuhapé buscaron precisamente situarnos desde su visión como actoras/es sociales y los roles que ocuparon al interior del mundo doméstico y en su vinculación con el entorno social, y a su vez, la entrada al mundo de lo público-productivo. El criterio de “selección” de casos abarcó un sentido amplio, es decir, involucró a varios grupos migratorios, varias situaciones laborales y profesionales y diversas posiciones socio-económicas.

En las últimas décadas el hacer historias de y con mujeres desde una perspectiva de género (Billorou y Caldo, 2019) en el campo de las ciencias sociales requiere un arduo esfuerzo por “rastrear las borrosas huellas de su pasado por la historia” (Oviedo y Cossi, 2019: 11). Sin embargo, es necesario remarcar que “no es lo mismo hacer historia de mujeres que historia de mujeres en perspectiva de género, [una a manera de] “invitación a volver a escribir la historia a los efectos de pensar los procesos sociales, culturales, políticos y económicos [y otra] donde el objeto implica relaciones y asimetrías marcadas por el poder” (Billorou y Caldo, 2019: 202), es un diálogo con otras ramas de indagación y problemáticas teórico/conceptual/metodológica, como lo son las teorías *queer* (Billorou y Caldo, 2019).

El presente trabajo fue estructurado en tres apartados. El primero sitúa a las mujeres como objeto de estudio en las investigaciones dentro de los ámbitos rurales; el segundo centra la atención en el desenvolvimiento de las mujeres en el hogar y la variedad de quehaceres en que estaban involucradas en el entorno de la Colonia Garuhapé y el último analiza el campo de la profesionalización femenina respecto de la inserción y las experiencias en las escuelas del pueblo.

Las Mujeres y sus quehaceres en los espacios rurales

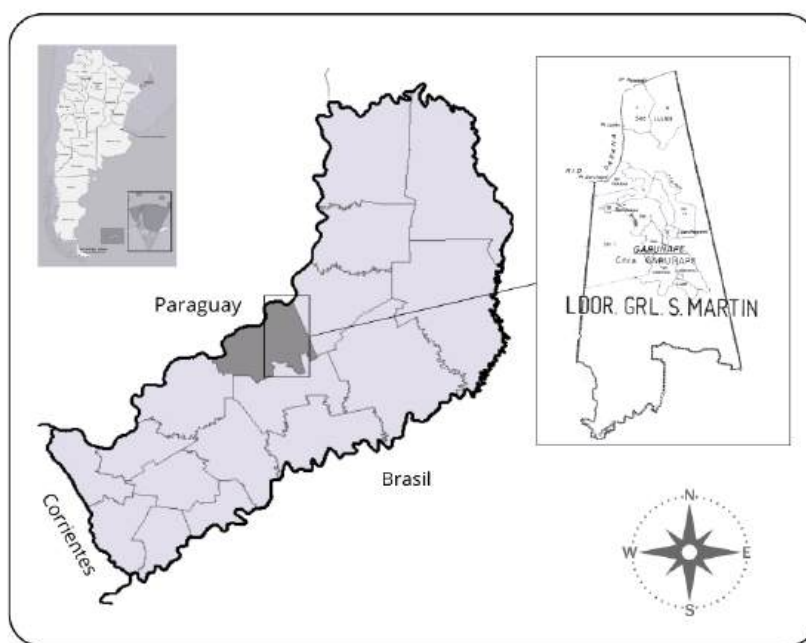
Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la actual provincia de Misiones se consolidó como un espacio abierto al proceso de colonización en vistas a lograr la explotación y ocupación rural de la tierra. La disponibilidad y accesibilidad de las tierras fueron factores de peso para los/as inmigrantes europeos/as y asiáticos/as que ansiaban convertirse en propietarios/as. Por su parte, la particular ubicación geográfica fronteriza favoreció una constante movilidad de distintos grupos étnicos y nacionales desde Paraguay y Brasil. En efecto, ubicada a $26^{\circ}49'12''S$ $54^{\circ}57'30''O$, es un municipio que integra el departamento Libertador General San Martín en la región del Alto Paraná y se encuentra situado a 6 km. de la ciudad cabecera departamental –Puerto Rico– y a 150 km. aproximados de la ciudad de Posadas, capital provincial; al mismo tiempo, forma parte de una Región de Frontera dada su proximidad con Paraguay, que la convirtieron en un escenario idóneo para movilizaciones poblacionales e intercambios económicos y laborales.

Al igual que en gran parte de Misiones, el poblamiento en Garuhapé estuvo caracterizado por su heterogeneidad y diversidad de orígenes. Fundado oficialmente por la sociedad maderera de Arriazu, Moure y Garrasino –en adelante AMG– en 1946 (**Ver Mapa N.º 1**), esta empresa fraccionó y vendió tierras para la conformación de la colonia. Entre los/as pobladores/as destacaron colonos provenientes de los poblados



vecinos –Puerto Rico, principalmente–, inmigrantes provenientes de Europa y, poco más tarde, de Asia con el arribo de japoneses/as en Colonia Luján (Leal, 2025). Para el caso de las migraciones de paraguayos/as, llamó la atención que gran parte de este grupo ya llevaba establecido en la zona con anterioridad a la fecha de fundación.

Mapa N°1: Ubicación de Garuhapé en el Departamento Libertador General San Martín



Fuente: Centro de Estudios Históricos y Culturales (CEHyC - FHycS)

Como fenómeno recurrente en la historia de la humanidad, las migraciones internas e internacionales tienen un gran impacto en la dinámica poblacional y en la organización socio-territorial, tanto de los países receptores como de los expulsores de personas. Pese a que en muchos casos la familia representa el sostén del proyecto migratorio, esta situación no siempre trasciende. De este modo, en el caso de Misiones, las migraciones y el proceso colonizador fueron fenómenos que estuvieron tradicionalmente asociados a la figura masculina, ello implicó un tácito desconocimiento del rol femenino. Durante la primera mitad del siglo XX, la mayoría de las mujeres que se movilizaban eran parte de familias de migrantes e inmigrantes correspondientes a distintos frentes colonizadores: esposas, hijas, madres, hermanas que “acompañaban” a sus maridos, padres, hermanos y, al igual que los hombres, eran “constructoras de las redes familiares [pero, además] bastiones de la reproducción biológica” (Oviedo, 2021: 223).

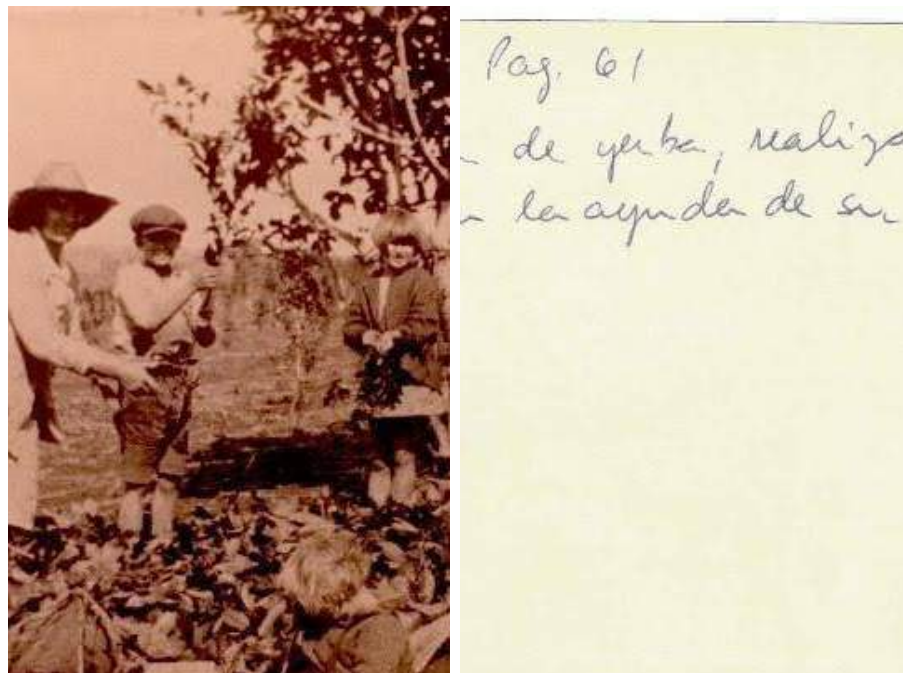
Así pues, las migraciones y movilidades se organizaron por y desde el núcleo familiar a partir de la consolidación de redes sociales que articularon circuitos con centros productivos y comerciales que constituyeron mercados laborales. En este escenario, las mujeres se desempeñaron y cumplieron distintos roles y funciones como amas

de casa, dueñas de tierras y chacras, docentes e incluso integrantes del plantel de la Sociedad AMG.

Pese a ello, las mujeres, como sujetas activas y como hacedoras de la historia, fueron doblemente invisibilizadas en este escenario (Oviedo, 2021). Las actividades por ellas desempeñadas fueron infravaloradas, a pesar del tiempo y esfuerzo físico y emocional que les demandaba. En los espacios rurales se encargaban de la producción destinada al consumo familiar en granjas y huertas, cuyo excedente circulaba en el comercio local, de manera que, cumplían un “importante papel en la producción agrícola [no obstante] eran vistas y se veían a sí mismas como perteneciendo a la casa” (Stölen, 2004: 70). Tales actividades, denominadas “trabajos domésticos” (Federici, 2018), no eran remunerativos, pero eran significativas para la reproducción social de las familias; desde la mirada actual esas mujeres realizaban “trabajo en sentido pleno, que suponen el uso de las capacidades corporales y psíquicas para brindar bienes y servicios básicos para la supervivencia” (Linardelli, Pessolano y Rodríguez Agüero, 2021: 18).

Además, algunas trabajaban para terceros –en chacras o empresas ajenas– junto a sus hijos/as, ya que aprovechaban los tiempos de cosecha (de té, azúcar, yerba, tabaco) y, a pesar de llevar a cabo las mismas actividades que los maridos, no percibían un salario. Desde esta perspectiva, el trabajador era alguien exclusivamente masculino y las mujeres “simples ayudantes” y su labor no cabía en la categoría de trabajo (Haugg, 2022). Un ejemplo de ello se observa en la **Imagen N.º 1**, la cual refiere a la “cosecha de yerba, realizada por el colono con la ayuda de su flia. (familia)”, donde el peso de la actividad se asignaba al colono o “jefe de familia”.

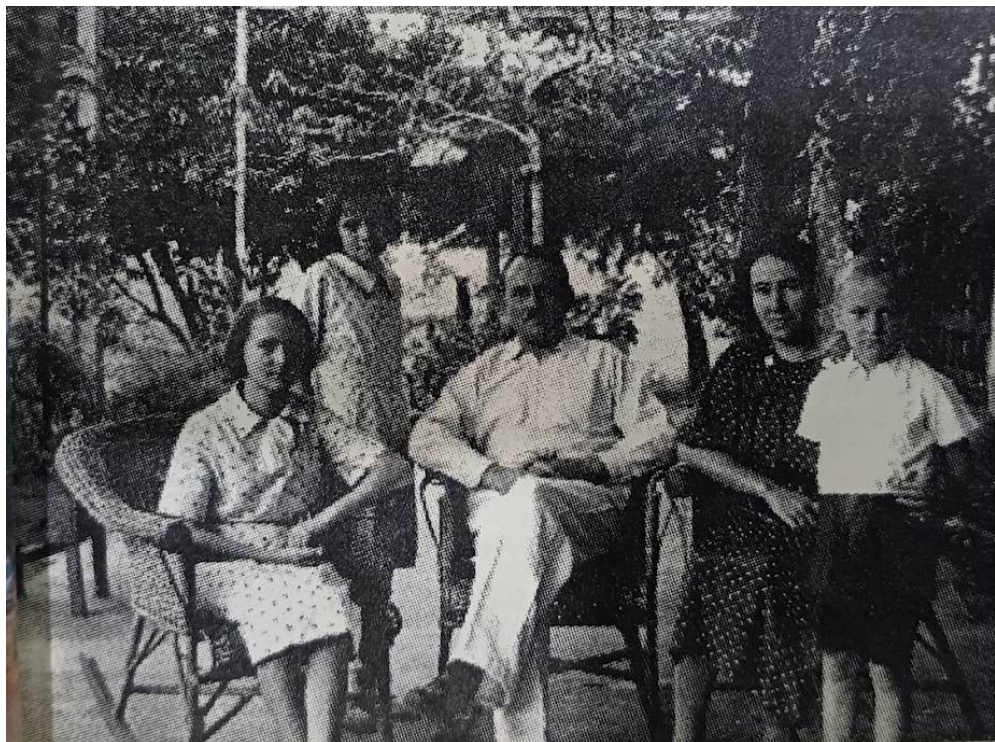
Imagen N.º 1: Familia cosechando yerba y descripción de la fotografía (S/F)



Fuente: Archivo fotográfico del Centro de Estudios Histórico y Culturales (FHycs – UNaM)

En los pueblos de reciente formación –en general, se trataba de escenarios eminentemente rurales– emergieron locales de acopio y venta de la producción –al igual que pequeños negocios de comercialización y oferta de servicio de carácter familiar– donde, paulatinamente, se incorporaron trabajadoras. Entre ellas, fue posible registrar casos en que lograron capitalizarse como propietarias o impulsoras de sus propios emprendimientos. La trayectoria de Kresencia Theler, hija de inmigrantes suizos nacida en Santa Fe (1902), esposa de Carlos Krumkamp² y madre de tres hijos (**Ver Imagen N.º 2**) es relevante en este sentido.

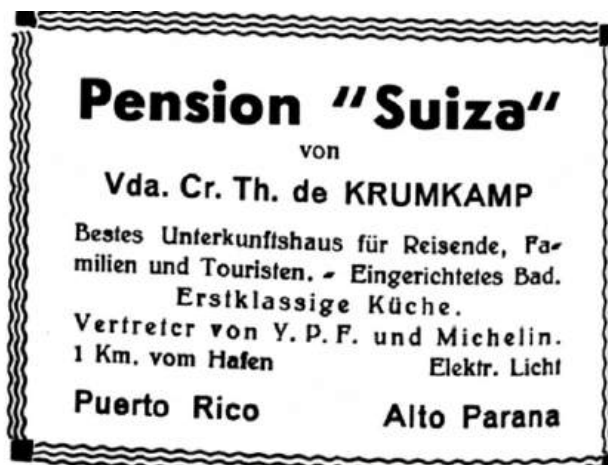
Imagen N.º 2: Familia de Kresencia Theler



Fuente: Reckziegel, 1999: 35

El matrimonio instaló el Hotel Suizo en Puerto Rico, lugar de acogida para los/as inmigrantes y los/as recién llegados/as a Misiones. Desde 1936, a causa de la prematura muerte de su esposo, Kresencia heredó y administró los bienes de su familia, chacra, hotel y estación de combustible YPF –esta última en Garuhapé– hasta 1945 (Reckziegel, 1999). Sin embargo, las publicidades mantenían su apellido de casada (**Ver Figura N.º 1**).

² Carlos Krumkamp fue el agrimensor encargado de la venta de tierras en Cuña Pirú para la Compañía Alto Paraná Culmey y Cía. (Zang, 2022). En las memorias de Johann Christian Theler, suegro de Krumkamp, este es descrito como –“un simpático alemán de unos treinta años” (Theler, 2007: 40); Krumkamp falleció a temprana edad a causa de una peritonitis.

Figura N.º 1: Publicidades del Hotel/Pensión Suizo

Fuente: Hassel, 1938: 140

Por otro lado, las mujeres con cierto capital cultural y/o económico accedieron a la formación profesional del magisterio (Zorrilla, 2021), significativo en la ampliación del mercado laboral pero que también constituyó una “estrategia personal de inserción social” (Morgade, 1998: 109); de este modo, estudiar y convertirse en maestras las ubicó en un lugar «predilecto» en las comunidades locales, reconociendo “las capacidades educadoras de las mujeres [como] una extensión de sus capacidades maternas” y/o femeninas (Morgade, 1998: 75). La docencia fue en este contexto un lugar feminizado y propició el ascenso y prestigio social de muchas mujeres, las maestras constituían la mayoría de la planta docente en las escuelas de las colonias, pero solo una minoría accedió a cargos jerárquicos en la dirección. De esta forma, las mujeres se incorporaron al mundo productivo –de oficios y profesional– pero, sin desatender el trabajo doméstico, asegurándose cierta dosis de independencia económica, pero con una doble carga laboral; esta situación promovió “una doble presencia, [tanto] en el trabajo de la familia [como] en el trabajo extrafamiliar” (Balbo, 1994: 505).

Actividades domésticas y emprendedurismo: el trabajo femenino en Garuhapé

En Garuhapé, las mujeres se desempeñaron, en su conjunto, como trabajadoras domésticas, una fracción de ellas era propietaria de casas comerciales y de servicios y otras se formaron en el campo profesional. Respecto al trabajo doméstico, este puede ser entendido como el conjunto de actividades que llevan a cabo las mujeres dentro del hogar (Federici, 2018) y que engloba también el laboreo en la unidad de producción familiar, como “las innumerables actividades diarias que se realizaban sin compensación monetaria, que hacen posible la vida humana, [ya que] brindan bienestar y permiten regenerar nuestra capacidad laboral” (Linardelli, Pessolano, Rodríguez Agüero, 2021: 17). El caso de Irmina Giménez (Mujer, hija de Benedicto Giménez y Eduarda Ávalos, viuda de Juan Ángel Paniagua, inmigrante paraguaya) es representativo de esa situa-



Universidad Nacional de Misiones

ción en términos de “luchar, uno y otro, para mantener, para educar” a sus hijos/as; en relación a ello, uno de ellos comentaba que a su madre se le prohibió trabajar fuera del hogar pero que en la chacra ella “**ayudaba**, plantaba mandioca y otras cosas” (Alfredo Paniagua, Garuhapé, 2023, lo resaltado en negrita es nuestra).

Imagen N°3: Irmina Giménez en un acto de Aniversario de Garuhapé



Fuente: Gentileza Alfredo Paniagua

Es decir que, cuando su marido con sus cuñados trabajaban en el desmote, ella, junto a otras integrantes del grupo familiar, era “*Ama de Casa, ayudaba en la deforestación y el cultivo, por ejemplo, de mandiocas. [Tenía] Plantaciones para la subsistencia, para el autoconsumo y la venta menor. Las tres [mujeres] fueron “Amas de casa”* (Alfredo Paniagua, Garuhapé, 2023). No obstante, en la conversación sostenida con Irmina, nos comentó que tenía un “pasatiempo”: “**curaba a los chicos y a los bebés, a los animales**” mediante vencimientos y simpatías; así aprovechaba los conocimientos que tenía sobre plantas medicinales y la enseñanza heredada de su madre; decía “*como mi mamá sabía, yo aprendí de ella*” (Irmina Giménez, Garuhapé, 2024, lo resaltado en negrita es nuestra).

La ubicación geográfica de Misiones como territorio cercano al de su procedencia permitió la circulación de información necesaria entre las familias, afincadas en Paraguay y Argentina, al “*tener conocimiento sobre el lugar y sobre el empleo que ofrecía [ya que] después que tuvieron conocimiento de trabajo vinieron los hermanos [del marido] al poco tiempo*” (Alfredo Paniagua, Garuhapé, 2023) y, posteriormente, migraron sus hermanos “*Mario Giménez y Juan Bautista Giménez, quienes rápidamente consiguieron trabajo como obreros en Garumí³*” (Alfredo Paniagua, Garuhapé, 2023). Las redes familiares aportan información sobre las oportunidades de migración y posibilidades laborales; de este modo, entre parientes existió una

3 Sociedad constituida entre AMG y otros comerciantes hacia finales de 1940, la cual tenía por objetivo la fabricación, compra y venta de maderas terciadas. Instaló su propio aserradero en cercanías a la zona céntrica de Garuhapé, alrededor de lo que más adelante recibió el nombre de Garuhapé-mí o poblado San Miguel, conformándose una sociedad en torno a la producción de terciados (Leal, 2025).

frecuente comunicación entre los que se desplazan de un lugar a otro, situación que impactó en las decisiones y consolidó un proyecto migratorio exitoso.

Por otra parte, de un total de 2681 personas registradas en el Registro Civil de Puerto Rico (Kuhn, 2021), también fue posible encontrar datos de mujeres afincadas en Oro verde, Puerto Mineral, Capióví, Lib. Gral. San Martín⁴ que trabajan en diversas ocupaciones (**Ver Cuadro N°1**) como lavanderas, modistas, quehaceres domésticos y agricultoras. Estas actividades eran realizadas como aporte económico al grupo familiar (Bjerg, 2014); en relación a ello, Marta (hija de Adolfo Ortellado y sobrina del inmigrante paraguayo Bruno Ortellado, y nieta de inmigrantes paraguayos –paternos– y brasileños –maternos–) explica que su abuela paterna dijo que siempre estaba en “*la casa, se abocaba a la cría de sus 5 hijos varones*” (Marta Ortellado, Garuhapé, 2023), mientras que Elena (hija de la inmigrante brasileña Lucia Strieder y del inmigrante Alberto Goralewski, nació en Capióví en 1960), ubicaba a su madre como una trabajadora de la chacra y al cuidado de sus 12 hijos, tareas agrícolas, de cultivo y criadero de animales en el Parador de 3 de Mayo (Elena Goralewski, Garuhapé, 2023).

Cuadro N.º 1: Mujeres de la zona del Alto Paraná que asentaron su ocupación en el registro

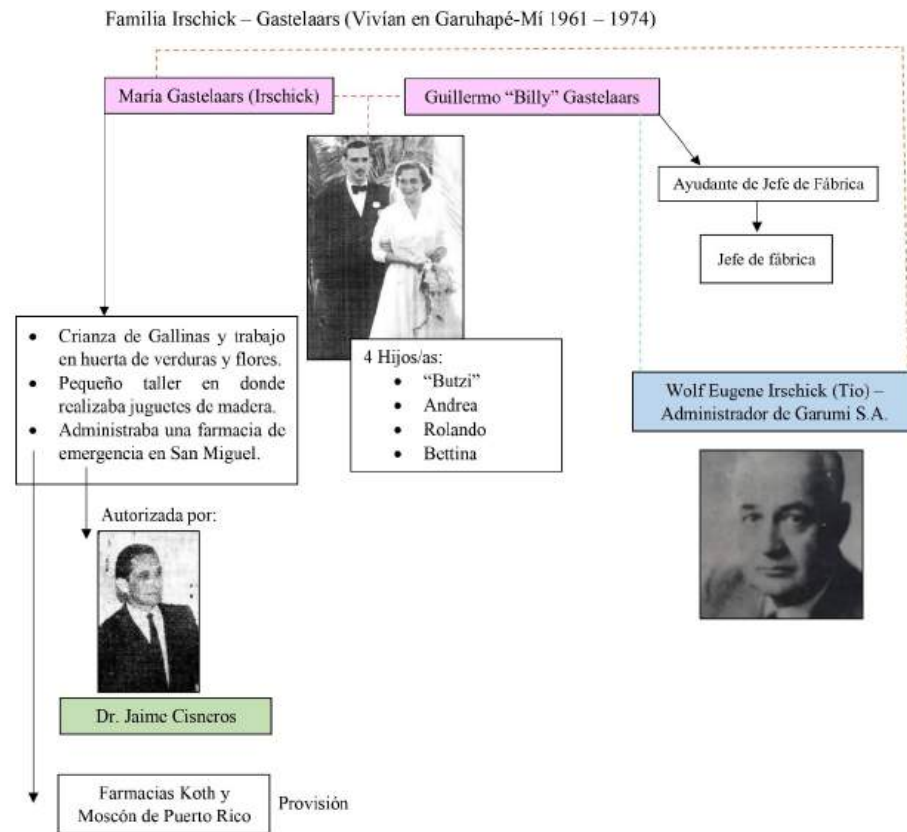
Nombre	Ubicación	Ocupación
Acuña Bárbara	Oro Verde	Lavandera
Acuña Juana Evangelista	Oro Verde	Modista
Arévalo Juana	Garuhapé	Lavandera
Carmona Ester	Puerto Rico	Quehaceres domésticos
Céspedes María Celestina	Oro Verde	Modista
Maciel Celestina	Puerto Mineral	Agricultora
Maidana Juana	Puerto Mineral	Agricultora
Maidana Juana	Lib. Gral. San Martín	Ama de casa
Pérez Cecilia	Oro Verde	Quehaceres domésticos
Ramírez Anastasia	Capióví	Lavandera
Rivas Mónica	Puerto Leoni	Lavandera
Tabares Ramona	Puerto Mineral	Lavandera

Fuente: Elaboración propia en base a Kuhn (2021)

Estas mujeres, en cuyos orígenes fue posible reconocer vínculos parentales con europeos, también viajaron a Europa para luego emigrar a América. En 1955, contrajo matrimonio con Guillermo “Billy” Gastelaars (**Ver Gráfico N°1**) en Chile y desde allí se trasladaron a Garuhapé; Wolf Eugene Irschick –tío paterno de María– quien ya se encontraba trabajando “como administrador del establecimiento “Garumí” en San Miguel (Garuhapé Mí) cerca de Puerto Rico, ofreció a Billy el puesto de ayudante de jefe de fábrica en Garumí” (Gastelaars, 2001: 255).

4 Hay que aclarar que la localidad de Puerto Rico, en el periodo de 1950 hasta 1965, fue designada con el nombre de Lib. Gral. San Martín en el marco de las celebraciones de la conmemoración de la muerte del General José de San Martín. Muchas calles, edificios, plazas e instituciones fueron renombrados, en honra a dicho prócer, el Comisionado de la localidad misionera pidió autorización para realizar ese cambio de denominación.

Gráfico N.º 1: Red de la familia Irschick – Gastelaars



Fuente: Elaboración propia en base a María Gastelaars (2001)

Mientras Guillermo se instaló en la fábrica, María buscó su "cable a tierra" en la crianza de gallinas, la plantación de flores con "hasta 120 distintas especies y una huerta enorme, [además organizó] un pequeño taller en el cual hacía juguetes de madera terciada" (Gastelaars, 2001: 256). Estas tareas las llevó a cabo junto con las labores hogareñas, el cuidado de los niños y el marido, las relaciones interpersonales con vecinos y las redes comerciales en las que destaca su vínculo con el doctor del pueblo –Jaime Cisneros– que le permitió conseguir permiso para "tener una pequeña farmacia de emergencia en San Miguel [que se abastecía de] las farmacias Koth y Moscón de Puerto Rico y esto significaba unos pesos más para la casa" (Gastelaars, 2001: 257). Las redes familiares, de amistad y comerciales, le permitieron capitalizar vínculos para sostener buenas decisiones y forjar circuitos económicos interfamiliares (Oviedo, 2021).

Entre los poblados de Garuhapé y Garuhapé-Mí, las mujeres ocuparon espacios en el ámbito económico, de circulación de bienes y servicios y comercios de Ramos Generales; en este sentido, Elsa Benega era dueña de uno de esos negocios en Garuhapé (Ver Figura N.º 2) mientras que Octaviana Duarte de Britez (Ver Figura N.º 3), migrante paraguaya, era una "nueva profesional [egresada del] Centro de Capacitación N.º 11

de Puerto Rico, [que] ha[bía] recibido su diploma de peluquera, peinadora, manicura y tintura de coloración” en la colonia de Garuhapé-Mí, una mujer que, posterior a su graduación, instaló un salón de peluquería para damas y caballeros (Ver Figura N.º 4) (La voz de Puerto Rico, 16 de diciembre de 1966).

Figuras 2, 3 y 4: Publicidad: Ramos Generales; Anuncios: Profesión y Peluquería



Fuente: La Voz de Puerto Rico, 21 de octubre y 16 y 30 de diciembre de 1966

Asimismo, un documental sobre Garuhapé-Mí registra (Ver imagen N.º 4) a una trabajadora en la planta de terciados de Garumí; al igual que ella, es probable que existieron otras mujeres en esa sociedad maderera.



Imagen N.º 4: Registro fotográfico de un documental

Fuente: Documental – Garuhapé-mí (S/F)

En Colonia Luján, la comunidad japonesa era eminentemente agrícola; las familias y las mujeres se dedicaban al cultivo de mandarinas, tabaco, tung, etc., actividad que realizaban incluso hasta una edad avanzada (**Ver Imagen N.º 5**). También eran unidades de producción familiar que utilizaban a sus integrantes en la plantación y cosecha de tabaco; “un trabajo muy duro, que insumía mucha mano de obra –demasiado caro– [en el que] intervenían también niños y mujeres” (Kazu Fusumada en *El Territorio*, 12 de septiembre 1966). Las mujeres eran las encargadas de mantener la tradición, representación y recreación de la cultura, mediante la enseñanza del baile, la lengua, las comidas típicas, etc., a fin de recordar los orígenes de la comunidad japonesa, así las “campesinas que en la media luz del crepúsculo reviven antiguas invocaciones mágicas, se llaman Yashiko Takeichi, Aiko Kanmuse, Sachiko Kawamura y Yoshiko Kotó” (Walsh en *Revista Panorama*, 1967: 21).



Imagen N.º 5 y N.º 6: japonesa arando la tierra con azas; Danzas y rituales al atardecer -Colonia Luján-



Fuente: Revista Panorama, 1967, p. 27, 19 y 24

El engranaje en la red socio-institucional de la docencia y el magisterio. Un camino que abrió las puertas a las mujeres de Garuhapé

En Garuhapé, la conformación de la vida comunitaria y el acceso a la educación de los pobladores/as se sostuvo y configuró en una red socio-institucional, entendida como un entramado de relaciones sociales y laborales, sostenida por vínculos y prácticas solidarias e institucionales que articularon los espacios de producción, trabajo, formación y sociabilidad (Leal, 2025). Esta red permitió que el magisterio y la docencia funcionaran como un engranaje entre el mundo productivo, los proyectos familiares, el ascenso personal de las maestras y el progreso de la localidad.

Las escuelas consolidaron las relaciones entre los pobladores del pueblo y los vínculos con la sociedad maderera, a través de los hijos de los/las trabajadores/as de AMG. Las escuelas, institutos y casas particulares de enseñanza se localizaron en terrenos donados por los vecinos o por la Cia. AMG con aportes para edificar las instalaciones, los servicios básicos y del equipamiento de materiales didácticos se ocupaba el gobierno nacional. El plantel docente se componía de maestras que, además, se encargaban de dar contención a las familias y a los/as estudiantes de la comunidad. Amalia Bobadilla (maestra de la Escuela 344 de Garuhapé-mí) comentaba que *“había mucha colaboración, porque los chicos [...] se iban sin calzaditos, sin ropa, sin abrigo, le teníamos que conseguir un abriguito, calzado, cuadernos, libros, lápiz, lo más necesario”*⁵.

⁵ Entrevista realizada por Amalia Bobadilla en el documental “La chimenea” (Garuhapé-mí).

Imagen N.º 7: Primera casa-escuela fabricada por la empresa AMG

Fuente: Libro Histórico de la Escuela N.º 334. Gentileza: Jorge Procopio

Las escuelas tenían personal esporádico y poco estable, eran frecuentes los traslados de docentes debido a la distancia geográfica y otras situaciones, y a veces quedaban a cargo solo de mujeres, por ejemplo, la Sra. María Magdalena Batalla de Ruiz Díaz (Ver Cuadro N.º 2), la Maestra Normal Nacional, señorita María Esther Gregori” (Boletín de Comunicación – Ministerio de Educación de la Nación, 1953, N.º287: 784) y la Sra. Ligia Gladys Tosetli.

Cuadro N.º 2: Plantel docente y estudiantes de la Escuela N.º 334 (1954 – 1970)

Año	Docentes	Estudiantes
1954	María G. Colmago y Lidia Grebin (hasta agosto)	--
	Desde septiembre de 1954 Miryam Silvia Pettico	
	Desde noviembre de 1954: Francisco Pintos y Elisa Teresa A. V. de Pintos	
1955	Francisco Pintos y Elisa Teresa A. V. de Pintos	--
1956	Sin datos	--
1957	Blanco C. de Cisneros (directora desde abril de 1957)	58 alumnos
	Alberto Cisneros (14 de agosto de 1957)	
1958	Personal suplente:	--
	Jorge Marcelino García desde el 13 de marzo hasta el 30 de noviembre de 1958	
1959	El establecimiento queda inactivo hasta abril de 1959 donde ingresa el docente Enrique Francisco Alfonso	--
1960	Sin datos	--
1961	Dirección: Nelly Ramírez de Méndez Riveiro	T.M27 inscriptos T.T 25 inscriptos
1962	Sin datos	--
1963	Sin datos	--

1964	María Magdalena Batalla de Ruiz Díaz	40 alumnos (inscriptos el 9 de marzo de 1964)
1965	Batalla de Ruiz Díaz (directora interina 1965 hasta 1967)	11 inscriptos
1966 – 1967	Sin datos	--
1968	Sra. Batalla Ruiz Díaz (Sola)	4 inscriptos
1969	M. B. de Ruiz Díaz sola hasta el 16 de mayo del 69	--
	Sra. De Tardmovick comienza el 17 de mayo hasta el 16 de junio de 1969 El 1 de diciembre ingresa la Sra. De Ruiz Díaz hasta fin de ciclo	
1970	Dirección: María Magdalena Batalla de Ruiz Díaz sola hasta fin del año lectivo	--

Fuente: Elaboración propia en base al Libro Histórico de la Escuela – Tomo I – N.º 334

Además, como los establecimientos contaban con un pobre mobiliario, en algunas escuelas las maestras dictaban sus primeras clases con la ayuda de los dueños de la fábrica, ellos proveían de todo lo necesario (guardapolvos, útiles, etc.), ya que los niños eran todos hijos de obrero de la empresa [Garumi] (Reseña Histórica Escuela 344, 2011: 1). Llama la atención el caso de la Sra. Albina H. de Olmos (1959), que donó un edificio de madera para el funcionamiento de una escuela (Ver Imagen N.º 8), situación que permite identificar la conformación de redes de solidaridad y vinculación institucional entre los pobladores, las docentes y la empresa.

Cuadro N.º 3: Docentes y estudiantes de la Escuela 344 de Garuhapé-Mí (1951 – 1980)

Nombre	Función – periodo	Cantidad de Estudiantes
Ligia Gladys Tosetli	Directora y Maestra 1951 – 1952	21 alumnos
Irene Rodríguez	Directora y Maestra 1952	32 alumnos
Sra. Albina H. de Olmos	Directora suplente 1954	No se aclara
Srta. Elba Chaparro	Maestra de grado	No se aclara
Sra. María I. de Díaz	Maestra de grado	No se aclara
Sra. Mercedes Salazar	Directora 1975	No se aclara
Sr. Ricardo Firpo	Director 1980	No se aclara

Fuente: Elaboración propia en base a la Reseña Histórica de la Escuela 344 – Garuhapé-Mí



Imagen N.º 8: Retrato del edificio donado por Albina H. de Olmos

Fuente: Gentileza Municipalidad de Garuhapé

A partir de los registros fotográficos, podemos observar que el plantel docente estuvo compuesto principalmente por mujeres. En la imagen N.º 9 aparecen: Emiliano Riquelme, Clotilde Benítez, Olga Marzak, Amalia Bobadilla, Yolanda Godoy, Marta Flores, Lidia Capurro y Juan C. Echavarría (2 hombres y 6 mujeres).

Imagen N.º 9: Parte del plantel docente de la Escuela 344 (S/F)

Fuente: Documental "La Chimenea", 2012

El vínculo entre las instituciones, el pueblo y las escuelas en Garuhapé fue significativo, no solo porque un sector de mujeres ingresó a nuevos puestos laborales sino también por representar un signo de progreso y acceso a la formación educativa. En la Escuela 344, como en otros lugares y establecimientos, había una cooperadora, cuyo objetivo era velar por el cuidado, el bienestar y la promoción de la educación que, según documentación del Archivo General de Gobernación (**Ver Cuadro N.º 4**), estuvo a cargo de una comisión compuesta enteramente por hombres (1974) a la que, luego, se incorporaron mujeres (1979) ocupando la presidencia.

Cuadro N.º 4: Estructura organizativa de la Comisión Pro-edificación de la Escuela 344

1974	1979
Integrantes:	Integrantes:
Presidente: Roberto Juan Rafael Stang Secretario: Enrique José Sclepek	Presidente: Rosa María Rojas de Puentes Secretario: Meroslao Jorge Sadovey
Tesorero: Carlos Hermann	Tesorero: Francisco Acuña
Vocal 1º: Meroslao Jorge Sadovey	Vocal 1º: Napoleón Acuña
Vocal 2º: Ruben Alberto Aimone	Vocal 2º: Roberto Juan Stang

Fuente: Elaboración propia en base a los Decreto Provincial N°1775/74 y Decreto Provincial N°957/79

En la Colonia Luján, también hubo necesidad de crear una escuela para la comunidad: *“los hijos de estas familias carecían de una escuela, [fue entonces que] una religiosa del Colegio San Alberto Magno de Puerto Rico y una maestra de grado del mismo colegio impartían alguna enseñanza a los niños japoneses en un gran galón”* (Libro Histórico de la Escuela 458: 1). Ante esta situación, *“los padres de familia, con aporte de la embajada japonesa y del consejo general de educación empiezan la construcción de un amplio edificio con cuatro aulas y un salón [...] ubicado en un terreno que fue donado por los inmigrantes al consejo”* (Libro Histórico de la Escuela 458: 1). Por Decreto Provincial N.º 3514/59, se creó una serie de escuelas en el Territorio Nacional de Misiones y, entre ellas, la Escuela N.º 58 de la sección b de Luján de la Colonia Garuhapé; las fotografías de su inauguración (Ver Imagen N.º 10) dispuestas en el Libro Histórico de la Escuela 458 (ex 58) muestra a los pobladores de la colonia y las maestras dando clases en su primer edificio de madera (Ver Imagen N.º 11).



Imagen N.º 10 y N.º 11: Inauguración de la Escuela «Japón»; Maestra dando clase en la escuela



Fuente: Libro histórico de la Escuela 458, 1969



Universidad Nacional de Misiones

En los primeros años de funcionamiento, estuvo a cargo de dos docentes, Ema Vera de Barths como directora y la Srta. Olga Argentina Billardo como maestra, designada por el Consejo General de Educación de Misiones en 1960 (**Ver imágenes N.º 12 y N.º 13**).

Imagen 12 y 13: Maestras Olga Argentina Billardo y Sra. Ema Vera de Barths con sus alumnos entonando el himno argentino



Fuente: Libro histórico de la Escuela 458, 1969

Esta escuela gestionó mejoras edilicias a través de la Comisión de la Cooperadora Escolar, integrada de la siguiente manera: presidente: Erwin Witzke; secretaria: María Ethel Acuña de Szaflarski; tesorero: Juan Szaflarski; vocal 1º: Aloysio Lauermann y vocal 2º: Rodolfo Schmidt. Finalmente, la escuela fue trasladada al Parador Tres de Mayo cuando consigue el padrinazgo de la Empresa Ford (1979) y se la renombró como Escuela N.º 1058; entonces se construyeron sus nuevas instalaciones y funciona mediante el programa «Ford construyendo el futuro»; destinado a escuelas rurales. Esta marca líder en el mundo de los vehículos también financió la construcción y el completo mantenimiento y mejoramiento de 42 escuelas (1968 y 1982) ubicadas en casi todas las provincias del país.



Imagen N.º 14: La señora Lida hablando con Cesar Kiang

Fuente: El Territorio, 21 de marzo 1967

En Colonia Luján, estaba, además, la Escuela N.º 86 que aparece en mención en el escrito de Walsh. Este documento señala que en 1963 el matrimonio Kiang “se hizo cargo de la escuela provincial 86, que sirve a la colonia. César Kiang es argentino y descende de japoneses de Okinawa [...] su mujer, Myriam Acevedo, es correntina [...] el hijo mayor de los Kiang tiene ocho años y estudia en la misma escuela con los sesenta japonesitos [quien habla japonés]” (Panorama, 1967: 26).

Conclusiones

El presente artículo se propuso analizar el rol activo que tuvieron las mujeres como trabajadoras rurales, en labores domésticas y en el desarrollo profesional en la localidad de Garuhapé (Misiones). El abordaje desde la microhistoria, la revisita de fuentes de época y el análisis de los testimonios de mujeres recabados dentro del municipio permitieron comprender qué papel desempeñaron en el contexto inmigratorio-colonizador y cuál fue su rol no solo en la reproducción del núcleo familiar, sino también en el desarrollo de actividades remuneradas y no remuneradas.

Las mujeres, desde sus roles como madres, esposas, hijas, hermanas, se encontraban inmersas en el mundo productivo y del trabajo a partir de sus hogares. No solo se ocupaban de labores domésticas, costura y la lavandería, sino que también aparecían como productoras, dueñas de establecimientos comerciales, prestadoras de servicios –peluquería y estética– y, principalmente, como maestras y directoras



formadas en el magisterio. Destacamos esa transición en la que las mujeres se sitúan contributivamente –entre la “ayuda familiar” y/o de acompañantes de sus maridos– a desenvolverse como trabajadoras y jefas de familia.

En general, ellas asumieron y se ocuparon de las tareas domésticas y de ciertas labores en las chacras y negocios o emprendimientos domiciliarios particulares, de manera que no solo limpiaban, cocinaban y se hacían cargo del cuidado de los infantes y de las personas mayores sino que, también, se ocuparon del cultivo, la cosecha y el cuidado de los animales, algunas se desempeñaron en ocupaciones en negocios de servicios y casas comerciales en ámbitos acotados, y mientras otras se profesionalizaron en los espacios educativos. Entre estas últimas había emprendedoras –dueñas de empresas y negocios familiares– y docentes –maestras y directoras en escuelas primarias–. Sin embargo, los relatos y testimonios acerca de la historia de los pueblos subrayan solo al inmigrante varón como promotor de las acciones y logros de los proyectos colonizadores y participe en las instituciones socioculturales de la época.

Las mujeres construyeron vínculos con la comunidad y, en el derrotero de la red socio-institucional de Garuhapé, se involucraron tanto en el desarrollo y la reproducción económica –de subsistencia en el campo de la agricultura–, además de ser trabajadoras domésticas ocupándose de las tareas de higiene, salud y cuidado en los hogares, aunque sin remuneración. Varias se incorporaron al mundo comercial como trabajadoras de la fábrica maderera y, además, como emprendedoras otras cumplieron la función de educadoras y responsables de la moralidad y de las costumbres.

Esta visibilización permite repensar la historia de Garuhapé desde una perspectiva que incorpore las relaciones de género, el rol de las mujeres, y otorgue visibilidad a quienes, desde espacios domésticos, agrícolas, comerciales o educadoras, fueron parte esencial del proceso de poblamiento y del desarrollo local.

Referencias bibliográficas

BALBO, Laura (1994) “La doble Presencia”. En BORDERÍAS, Cristina; CARRASCO, Cristina y ALEMANY, Carmen (Comp.) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. España, Editorial Icaria. Pp. 503- 510.

BARRANCOS, Dora (2010) *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

BILLOROU, María; CALDO, Paula (2019) “Fuentes y archivos para una historia con/de mujeres en perspectiva de género”. En TARQUINI, Claudia; FERNÁNDEZ, Sandra R.; LANZILLOTA, María de los Ángeles y LAGUARDA, Paula (ed.). *El Hilo de Ariadna: propuestas metodológicas para la investigación histórica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros. Pp. 201 – 208.

BJERG, María (2014) *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Edhasa.



Universidad Nacional de Misiones

FEDERICI, Silvia (2018) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.

GALLERO, María Cecilia (2020) “Los alemanes-brasileños como migrantes transnacionales: sus pautas matrimoniales, fiestas familiares y lengua materna”. En GLÁUCIA DE OLVEIRA, Assis; PADILLA, Beatriz y FRANÇA, Thais. (Org.). *Gênero e Mobilidades No Tempo Presente*. Ponta Grossa, Todapalavra Editora. Pp. 281 – 302.

GASTELAARS, María (2001) *El país de mis ancestros*. Posadas, Editorial de la Universidad de Misiones.

HAUGG, Diana (2022) *Cosechar y Cuidar. Trabajo, género y luchas en la cosecha de yerba mate*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

KUHN, Leonor (2021) *Presencia paraguaya: en Puerto Rico y Zonas Vecinas*. Puerto Rico, Ediciones Germania.

LEAL, Gabriel Horacio (2025) *Garuhapé: Poblamiento y Ocupación de la Tierra. Las redes sociales en torno al trabajo (1946 - 1980)*. [Tesis de Licenciatura], Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

LINARDELLI, María Florencia; PESSOLANO, Daniela y RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2021) *Entre Fincas y puestos. Trabajadoras rurales del agro de Mendoza (1960 – 2020)*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

MEDINA, Ana Belén (2019) “La revista “Cosas y hechos de Misiones” desde una perspectiva de género”. En Salinas, María Laura y Valenzuela, Fátima (Comp.) *Actas del XXXVIII Encuentro de Geohistoria Regional: VIII Simposio Región y Políticas públicas*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Pp. 184 – 190.

MEDINA, Ana Belén (2020) “De incapaces a escritoras. La participación femenina en las revistas ‘Iguazú’ y ‘Cosas y Hechos de Misiones’”. En *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* N°2, Dossier. Pp. 37–43. [En línea], Puesto en línea el 04 mayo 2020, consultado el 15 septiembre 2025. URL: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/estudiosocontemp/article/view/2195>

MEDINA, Ana Belén (2021) Mujeres transgresoras de las primeras décadas del siglo XX: el caso de las revistas “Cosas y Hechos de Misiones” e “Iguazú”. En CALDO, Paula; de PAZ TRUEBA, Yolanda; VASSALLO, Jaqueline (Comp. – Ed.) *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural, t. 2: tejidos de tipos documentales para una historia de mujeres con perspectiva de género*. Rosario, ISHIR – Instituto de Investigaciones Socio Historicas Regionales del CONICET. Pp. 125 – 139.



MORGADE, Graciela (1998) “La docencia para las mujeres: una alternativa contradictoria en el camino hacia los saberes “legítimos”. En *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. Buenos Aires, Miño y Dávila editores. Pp. 67 – 114.

OVIEDO, Norma y COSSI, Carla (2019) *Historia de Mujeres Misioneras*. Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional De Misiones.

OVIEDO, Norma (2020) “Familias y “Hombres trazando un mundo nuevo”. Las biografías como registro y fuente para el estudio del poblamiento en Misiones”. *Dos Puntas* (21). Pp. 166 – 198.

OVIEDO, Norma (2021) *Fronteras, Territorialidades y Familias. Colonización y redes sociales entre establecidos y foráneos en el Territorio Nacional de Misiones*. [Tesis de doctorado no publicada] Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones.

OVIEDO, Norma (2022) “Trazos y tramas incompletas de la historia local. Concepción de la Sierra: una puesta en escena de las familias y las mujeres en la vida cotidiana”. En RIVERO, Angela Beatriz; OCAMPO, Amanda Eva y NÚÑEZ, Mariela Elizabeth (Comp.). *Misiones patrimonial: sobre investigaciones, experiencias y perspectivas multidisciplinares de estudio*. Posadas, Ediciones FHyCS. Pp. 366 – 388.

RECKZIEGEL, Benno (1999) *Memorias de Puerto Rico, 1919 – 1999. Recopilación de hechos y acontecimientos producidos desde los albores de Puerto Rico hasta la fecha*. Puerto Rico, Impresiones Dinámica.

STÖLEN, Kristi Anne (2004) *La decencia de la desigualdad: Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires, Antropofagia.

SVICA, Carla Cindy Berta (2023) *La vida cotidiana en Montecarlo. Relaciones interétnicas y de género entre criollas y alemanas (1920-1980)* [Tesis de Licenciatura], Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

THELER, Johann Ch. (2007) *Memorias escritas para mis nietos*. Posadas, Edición de Pedro José Nobs

TSCHUMI, Eric (1948) *Tierra Colorada. Síntesis agraria, industrial, comercial, cultural, turística y biográfica del Territorio Nacional de Misiones*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Alemann y Cía. S.A.G.I.

ZANG, Laura Mabel (2022) *Las migraciones suizas a Misiones, Argentina. Un análisis a partir de la conformación de redes migratorias y sociales (1920-1939)*. Chaco, Editorial Elcontexto.



ZORRILLA, Alejandra Aurora (2021) “El Álbum escolar de Misiones: una mirada para estudiar la historia de la educación en perspectiva de género, Misiones, 1916”. En CALDO, Paula; de PAZ TRUEBA, Yolanda; VASSALLO, Jaqueline (Comp. – Ed.) *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural, t. 2: tejidos de tipos documentales para una historia de mujeres con perspectiva de género*. Rosario, ISHIR – Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET. Pp. 217 – 231.



Universidad Nacional de Misiones

Las desigualdades de género en los espacios rurales: entre el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia en Argentina. Un estudio teórico-metodológico

Gender inequalities in rural areas: between care, sustainability of life, extractivism and the feminization of survival in Argentina. A theoretical and methodological study

María Belén Tona*

Recibido: 30/09/2025// Evaluado: 17/11/2025// Aprobado: 19/12/2025

Resumen

En este artículo se revisan diversas problemáticas que cruzan la perspectiva de género —en tanto mirada teórica— en los espacios rurales en América Latina, especialmente en Argentina, con el fin de analizar las desigualdades que afectan a las mujeres rurales. En este sentido, el objetivo de este trabajo es distinguir y problematizar estas desigualdades a partir de los conceptos de género, cuidado, sostenibilidad de la vida, extractivismo y feminización de la supervivencia, entendidos como claves analíticas para reflexionar sobre las trayectorias, experiencias y estrategias de reproducción de la vida de las mujeres en los contextos rurales. El artículo se sustenta en una revisión teórica y bibliográfica que no se limita a un análisis de representaciones, sino que también considera las prácticas concretas que las mujeres despliegan en los territorios.

Palabras clave: Género – Ruralidad – Trabajo – Extractivismo – Sostenibilidad de la Vida – Cuidado



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This article examines various issues that intersect with the gender perspective—as a theoretical framework lens—in rural areas of Latin America, particularly in Argentina, in order to analyze the inequalities affecting rural women. In this sense, the objective of this study is to identify and problematize these inequalities through the concepts of gender, care, sustainability of life, extractivism, and the feminization of survival, understood as key analytical lenses for reflecting on women’s trajectories, experiences, and life reproduction strategies in rural contexts. The article is grounded in a theoretical and bibliographic review that goes beyond an analysis of representations to also consider the concrete practices that women employ in these territories.

Keywords: Gender – Rurality - Work – Extractivism – Sustainability of life – Care



Universidad Nacional de Misiones

***María Belén Tona**

Licenciada y profesora en Historia por la Universidad Nacional de Quilmes. Becaria doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC-PBA). Doctoranda en Estudios Territoriales. Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). E-mail: mb.tona@gmail.com

Como citar este artículo:

Tona, María Belén (2025) "Las desigualdades de género en los espacios rurales: entre el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia en Argentina. Un estudio teórico-metodológico". Revista La Rivada 13 (25), pp 108-128-<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/372>

Introducción

Desde la década de 1960, los movimientos feministas han problematizado la subordinación histórica de las mujeres y las desigualdades de género como construcciones sociales que atraviesan distintos espacios, entre ellos los territorios rurales. Esta subordinación de poder se expresa en la organización del trabajo, la vida familiar y el acceso a los recursos (de Barbieri, 1993). En este sentido, la categoría de género constituye una herramienta analítica central para comprender la configuración histórica de la desigualdad entre mujeres y varones y el lugar que ocupan las mujeres en las familias rurales y en las unidades de producción familiar (Scott, 2003; de Barbieri, 1993; de Arce, 2016).

En este artículo, la desigualdad se aborda como una categoría analítica propia de los estudios feministas que permite interpretar la subordinación histórica de las mujeres. El trabajo, el extractivismo y la migración no se presentan como categorías en sí mismas, sino como ámbitos sociales territoriales en los que dichas desigualdades se producen, se reproducen y se disputan. Desde esta perspectiva, los estudios de género han destacado la necesidad de analizar la división social y sexual del trabajo, los roles asignados a mujeres y varones y la articulación entre trabajo productivo, reproductivo y de cuidado en los espacios rurales (Scott, 2003; Barbieri, 2008).

En el contexto argentino, los procesos contemporáneos de expansión del extractivismo y las dinámicas migratorias han reconfigurado las ruralidades, profundizando desigualdades sociales y de género y afectando de manera diferencial los cuerpos y las trayectorias de las mujeres. Estas transformaciones adquieren particular relevancia en regiones rurales atravesadas por actividades extractivistas, donde se tensionan los circuitos de trabajo, los cuidados y las estrategias de reproducción de la vida (Svampa, 2019; Pérez Orozco, 2014; Trpin, 2017).

El presente artículo se propone analizar, desde una perspectiva de género, los principales aportes teóricos que abordan las relaciones entre cuidado, sostenibilidad de la vida, extractivismo y migración en las ruralidades argentinas, a partir de una revisión bibliográfica especializada. En particular, se busca reflexionar sobre cómo estos ejes permiten comprender las formas que asumen las desigualdades de género en los territorios rurales y las estrategias desplegadas por las mujeres para sostener la vida en contextos de creciente precarización.

La pregunta que orienta este trabajo es: ¿de qué modo la perspectiva de género permite articular los conceptos de cuidado, sostenibilidad de la vida, extractivismo y migración para analizar las desigualdades que atraviesan las mujeres en las ruralidades argentinas?

La categoría *mujeres rurales* no se concibe aquí como un sujeto homogéneo ni universal sino como una construcción analítica que remite a experiencias diversas, situadas y atravesadas por múltiples desigualdades. Las formas que asumen el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el impacto del extractivismo y las dinámicas migratorias varían según la región, la inserción productiva y el momento histórico (Scott, 2003; de Barbieri, 1993; Federici, 2013). En este sentido, se adopta la noción de ruralidades en plural, reconociendo la heterogeneidad y el dinamismo de los espacios rurales y de las trayectorias femeninas que los habitan (Kay, 2009; Pérez Orozco, 2014).

Desde el punto de vista metodológico, este artículo se inscribe en una estrategia cualitativa de revisión bibliográfica y análisis teórico-conceptual, basada en la lectura crítica de producciones de los estudios de género, la sociología rural y la antropología



social, con énfasis en investigaciones referidas a Argentina y América Latina. La revisión es de carácter situado y se orienta por los ejes analíticos propuestos.

El trabajo se organiza en tres apartados. El primero analiza las desigualdades de género en los espacios rurales en relación con el trabajo productivo, reproductivo, de cuidado y la sostenibilidad de la vida. El segundo aborda el extractivismo y sus efectos sobre los cuerpos de las mujeres desde la perspectiva cuerpo-territorio. El tercero examina las dinámicas migratorias como parte de los procesos de feminización de la supervivencia y los circuitos de trabajo que articulan lo rural y lo urbano.

Género, desigualdad y ruralidad: claves analíticas

El análisis de las desigualdades desde una perspectiva de género permite reubicar conceptos como pobreza o exclusión dentro de dinámicas sociales más amplias, entendiendo la desigualdad no como un atributo individual, sino como una relación social estructural e históricamente producida. En este sentido, Kessler (2014) señala que la desigualdad constituye un subproducto de las inequidades y posee una larga trayectoria histórica vinculada a los debates filosóficos y políticos en torno a la justicia, la ciudadanía y la cuestión social. Desde las ciencias sociales, la desigualdad ha sido abordada a través de discusiones sobre justicia, estratificación social, explotación, discriminación, exclusión y desconexión (Reygadas, 2008).

En esta línea, Jelín (2021) plantea que las desigualdades sociales sólo pueden ser comprendidas si se analizan a partir de múltiples dimensiones que se entrecruzan, tales como el género, la clase y la etnia. Desde esta perspectiva, la categoría de género atraviesa todas las clases sociales y comunidades culturalmente definidas, operando de manera simultánea con otras formas de diferenciación social. La autora retoma la noción de interseccionalidad (Crenshaw, 1989) para dar cuenta de cómo estas categorías no actúan de forma aislada, sino que producen configuraciones específicas de desigualdad, particularmente visibles en contextos donde las experiencias de las mujeres –como en las ruralidades– tienden a ser históricamente invisibilizadas (Jelín, 2021: 158-159).

En el contexto latinoamericano, Pérez Sáinz (2014) propone un marco analítico que interroga la desigualdad a partir de dos preguntas centrales: ¿desigualdad de qué? Y, ¿desigualdad entre quiénes? Entiende que la primera responde al poder en los mercados básicos para la generación y apropiación de excedente y a la segunda a la desigualdad entre individuos, también entre pares de grupos categóricos (de género, etnia/raza, territorialidad) y, sobre todo, entre clases sociales (Pérez Sáinz, 2014: 68).

En los espacios rurales, estas desigualdades adquieren configuraciones específicas vinculadas a la organización social del trabajo, los cuidados y la reproducción de la vida. Las ruralidades, entendidas en plural, constituyen escenarios heterogéneos y dinámicos donde las relaciones de género estructuran el acceso a recursos materiales y simbólicos, los tiempos de trabajo y las trayectorias vitales de mujeres y varones (Kay, 2009; Pérez Orozco, 2014).



Género como categoría analítica y relaciones de poder en las ruralidades

La categoría de género resulta de vital importancia para analizar y describir la condición de subordinación histórica de las mujeres y la desigualdad existente entre ellas y los varones (de Barbieri, 1993). De esta forma, el concepto de género permite analizar la construcción de las relaciones sociales, culturales e históricas, así como también, la subordinación y desigualdad entre varones y mujeres.

Entre los autores y autoras que trabajan sobre esta temática, de Barbieri (1993) comprende que los movimientos feministas de mediados de siglo XX se propusieron generar conocimientos sobre las condiciones de vida de las mujeres y argumenta que la subordinación de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y del funcionamiento histórico de las sociedades (de Barbieri, 1993: 149). En otros términos, de Barbieri (1993) plantea que el sistema de género es un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las distintas sociedades elaboran y ponen en práctica a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que, como consecuencia, dan sentido a la reproducción de la especie humana y en general, al relacionamiento entre las personas (de Barbieri, 1993: 149 y 150).

Una de las autoras pioneras en la definición de la categoría de género es Joan Scott (2003). Ella propone al género como una categoría analítica, es decir, un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, así como también de una forma primaria de relaciones significantes de poder. Scott (2003) plantea que los sistemas de género estructuran las relaciones sociales en cada tiempo y espacio, y, además, establecen sistemas binarios donde se opone lo masculino a lo femenino en un plano jerárquico y, por lo tanto, de subordinación (Scott, 2003: 50).

En esa línea, a partir de lo expuesto anteriormente, los estudios de género han marcado la necesidad de analizar la configuración histórico social de la división de espacios sociales, trabajos, roles desempeñados por las mujeres y los varones (Barbieri, 2008). De este modo, el concepto de género resulta ser una herramienta de análisis de carácter histórico y es un concepto elemental para analizar las relaciones de desigualdad y de subordinación entre varones y mujeres en los espacios rurales. Este permite visualizar las relaciones de poder existentes entre varones y mujeres y las inequidades resultantes. Estas desigualdades se hacen visibles principalmente en el acceso y control diferenciado de los recursos materiales y simbólicos. Esto define una estructura y organización social que es valorativa y jerarquizante, con relaciones de dominación, donde lo masculino subordina a lo femenino y resulta en privilegios para los varones (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007: 21).

Ruralidad, trabajo doméstico y cuidado

La perspectiva de género resulta fundamental para el análisis de la ruralidad y, en particular, para comprender la organización del trabajo doméstico y de cuidado en los espacios rurales. Diversos estudios sobre agricultura familiar y economías rurales han señalado que las mujeres asumen de manera central las tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de la vida y de la fuerza de trabajo, constituyendo un pilar fundamental para el sostenimiento de las unidades domésticas y productivas.



En este sentido, Biaggi, Canevari y Tasso (2007) descubren la vida cotidiana de las mujeres rurales, sus trabajos y los ámbitos y circunstancias en los que se desarrollan, mostrando cómo, a partir de la división sexual y social del trabajo, las mujeres quedan mayormente a cargo de las tareas reproductivas dentro del hogar. Estas responsabilidades –que incluyen el cuidado de la salud y la higiene, la alimentación, la crianza de los hijos e hijas, así como la organización y mantenimiento del hogar– se suman al trabajo productivo que muchas mujeres realizan, concentrando gran parte de su tiempo disponible. De este modo, las mujeres garantizan las condiciones necesarias para la recuperación de las energías empleadas en las actividades sociales y económicas del conjunto de los miembros de la familia (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007: 22).

Estas tareas no son remuneradas ni reconocidas social o económicamente como trabajo y, en muchos casos, tampoco son percibidos como tales por las propias mujeres. El trabajo reproductivo de las mujeres campesinas presenta, además, características específicas que lo diferencian del que realizan las mujeres en contextos urbanos, ya que suele desarrollarse en el mismo espacio físico donde tienen lugar las actividades productivas o generadoras de ingresos del predio rural. La asignación casi exclusiva de las labores domésticas y de la crianza y cuidado de los hijos a las mujeres constituye una de las principales fuentes de inequidad en las relaciones de género, especialmente en los espacios rurales (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007: 23).

Desde los estudios antropológicos de género y ruralidades en Argentina, Kristie A. Stolen (2004) se constituye como una referente clave al analizar las desigualdades de género al interior de las familias productoras del norte santafesino. La autora problematiza las relaciones familiares y productivas desde una perspectiva feminista, aportando elementos para reflexionar sobre el cuidado de la vida, las brechas de género en los espacios rurales y las marcadas diferencias del desgaste corporal que se inscriben en las trayectorias de las mujeres.

En esta línea, los trabajos de Trentini (2016; 2020) aportan una mirada situada sobre las experiencias de mujeres en contextos rurales patagónicos, mostrando cómo las relaciones de género se articulan con procesos históricos, productivos y territoriales específicos. La autora destaca que las ruralidades no constituyen espacios homogéneos, sino escenarios que están atravesados por múltiples desigualdades, donde las trayectorias de las mujeres se configuran en diálogo con las transformaciones del trabajo, la organización familiar y las relaciones comunitarias. Desde esta perspectiva, los sistemas de género rurales se expresan de manera diferencial según los contextos sociohistóricos, dando lugar a estrategias diversas de participación productiva, cuidado y reproducción de la vida.

Los aportes de Alejandra de Arce (2009; 2016) profundizan este análisis al dar cuenta de las labores femeninas en el campo y de las expectativas sociales centradas en las mujeres rurales. La autora sostiene que el trabajo reproductivo se desarrolla en el mismo espacio donde se realizan las actividades productivas, generalmente a cargo de los varones, lo que contribuye a que las mujeres queden subsumidas a las actividades del hogar y la familia, concebidos como su espacio natural de dominio y deber. En este marco, sus tareas cotidianas son comprendidas como “colaboración” y su trabajo queda invisibilizado dentro del grupo doméstico, consolidando roles de género que asignan a las mujeres a la responsabilidad casi exclusiva de la alimentación, la educación y el cuidado de los niños y las niñas (de Arce, 2009: 75).



Desde la economía feminista, estos procesos son analizados a partir de una ampliación de la noción del trabajo, que incorpora las actividades domésticas y de cuidado como fundamentales para la reproducción de la vida y el funcionamiento del sistema social. Esquivel (2016) sostiene que, aunque estas actividades son esenciales, no son reconocidas ni remuneradas, reforzando las desigualdades de género. A nivel político, esta corriente plantea que el conflicto no se da entre el capital y trabajo, sino entre capital y vida, proponiendo un desplazamiento del eje analítico hacia la sostenibilidad de la vida (Esquivel, 2016).

En este marco, los aportes de Pena (2017; 2019; 2022) permiten profundizar el análisis del trabajo doméstico y de cuidado en contextos rurales desde una perspectiva de género situada y en diálogo con los aportes de la economía feminista. A partir de investigaciones etnográficas con organizaciones campesinas del norte argentino, la autora muestra cómo, en escenarios atravesados por la precariedad laboral, la desigual distribución del tiempo y la escasez de recursos, las mujeres articulan cotidianamente tareas productivas, reproductivas y comunitarias para sostener la vida familiar y territorial. En este entramado, el cuidado no aparece como una esfera separada sino como una condición de posibilidad de producción y de la acción política colectiva, visibilizando saberes y prácticas que hacen viable la sostenibilidad de la vida en los territorios rurales y que, al mismo tiempo, tensionan la racionalidad mercantil y productivista dominante. No obstante, se advierte que estas formas alternativas de organización social se despliegan en el marco persistente de desigualdades de género: el sostenimiento cotidiano de la vida que recae de manera desproporcionada sobre los cuerpos y los tiempos de las mujeres, reforzando su sobrecarga y la naturalización de su responsabilidad en la reproducción social.

Trpin y Diez (2024), retomando estos aportes, analizan las ruralidades argentinas a partir de categorías como la división sexual del trabajo, la economía del cuidado y la organización social del cuidado. A partir de estudios en chacras frutícolas y hortícolas de Río Negro y en el periurbano bonaerense, las autoras muestran la persistencia de la doble jornada y la sobrecarga de trabajo que enfrentan las mujeres rurales, así como las desigualdades estructurales en el acceso a la tierra y a los ingresos monetarios. En estos contextos, las tareas productivas realizadas por las mujeres suelen ser interpretadas como “ayuda” y no como trabajo, reforzando la diferenciación de roles entre varones y mujeres.

Desde esta perspectiva, el trabajo de cuidado –entendido principalmente como trabajo no remunerado realizado en el interior de los hogares– cumple una función esencial en las economías capitalistas al garantizar la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo (Rodríguez Enríquez, 2015). Sin embargo, los tiempos, afectos y círculos que implica el cuidado resultan difíciles de traducir en variables mercantiles. Estas tareas, vividas y donadas, recaen mayormente sobre las mujeres debido a la persistencia de la división del trabajo (Pessolano y Linardelli, 2025).

Las desigualdades de género en la organización del trabajo y los cuidados se inscriben materialmente en los cuerpos de las mujeres rurales. Las largas jornadas, las condiciones físicas exigentes y la ausencia de descanso generan un desgaste corporal y emocional que convierte a los cuerpos femeninos en territorios de padecimiento (Cruz Hernández, 2016). En este sentido, Trentini (2020) aporta elementos para comprender cómo estas desigualdades se expresan en experiencias corporales situa-



das, mostrando cómo el trabajo intensivo, las responsabilidades del cuidado y las condiciones materiales de vida impactan sobre los cuerpos de las mujeres rurales.

Los estudios de Haug (2021) sobre los yerbales de Misiones refuerzan esta mirada al mostrar cómo las mujeres han participado históricamente en la esfera productiva, al mismo tiempo que asumen tareas domésticas y de cuidado, incluso durante la cosecha. En contextos laborales altamente masculinizados, las trabajadoras superponen múltiples labores, evidenciando las limitaciones de los análisis que separan el trabajo asalariado del trabajo reproductivo.

Finalmente, el acceso desigual a los servicios de salud constituye otra dimensión central de estas desigualdades. Alegre, Lizárraga y Brawerman (2015) advierten que la infraestructura sanitaria se concentra en las zonas más urbanizadas, mientras que en las áreas rurales predomina la precariedad, aunque destacan la implementación de estrategias que acercan algunos servicios básicos a la producción rural. Por su parte, Ortiz Begia (2020) señala que las asimetrías estructurales y las transformaciones productivas asociadas al uso de agrotóxicos han incrementado los riesgos sanitarios y la aparición de enfermedades graves en las comunidades rurales. Estos procesos refuerzan la vulnerabilidad de los cuerpos de las mujeres y evidencian cómo la organización social del trabajo, el cuidado y la producción impactan directamente en su salud y bienestar.

Cuerpo-territorio: resistencia al extractivismo

En el siglo XXI, en América Latina se han incrementado los extractivismos conformando imbricaciones territoriales, ambientales y globales que denominan escenarios ambientales de la apropiación y el despojo que se asocian al agua, el petróleo y el agronegocio, por ejemplo, que afectan a las territorialidades y corporalidades femeninas (Ulloa, 2016). En este apartado me propongo analizar las transformaciones territoriales como consecuencia del extractivismo y los cuerpos de las mujeres, a través de diversa bibliografía especializada sobre el tema y además, a partir de diferentes experiencias que se observan en las fuentes audiovisuales “*Feminismos comunitarios en resistencia al extractivismo*” y “*Tierra de mujeres. De Winifreda a Famatina, las mujeres argentinas en defensa de la tierra y de la vida*”. De esta forma, el género constituye una variable que permea la relación con la naturaleza y las formas disímiles de habitar los territorios. Por lo tanto, el extractivismo aparece como elemento en la usurpación de los recursos y afecta estrechamente a los cuerpos de las mujeres.

El extractivismo no se aborda aquí como una categoría analítica autónoma, sino como un proceso económico y territorial que intensifica y reconfigura desigualdades de género preexistentes, particularmente en relación con los cuerpos y los territorios que habitan las mujeres (Svampa, 2019). Es un fenómeno que transforma los territorios y las relaciones sociales (Gudynas, 2011; Svampa, 2019). Los proyectos extractivos no sólo alteran los ecosistemas, sino que reconfiguran las dinámicas sociales y afectan de manera diferencial a las mujeres en comunidades rurales (Gudynas, 2011). Diversos estudios muestran que la expansión de estas actividades profundiza la asimetría de género, incrementa las cargas de trabajo reproductivo y de cuidado, y expone a las mujeres a nuevas formas de vulnerabilidad social y ambiental (Svampa, 2019; Ulloa, 2016; Pérez Orozco, 2014; Federici, 2013).



Históricamente, en nuestro país, las mujeres son aquellas que se resisten al extractivismo y, a partir de este encuentro en la resistencia, intercambian experiencias y saberes como, por ejemplo, brindando espacios de sanación a sus cuerpos que han sido particularmente atravesados por la violencia. El documental “*Feminismos comunitarios*” forma parte de la colaboración de la periodista Alba Crespo para la Agencia Ecologista de Información Tegantal junto a Lorena Cabnal¹ de 2017, quien comparte su trabajo y su experiencia, tras su visita por Ecuador, con mujeres indígenas de la sierra y la Amazonía. Además, se observa cómo, en el territorio del pueblo Cofán, la empresa petrolera norteamericana Texaco se instala y toma posesión de las tierras. Esta empresa extrajo petróleo y contaminó la zona con los residuos tóxicos durante 26 años, hasta que se la expuso en 2008. Con la llegada de Rafael Correa en 2009, la empresa estatal Petroamazonas es la que perfora el territorio para obtener crudo.

Por otro lado, el documental “*Tierra de mujeres...*” es dirigido por Miguel Mirra y producido por Susana Moreira en 2011 en Argentina y presenta dos casos principales para argumentar sobre el extractivismo y el modelo productivo. El primero es en Winifreda, La Pampa, en el que se exploran a las mujeres que enfrentan el remate de sus campos, a partir de la venta y la pérdida de tierras y, el segundo caso, es en Famatina, La Rioja, en donde se analizan a las mujeres que luchan contra la minería a cielo abierto.

Sobre territorios y cuerpos femeninos como categorías separadas se ha trabajado mucho, sobre todo en el pensamiento feminista se ha abordado el tema de los cuerpos femeninos como construcciones sociales. En las disciplinas de geografía, historia y antropología se ha abordado el territorio como un espacio donde se dan relaciones de poder y de apropiación por parte de grupos humanos (Cruz Hernández, 2016: 5).

Respecto a la mirada feminista decolonial acerca del “cuerpo-territorio”, Cruz Hernández (2016) menciona que subyace una demanda política que emana de una reflexión colectiva de mujeres indígenas de la Amazonía con el fin de mostrar su visión en la defensa de sus territorios amenazados (2016: 8-9). Esta demanda puso en debate la amenaza de los territorios habitados por estas comunidades y las consecuencias para los cuerpos femeninos que produce la contaminación que afecta a los territorios que ellas habitan y, además, a sus cuerpos.

Cuando los territorios se encuentran amenazados, los cuerpos de las mujeres sufren sus consecuencias. Entonces, se debe reflexionar, a través de las voces de las mujeres, en cómo se masculinizan los territorios cuando las empresas extractivistas se instalan en ellos, a lo que se denomina patriarcalización de los territorios. De este modo, la búsqueda por la relación entre cuerpos-territorios y desde las voces de las mujeres organizadas enmarcan el ejercicio de dicho vínculo. Así, el cuerpo de las mujeres es el primer territorio de lucha, es decir, una lucha de los territorios que se habitan. Es así, un argumento político, a los cuerpos como territorios vivos e históricos, donde en él habitan las memorias, saberes e invita a mirar a los otros territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida (Cruz Hernández, 2016: 8). Del mismo modo, las voces de las mujeres indígenas toman protagonismo, como se observa en el documental de *Feminismos comunitarios*. Se evidencia cómo mujeres de distintas partes de Ecuador como Lago Agrio, Sucumbíos, Partaza y Samaguro,

1 Cabnal es feminista comunitaria maya-xinka de tzk'at -Red de Sanadoras Ancestrales del feminismo comunitario de Iximulew- Guatemala, quien acompaña la visita aportando al intercambio de experiencias y saberes con el resto de las mujeres y facilitando espacios de sanación a sus cuerpos históricamente atravesados por la violencia.



se organizan en defensa de sus territorios hace más de 20 años contra las formas del patriarcado ancestrales y contra el patriarcado capitalista- extractivista, generando múltiples opresiones en las mujeres indígenas. Este cúmulo de indignaciones lleva a Cabnal a tejer junto a otras mujeres esta propuesta feminista comunitaria que pasa por la defensa del primer territorio, que es su cuerpo y que, además, defiende el territorio ancestral contra todos los efectos del patriarcado capitalista y neoliberal. Toda la industria extractivista somete a los territorios indígenas. Así, se articula una recuperación y defensa del territorio cuerpo y del territorio tierra en una propuesta emancipatoria que enlaza con la pluralidad de otros pueblos y de otros feminismos emancipatorios.

Las mujeres están expuestas a la contaminación en sus actividades cotidianas, como lavar la ropa en los ríos, lo que supone que son más propensas a que enfermedades atraviesen sus cuerpos. De tal forma, como se mencionó con anterioridad, en ambos documentales se observa como ellas defienden sus territorios y cómo sus cuerpos son parte de esta lucha y resistencia en contra del patriarcado capitalista, neoliberal y la industria extractivista que somete a las comunidades indígenas. Se evidencia una toma de conciencia en pos de recuperar el territorio-cuerpo a partir de diversas iniciativas como en las Petacas,² una localidad de Santa Fe. Una vecina, Lola Arrieta, logró que las fumigaciones con agrotóxicos se alejaran de su casa y de sus hijos. El pueblo del sudoeste santafesino se hizo conocido, dos décadas atrás, por el caso de los “niños bandera”, adolescentes que eran utilizados para marcar los campos a los tractores pulverizadores (conocidos como “mosquitos”) y a los aviones mientras fumigaban con agrotóxicos. Arrieta es madre de uno de esos niños y luchó por ponerle fin a aquella práctica. Ahora, denuncia que un ingeniero agrónomo quiere instalar al lado de su casa un galpón para guardar los “mosquitos” y envases con agrotóxicos. Las Petacas está ubicada a 50 kilómetros de Sastre, donde la organización de los vecinos logró un fallo judicial que estableció una distancia de 1000 metros para las fumigaciones. Actualmente, el fallo tiene un recurso directo ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación. También está distante, a 30 kilómetros de San Jorge, donde en 2010 se consiguió otro fallo emblemático. Sin embargo, en Las Petacas no hay ninguna normativa de protección. Toda la zona presenta los mismos problemas: la aficción por los agrotóxicos.

En esta línea de análisis Ulloa (2016), propone argumentos para analizar los efectos del extractivismo en el territorio y en los modos de vida de las poblaciones locales y las violencias que esto genera tanto para varones como para mujeres. Esta autora indaga en los aspectos territoriales, ambientales, políticos, económicos, culturales y sociales sobre la relación entre extractivismo y género, para poder dimensionar los efectos que se dan tanto en varones como en mujeres indígenas y afrodescendientes en diversas escalas tales como, cuerpo y territorio. Desde la perspectiva cuerpo-territorio, se abre un espacio conceptual para entender las propuestas de mujeres sobre un control local de los procesos extractivos y del territorio, en defensa de este último, del trabajo y de las resistencias. A estas dinámicas Ulloa (2016), las denomina Feminismos Territoriales, es decir, la emergencia en defender la vida, el cuerpo y la naturaleza de los procesos de desarrollo capitalista y extractivista, a partir de la concep-

2 Nota periodística disponible en: <https://agenciatierraviva.com.ar/otra-amenaza-del-agronegocio-en-el-pueblo-de-los-ninos-bandera/#:~:text=Otra%20amenaza%20del%20agronegocio%20en,Agencia%20de%20Noticias%20Tierra%20Viva&text=En%20Las%20Petacas%2C%20localidad%20de,denuncian%20vecinos%20de%20la%20zona>



ción “cuerpo-territorio”, como un sólo elemento ya que sus cuerpos son su territorio y a su vez, estos son parte de la “identidad del lugar” que ellas habitan (2016: 3 y 4).

Desde esta perspectiva, los cuerpos femeninos son concebidos como construcciones sociales y, por lo tanto, el territorio es abordado como un espacio donde se dan relaciones de poder y de apropiación por parte de grupos humanos.

Entonces, nos podemos preguntar: ¿Qué lugar ocupan los cuerpos de las mujeres en los territorios? A esto, Cruz Hernández (2016) entiende que el cuerpo está asignado no sólo por las determinaciones físicas del contexto geográfico, sino por las construcciones culturales que subyacen a la idea del espacio, lugar, territorio, comunidad y contexto. También, menciona que se debe repensar el vínculo entre cuerpos-territorios para pensar el vínculo entre tierra-cuerpo-territorio-cuerpo y en las mujeres indígenas.

Desde el cuerpo-tierra, se puede argumentar en relación al daño que se ha hecho desde la colonia con la invasión que ha pasado de la expropiación de sus tierras, territorios, recursos usados como vehículo los cuerpos de las mujeres. De este modo, para entender la defensa de los territorios de las mujeres se tiene que comprender el proceso histórico del patriarcado. Así, en el concepto cuerpo-tierra subyace una demanda política que emana de una reflexión colectiva de mujeres indígenas con el fin de defender sus territorios. Pensando en el cuerpo-territorio, las mujeres se piensan como actrices en defensa de sus territorios en acción, es decir, el cuerpo visto como territorio es en sí mismo un espacio, un territorio-lugar que ocupa un lugar de resistencia y de resignificación (Cruz Hernández, 2016: 6 y 7).

Por su parte, y desde otra perspectiva, Svampa (2021) utiliza los conceptos de feminismos ecoterritoriales y de ecofeminismos para referirse a la opresión hacia las mujeres y la naturaleza ya que comprende que ambas están vinculadas y conectadas. Siendo así, la teoría ecofeminista presenta un carácter patriarcal de dominación de los hombres en el plano de las relaciones interpersonales, aunque también en el campo de la relación con lo natural (Svampa, 2021: 5). Respecto de la relación mujer-naturaleza, el ecofeminismo parte de la conexión diferente con el cuerpo y la naturaleza. En segundo lugar, junto con las economistas feministas, los ecofeminismos instalaron en la agenda pública la importancia del trabajo reproductivo, invisibilizado y no reconocido, realizado por las mujeres, elementos analizados en el apartado anterior, donde los trabajos de cuidados, necesarios para la sostenibilidad de la vida, han sido tradicionalmente desvalorizados, del mismo modo que el trabajo de sostenimiento de la naturaleza y el mantenimiento de sus ciclos, hoy amenazados por la dinámica depredadora del capital. En consecuencia, el ecofeminismo subraya que, así como existe una deuda ecológica y una huella ecológica, también existe una deuda de los cuidados y una huella del cuidado, asociada a la división sexual del trabajo, que carga la tarea de cuidados sobre las mujeres, muy especialmente sobre las mujeres pobres, quienes tratan de defender la tierra, sus territorios y las consecuencias de estos procesos hacia sus cuerpos. Así, son las mujeres a cargo de las tareas de cuidado y de reproducción social las primeras en detectar los impactos sociosanitarios, y establecer los vínculos con los modelos de desarrollo, cuyos riesgos son minimizados. Este ha sido el punto de partida de los feminismos ecoterritoriales latinoamericanos: la defensa de las condiciones de vida frente a la amenaza de la contaminación y/o la denuncia de los impactos sobre la salud y los cuerpos de aquellas que habitan los espacios donde ha arribado el capital en su mayor expresión. (Svampa, 2021: 6 y 7).



El extractivismo supone una reorganización del territorio, pues profundiza desigualdades sociales y son las mujeres aquellas que se ven afectadas por esta reconfiguración ya que pierden el acceso a recursos para la reproducción de la vida como el agua o el territorio, por ejemplo. El extractivismo, como otros factores, tales como una mejora en las condiciones de vida o empleo, suponen ser motivos para que aquellas abandonen sus lugares de origen o sus explotaciones.

Mujeres migrantes: entre los circuitos de trabajo y la feminización de la supervivencia

La historia social de América Latina en los siglos XIX y XX se caracteriza por migraciones desde Europa y territorios internacionales y también con procesos de movilidad poblacional interna, asociados a la modernización de mitad de siglo. Las migraciones internas tienen un gran componente de éxodo del campo a las ciudades donde se observa una rapidez en el proceso de urbanización y de crecimiento de las metrópolis producto del desarrollo industrial y avance de la tecnología. Por ejemplo, entre las décadas de 1930 y 1940, la migración hacia Buenos Aires, capital nacional, fue intensa. Ya desde finales del siglo XIX, la ciudad recibió migrantes europeos para luego alojar oleadas crecientes de migrantes internos debido a diversas reestructuraciones socioproductivas. Para los años 50, la migración se convirtió en un fenómeno masivo (Jelin, 1988: 38).

Al centrarse en Argentina, éste ha sido un país que se ha caracterizado por la intensidad de migraciones limítrofes e internas, especialmente las rural-urbanas en clave de género a lo largo del siglo XX. Así, Argentina fue parte de un proceso que atravesó América Latina y experimentó un rápido proceso de urbanización y migración rural-urbana y procesos de industrialización, el crecimiento de la población que desestructuró y dio origen a transformaciones socio-territoriales en los lugares de origen (y de destino) de los/as migrantes. De esta forma, la modernización agudiza la redistribución y la reestructuración de las desigualdades sociales (Jelin, 2021: 159). La consideración de las desigualdades –en la mirada de la época– estaba anclada en la preocupación de la marginalidad, las discrepancias urbanas-rurales, el campesinado, el trabajo asalariado y las formas de trabajo. A partir del desarrollo capitalista, como la privatización de la tierra para la expansión de la agricultura mercantil, comienzan a desplazarse los pueblos originarios y campesinos a mediados del siglo XX. En este sentido, Jelin (2021) entiende que, al centrarse en la distribución de las desigualdades en este contexto, se puede observar el predominio de mujeres insertas en el servicio doméstico urbano y los circuitos laborales en los que transitan las mujeres rurales producto de este fenómeno. La migración se analiza como una estrategia de supervivencia inscrita en relaciones de género desiguales, más que como un fenómeno demográfico neutro (Pérez Orozco, 2014).

En este apartado, se analiza la migración interna y limítrofe en Argentina, considerando la historia social del siglo XIX y XX y los flujos del campo a la ciudad. El objetivo central de esta sección es explorar cómo los procesos migratorios afectan la organización social y las relaciones de género en contextos rurales argentinos, con énfasis en mujeres migrantes su participación en el trabajo remunerado y no remunerado, y las estrategias de supervivencia y cuidado que despliegan en los hogares de origen y destino.



En este apartado, se comprende este escenario de fondo para reflexionar sobre el concepto de *feminización de las migraciones* propuesto por Archenti (2015), quien entiende que es a través de esta idea de la feminización que se construyen datos que dan cuenta de la participación de las mujeres en estos procesos sociales y, de esta manera, se las saca de la invisibilización que opera sobre sus prácticas históricas y no solamente se las concibe como madres, esposas o hijas de los varones migrantes. A su vez, los estudios sobre migración, desarrollados, sobre todo, a partir de la década de 1980, incorporan la relación con los fenómenos crecientes de globalización y la diferenciación intra e interregional y contribuyen a visibilizar la migración de mujeres y su reconceptualización. De modo que, se cuestiona esta idea del modelo tradicional de acompañante del varón para dar paso a la noción de migrante autónoma con la que se pretende dar visibilidad a los desplazamientos poblacionales femeninos y éstas no se conviertan en un apéndice de los movimientos masculinos (2015: 52).

En términos laborales, a las mujeres se les atribuyen las destrezas de ser cuidadoras y, además, son aquellas que se encargan de las tareas reproductivas y productivas, atributos que corresponden social y culturalmente, a las nociones propias de la categoría de género (Scott, 2003). Así, se justifica su inserción en los circuitos informales con menores salarios, es decir, circuitos en los que se vinculan a la *feminización de la supervivencia* en los que se segmentan los puestos de trabajo por cuestiones de género. Lo que trae como consecuencia un desgaste corporal por el sostenimiento de cuidados y a su vez, supone las decisiones familiares de quién migra, quién trabaja y quién se queda en el lugar de origen.

Una autora que aborda la *feminización de la supervivencia* es Saskia Sassen (2003), quien entiende que el aumento de la cantidad de mujeres implicadas en movilidades internacionales se vinculaba con los efectos del ajuste estructural en los países del sur global y el aumento del desempleo, hechos que multiplicaron la presión sobre las mujeres para asegurar la supervivencia doméstica. En ese contexto, surgieron una amplia variedad de circuitos globales alternativos de generación de ingresos, como cuidadoras o empleadas domésticas, por ejemplo, ya que generan espacios de supervivencia en la economía doméstica y comunitaria.

En relación a las migraciones laborales agrícolas, Linardelli (2020) menciona que se tratan de movimientos protagonizados por varones, en las cuales las mujeres participan, pero quedan incluidas desde el plural genérico masculino. Su indagación se focaliza en las migraciones entre Bolivia y Argentina desde la década de 1960 hasta la década del 2000 en la que surgen estudios sobre género y migraciones que se caracterizan por destacar las redes familiares y los aspectos económicos de lo social. Linardelli (2020) sostiene que las movilidades que suscita el agro son modeladas tanto por las transformaciones del empleo y la producción agrícola como por los cambios en la reproducción cotidiana de la vida en esta región (2020: 51).

Además, argumenta que las discusiones en relación a las migraciones tienen que ver con las implicancias que la división sexual del trabajo genera en las migraciones de mujeres y con los cambios globales de la reproducción social y las transformaciones de las labores reproductivas en los hogares de las personas migrantes. Los roles productivos asignados a las mujeres justifican su consideración como trabajadoras secundarias ya que se considera a los varones como sostén de la familia y a las mujeres como dependientes, es decir, se piensa a las migrantes como subordinadas ante los varones que son aquellos que emprenden la migración. De modo que esto afecta la



posición social, legal y económica de las mujeres en el destino migratorio. Además, la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas genera restricciones y afecta a la posición femenina en el mercado de trabajo. Por lo tanto, las características de los movimientos migratorios femeninos son modeladas por la división sexual del trabajo y el papel asignado a las mujeres en la maternidad (Linardelli, 2020: 53).

Los condicionantes de género en los mercados de trabajo ofrecen a las mujeres un espectro muy acotado de ocupaciones con bajas remuneraciones y poca movilidad ascendente. La división sexual del trabajo organiza y constriñe las oportunidades laborales de las mujeres migrantes en origen y destino. Por lo que, siguiendo a Linardelli (2020), se observa una invisibilización de su participación en los flujos migratorios y sus contribuciones económicas. La bibliografía sobre migraciones expone los roles productivos asignados a las mujeres que resultan ser fundamentales para comprender la inserción en la división sexual del trabajo, así como también, las particularidades y variaciones de sus patrones migratorios (Linardelli, 2020: 53).

Entre las actividades en las cuales las mujeres migrantes se insertan o recurren, son a las tareas de cuidados ya que, mediante el trabajo remunerado en actividades domésticas y el cuidado de niños/as y personas dependientes, proporcionaron el trabajo para que personas de las capas medias participen en la fuerza laboral remunerada (Ariza, 2007). Por otro lado, Linardelli (2020) analiza la reproducción social en las familias migrantes y menciona que en ésta se incluye tanto la recepción como la prestación de los cuidados ya que permiten unir las diferentes formas de trabajo productivo/reproductivo y vincular diversos circuitos migratorios (Linardelli, 2020: 54-55).

Asimismo, se observa un proceso denominado “proceso de feminización de las migraciones” a mitad del siglo XX y con continuidad a inicios del siglo XXI, de migrantes limítrofes. Entonces, aumentan la cantidad de mujeres que participan en los flujos migratorios, principalmente hacia los espacios urbanos, como, por ejemplo, el Área Metropolitana de Buenos Aires. Esto da cuenta del cambio cualitativo del rol de las mujeres en los procesos de movilidad poblacional, donde éstas adquieren una mayor autonomía, asumen papeles protagónicos como primer eslabón de la cadena migratoria, ya que participan activamente en los flujos migratorios intrarregionales y la inserción laboral de las mujeres que se movilizan en las ciudades. Sin embargo, la feminización del proceso migratorio no necesariamente constituye un punto de partida para pensar todas las formas de migración de mujeres (Linardelli, 2020: 56).

Estas movilizaciones no son modeladas solamente por las transformaciones del empleo y la producción agrícola, también es necesario analizar la división sexual del trabajo y los cambios en las estrategias de reproducción cotidiana para comprender estos movimientos. De esta forma, esta idea de migración de la supervivencia puede ser pensada como una estrategia de sobrevivencia del hogar ya que el consumo y la producción son el modo en que la unidad doméstica modifica el equilibrio entre estos dos componentes como respuesta al cambio de las condiciones externas. Esto pasa a formar parte del esquema analítico detrás de los estudios de la migración campo-ciudad por el cual se integra la noción de estrategia de sobrevivencia (Ariza, 2007: 461, Barbieri, 2008). Por lo tanto, para las mujeres de los espacios rurales, la migración femenina constituye una estrategia de la unidad doméstica para enfrentar situaciones adversas en virtud de su papel mediador en la estructura social y de la importancia de la división sexual del trabajo en su organización (Ariza, 2007; Lemmi y Waisman, 2021; Blanco Rodríguez, 2023).



Por su parte, Archenti (2015) argumenta que la posibilidad de migrar, las condiciones en que se realiza la migración y los resultados de este proceso vienen asociados a los roles y posiciones de género ya que, en el caso de las mujeres, la capacidad y la decisión de movilizarse se encuadra, mayormente, en una lógica familiar (Archenti, 2015: 60). Por su parte, Mallimaci Barral (2005) entiende que los factores determinantes de las migraciones de mujeres, en muchos casos, podían diferir de las causas de los movimientos migratorios masculinos. Así, esta autora considera necesario no sólo introducir y otorgarles la capacidad de agencia a las mujeres migrantes, es decir, su rol de migrantes activas, sino también construir nuevos modelos y variables que den cuenta de la migración femenina. De esta manera, no sólo se visibiliza a las mujeres, sino que se indaga sobre las características específicas de su migración ya que se incluyen nuevas nociones como “autonomía” o “migraciones familiares”, que revisten en los motivos de por qué éstas emigran de sus lugares de origen. Sin embargo, Mallimaci Barral (2005) argumenta que la migración autónoma, es decir, aquellas que deciden migrar de forma individual, reproducen el supuesto que recae en que su capacidad de agencia es posible ya que se orienta a lo productivo, es decir, la inserción laboral, por ejemplo.

No cabe ninguna duda de que las desigualdades espaciales en las oportunidades económicas, sociales y culturales están en la base de la explicación de la migración y las disparidades demográficas. De esta manera, en este apartado se describe cómo la movilidad geográfica de la población adopta diversas modalidades y, por ende, ofrece problemáticas particulares. El despoblamiento rural, el crecimiento del Gran Buenos Aires, la metropolización de las ciudades intermedias, las migraciones circulares, entre otros, son todos fenómenos dinámicos que caracterizan y afectan los cuadros regionales en toda la extensión del territorio argentino. Además, determinan pautas de redistribución de la población y cambios en la estructuración y ordenamiento del territorio (Sassone, 1986: 455 y 457).

Los flujos migratorios son uno de los fenómenos que se encuentran estrechamente relacionados con los patrones espaciales de las desigualdades regionales ya que se entiende que la población migra de las áreas que no ofrecen las oportunidades que esperan y se dirigen hacia aquellos focos o espacios de atracción en donde se concentran mejores rentas, empleos, servicios, es decir, un mejor desarrollo para la calidad de vida. Las migraciones internas demuestran la atracción que ofrecen ciertas áreas urbanas ya que allí se depositan las aspiraciones, propósitos, anhelos de los/as migrantes, de acuerdo a las percepciones y la utilidad del lugar de destino.

Entonces, es necesario atender a las características de los/as sujetos que se involucran en la migración (género, edad, familia, trabajo, etc). Por un lado, es primordial observar las razones por las cuales se migra. Mayormente se ha sostenido que este proceso queda sujeto a una estrategia de diversificación de la unidad familiar, que implica una dispersión geográfica y laboral de los integrantes del hogar para sostener la economía doméstica. Por otro lado, la familia también forma parte de las redes a través de las cuales se organiza la migración (Cassanello, 2016: 50).

Entonces, es posible analizar a partir de la migración la reorganización de las relaciones de poder de género y su importancia en el proceso migratorio; puesto que la demanda específica de mano de obra femenina fomenta la inserción de las mujeres, tanto casadas como solteras, en el mercado laboral. Esto refiere a una atracción del



espectro urbano en donde las mujeres rurales acceden por medio del trabajo doméstico, una fuerza de trabajo barata en términos de salario.

Entendemos que, para algunas, la pobreza y la falta de oportunidades son aquellos factores que las empujan a sumarse a los mercados de trabajo urbano. Por lo tanto, la perspectiva de género permite entender a la migración de las mujeres como un fenómeno social diferente de la movilidad espacial de los varones. El género se convierte en un componente esencial de la migración ya que se evidencia como una estructura en la cual las mujeres diseñan estrategias y emprenden acciones de sobrevivencia en un intento por mejorar sus condiciones de vida, cuando deciden o no dirigirse a los espacios urbanos, en busca de mejores oportunidades, por ejemplo.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo se ha propuesto una lectura integral de las desigualdades de género en las ruralidades argentinas, entendiendo que dichas desigualdades no contribuyen atributos individuales ni situaciones coyunturales, sino relaciones sociales estructurales históricamente producidas y territorialmente situadas. Desde una perspectiva feminista, el género ha sido abordado como una categoría analítica central para comprender la organización social del trabajo, los cuidados, el acceso a los recursos y las trayectorias vitales de las mujeres en contextos rurales atravesados por profundas transformaciones económicas, productivas y territoriales.

El análisis permitió mostrar que las ruralidades, lejos de ser espacios homogéneos o residuales, constituyen escenarios dinámicos donde se articulan múltiples dimensiones de desigualdad. En estos territorios, las relaciones de género estructuran de manera diferencial el acceso a la tierra, el trabajo remunerado, a los servicios básicos y a los bienes comunes, al mismo tiempo que asignan a las mujeres una responsabilidad central en la reproducción de la vida. El trabajo doméstico y de cuidado, invisibilizado y no remunerado, emerge así como un pilar fundamental para el sostenimiento de las unidades domésticas y productivas rurales, pero también como una de las principales fuentes de inequidad y sobrecarga femenina.

Desde la economía feminista y los estudios sobre sostenibilidad de la vida, se evidenció que la reproducción social no puede pensarse como una esfera separada de la producción, sino como una dimensión indispensable para el funcionamiento del sistema económico. En este sentido, las mujeres rurales aparecen como actoras clave en la gestión cotidiana de la vida desplegando estrategias que articulan trabajo productivo, reproductivo y comunitario en contextos marcados por la precariedad, la escasez de recursos y la desigual distribución del tiempo.

El abordaje del extractivismo permitió profundizar esta lectura, mostrando cómo los procesos de expansión del agronegocio, la minería y otras actividades extractivas reconfiguran los territorios rurales y profundizan desigualdades de género preexistentes. Desde la perspectiva cuerpo-territorio, se evidenció que los impactos del extractivismo no se limitan a la dimensión ambiental, sino que se inscriben material y simbólicamente en los cuerpos de las mujeres, afectando su salud, sus condiciones de vida y sus formas de habitar el territorio. En este marco, las resistencias protagonizadas por mujeres –campesinas, indígenas y rurales– emergen como prácticas políticas



que articulan la defensa del territorio, la vida y los cuerpos frente al avance del capital extractivista.

Asimismo, el análisis de las migraciones permitió comprender estos desplazamientos como estrategias de supervivencia inscritas en relaciones de género desiguales. Las movilidades femeninas, tanto internas como limítrofes, se vinculan estrechamente con la división sexual del trabajo, la feminización de la supervivencia y la demanda de mano de obra barata en los circuitos urbanos, especialmente en el trabajo doméstico y de cuidados. Lejos de constituir un fenómeno neutro, la migración de las mujeres rurales reconfigura las relaciones familiares, los arreglos de cuidado y las posiciones de género tanto en los lugares de origen como de destino.

En conjunto, los aportes teóricos revisados permiten afirmar que las desigualdades que atraviesan a las mujeres en las ruralidades argentinas sólo pueden ser comprendidas desde enfoques que articulen género, territorio, clase, etnia y temporalidad histórica. La adopción de la noción de ruralidades en plural y de perspectivas interseccionales resulta ser clave para evitar miradas homogéneas y para dar cuenta de la diversidad de experiencias, trayectorias y estrategias desplegadas por las mujeres.

Finalmente, este trabajo busca contribuir a los debates feministas y rurales poniendo en el centro la sostenibilidad de la vida como eje analítico. Visibilizar el lugar de las mujeres rurales, sus trabajos, resistencias y formas de organización no sólo permite comprender mejor las desigualdades existentes, sino también reconocer prácticas y saberes que cuestionan las lógicas extractivistas, productivistas y patriarcales que estructuran los territorios.

Referencias bibliográficas

ALEGRE, Soledad; LIZÁRRAGA, Patricia y BRAWERMAN, Jimena (2015) “Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina”, *Unidad para el Cambio Rural*, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. MAGyP. UCAR

ARCHENTI, Adriana (2015) “Mujeres y migración. Modelos y modalidades de interpretación en los estudios sobre migración”. *Revista Con X* (Nº1), Universidad Nacional de la Plata.

ARIZA, Marina (2007) “Itinerario de los estudios de género y migración en México”. En: ARIZA, Marina y PORTES, Alejandro (compiladores) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Pp. 453-512.

BARBIERI, Mirta (2008) *Representaciones de lo femenino en los 90. De Madres e Hijas, Abuelas, Tías y Hermanas*. Buenos Aires, Antropofagia.

BIAGGI, Cristina; CANEVARI, Cecilia y TASSO, Alberto (2007) *Mujeres que bajan la tierra, un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina*. Buenos Aires, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.



BLANCO RODRIGUEZ, Gabriela (2023) *La casa en el trabajo y el trabajo en la casa: migraciones, trabajo familiar y género en la horticultura de General Pueyrredón*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

CASSANELLO, Carina (2016) "El cruce de múltiples fronteras: los migrantes bolivianos en Argentina". En CASSANELLO, Carina: *Migración, identidad y memoria: los bolivianos en Argentina (1970-2010)*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Pp. 57-120.

CRENSHAW, Kimberlé (1989) *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. Chicago, University of Chicago Legal Forum

CRUZ HERNÁNDEZ, Daniela (2016) "Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos". *SOLAR, Revista de Filosofía Iberoamericana*, Año 12, Vol. 12-1.

DE ARCE, Alejandra (2009) *Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

DE ARCE, Alejandra. (2016) *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

DE BARBIERI, Teresita (1993) "Sobre la categoría género: una introducción teórica metodológica". *Debates En Sociología*, (18). Pp. 145-169. Recuperado a partir de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680>

ESQUIVEL, Valeria (2016) "La Economía Feminista en América latina", *Nueva Sociedad*, 6. Pp. 103-116.

FEDERICI, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, Traficantes de Sueños.

FEDERICI, Silvia (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de Sueños.

GIARRANCA, Nancy (1990) *Las mujeres y el trabajo rural en la Argentina*. Buenos Aires. Centro de Editor de América Latina.

GUDYNAS, Eduardo (2011) *Más allá del desarrollo: extractivismo, economía y sociedad en América Latina*. CLACSO.

HAUGG, Diana (2021) *Trabajos productivos, domésticos y de cuidados en los yerbales, en Cosechar y cuidar: trabajo, género y luchas en la cosecha de yerba mate*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.



JELÍN, Elizabeth (2021) “Desigualdades y diferencias: género, etnicidad /raza y ciudadanía en las sociedades de clases (realidades históricas, aproximaciones analíticas)” en JELÍN, Elizabeth; MOTTA, Roxana. y COSTA, Sonia (comp). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

KAY, Cristobal (2009) “Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (4). Pp. 607-645.

KESSLER, Gabriel (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LINARDELLI, María Florencia (2020) “Migraciones de mujeres en el agro de América Latina y Argentina” *ReviISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 16. Pp. 51-67.

ORTIZ BERGIA, María José (2020) La salud rural, sus divergencias históricas y espaciales en territorio cordobés, en DE ARCE, Alejandra y SALOMÓN, Alejandra (compiladoras): *Una mirada histórica al bienestar rural argentino: debates y propuestas de análisis*. Buenos Aires, Teseo.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.

PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (2014) *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José, FLACSO.

LEMMI, Soledad; MUSCIO, Luciana (2023) “Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género”. En ATTADEMO, Silvia; FERNÁNDEZ, Lisandro y LEMMI, Soledad (Compiladores) *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; IdIHCS. Pp. 321- 355 <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6442/pm.6442.pd>

LEMMI, Soledad y WAISMAN, María Alejandra (2021) “Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglos XXI)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2), e145. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe145>

MALLIMACI BARRAL, Ana Inés (2005) “Nuevas miradas. Aportes de la perspectiva de género al estudio de los fenómenos migratorios” en COHEN, Néstor y MERA, Carolina (compiladores): *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires, Antropofagia.



PESSOLANO, Daniela y LINARDELLI, María Florencia (2025) “Medir el tiempo de las mujeres rurales: una reflexión teórico-metodológica en contextos agropecuarios de Argentina”. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (82). Pp. 97–115. <https://doi.org/10.17141/iconos.82.2025.6437>

PENA, Mariela (2017) “Las políticas de la vida cotidiana en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, Argentina”. *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquía*. Pp. 210-231.

PENA, Mariela (2019) “Maternidades y crianzas en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (Argentina)”. *Anthropologica*, vol 31.

PENA, Mariela. (2022) “Conflicto hídrico y defensa territorial: mujeres en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Argentina”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (73), 201-220 <https://doi.org/10.17141/iconos.73.2022.5236>

REYGADAS, Luis (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.

RODRÍGUEZ ENRIQUEZ, Corina (2015) “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”, *Nueva Sociedad* N°256.

SASSEN, Saskia (2003) *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. España, Traficantes de sueños.

SASSONE, Susana (1986) “Migraciones internas y desarrollo: consideraciones sobre el estudio del caso argentino. Contribuciones científicas”; 1986. Vol 2. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Congreso Nacional de Geografía; Semana de Geografía. 48., Córdoba., 29 sep.-3 oct. Pp. 454-467

SCOTT, Joan (2003) “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” en: LAMAS, Marta (compiladora): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG.

STOLEN, Kristie Anne (2004) “De estudios campesinos a estudios de género”. En STOLEN, Kristie Anne: *la decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires, Antropofagia. Pp. 19-44.

SVAMPA, Maristella (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

SVAMPA, Maristella (2021) “Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza”, *Documentos de Trabajo* n° 59, 2° época.



TRENTINI, Florencia (2016) “Mujeres indígenas, trabajo y comunidad: aportes para una mirada situada de las desigualdades de género”. *Revista Runa*, 37 (2). Pp. 45-63.

TRENTINI, Florencia (2020) “Campesinas indígenas y estrategias comunitarias de reproducción social”. En BALBI, Fernando y RAMOS, A (Compiladores). *Etnicidad, género y ruralidades*. Buenos Aires, Antropofagia. Pp. 101-122

TRPIN, Verónica (2017) “Mujeres, trabajo y desigualdades en espacios rurales del norte argentino”. En MANZANAL, Mabel y NEIMAN, Guillermo (Compiladores) *Las agriculturas familiares del norte argentino*. Buenos Aires, Ciccus. Pp. 155-176.

TRPIN, Verónica y DIEZ, Carolina (2024) “Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales: aproximaciones teóricas desde los territorios”. En LOGIOVINE, Sabrina y BIANQUI, Vanina (compiladoras). *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias*. Buenos Aires, RED EDITORIAL.

ULLOA, Astrid. (2016) “Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismo”. *Nómadas*, (45). Pp. 123-139.

VALDÉS SUBERCASEAUX, Ximena (2012) “Ruralidades y cuidados”. En <https://www.clacso.org/boletin-7-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>.

Fuentes audiovisuales

CRESPO, Alba y CABNAL, Lorena (2017) *Feminismos comunitarios en resistencia al extractivismo*. [Documental] Ecuador, Producido por la Agencia Ecologista de Información Tegantal Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=9ft-T1Ixrpl>

MIRRA, Miguel (Director) (2011) *Tierra de mujeres: De Winifreda a Famatina, las mujeres argentinas en defensa de la tierra y de la vida* [Documental]. Argentina, Productora Independiente. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=kHHDWKCWUe>



Producir, re-producir lo común. Mujeres rurales de Bañado de los Pantanos, La Rioja

Producing, reproducing the common. Rural women of Bañado de los Pantanos, La Rioja

Leguizamón, Laura Lorena * Leiva, Facundo Santiago y Lovrinkevich ** Nadia Ludmila***

Recibido: 30/09/2025// Evaluado: 23/11/2025// Aprobado: 18/12/2025

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el proyecto “Río Colorado: una etnografía del agua”¹, conformado por un equipo interdisciplinario donde el Trabajo Social se intersecciona a partir de diálogos y abordajes específicos. Asimismo, se adscribe a la metodología de investigación-acción freiriana, siendo la escucha activa un componente fundamental de la complejización de las derivas posibles. El territorio donde se lleva adelante la propuesta es la localidad de Bañado de los Pantanos, departamento Arauco, La Rioja. Se ha elegido este lugar debido a lo que se considera una manifestación de enraizamiento y arraigo poblacional, ya que se trata de una comunidad asentada generación tras generación en un mismo espacio-territorio-tierra. Se concurre para registrar-sistematizar una práctica de producción ancestral. En el devenir del abordaje se advierte que el locus interpretativo debía ser reinscripto desde la perspectiva comunitaria.

Palabras clave: mujeres rurales- márgenes del capital- reproducción de lo común- trabajo social

1 Director del proyecto Lic. Claudio Revuelta, Museo UNLaR. Una primera versión de este trabajo se presentó como ponencia en el XXX Congreso Nacional y VI Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social, realizado en Córdoba-Argentina, los días 9, 10 y 11 de noviembre de 2023



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This paper is based on the “Río Colorado project: An ethnography of water”, carried out by an interdisciplinary team in which Social Work intersects through dialogues and specific-field approaches. It also follows Freirean action-research methodology, with active listening being a fundamental component in the process of complexifying possible outcomes. The territory where the proposal is being carried out is the town of Bañado de los Pantanos, Arauco Department, La Rioja. This site was chosen because it is considered a manifestation of the deep-rootedness and population continuity, as it is a community that has been settled generation after generation within the same space-territory-land. The aim is to document record and systematize an ancestral productive practice. In the course of the fieldwork, it became evident that the interpretative locus needed to be re-inscribed from the community perspective.

Key words: rural women- borders of capital- reproduction of the common-social work

***Leguizamón, Laura Lorena**

Dra. en Ciencias Sociales y Humanas, Mg. en Estudios Sociales para América Latina, Esp. en Docencia Universitaria, Lic. en Trabajo Social. Directora de la Maestría en Educación Superior. Directora del Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales de Géneros. Directora de la revista científica Abordaje, carrera de Lic. en Trabajo Social. Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales, Universidad Nacional de La Rioja. E-mail: lleguizamon@unlar.edu.ar loreneish@gmail.com

****Leiva, Facundo Santiago**

Lic. en Trabajo Social, Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales de Géneros, Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales. Universidad Nacional de La Rioja. E-mail: faculeiva1192@gmail.com

*****Lovrinevich, Nadia Ludmila**

Lic. en Trabajo Social, Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales de Géneros, Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales. Universidad Nacional de La Rioja - Residente en Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental, Hospital Junin de los Andes. E-mail: lovriinnadia@gmail.com

Como citar este artículo:

Leguizamón, Laura Lorena; Leiva, Facundo Santiago y Lovrinevich, Nadia Ludmila (2025) "Producir, re-producir lo común. Mujeres rurales de Bañado de los Pantanos, La Rioja". Revista La Rivada 13 (25), pp 129-141 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/>



Despertar con el río, devenir agua

El proyecto *Río Colorado: una etnografía del agua* se propuso abordar el conocimiento de las ontologías que definen (Descola, 2014), animan, actúan en los territorios de vida de las comunidades que conforman la localidad de Bañado del Pantano. Su polifonía se expresó mediante las diversas disciplinas entretrejiéndose con el territorio, así es como la arqueología, la antropología y el trabajo social asumieron el compromiso de desandar patrones interpretativos y dar lugar a saberes ancestrales, resignificando a partir de un abordaje antropológico-ontológico: prácticas, entendimientos, saberes de las comunidades del lugar e incorporando en la trama, una necesaria mirada feminista comunitaria (Cabnal, 2010).

Imagen 1: Emplazamiento del Fuerte del Pantano (fundado en 1632 sobre territorio de comunidades originarias)



Fuente: <https://pueblosoriginarios.com/sur/andina/la-rioja/pantanos.html>

Imagen 2: Emplazamiento actual de la población de Bañado de los Pantanos (a 7km hacia el Norte desde el Fuerte)



Fuente: Google Earth

Las investigaciones arqueológicas/antropológicas en Bañado de Los Pantanos (Dpto. Arauco) se inician en 2018 y continúan hasta el presente. Estas se enmarcan a partir de dos proyectos de investigación científica financiados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de La Rioja, como son “Río Colorado: una etnografía del agua (La Rioja, Argentina)” (Resolución CICYT N° 044/2019) y “Mundos entramados: comunidades de seres y ontologías relacionales en Bañado de los Pantanos” (Resolución CICYT N.º 79/2023). A partir de los avances obtenidos, damos cuenta de las relaciones particulares que los pobladores de Bañado de Los Pantanos mantienen con su lugar en tanto territorio de escucha y vibración emotiva. Así la realización comunitaria de la “toma” del Río Colorado, la recolección y molienda de algarroba, como las historias vinculadas a la invocación de “Anselmo” (el viento) y la Ciudad Perdida, permiten pensar el mundo desde otras orillas donde las fronteras y divisiones occidentales de cultura/naturaleza se difuminan para dar lugar a la idea de un entramado vital que se constituye en clave local enlazando humanos y no-humanos en permanente conversación y crianza (*uywaña*), con todas sus implicancias políticas y poéticas. Cabe destacar desde nuestra perspectiva que los mundos locales enfrentan lógicas y escalas productivas que amenazan la continuidad de la vida tal como la conocíamos tradicionalmente. La instalación y avance de emprendimientos productivos como la jojoba (Bañado de los Pantanos), el Parque Eólico (Ud-pinango - Aimogasta) y el pistacho (San Blas de Los Sauces), representan la puesta en marcha de proyectos que atentan contra la vida de los mundos locales. En los últimos años, algunos conflictos socioambientales llevaron a los pobladores de San Blas de Los Sauces a conformar la “Asamblea Popular de Emergencia Hídrica Los Sauces” en lucha contra la firma Pistachos Riojanos S.A., por ejemplo (Revuelta, 2025)².

² Ponencia: Mundos entramados: comunidad de seres y ontologías relacionales en Bañado de los Pantanos (La Rioja, Argentina). Presentada en II Jornadas de Fortalecimiento de la Investigación del NOA - Consorcio Horco Molle. 24 a 26 de junio de 2025. Universidad Nacional de Chilecito. Equipo de trabajo: Revuelta, Claudio; Leguizamón, L. Lorena; Gardenal, Guillermo; Rothen, Carolina; Aballay, Mariangel y García, Mariano.

Este artículo tiene como propósito aportar elementos de análisis desde la perspectiva feminista comunitaria. Para ello, se parte de considerar al feminismo comunitario como elemento interpelador en los diferentes momentos de la investigación, es decir, transversal al proceso, dando lugar a preguntas respecto de las ontologías que signan lo común. Como tal, resultó central en pos de resignificar desde un abordaje antropológico-ontológico: prácticas, entendimientos, saberes de las comunidades del lugar (Descola 2014), la organización primigenia de las comunidades. También, pasar de un primer momento cuyo enfoque fue el registro de una práctica comunitaria, asociada a la producción agrícola de carácter tradicional, para develar una relación intrínseca entre el río y la comunidad, un entramado vivo en el que cada componente tiene un papel fundamental para sostener el lazo comunitario. Permitiendo así, proponer al río, el agua como seres poderosos, regentes, autónomos.

A partir de este despertar a lo común es que resultó de mayor relevancia acceder, mediante un aprendizaje humilde, a otras formas de concebir la reproducción de la existencia. Formas negadas que, sin embargo, se encontraban enraizadas y, por lo tanto, resistiendo. Desde ese momento, fue inevitable apreciar la función de cuidado asignado a las mujeres de la comunidad. Ellas no solo se ocupan de sostener a la familia, también lo hacen con las formas de producción, con el cuidado de la tierra y el agua. Cuidados todos considerados impostergables e irrenunciables.

Mujeres que sostienen la vida y resguardan la crianza comunitaria. Por *crianza* se entiende a una noción tomada del mundo andino (Lema y Pazzarelli 2015); la que en conjunto con el feminismo comunitario permitió volver a enunciar, en clave situada y decolonial, los conceptos de división sexual del trabajo, tenencia de la tierra, tareas de cuidado, condiciones de reproducción de la marginación y la pobreza.

En este sentido, el recorrido iniciado no resultó sencillo, ya que requería el involucramiento pleno con la comunidad, mientras ello ocurría se otorgaba palabras a los dolores, los sentipensares, las urgencias; se fue despertando, activando la memoria ancestral, aquella que resiste y sostiene expresando alternativas al modo de organización capitalista. En este punto de la reflexividad del equipo de trabajo, es que se elaboraron preguntas y paralelismos entre aquella práctica observada en el río, la tradición en torno a ella y los roles que las personas que allí concurrían desempeñaban. El registro de las observaciones y el desandar mnémico puesto a consideración del equipo del proyecto decantó en interrogantes acerca del pasado reciente ¿en qué momento se excluye a las mujeres de la toma del río?, ¿cómo se la formula?, ¿a quién beneficia?, ¿están plenamente excluidas?, ¿qué pasaba cuando la comunidad se organizaba sin aporte estatal alguno?

Esto es, fue emergiendo una larga –por antigua– urdimbre de contención; a la que siempre es posible recurrir cuando la vida y la existencia están en riesgo. A poco de iniciar el trabajo de campo, al que se prefiere denominar el inter-reconocimiento de la nuestriedad, se formuló la siguiente hipótesis: las prácticas comunitarias ancestrales no contenían una tajante división sexual del trabajo, sino que esta fue adoptada a partir del proceso de conquista, colonización e implantación del entronque capitalista, racista y patriarcal (Paredes, 2017).

En el presente, para quienes integran la comunidad del Bañado, se considera que a las mujeres les corresponden las tareas de cuidados domésticos, son responsables del sostén cotidiano y deben entender a la maternidad como destino; están excluidas de la toma del río que acredita el derecho al agua y a la producción, aunque deben



garantizar el cuidado de la producción, la disponibilidad de canales limpios, la lana para tejer, el procesamiento de los frutos del monte. Es decir, son las encargadas de la producción, reproducción y cuidado de la vida, como así también de la comunidad, pero no son reconocidas como tal. Al indagar acerca de la división sexual del trabajo, las tareas de cuidado y el trabajo doméstico no cobran valor, no cotizan pese a su indiscutible aporte: “las mujeres campesinas... ocupan una esfera privada e invisible” (Vivas, 2012, s/p).

Luego de aproximar las nociones que sostienen el devenir introyectado por la colonia primero, por la modernidad después, fue necesario tender puentes entre dichos procesos y las formas de resistencia manifiestas en el modo de concebir la territorialidad, la relación entre seres, las entidades no inertes. Es decir, desandar la “segregación comprensiva artificial de la realidad” (Cumes, 2021, s/p) y explorar sentipensares desde los propios textos producidos en comunidad. En este sentido, la propuesta fue: reflexionar la relación entre las mujeres rurales, guardianas ancestrales y sostenedoras de la vida comunitaria.

Se cree que estas nociones son clave constitutiva y constituyente, posibilitadoras de giros epistémicos y de intervención, contrastando desde categorías ausentes en los locus interpretativos actuales. Moviliza la idea de apreciar las ausencias estructurales en los sistemas sociales y, por ende, de una política pública situada que parta de la perspectiva territorial dialógica e integral. Recuperar la memoria de territorios nuestros, permitirá encontrar un modo de hacer-pensar-proyectar prácticas e instituciones receptoras, aperturistas, permeables; gestadas desde la escucha a mujeres rurales, a movimientos, a corporalidades no hegemónicas que contienen soportando en términos de sostenimiento, agenciando a modo de conciencia común. Pensar una praxis profesional que trascienda generacionalmente y aporte a las claves urgentes que el presente requiere.

Trabajar para merecer el derecho que otorga el agua

Como se mencionó, la comunidad se organiza y estructura en torno a la captación de la toma del río Colorado, que se celebra anualmente y procura a su vez el derecho al uso del agua para la producción. Se trata de una práctica ancestral organizada para garantizar producir en meses durante los que otras regiones, por donde cursa el mismo río, no lo emplean para tal fin. El río se presenta como vector regional, reavivando suelos caracterizados por su extrema aridez.

La práctica –toma del río– es realizada por hombres, sin embargo, uno de los objetivos del trabajo de campo fue describir el papel de las mujeres rurales de Bañado de los Pantanos en esta actividad. En este punto, no se discute su aporte esencial para sostener la comunidad y cuidar la vida, pero, ¿qué pasaba con ellas durante la toma? La respuesta llegó en el compartir, en los momentos comunes, en los lazos y diálogos producto del convivir en comunidad.

Fue entonces que ocurrió la aplicación de diferentes técnicas de relevamiento: observación participante, entrevistas abiertas y cerradas efectuadas a mujeres del



lugar³, reuniones de trabajo. Se emplearon tradicionales técnicas como la bola de nieve y saturación para identificar a las informantes. Además, tuvo lugar el trabajo de archivo mediante la búsqueda bibliográfica de antecedentes en la temática, los cuales sirvieron como indicadores para establecer la hermenéutica de los procesos de mediano y largo plazo. La hipótesis a contrastar propuesta en primera instancia fue: las prácticas comunitarias ancestrales no contenían una tajante división sexual del trabajo, sino que esta se fue adoptando posterior al proceso de colonización-patriarcalización del territorio.

La comunidad del Bañado de los Pantanos

La localidad homónima se encuentra ubicada a 145 km al norte de la ciudad capital de la provincia de La Rioja, pertenece al departamento Arauco. Está conformada aproximadamente por 500 habitantes, cuenta con un jardín de infantes, una escuela de nivel primario y otra de nivel secundario, también con un centro de atención primaria de salud. No obstante, la población acude principalmente al curanderismo como práctica para remediar todo tipo de males. Cabe destacar que aquí se emplea el término común, pero entendiendo a la práctica como un saber, el cual por ignorancia del dominador fue rechazado, segregado, cargado de prejuicios, demonizado por la religión impuesta, perseguido durante la Inquisición, colocado en el ámbito de la ignorancia y como tal asociado a las sujetas no pensantes (Leguizamón y Ferraris, 2022).

La localidad se caracteriza por la actividad agrícola en primer lugar y ganadera en menor medida, siendo la producción tradicional el cultivo de comino y trigo. Además de la recolección y elaboración de productos con el fruto del algarrobo blanco (harina de algarroba, patay, añapa, entre otros alimentos a base de algarroba) como así también actividades de ganadería (caprinos, equinos, bovinos); trabajos en relación de dependencia y temporales en las parcelas (cosecha) asociado a los diferimientos productivos de jojoba y oliva durante los meses comprendidos entre marzo y junio. Por su parte, los hombres tienen más posibilidades de empleo estable y sostenido en el tiempo, ya que se les asignan funciones como manejo de máquinas o tareas de mantenimiento. En menor medida aparece el trabajo estatal (municipal).

En los relatos de las mujeres de distintos grupos etarios, se expresa recurrentemente el rol que ellas ocupan dentro de la comunidad, su participación en la producción tradicional del comino, cultivo transmitido por generaciones y que se sigue realizando de manera artesanal. El modo en que las mujeres sostienen esta práctica y la resignifican como parte del cuidado, así como el sostenimiento de la vida comunitaria, transversalizando y condicionando las trayectorias de sus vidas.

Así entendido, se alude al imperativo de recuperación de la idea de comunidad, pero en términos de la ontología de lo común y de una visión crítica de este concepto moderno. En este sentido, ser en

3 Se realizaron dichas entrevistas en el marco del trabajo etnográfico, entrevistas in situ aplicadas a 13 productoras locales, las referenciadas aquí son 3 de esas mujeres a quienes se les realizó el tipo de entrevista abierta y en profundidad. Las mismas se concretaron entre los meses de abril y septiembre de 2023, en dos de los casos se amplió la entrevista en nuevos encuentros. No se colocan nombres para resguardar su privacidad y como compromiso ético hacia la investigación.



comunidad remite también a un imperativo ético contemporáneo, un llamado a resignificar la idea misma de lo colectivo y lo común y de reconocer la necesidad de existencia de la “comunidad” de “los que no tienen comunidad”, de esas “comunidades impensadas” que desafían las estructuras de lo que se considera posible, en este caso, cristalizados sentires comunes en cuyo curso devienen nuevas subjetividades para la defensa de los territorios de vida (Jofré, 2022)

Las mujeres que conforman la comunidad de Bañado de los Pantanos se ven atravesadas en sus trayectorias de vida por condiciones históricas que las fueron aislando, así como por situaciones de pobreza. En sus relatos se expresan necesidades básicas no cubiertas: alimentación, vestimenta, educación, acceso a la salud, entre otras. No se puede omitir que con el tiempo se fueron implementando algunas políticas públicas a modo de respuesta estatal-institucional, aunque no se trataron de dispositivos integrales con posibilidad de mayor cobertura de dichas necesidades.

Con las alertas de emplear una noción desde otros enfoques feministas, es posible asociar la idea de feminización de la pobreza a “las dificultades que enfrentan las mujeres en el acceso a la salud, la educación, la vivienda y a los límites culturales” (Vidal en Korol, 2011:32). En particular de este grupo de mujeres en contexto rural.

se dificulta el acceso por las distancias a los centros de servicios, la falta de oportunidades de empleo y capacitación y, al hecho que las actividades productivas y reproductivas que ellas realizan suceden en el mismo ámbito, - finca, rastrojo o parcela- invisibilizando su condición de productora agropecuaria y naturalizando de ese modo, la falta de titularidad y acceso a los recursos productivos, los beneficios económicos que devienen de su usufructo y la asistencia técnica, entre otros. La cercanía y dependencia de los bienes naturales, por otro lado, las hace más vulnerables a los cambios climáticos y ambientales. (Vidal, 2011: 16).

Como se viene anticipando, en los relatos tanto de hombres como de mujeres emergen las tareas de cuidado como un mandato que es exclusiva responsabilidad de las mujeres, tanto en la crianza y acompañamiento del proceso educativo de las infancias, como en el cuidado de adultos mayores. Si bien estas mujeres tienen una participación activa en el proceso productivo y comparten diversas tareas para este, y algunas además realizan trabajo fuera del hogar, siempre recae sobre ellas el trabajo doméstico y la maternidad como destino. Se puede inferir que las mujeres que habitan este territorio son las encargadas de la producción, reproducción y cuidado de la vida, como así también de la comunidad, pero no son reconocidas como tal ya que al indagar acerca de la división sexual del trabajo, las tareas de cuidado y el trabajo doméstico no cobra importancia ni valor reconocido excepto el de ser un rol exclusivamente asignado a las mujeres.

las mujeres campesinas se han responsabilizado durante siglos de las tareas domésticas, del cuidado de las personas, de la alimentación de sus familias, del cultivo para el autoconsumo y de los intercambios y la comercialización de algunos excedentes de sus huertas, cargando con el trabajo reproductivo, productivo y comunitario, y ocupando una esfera privada e invisible. (Vivas, 2012: s/p)



Es así que, en el espacio público rural, donde se llevan a cabo las transacciones como la venta de comino, patay, animales y otros productos agrícolas queda a cargo de los hombres. A los varones se les otorga el manejo de la tierra, de la maquinaria, en definitiva, de la *técnica*, en procura de mantener inalterable el *statu quo*. Si, por el contrario, se tuviera en cuenta el rol de productoras y reproductoras de la vida que cubren las mujeres, se estaría considerando los aportes que ellas hacen a la economía. Habría certeza en que, además de las actividades referidas a tareas de cuidado en el entorno doméstico, aportan durante el proceso de cultivo de comino, la limpieza de canales, la preparación de la tierra, en tareas como: desmalezamiento, arado, siembra, riego, cosecha, cuidado de animales, entre otras.

Participar en la toma (del río) implica poseer un derecho productivo y al mismo tiempo una estrategia de control social, ya que solo quienes participan pueden ser adjudicatarios de dicho derecho al agua y su uso productivo. Como así también, podrán acceder a agroquímicos (herbicidas) para el control de malezas en los rastrojos, distribuidos por la municipalidad. Dicho registro se efectúa en una planilla a cargo de cada delegado barrial, quien no se encuentre registrado es excluido y no podrá disponer del agua ni cultivar su rastrojo.

Tomar decisiones referidas al proceso productivo es tarea de los hombres, ya que en apariencia detentan el rol protagónico. Ellos participan activamente de la toma comunitaria del Río Colorado, considerado acontecimiento fundamental en la reproducción de la vida comunitaria por tanto a ellos se les asigna mayor valía. Como se planteó, es una práctica ancestral, cuya intención es provocar el desvío del río y de esa manera ser encauzado por un canal principal que se redistribuye a una sucesión de canales particulares menores, dirigidos a los rastrojos familiares-comunitarios. De la actividad de la toma se puede decir en el presente que es exclusivamente masculina, existiendo, de acuerdo a nuestro registro etnográfico, un único antecedente de participación de mujeres y porque en su familia para esa oportunidad no quedaban varones disponibles, la opción fue adecuar las vestimentas a la de ellos y asistir dos mujeres para garantizar el derecho al agua, no volvió a ocurrir.

Relacionado a algún tipo de agenciamiento de productores, de la entrevista hubo referencia a la existencia de una *Asociación de productores de comino* que tenía como tarea principal la gestión, compra de insumos (agroquímicos), disponibilidad de maquinaria (tractor, zaranda) para la actividad productiva, habiendo acordado para ello una cuota societaria de los participantes. La asociación estaba conformada únicamente por los varones de las familias. Actualmente, se encuentra inactiva debido a circunstancias propias de las dinámicas grupales.

Algunas mujeres de la comunidad iniciaron un proceso de organización en torno a la conformación de una cooperativa de trabajo, aunque se les presentaron diversos obstáculos asociados a los cambios en materia de política pública, que desalentaron constantemente dicha iniciativa.

El grupo de mujeres relevado es intergeneracional, conformado por residentes comunitarias, ellas fueron acompañadas en un primer momento por un técnico extensionista, el que realizó el asesoramiento en las gestiones para registrarse y obtener personería jurídica. Participó en esa primera etapa una organización social-política denominada Movimiento La Dignidad, quienes les aportaron una irrisoria suma de veinte mil pesos y una *fanpage* donde poder comunicar sus acciones. Se dedican a la producción y comercialización de diversos productos (patay, dulces, arropo, tejidos



en telar criollo y maría o de mesa, empanadas, harina de algarroba, sobado, productos de panificación), empezaron con esta actividad comercial, sin embargo, no se pudo alcanzar un objetivo de venta que resultara redituable, razón por la cual solicitaron apoyo a modo de capacitación en técnicas de mercadeo, marketing, y agregado de valor a los productos. La demanda derivó en un proyecto de extensión el cual fue aprobado y desarrollado por el mismo equipo de investigación.

“Nuestro objetivo es tener nuestro propio espacio y juntarnos a tejer, nuestro sueño es comprar una máquina de coser, la idea de reunirnos como mujeres es de compartir y progresar” (Productora 1, mayo de 2023). La importancia de estos procesos organizativos comunitarios es que

permiten a las mujeres “un espacio de contención donde ellas “desarrollan la palabra” y sus capacidades de liderazgo. En el transitar por los grupos y organizaciones, las mujeres -especialmente las más empobrecidas- aprenden a ejercer su ciudadanía y contribuyen a la construcción de una sociedad más democrática y equitativa” (Vidal, 2011:83). Es en las búsquedas organizativas y en las luchas, “las mujeres se reconocen e identifican las causas de los dolores que padecen y sus responsables. Es así como ellas van fortaleciendo su autoestima en el sostén grupal...” (Korol, 2004: s/p).

Las mujeres entrevistadas expresaron que tanto la tenencia de la tierra como las marcas de los pocos animales que se encuentran registradas están a nombre de los hombres de las familias. Se heredan de generación en generación a los varones, sean estos herederos consanguíneos o políticos. Esto evidencia un modo sistemático de desvalorización del aporte de las mujeres, el cual sostiene el orden patriarcal, funcional a las políticas de reproducción ampliada del capital, de acumulación por desposesión y explotación de la fuerza de trabajo.

En los últimos años comienzan a llevar adelante actividades colectivas elaborando tejidos artesanales, ferias de empanadas, participación en ferias locales para proveerse de insumos que en principio sustentan al grupo, pero con la proyección de constituirse en una fuente alternativa de ingresos; no obstante, la crisis socioeconómica incidió directamente en sus hogares y el foco se colocó en la subsistencia diaria abandonando el proyecto de organización colectiva.

A modo de cierre. Sentipensar haciendo territorio

Hasta aquí se realizó una descripción, un recorte orientador de la reflexividad que fue tramándose desde y con el territorio. Se plantea, luego de estas primeras aproximaciones, que la expropiación sucedida en nuestros territorios-tierra se expresa en la vulneración de los cuerpos, particularmente de las mujeres, de allí nuestra innegable adhesión al posicionamiento de los feminismos comunitarios. Somos cuerpos-territorios-tierra, es el cuerpo de las mujeres el más vulnerado, expropiado, violado y al que más se le exige respuestas frente a las demandas sociales-comunitarias.

Asimismo, se quiere dejar planteado que son estos cuerpos-territorios-tierra los que nos hablan acerca de la necesidad de problematizar las investigaciones. Nutrir las currículas invirtiendo la lógica; esto es, no pensar el territorio sino desde su afectación



sentipensate sobre nuestras intervenciones. Se advierte que no es frecuente encontrar en la academia esta perspectiva, razón por la que interesa sobremanera desandar alternativas de pensamiento situado orientador de praxis territoriales hechas cuerpo.

La invitación es a correr-nos del supuesto de asepsia científica, avanzando sobre las circunstancias que delimitan y posibilitan –o no– el desarrollo de la intervención territorial. Hacer esto implica comprender, no solo la dinámica de actores locales sino los entramados de la historicidad del lugar, evidenciar quiénes detentan poder, cómo se produce el acceso a los espacios de toma de decisión, qué formas asume la expresión de la voluntad comunitaria, qué actores institucionales permean las lógicas comunitarias. Se adhiere la idea de que lo político

expresa la síntesis de las contradicciones históricamente determinadas., que dan cuenta tanto de la pugna entre intereses económicos objetivos como de precisas pertenencias y aspiraciones sociales y culturales que actúan como núcleos de unidad política, ideológica e histórica, para la construcción de un proyecto de sociedad inserto en el contexto internacional (Argumedo, 1992: 216).

Se propuso la idea de nuestridad como elemento que hace confluir hacia un lugar común, que posibilita dialogar en términos de circunstancias históricas, económicas y políticas de este mundo dentro de otros mundos pero que también tiene aportes, discusiones y particularidades que ofrecer. Desde allí la idea fue des-andar los supuestos de conocimiento, intercambiándolos por saberes disponibles en las trayectorias de las personas y su cosmovisión.

El estar siendo (Kusch, 1973) colectivo, comunidad, pueblo, como acontecimiento originario, partiendo de los saberes invisibilizados, colocados en el lugar asignado al conocimiento vulgar o falta de racionalidad científica/académica, sin validación ni contrastación. Se advierte que se suele recorrer los territorios sin la escucha activa que –en teoría– diversas profesiones de lo social deberían(mos) considerar *per se*.

Ser conscientes de dichas limitaciones llevó a intersectar la etnografía con la investigación-acción como método de constante interpelación, re-memorización antes que aprendizaje. Despertar a la propia pertenencia, a una misma raíz: viva, latente, manifiesta en esa ruralidad, en esas mujeres, en esa tierra cohabitada. Es posible asumir la pervivencia de una cosmovisión ancestral que se expresa aun en cuerpos-territorios-tierra encorsetados por sociedades modernas, que no alcanzan a comprender, ni legislar respecto a manifestaciones otras-nuestras.

En cuanto a la relación de las mujeres con el territorio, la tierra, los árboles, las semillas, el agua, el viento, entre otras entidades, se aprecia una interacción cotidiana. La cual, como se puso de manifiesto en las entrevistas realizadas, refleja el entramado necesario para el sostenimiento y reproducción de la vida comunitaria: *“la tierra es la que nos da todo, la valoramos porque sin la tierra no somos nada, es la que nos da de comer de todo”* (Productora 2, abril 2023); en este mismo proceso dialéctico, los saberes se van consolidando y transmitiendo: *“vamos aprendiendo cada vez más a trabajar la tierra y así vamos teniendo la experiencia”* (Productora 3, mayo 2023). Así se constituye lo propio, identitario de esta comunidad: *“hay que conservar la tradición y saber de dónde uno viene, tenemos que aferrarnos a nuestras raíces y enseñarles a los hijos para que lo sigan haciendo”* (Productora 2, abril 2023).



Las mujeres del Bañado se vinculan y resuenan con la memoria andina, desde la crianza y el cuidado, al hacerlo devienen en resistencia frente a un Estado neoliberal que las omite en la proyección societaria. La importancia de recuperar la memoria de lo que hoy denominamos territorio rural es poder asignar el valor perdido de los cuidados que no cotizan en mercado, visibilizar las instituciones cuya base epistémica invisibiliza prácticas comunitarias y al hacerlo vulnera derechos indispensables, por lo tanto, no entran en el radar de lo público.

El desarrollo de este proyecto de investigación nos permitió empezar a hacer ciencia de otra manera, repensando nuestros marcos referenciales y epistémicos, concebidos a pesar de una perspectiva crítica, permeados por posicionamientos eurocéntricos y antropocéntricos.

Recuperar la memoria ancestral de nuestros territorios permitirá encontrar un modo de ejercer lo social desde lo situado, comprendiendo la multidimensionalidad que contiene una comunidad-territorio, como así lo testimoniaba otra compañera: “la tierra es vida, gracias a la tierra tenemos todo, si no fuera por la madre tierra no tendríamos nada” (Productora 2, abril 2023). Es por ello que quienes habitan Bañado los Pantanos, en especial las mujeres, hacen comunidad, sostienen la vida en todas sus expresiones, resguardan la memoria ancestral y avizoran una respuesta frente a la sociedad ecocida de la incerteza.

Referencias bibliográficas

ARGUMEDO, Alcira (1992) *Los silencios y las voces en América Latina*. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires, Ediciones Colihue.

CAMPANA ALABARCE, Melisa (2020) *La pobreza es un problema*. Rosario. UNR Editora, Universidad Nacional de Rosario.

CUMES, Aura (2021) “El patriarcado no se puede entender sin el colonialismo”. Entrevista de Maricel Drazer, 15/02/2021. En: DW (Deutsche Welle) en español. Consultado el 1 de diciembre de 2025. [En línea] <https://www.dw.com/es/feminismo-ind%C3%ADgena-el-patriarcado-no-se-puede-entender-sin-el-colonialismo/a-56578883>

JOFRÉ, Carina (Editora) (2022) *Cartografía de conflictos en territorios indígenas del Cuyum: región de Cuyo, Argentina*. San Juan, Editorial UNJS.

KOROL, Claudia (2004) *Revolución en las plazas y en las casas*. Cuadernos de Educación popular. América Libre. Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo.

KOROL, Claudia (2016) *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina*. Primera edición en castellano. Fundación Intermon -Oxfam. Coordinación editorial, GRAIN.

KUSCH, Rodolfo (1973) *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires, ICA.



LEGUIZAMÓN, Laura Lorena y FERRARIS, Silvia R. (2022) “La inquisición interpelada desde el Noroeste Argentino (NOA)”. *Ágora UNLaR*, vol 7 (16). Pp. 39-55. Puesto en línea el 31 de mayo de 2022. Consultado el 1 de diciembre de 2025. URL <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar/article/view/733/0>

LEMA, Verónica; PAZZARELLI, Francisco (2015) *Memoria fértil. Crianza de la historia en Huachichocana*. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. (En línea). Puesto en línea el 11 de junio de 2015. Consultado el 1 de diciembre de 2025. URL <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67976>

PAREDES, Julieta (2017) “El feminismo comunitario: la creación de un pensamiento propio”. *Corpus*, 7, (1). Pp. 120-145. (En línea). Puesto en línea el 30 de junio de 2017. Consultado el 1 de diciembre de 2025. URL <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1835>

VIDAL, Silvia (2011) *Mujeres, Naturaleza y soberanía alimentaria*. Buenos Aires, Librería de Mujeres Editoras.

VIVAS, Esther (2012) “Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista”. *El Viejo Topo*, (288). Pp. 46-55. (En línea). Puesto en línea el 09 de enero de 2012. Consultado el 1 de diciembre de 2025. URL <https://esthervivas.com/2012/01/09/soberania-alimentaria-una-perspectiva-feminista/>

Entrevistas realizadas a mujeres productoras de Bañado de los Pantanos entre abril y septiembre de 2023.



Algarroba y telar: entramados regionales en Bañado de los Pantanos (La Rioja, Argentina)

Carob and Loom: Regional Interweavings in Bañado de los Pantanos (La Rioja, Argentina)

Aballay Gianello, Mariangel*

Recibido: 27/09/2025 // Evaluado: 28/11/2025 // Aprobado: 11/12/2025

Resumen

Este ensayo explora las relaciones ontológicas entre humanos y no-humanos en Bañado de los Pantanos (La Rioja, Argentina), a partir del trabajo etnográfico realizado con dos mujeres del lugar: María Quintero y Dionisia González. A través de sus prácticas con el telar y el algarrobo se evidencia cómo objetos, seres y paisajes dialogan con la vida cotidiana y forman entramados vitales que sostienen la memoria, la subsistencia y la identidad cultural. Desde una perspectiva ontológica se analizan estas prácticas como formas de resistencia y transmisión de saberes, que vinculan arte, ritual y economía en un contexto comunitario. El trabajo busca aportar a la revalorización de los oficios artesanales y a la discusión sobre las ontologías relacionales en la arqueología y la antropología.

Palabras clave: ontologías relacionales – Bañado de los Pantanos – prácticas culturales – identidad



UNM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This essay explores the ontological relationships between humans and non-humans in Bañado de los Pantanos (La Rioja, Argentina), drawing on ethnographic work carried out with two local women: María Quintero and Dionisia González. Through their practices with the loom and the carob tree the study reveals how objects, beings, and landscapes interact in everyday life, sustaining memory, subsistence, and cultural identity. From an ontological perspective, these practices are analyzed as forms of resistance and knowledge transmission that link art, ritual, and economy within a communal context. The essay aims to contribute to the revalorization of artisanal crafts and to ongoing discussions on relational ontologies in archaeology and anthropology

Keywords: relational ontologies – Bañado de los Pantanos – cultural practices – identity



Universidad Nacional de Misiones

***Aballay Gianello, Mariangel**

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia con orientación en Arqueología (Universidad Nacional de La Rioja). Becaria EVC-CIN 2023–2024. Ayudante alumna en las cátedras de Arqueología y Prehistoria y Antropología Social y Cultural. Intereses de investigación: arqueología regional, prácticas artesanales, ontologías relacionales y patrimonio cultural. E-mail: yumaryaballay@gmail.com.

Como citar este artículo:

Aballay Gianello, Mariangel (2025) "Algarroba y telar: entramados regionales en Bañado de los Pantanos (La Rioja)". Revista La Rivada 13 (25), pp 142-152 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/376>

Presentación

En el marco del proyecto de investigación y beneficiaria de Beca EVC (Estímulo de las Vocaciones Científicas) CIN (Consejo Universitario Nacional) se desarrolla la presente investigación: “Mundos entramados: comunidad de seres y ontologías relacionales en Bañado de los Pantanos”¹ (Resolución CICYT N.º 79/2023 – SECyT-UN-LaR), dirigido por el Lic. Claudio Revuelta (MCAyN-UNLaR).

Nos focalizamos, a partir del trabajo de campo etnográfico desarrollado, en las relaciones entre el tejido y la algarroba, su vínculo con la gente y la vida cotidiana en general. Seguimos para tal fin una perspectiva de abordaje ontológico la cual permite comprender el mundo local en términos de entramados vitales compuestos por seres humanos y no-humanos, cuyas íntimas relaciones advertimos al dialogar y conocer a las personas del lugar que llevan a cabo estas prácticas, como lo son el tejido en telar y la cimbra de la algarroba.

Es mediante estas vivencias y las conversaciones mantenidas con Dionisia González² y María Quintero³ que nos proponemos comprender cómo los objetos y/o seres no-humanos dialogan permanentemente con el mundo social, se intercalan en nuestras vidas y forman parte activa del paisaje y de las experiencias cotidianas.

Gracias a una serie de entrevistas hechas en 2023 (grabadas) y trabajo en terreno hecho desde 2022 hasta la actualidad (último viaje en marzo 2025), pudimos ver que el mundo de los objetos está animado; que el telar ha cobrado vida gracias a las manos de María, quien va hilando según las lanas le piden entrar; van accediendo colores, texturas y patrones, todo esto bajo la compañía del árbol, que además presta su sombra y comparte su alimento.

Dionisia, que además de dedicarse a la algarroba es la última vidalera del pueblo, nos cuenta que estas costumbres que dotan de vida y magia se están perdiendo, por ello es que las transformamos en sujetos de estudio y queremos dar a conocer este mundo de la mano de dos mujeres, hacedoras de vida.

Nos encontramos en Bañado de los Pantanos, a 20km de la ciudad de Aimogasta, lugar en el que se nos presenta el pueblo, sus habitantes, sus calles, y en especial dos mujeres, con quienes compartimos y mediante las cuales queremos conocer el mundo local, cohabitando el territorio.

El trabajo etnográfico requiere presencia y atención; para descubrir cómo las prácticas culturales representan principios ontológicos hay que permitirse estar, pensar y sentir.

Es por eso que mi trabajo requiere agudizar una sensibilidad extra, un oír más allá de las palabras, no solo escucharlas sino entenderlas.

Como plantean González Ruibal y Ayán Vila (2016), las ontologías relacionales implican que los objetos no son meros instrumentos pasivos, sino actores que participan activamente en la vida social. En este sentido, el telar no solo “pertenece” a

1 ‘Mundos entramados: comunidad de seres y ontologías relacionales en Bañado de los Pantanos’: mi trabajo se enfocó en la relación que existe entre María y su telar.

2 Dionisia González es una mujer que reside en Bañado de Los Pantanos y nuestro principal contacto para todas las investigaciones que se hacen allí. Trabaja con la algarroba.

3 María Quinteros reside en Bañado de Los Pantanos y es una de las mujeres más conocidas del pueblo, es artesana y telera.



María, sino que co-construye su mundo cotidiano. Al igual que la algarroba, no es solo un trabajo sino parte de la historia de Dionisia y de su vivir diario.

Se trata de una constante comunicación e interrelación de los elementos que nos constituyen como humanos, como seres, y en relación a lo que nos rodea y de lo que estamos rodeados, quiénes somos, cómo somos y dónde. Nos apoyamos en este marco teórico para meternos en un universo de actores invisibles que se hacen visibles en las palabras de cada persona que habita en el pueblo.

En Bañado encontramos estos mundos entramados que se meten en las raíces del árbol y de las familias como si fuera el sol, haciendo fotosíntesis, reconociéndose culturalmente como parte de la vida de cada una de las personas del lugar. Dejando entrar el agua y el sol a sus raíces enterradas bajo la seca tierra, y con fuerza, el nacimiento de un tronco anciano que brinda alimento y sombra a sus amigas arañas que tejen y tejen. Creando patrones de colores y movimientos con sus dedos enredados con lana recién lavada.

Estas ontologías las vemos y aplicamos específicamente en estos dos seres, como lo son el telar y el algarrobo, mediante entrevistas, conversaciones, observación participante y activa, reflexión, pudimos comprobar que hay un mundo no-humano relacionado con el humano. En el cual cada uno de ellos juega un papel personal relevante en la vida de cada una de las personas del lugar. En este sentido, para llevarlo hacia una disciplina arqueológica, recurrimos a antecedentes teóricos importantes como lo fueron las reflexiones sobre la relación que existe entre sujeto y objeto, y cómo los objetos forman parte de la vida cotidiana de las personas, como lo plantean Chris Gosden e Yvonne Marshall (1999) en su concepto de -la biografía cultural de los objetos-.

Estrategia metodológica y posicionamiento situado

El presente ensayo se inscribe en el marco de una investigación en curso desarrollada a partir de una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional (Beca EVC-CIN), radicada en la Universidad Nacional de La Rioja. La estrategia metodológica adoptada es de tipo cualitativa, con un enfoque etnográfico, y se basa en trabajo de campo y observación participante (solo se observa la práctica) realizada en la localidad de Bañado de los Pantanos, departamento Arauco, provincia de La Rioja. Estas dos metodologías las consideramos importantes porque nos sacan de este posicionamiento de “investigador” e “investigado”, y se dan en un espacio de confianza y calidez.

El trabajo de campo para esta parte del ensayo incluyó entrevistas grabadas (consensuadas) en las cuales las conversaciones eran abiertas y semiestructuradas a mujeres de la comunidad, específicamente a María (telera) y Dionisia (algarrobera), cuyas trayectorias de vida se encuentran estrechamente vinculadas a las prácticas del telar y al uso del algarrobo. Las entrevistas se centraron en reconstruir experiencias, memorias, aprendizajes y sentidos asociados a estas prácticas, y fueron complementadas con conversaciones informales y observación participante en el marco de las actividades cotidianas.

Desde un posicionamiento situado, como estudiante de la Licenciatura en Historia con orientación en Arqueología e investigadora en formación, el acercamiento al campo se construyó a partir de un vínculo sostenido con las interlocutoras, priorizan-



do una escucha atenta y respetuosa de sus relatos y saberes. Este enfoque permitió abordar las prácticas artesanales no solo como actividades productivas, sino como entramados relacionales que articulan trabajo, género, territorio y memoria, atendiendo a los modos en que estas mujeres configuran y resignifican su vínculo con el entorno y los materiales en la vida cotidiana.

El telar como sujeto relacional del trabajo femenino

Nos cuenta María Quintero, a través de una serie de entrevistas, como es este proceso complejo y largo que conlleva el tejido y que la ha acompañado durante toda su vida.

Pudimos entender que el tejido no nace arriba del telar, sino desde la crianza de rebaños de fibra, que implica alimentarlos y mantenerlos, para luego iniciar el proceso de esquila y teñido. Pasando finalmente, a la elaboración textil con los procesos de urdido, tejido y acabado.

Advirtiendo al telar como la “vida mía”, según María Quintero. Nos cuenta su emoción al tejer y cómo le habla al telar que, al sentarse, cobra vida y la escucha. “Le doy gracias al telar, le hablo. Por ahí estoy de mal humor y cuando converso con él se me pasa”.

Este tipo de vínculo nos permite pensar, siguiendo a Alfred Gell (1998), que los objetos pueden poseer “agencia social”, es decir, la capacidad de provocar efectos en la vida de las personas. El telar actúa como mediador entre María y su mundo, transformando emociones, tiempos y relaciones. Desde la perspectiva de González Ruibal y Ayán Vila (2016), las ontologías relacionales proponen precisamente esto: reconocer que la vida social se sostiene en redes de interdependencia entre humanos y no-humanos.

Imagen I: María Quinteros tejiendo en su telar tradicional



Fuente: foto cedida por el Lic. Claudio Revuelta (MCAyN-UNLaR)



Universidad Nacional de Misiones

Continuidades, aprendizajes y transmisión de saberes

Su trabajo se relaciona íntimamente con su familia, su identidad, y su arte como forma de subsistencia económica. Su mamá le enseñó a tejer a los 12 años. Su padre le pedía a su madre que le enseñe así podría ayudarla. María cuenta que, cuando su mamá “terminó”, siguió ella (*terminar* se refiere al fallecimiento de su mamá) encontrando aquí nuevamente el camino hacia lo ontológico. Viendo a la vida como un tejido, que, al terminar, su vida se va, pero alguien más “sigue” tejiendo: “Por último terminó ella y seguí yo. El día que termine yo, tiene que haber más gente, no quiero que se pierda el artesano”.

En sus palabras se expresa una ética de la continuidad, un deseo de mantener vivo un mundo tejido de memorias y afectos. Nos cuenta lo importante que son los artesanos para Bañado de Los Pantanos, no solo ella sino también un gran grupo de tejedoras que le dan vida al lugar.

–¿Qué siente por su pueblo? –pregunta el entrevistador.

–Emoción y siempre siento que tenemos que avanzar. Siempre les digo a todas que trabajemos que no dejemos caer –contesta María.

–¿Qué quiere usted para el pueblo para el día de mañana? –pregunta el entrevistador.

–Que avance, que no lo dejen caer. Que podamos trabajar con el comino –contesta María.

En este pueblo no solo encontramos a los artesanos sino también se dedican al sembradío y cosecha de comino, en los llamados *rastrojos* en el cual la mayoría de las personas trabajan durante el día. Incluyendo a María, que nos cuenta que “*cuando llega se da un baño y se sienta a tejer de noche, cuando está fresco*”.

Sus hijos la ayudan cuando pueden, pero tiene una peculiar compañía en el momento en el que ella se sienta a hilar. Su perrito, bajo la silla, la acompaña hasta altas horas de la noche. “*El perro bajo la silla cuando yo estoy hilando*”, nos cuenta María en la entrevista.

El telar, hecho con madera del propio Algarrobo, refuerza esta interconexión entre los reinos vegetal y humano. Como diría Ingold (2000), el hacer artesanal no separa naturaleza y cultura, sino que las enreda: el árbol deviene herramienta, el hilo se convierte en extensión del cuerpo, y el cuerpo, a su vez, en instrumento de la tierra. En este sentido, María encarna una forma de conocimiento situada, donde el saber hacer y el saber sentir se confunden y se retroalimentan.

Incluso en los pequeños gestos, como la presencia de su perro bajo la silla mientras hila, se advierte la coexistencia de seres que comparten una cotidianeidad relacional. Así, lo doméstico y lo animal se entrelazan con lo técnico y lo espiritual, configurando un entramado de vínculos que sostiene la vida en Bañado de los Pantanos.

Así podemos volver a conectar lo humano con lo no-humano que se relaciona en la vida cotidiana de las personas del lugar, como su mascota, que la acompaña a tejer en su gran telar avivando las relaciones ontológicas que planteamos. Viendo al urdir como un ritual y también como un hacer.

Al seguir con la entrevista, María nos explica que ella hace alforjas (para los hombres que trabajan en el campo y se van a caballo) y jergones (colcha) “calentitos”, que se hacen con un “puyo” que es un hilo muy grueso. Su suegra le enseñó a tejer los



jergones atados. Urdirlos al hilo y atarlos, sacarlos y volverlos a teñir. Le lleva aproximadamente dos semanas para tejerlos.

Estos productos ya terminados pueden darle a María un sustento económico, ya que los exhibe y los vende en el Mercado Artesanal de la capital de la provincia de La Rioja y en otros lugares afines. Proponiéndonos así un objetivo más para nuestra investigación: no solo es arte, ritual y relaciones ontológicas no humanas, sino también trabajo que alimenta a la familia en su cálido hogar. ¿Qué es urdir? “*Urdir es ponerlos en el telar*”, responde María.

En la urdimbre vemos los hilos colocados en paralelo, y a lo largo del telar (como se ve en la foto), para pasar sobre ellos la trama y formar, por último, el tejido.

El proceso del tejido —desde la cría de las ovejas hasta la urdimbre final— puede pensarse, en términos de Ingold (2011), como una “línea de vida” que se entrelaza con otras: las del paisaje, las de los animales, las del tiempo familiar. María no solo fabrica objetos, sino que teje relaciones. Cada hilo condensa una historia: la enseñanza de su madre, la herencia de su suegra, el aprendizaje transmitido a sus hijos.

En esta instancia es donde se desarrolla la magia, desde el paso más pequeño, como la cría de ovejas, hasta admirar el trabajo finalizado puesto en algún caballo o en los pies de alguna cama.

Imagen II: Dionisia González y sus hijos en la cimbra de algarrobo



Fuente: Foto cedida por el Lic. Claudio Revuelta (MCAyN-UNLaR).

El algarrobo y la trama del territorio

En ese entramado, entra el gran árbol con su gentil fruto que, esparcido sobre la tierra, da inicio en enero-febrero a la recolección y la molienda de las vainas; Dionisia, mientras muele en la cimbra –cuadro de madera con una piedra–, recuerda, “cuando muelo me acuerdo de mi viejo”, quien le enseñó a usarla, a su madre, su infancia. A través de esta actividad, heredada de Humberto, su padre, ella recuerda su tiempo pasado, las vidalas que él cantaba, quien las “largaba” cuando se iba al rastrojo, la labor de su madre, y es a través de esto que ella afirma que siempre que pueda seguirá haciendo, seguirá trabajando “*todos los años que pueda voy a hacer*”, y es así como año tras año ella prepara diversos alimentos y bebidas como lo son el patay –grueso o fino–, el amasado, las poliadas, el corcho, el sanco, entre otros.

La cimbra, hecha con madera de algarrobo, ubicada al lado de su casa, construida por ella, y por sus hijos, le trae recuerdos y guarda íntima conexión con su pasado, sus raíces, la añoranza de un futuro donde sus hijos y nietos continúen su legado, un pasado lleno de aprendizajes, de valor, de admiración, y esa conexión se enciende y renace y surge nuevamente cada vez que ella con la ayuda de sus hijos, nietos, yernos, muele y machaca el fruto del árbol, el cual después de tamizado será incorporado como alimento y compartido por ella con su familia.

Siguiendo a Tim Ingold (2000), el paisaje no es un fondo estático, sino un entramado de relaciones vivas. El algarrobo actúa como mediador entre lo humano y lo natural, sosteniendo la memoria y la práctica de Dionisia.

Podemos entender esta práctica como parte de un habitar el mundo: las personas no están simplemente “en” el paisaje, sino que lo tejen con sus gestos, sonidos y recuerdos. La molienda, entonces, no solo transforma el fruto del árbol, sino también el vínculo entre generaciones. La materia se convierte en mediadora de la memoria.

El algarrobo, por su parte, no es un recurso pasivo, sino un agente dentro de este entramado. Su madera forma la cimbra, sus frutos alimentan, su sombra protege, su presencia estructura la vida cotidiana. Tal como plantea González Ruibal (2012), la materialidad no se reduce a un soporte físico, sino que participa activamente en la construcción de mundos sociales. Dionisia no trabaja “sobre” el árbol, sino con él, en una relación recíproca donde ambos se transforman.

A través de esta investigación proponemos fomentar el conocimiento interno de los pueblos alejados de la gran ciudad, donde comparten culturas y tradiciones que traen arraigadas a su crecimiento y transmiten a cada miembro de su familia. Como así también investigar las formas en las que su arte y su historia les dan un sustento económico en tiempos de crisis.

Por otro lado, la manera en que Dionisia narra sus recuerdos y los asocia a los objetos (el fruto, la piedra, la cimbra), dialoga con la idea de *ruinas vivientes* propuesta por Celeste Olalquiaga (2002). Los objetos cotidianos se vuelven contenedores de tiempo, de emociones y de historia: fragmentos del pasado que respiran en el presente. Cada molienda es una reactivación del vínculo familiar y territorial, una afirmación de continuidad frente al olvido.

Es nuestro compromiso revalorizar el trabajo artesanal como parte de la identidad cultural riojana, que da lugar a discusiones dentro de nuestro campo disciplinar para plantearlo desde lo colectivo y político.



Esta práctica también puede pensarse, siguiendo a María Isabel Galindo (2015), como una forma de patrimonio vivo, donde las personas sostienen su identidad cultural no solo a través de monumentos o documentos, sino mediante gestos, sabores, sonidos y ritmos. En ese sentido, el hacer de Dionisia es a la vez trabajo, ritual y acto político: una afirmación del valor de los saberes locales frente a las lógicas extractivistas o urbanas que tienden a invisibilizarlos.

Así, la molienda del algarrobo se inscribe en un entramado de ontologías relacionales donde el árbol, la piedra, la voz, la familia y la memoria son parte de un mismo ciclo vital. La acción de moler no es solo una técnica, sino una forma de pensar y sentir el mundo, un gesto que mantiene vivo el tejido entre los seres que habitan Bañado de los Pantanos.

Conclusiones provisorias

El recorrido por las prácticas del telar y de la molienda de algarrobo en Bañado de los Pantanos me permitió visibilizar un entramado de relaciones ontológicas en el que humanos y no-humanos cohabitan, se afectan mutuamente y sostienen vidas cotidianas. A partir de los relatos y prácticas de María Quintero y Dionisia González, fue posible comprender que tanto el telar como el algarrobo no son meros objetos o recursos, sino agentes activos que participan en la construcción de memorias, identidades y formas de subsistencia en el mundo rural.

Desde una perspectiva de ontologías relacionales, estas prácticas ponen en cuestión las dicotomías clásicas entre naturaleza y cultura, sujeto y objeto, trabajo y ritual. El telar aparece como un mediador sensible que acompaña los afectos, los tiempos y las trayectorias vitales de la vida de María, mientras que el algarrobo se configura como un nodo fundamental del paisaje vivido de Dionisia, articulando memoria familiar, alimentación y transmisión intergeneracional de saberes. En ambos casos, el hacer artesanal se presenta como una forma de conocimiento situado, encarnado y profundamente relacional.

Asimismo, el análisis de estas prácticas permite inscribirlas en el marco del trabajo femenino y adquiere un lugar central, aunque muchas veces invisibilizado. El tejido y la molienda no solo expresan vínculos ontológicos con el entorno, sino que también constituyen estrategias de subsistencia y formas de resistencia cultural frente a procesos de desvalorización de los saberes locales, y de avances de lógicas económicas externas al territorio.

Desde un posicionamiento crítico, este trabajo busca cuestionar las miradas que relegan las prácticas artesanales rurales a expresiones marginales, residuales o meramente tradicionales, frecuentemente asociadas a un pasado que se considera superado por los procesos de modernización. El telar y el algarrobo, lejos de constituir vestigios de un tiempo detenido, se presentan aquí como prácticas activas y vigentes que tensionan las lógicas hegemónicas de producción, tiempo y valor propias de los modelos económicos modernos, basados en la eficiencia, la acumulación y la desvinculación entre trabajo y territorio.

Reconocer la centralidad de estos haceres implica problematizar no solo la persistente invisibilización del trabajo femenino rural, sino también las jerarquías epistemológicas que históricamente han subordinado los saberes locales, artesanales y



comunitarios frente a los conocimientos legitimados por las instituciones estatales. En este sentido, las prácticas analizadas no solo sostienen economías domésticas y formas de subsistencia, sino que también encarnan modos alternativos de habitar el mundo, en los que el vínculo con los materiales, el entorno y la memoria colectiva ocupa un lugar central.

Desde esta perspectiva, el telar y el algarrobo se configuran como espacios de resistencia cotidiana, donde se producen y reproducen relaciones sociales, afectivas y ontológicas que desafían las narrativas dominantes sobre el mundo rural. Asumir este enfoque supone, asimismo, interpelar el rol político del conocimiento académico y la responsabilidad de la investigación social y arqueológica en la construcción de relatos que no solo describan estas prácticas, sino que contribuyan a su reconocimiento y revalorización en el presente.

Este ensayo se propone, en primer lugar, como un acercamiento a un proceso de investigación en curso, que abre nuevas preguntas sobre la continuidad de estos entramados ontológicos que presentamos a lo largo del trabajo. Las transformaciones del trabajo rural y el lugar de los saberes artesanales en contextos de creciente desigualdad. Preguntarnos qué sucede cuando estas relaciones se debilitan o desaparecen nos invita a reflexionar sobre cuál es nuestra responsabilidad académica y política de documentar, acompañar y tratar de revalorizar estas prácticas que son fundamentales para comprender la diversidad de los modos de habitar la tierra en nuestro territorio. Nuestro compromiso con el *Desierto del Pantano* (nombre utilizado para referirse al pueblo debido a sus conocidas dunas de arena que los rodean) es visibilizar que estas prácticas no murieron y que siguen allí resistiendo al olvido.

Referencias bibliográficas

GELL, Alfred (1998) *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford, Clarendon Press.

GALINDO, María Isabel (2015) "Arqueología y patrimonio en contextos latinoamericanos". *Revista del Museo de Antropología*, Vol. 8, N° 1. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Pp. 45–58.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2012) *Volver a las cosas. Arqueología de la materia y la materialidad del pasado*. Madrid, Akal.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; AYÁN VILA, Xurxo (2016) *Arqueología: una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid, Akal.

GOSDEN, Chris; MARSHALL, Yvonne (1999) "The Cultural Biography of Objects". *World Archaeology*, Vol. 31, N° 2. Londres, Routledge. Pp. 169–178.

INGOLD, Tim (2000) *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres, Routledge.



INGOLD, Tim (2011) *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Londres, Routledge.

OLALQUIAGA, Celeste (2002) *Megacities: Ruinas vivientes del futuro*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



La mirada de tres madres sobre la continuidad de los estudios de sus hijas en las comunidades rurales del oriente de Yucatán, México

Three mothers' perspectives on the continuation of their daughters' educational in rural communities of Eastern Yucatán, Mexico

Melisa Poot Tuz* Regina Galilea Silva Kanxoc** Pedro Alamilla Morejón*** Víctor Adrián Yam Tuz**** y María Guadalupe May Ayuso*****

Recibido: 21/07/2025// Evaluado: 25/11/2025// Aprobado: 02/12/2025

Resumen

En este trabajo se indaga sobre las experiencias de muchas mujeres de comunidades rurales del oriente de Yucatán, entre ellas tres madres de familia, acerca de su propia educación y cómo estas experiencias influyen en la continuidad de la educación de sus hijas. El objetivo de este artículo es describir los casos de tres madres de familia de tres diferentes comunidades rurales sobre el acceso a la educación, la continuidad de estudios y el futuro laboral de sus hijas. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a las participantes y sus aportaciones fueron analizadas siguiendo la forma de relatos paralelos. Se concluye que las madres de familia, a partir de su propia experiencia de formación, han podido identificar las situaciones complejas en torno a su género, y han decidido modificarlas por iniciativa propia para la mejora de la calidad de vida y el desarrollo de sus hijas teniendo una visión favorable acerca de la continuidad de sus estudios como un medio de superación, autonomía y mejores oportunidades laborales.

Palabras clave: comunidad rural – educación de la mujer – trabajo – género



Abstract

This study investigates the experiences of many women in rural communities in eastern Yucatán, including three mothers, regarding their own educational trajectories, and how these experiences influence the continuation of their daughters' schooling. The aim of this article is to describe the cases of three mothers from three different rural communities regarding access to education, the continuity of their daughters' studies, and their future employment prospects. Semi-structured interviews were conducted with the participants, and their contributions were analysed using a parallel narratives approach. Findings suggest that, based on their own educational experiences, these mothers have been able to identify complex gender-related challenges and have chosen to address them on their own initiative in order to improve their daughter's quality of life and development. They have a favorable view of the continuation of their daughters' Education as a pathway to personal advancement, autonomy and better employment opportunities.

Keywords: rural community – women's education – work – gender

***Melisa Poot Tuz**

Especialista en Educación en las áreas de Docencia y Currículo, licenciada en Educación por la Universidad Autónoma de Yucatán, profesora de Educación Preescolar Indígena en la Escuela Lázaro Cárdenas del Río, Nahbalam, Yucatán. E-mail: melisapoot55@gmail.com

****Regina Galilea Silva Kanxoc**

Especialista en Educación en las áreas de Docencia y Currículo, licenciada en Educación por la Universidad Autónoma de Yucatán, recepcionista del Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco. E-mail: regi_grey@outlook.com

*****Pedro Alamilla Morejón**

Especialista en Educación en las áreas de Docencia y Currículo, maestro en Investigación Educativa por la Universidad Autónoma de Yucatán, profesor titular de la Universidad Autónoma de Yucatán. E-mail: amorejon@correo.uady.mx

******Victor Adrián Yam Tuz**

Especialista en Educación en las áreas de Docencia y Currículo, licenciado en Educación por la Universidad Autónoma de Yucatán, profesor de Educación Media Superior del Colegio Tizimin, A.C. E-mail: victor.nrvn95@gmail.com

*******María Guadalupe May Ayuso**

Especialista en Educación en las áreas Orientación y Consejo Educativos, maestra en Psicoterapia Humanista por el Instituto Universitario Carl Rogers, profesora asociada de la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Yucatán. E-Mail: mayuso@correo.uady.mx

Como citar este artículo:

Poot Tuz, Melisa; Silva Kanxoc, Regina Galilea et al (2025) "La mirada de tres madres sobre la continuidad de los estudios de sus hijas en las comunidades rurales del oriente de Yucatán, México". Revista La Rivada 13 (25), pp 153-173 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/374>



Introducción

El presente artículo tiene como propósito describir las opiniones de tres madres de familia, pertenecientes a comunidades rurales del oriente de Yucatán, México, en torno al acceso a la educación, continuidad de estudios y expectativas laborales de sus hijas, de manera que, a través de sus voces y considerando la función que ejercen en la formación y toma de decisiones de estas, sea posible comprender con mayor profundidad las realidades que las jóvenes de contextos marginados afrontan en lo referente a oportunidades educativas y de trabajo remunerado.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (2011: 12), las desigualdades de género siguen obstaculizando la Educación para Todos, pues en cada dos de tres países en el mundo hay inequidades en la enseñanza primaria y secundaria entre los sexos, por lo que casi la mitad no cumple con el objetivo de dar a niños y niñas una educación igualitaria y, por consiguiente, igualdad en las oportunidades de trabajo.

En un informe realizado por Díaz para la Organización de las Naciones Unidas y para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), señala la existencia de una gran diferencia entre los hombres y mujeres de zonas urbanas, pero sobre todo entre los hombres y las mujeres de comunidades rurales, pues son las mujeres, principalmente, las que tienen: “los menores salarios, los menores accesos a recursos y a servicios de salud, pero sobre todo los niveles educativos más bajos, las tasas de analfabetismo más altas, entre otras formas de expresión de la desigualdad” (Díaz, 2007: 6).

De acuerdo con la ONU MUJERES (2018), el género femenino se encuentra con mayor posibilidad de ser pobre, de carecer de acceso a los bienes, la educación, la sanidad y otros servicios esenciales (...) a causa de la desigualdad y discriminación de género, en casi todos los indicadores de desarrollo, las mujeres rurales están en peor situación que los hombres rurales.

Estupiñán (2017) destaca que la discriminación hacia la mujer surge de patrones socioculturales que han permanecido a través del tiempo; como la obligación de asumir roles domésticos, la preferencia económica de los hijos sobre las hijas, el peligro que representa el espacio público para ellas, entre otros, lo que hace que las mujeres rurales no sean sujetos preferentes de instrucción.

La discrepancia en el acceso a la educación de las mujeres del mundo está mayormente sujeta a la característica particular de la ruralidad. Respecto a esta característica en que viven numerosos grupos femeninos, un estudio realizado en la comunidad sureña de Manitoba, Canadá, efectuado por Neustaeter (2015), aseguró la existencia de una correlación directa entre educación y adquisición de empoderamiento de la mujer; en el cual señalaba que, a mayor nivel de escolaridad, las mujeres son más capaces de llevar a cabo un proceso pertinente de toma de decisiones, esto orientado a sus aspiraciones personales.

El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2007) indica que las mujeres y niñas rurales son las que enfrentan mayores particularidades y obstáculos para ejercer sus derechos, “lo que significa que las vidas de poco más de 10 millones de mujeres están determinadas por un territorio, condicionamientos culturales y redes de dependencia de producción y supervivencia radicalmente diferentes a las mujeres que viven en zonas urbanas”.



Por su parte, López y Rojas mencionan que, a principios de la década del 80 del siglo pasado, se experimentaron cambios modernizadores en donde las mujeres mexicanas comenzaron a salir del espacio doméstico para incorporarse al mundo laboral; sin embargo, no significó un gran cambio, pues, a pesar de dichos avances, hoy en día aún prevalecen desigualdades de género en el interior de algunas familias, asociadas a las mayores cargas de trabajo en las labores de cuidado y de trabajo doméstico (2017: 316).

Respecto a datos educativos de la población femenina en México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, s.f.) indica, con base en los resultados del censo de 2020, que del porcentaje total de mujeres mexicanas (51,2 %), aquellas de 15 años o más obtuvieron un promedio de 9,6 años en cuanto a escolaridad, lo cual es equivalente a poco más que la educación secundaria concluida; no obstante, en el estado de Yucatán, México, la cantidad de mujeres de esa edad que tuvieron la oportunidad de iniciar en el curso escolar 2023-2024 fue de 40.105 del total de la población (Sistema de Estadística Educativa de Yucatán, s.f.). Los datos anteriores presentan discrepancias en relación con el acceso a la educación en la distribución geográfica del país, lo cual ha sido generado por una situación particular que caracteriza a determinados segmentos de la población femenina: la ruralidad.

De acuerdo con el INEGI (2019), en aquellas localidades mexicanas de menos de 2500 habitantes, las mujeres de 15 a 17 años asisten a la escuela en un 57,8 %, en comparación a un 61 % de asistencia masculina para el mismo grupo etario. En ese mismo informe estadístico, el Instituto presenta las principales causas por las cuales las mujeres de 15 a 19 años personas con edad adecuada para estudiar la educación media superior y carreras cortas después de la secundaria abandonan sus estudios, siendo el principal motivo de inasistencia expresado “porque no quiso o no le gustó estudiar o ya logró su meta educativa”, esto es señalado por 3 de cada 10 mujeres; como segunda causa de no asistencia escolar es “por falta de dinero o trabajo” (28 %).

Adicionalmente, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2019) indica que actualmente la cantidad de mujeres que habitan en las comunidades rurales representa una cuarta parte de la población mundial y, en México, de los 61,5 millones de mujeres, un 23 % habita en localidades rurales y sólo el 34 % representa la fuerza laboral, quienes cuentan con una educación no concluida pero que se encuentran laborando.

De acuerdo con Chulvi, (1999) citado por Martínez y De Miguel, la mujer rural no participa plenamente en las relaciones de poder que se establecen dentro de la unidad familiar (reparto de tareas, toma de decisiones, etc.), ni tampoco hay un reparto igualitario entre hombres y mujeres de las responsabilidades públicas (trabajo asalariado, participación en el poder político y económico, en la toma de decisiones) y privadas (trabajo doméstico, cuidado de los hijos y mayores, etc.) (2006: 10).

Con base en lo anterior, es que las mujeres rurales consideran no tener voz ante ciertas decisiones, ya que, de acuerdo con lo mencionado, creen tener como único deber el realizar tareas del hogar y nada más. Por lo cual, es necesario visibilizar la división sexista del trabajo y el machismo que aún prevalecen, entendiendo que aunque esta sea una construcción cultural, no significa que esté bien o que no sea posible cambiarla, sino que, por el contrario, reconocer que si las relaciones entre hombres y mujeres tradicionalmente han sido desiguales, el continuar percibiendo esta desigualdad como natural significaría “una forma de control para echarle la culpa a Occidente y no revisar nuestro patriarcado ancestral”, como dijo una integrante



indígena de la Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (Carazo, García, Medina y Quesada, 2019: 45).

La vinculación de la mujer con la tarea tradicional del hogar ocasiona, en primer lugar, que muchas de ellas permanezcan en su lugar de origen para continuar con la función tradicional; en segundo, que no vean el trabajo fuera del hogar como un signo de promoción y de independencia personal; y en tercero, que los ingresos que se obtienen del trabajo se valoren sólo como complemento a las aportaciones que hace el marido o para su familia. (García, 2004: 111).

Lo que a su vez influye en la forma de pensar de muchas mujeres provenientes de contextos históricamente marginados, entre ellas las madres de familia, respecto a la educación de sí mismas y de sus hijas, y que de acuerdo con Chirix (2009)

la madre y algunas prácticas culturales han sido las responsables de la normalización de la conducta de las mujeres, pero a veces en los mensajes que transmiten pueden identificarse posturas contradictorias, por ejemplo, es común escuchar frases como estas: “ningún cerote se va aprovechar de mi hija”, y, por otro lado: “la mujer tiene que obedecer a su marido, no debe levantarle la voz, él es el que manda”. Estas frases de doble adscripción ilustran las direcciones a seguir en su conducta por las mujeres indígenas: o se convierten en las eternas sirvientas de sus maridos o marcan el paso para revolucionar el dominio patriarcal.

Por lo que, para que se dé el cambio en las relaciones patriarcales también se necesita un cambio interno en las mujeres, conociendo y defendiendo sus derechos, así como perdiendo la timidez y el miedo a ser escuchadas (Carazo, García, Medina y Quesada, 2019: 45).

A su vez, en las comunidades rurales del estado de Yucatán (México), las mujeres enfrentan una situación similar a la indicada en los estudios efectuados por Bertini para *The Chicago Council on Global Affairs*, en donde se menciona que, aunque ha existido un avance significativo en paridad de género y matriculación a la escuela primaria, en las zonas rurales aún existe una brecha significativa de acceso entre niños y niñas, ya que, a medida que alcanzan la adolescencia, las mujeres dejan de recibir el apoyo obtenido, aunque se encuentren atravesando una etapa muy crítica de transición en cuanto a roles reproductivos y de producción (Bertini, 2011: 3).

Lo anterior coincide con un análisis realizado por la Organización de las Naciones Unidas (2009: 20), donde se señala que la paridad y acceso a la educación únicamente se ha logrado en zonas urbanas y generalmente en jóvenes pertenecientes al 40 % de la población rica del mundo, mientras que las niñas y mujeres de regiones pobres o zonas rurales quedan excluidas de la educación primaria.

Revisión de la literatura

El papel de la mujer en la comunidad rural

En la conformación de una comunidad rural, se involucran idiosincrasias, elementos culturales y formas de vida, las cuales brindan pautas o determinan los roles a cumplir de cada individuo; la mujer, como sujeto social de la comunidad, habita, existe y se desarrolla a través de estos, haciéndola participe en diversas actividades y confiriéndole responsabilidades.



De acuerdo con el enfoque de bienestar de Moser (1991, citado en Badilla, 1996), existen tres supuestos que definen el rol de la mujer: el primero es que las mujeres son receptoras pasivas del desarrollo más que participantes activas; segundo, la maternidad es el papel más importante de las mujeres en la sociedad; y tercero, la crianza de los niños (as) es su papel más efectivo en el desarrollo económico.

Por su parte, Cervantes (1994, citado en Acosta, 2003) destaca la existencia de tres dimensiones de construcción de identidad social de las mujeres: “la maternidad y el ser madre; la unión o matrimonio, ser esposa o compañera; el trabajo o la profesión, y ser trabajadora o profesionalista, empleada u obrera”, permitiendo identificar a estos rasgos de caracterización como la percepción entorno al valor, interiorización y vivencia simbólica de las dimensiones señaladas. De acuerdo con Acosta (2003), la relevancia de estas atribuciones a las mujeres es la relación que se guarda entre condicionamientos sociales y culturales.

En este mismo orden de ideas, de acuerdo con el Instituto Vasco de la Mujer (1995: 46), ha habido cambios significativos en el rol tradicional de la mujer, sin embargo, existen aún condiciones de naturaleza social y familiar que impiden el desarrollo de ellas. Se destacan tres condiciones por su significativa anteposición al cambio de los roles femeninos, los cuales son: el comportamiento de la sociedad machista; el que los hombres aún sigan prefiriendo por esposa a una mujer dedicada a su hogar y el que los hijos no valoran las funciones que desempeñan las madres.

Con respecto a la asignación de roles, Perilla (2014) indica que el desempeñado por la mujer no ha sido asignado exclusivamente por cuestiones biológicas, “sino por construcciones sociales, culturales, los contextos sociales, los momentos históricos y los distintos intereses y propósitos que se plantea una sociedad”, de allí, es donde las diferencias naturales enmarcadas entre sociedad y cultura definen las tareas y compromisos para el hombre y la mujer, creándose expectativas del deber ser, así como formas de comportamiento y actividades entre mujeres y hombres en una sociedad.

De acuerdo con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, las mujeres que se establecen y viven en zonas rurales suelen tener muchas responsabilidades; sus obligaciones y conocimientos son muy distintos en comparación con los del género masculino; en el papel de cuidadora brindan atención a sus hijos y familiares, preparando los alimentos y cumpliendo con el quehacer doméstico (2012: 1).

A las mujeres que viven en una comunidad rural, se les ha conferido un papel muy distinto a aquellas pertenecientes a la ciudad; pues su rol como mujer rural está más ligado al de esposa y madre de familia, que, como se señaló anteriormente, es debido a que aún se siguen conservando patrones culturales provistos desde tiempos muy antiguos.

Entre los factores que intervienen en el acceso de la mujer a la construcción social, se encuentran la educación, la salud, el ámbito laboral y social, como premisas importantes para el desarrollo de las personas y los pueblos. En la constante búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida, las mujeres pueden encontrarse con una serie de obstáculos que la misma sociedad o familia les genera.



El acceso a la educación de las mujeres en las comunidades rurales

La población rural femenina posee pocas oportunidades de desarrollo debido a factores como: (a) fuerte dominación y discriminación por persistencia de estructuras patriarcales; (b) sobrecarga de trabajo doméstico no valorado; (c) pocas oportunidades laborales fuera del ámbito familiar; (d) limitado acceso a la educación; (e) baja calidad de la oferta educativa; (f) falta de acceso a la educación sexual y reproductiva; (g) violencia familiar; y (h) trabajo y maternidad temprana (Durston, 2001, citado en Márquez, 2014).

Profundizando en las razones que impiden la participación de las mujeres en la educación, Gallegos (2007, citado en Escobar y Jiménez 2008) enuncia las siguientes:

1. La ubicación, así como la infraestructura de la comunidad, discrimina la participación de las féminas en las zonas rurales y propicia mayores oportunidades para los varones en zonas urbanas.
2. La cultura representa un importante rol, ya que las niñas en muchos países son obligadas a contraer nupcias a muy temprana edad.
3. La prevalencia de estereotipos en cuanto a beneficios económicos, ya que el hombre continúa obteniendo el rol de organizador y perpetuador de un sistema patriarcal.
4. En lo que concierne a la salud y educación, siempre se prioriza que sean los niños quienes reciban ambos derechos.
5. La religión y sus costumbres también determinan la participación y el papel que representan las niñas y mujeres en una sociedad.

Es importante mencionar que la expansión del sistema educativo, así como la creciente valoración y concientización por parte de la población respecto a una educación escolarizada, no sólo ha sido un medio de movilidad social, sino también una herramienta indispensable de los individuos para moverse e interactuar en las sociedades modernas, esto es un beneficio sobre todo para las mujeres, quienes durante mucho tiempo tuvieron un acceso a la educación aún más limitado que los hombres (Camarena, 2000: 27-28).

De igual forma, la educación también permite a las mujeres tener un mayor panorama en cuanto a la salud de sí mismas y de los miembros de su familia, modificar paradigmas tradicionales, haciendo que esta los cuestione y busque alternativas diferentes, cambiando su visión (Parker y Pederzini, 2000: 100).

Que las mujeres cuenten con acceso a la educación, brinda otras visiones del mundo, otras perspectivas, les permite relacionarse, construirse en grupos de amigos, de pares, pero lo más relevante es que les ayuda a reconocer su propia identidad juvenil y asumir un rol determinante en su autoimagen y desarrollo de su autoestima (Maya, 2006: 11).

Además, las mujeres que están en un proceso de formación académica suelen poseer mayor seguridad al tomar sus decisiones y elegir situaciones para su vida, aunado a esto, García y Oliveira (1997, citados en Parker y Pederzini, 2000: 100) mencionan que las mujeres que realizan actividades extradomésticas viven un cambio en cuanto a valores y actitudes, lo que contribuye al derribamiento de barreras impuestas relacionadas con la condicionante del género para el acceso al mundo laboral.



Debido a la cultura establecida en las comunidades rurales donde se considera que la educación femenina no es primordial, las mujeres han tenido que permanecer en la obediencia, moldeándose psicológicamente para interiorizar la inferioridad y el rol doméstico, negándose así la autonomía (Cano, 2006, citado en Ruíz, Ayala y Zapata, 2014: 168).

Esto se deriva de una valoración jerárquica de los géneros, en donde el género masculino es mucho más apreciado que el género femenino, lo que provoca que las mujeres sufran una doble marginación, en relación con su desarrollo individual, dado que no tienen la misma oportunidad que los hombres de educarse, ni de cultivar y ampliar sus capacidades (Subirats, 1998: 17).

De acuerdo con Maya (2006), la mujer rural es cada vez más vulnerable a las diferencias ante las que se ve expuesta por las limitaciones en educación y en el acceso a empleos remunerados, con el agravante de la globalización, que afecta directamente al contexto económico en el que se desenvuelve.

Lo anterior abre la posibilidad de profundizar en el conocimiento de las situaciones reales de mujeres rurales, su acceso a la educación y al trabajo remunerado, desde la opinión de una de las figuras familiares que más influyen en la formación de las mujeres rurales y en su toma de decisiones a temprana edad: las madres de familia.

Educación y trabajo de las mujeres en las comunidades rurales

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reveló que la situación de las mujeres con respecto a la continuidad de estudios y empleabilidad presenta una notable diferencia en comparación con la de los hombres:

Tanto a nivel mundial como regional, la proporción de mujeres jóvenes que no están empleadas y no cursan estudios ni reciben capacitación es sistemáticamente superior a la proporción de hombres jóvenes; ello obedece al hecho de que las tasas de abandono escolar suelen ser más altas entre las mujeres en los países en desarrollo (IOT, 2021: 31).

Aunado a lo anterior, este mismo organismo enfatizó que se continúan afrontando problemas de costo y accesibilidad del aprendizaje en los grupos desfavorecidos, tales como “las mujeres, las poblaciones de las zonas rurales, los adultos poco calificados, las personas con discapacidad y los migrantes, que no suelen recibir ayudas y rara vez se benefician de las políticas generales de educación, formación y empleo” (OIT, 2021: 92).

De allí la importancia del apoyo del entorno familiar en las jóvenes de comunidades rurales para la continuidad de sus estudios, en particular de sus madres, quienes, al tener un mayor compromiso y participación en su crianza, son el principal impulso en la conformación de expectativas para un empleo formal mejor remunerado dentro del mercado de trabajo.



Método

Enfoque metodológico

El estudio efectuado corresponde al paradigma cualitativo de investigación, de tipo descriptivo y en el que se empleó el método de estudio de casos de tres mujeres de comunidades rurales respecto de la educación de sus hijas y de sus expectativas laborales. El estudio de casos permite conocer el fenómeno de manera más detallada, profunda y desde la propia perspectiva de cada situación particular (García, 1991, citado en Rodríguez, Gil y García, 1999).

El diseño de la estrategia de investigación y de análisis de la información siguió la forma de relatos paralelos (Pujaras, 1992 en Sandín, 2003) (Bolívar, 2002), donde las voces de las participantes se pusieron en paralelo en torno a cada tema, buscando ampliar su comprensión (Bolívar, 2002).

Participantes

El estudio se llevó a cabo con la participación de tres madres de familia pertenecientes a tres comunidades rurales distintas del oriente del estado de Yucatán (México). Tanto los nombres de las participantes, como los de las poblaciones aquí mencionadas, han sido sustituidos por nombres ficticios para preservar el anonimato.

Las tres comunidades rurales son comisarías del municipio de Tres Reyes se encuentran a corta distancia de esta ciudad y su densidad poblacional es muy baja, esto debido a que no rebasan los 1500 habitantes, donde la mayoría son hombres y mujeres de mediana edad; dedicados a actividades del campo (agricultura, apicultura y ganadería) y, a las labores domésticas y urdido de hamacas, respectivamente.

Todas estas localidades cuentan con los servicios básicos de agua potable y energía eléctrica, así como con escuelas de nivel básico y medio superior (escuela primaria, telesecundaria y telebachillerato), sin embargo, no cuentan con señal de internet ni servicio telefónico, así como tampoco con los medios de transporte con disponibilidad frecuente para acceder a dichas comunidades. A continuación, se hace una breve descripción de las características de las personas que representan cada caso.

Natividad, de la comunidad “El Refugio”

Es madre de familia, de 40 años y responsable de tres hijos, dos de los cuales son mujeres; ha habitado en la comunidad de El Refugio desde hace varios años, dedicándose al comercio de alimentos y urdido de hamacas. Ha establecido un hogar al lado de su cónyuge, quien se dedica a actividades del campo.

La comisaría El Refugio se ubica a 11 kilómetros de la ciudad de Tres Reyes. Tiene una extensión territorial de 4 km. en la parte sur, 6 km. al poniente, 4 km. al norte y 4 km. al oriente. Cuenta con aproximadamente 600 habitantes, en su mayoría niños y jóvenes, predominando los de sexo femenino. Las principales actividades económicas de la población se relacionan con la agricultura y la ganadería, desarrolladas por los hombres; son algunos de estos quienes ocasionalmente migran a otros municipios o estados, buscando mejores fuentes de ingreso. Las mujeres por su parte se



dedican al cuidado de los hijos, elaboración de tortillas a mano, lavar y cocinar para la alimentación de su familia, así como al urdido de hamacas, las cuales comercializan en los poblados cercanos. Se cuentan con servicios básicos de energía eléctrica y agua potable. En El Refugio existen tres planteles educativos: la escuela preescolar comunitaria, la escuela primaria y la escuela telesecundaria. En las instalaciones de esta última, funciona un telebachillerato en turno vespertino. Los principales medios de transporte son las motocicletas y los taxis.

Concepción, de la comunidad “La Arboleda”

Es una madre de familia de 45 años, de la comunidad de La Arboleda, quien se ha dedicado desde hace 27 años a diversas actividades agrícolas. Ha formado una familia compuesta por siete integrantes con su cónyuge, con quien comparte el gusto por el campo y lleva una relación matrimonial sólida, lo que le ha permitido enfrentar obstáculos e inconvenientes.

La comunidad de La Arboleda se encuentra localizada a 10,5 km. al noreste del municipio de Tres Reyes. Alberga un promedio de 1600 personas. Entre sus pobladores existe una proporción equilibrada con respecto al sexo y edad: hay un número similar de hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos. Los hombres de la comunidad se desempeñan en la apicultura, el campo y algunos son jornaleros. Las mujeres se dedican al urdido de hamacas y algunas también se involucran en las actividades del campo. Los pobladores cuentan con los servicios básicos de energía eléctrica y agua potable; sin embargo, el servicio telefónico e internet es deficiente. La comunidad cuenta con un centro de salud y cuatro escuelas de diversos niveles educativos: preescolar, primaria, telesecundaria y telebachillerato. El transporte, por lo general, es particular, pero también se cuenta con taxis de servicio público.

Encarnación, de la comunidad “El Colmenar”

Es una madre de familia de 32 años, su familia está compuesta por su esposo y tres hijos (dos varones y una mujer). Se dedica principalmente a realizar actividades del hogar, aunque contribuye de manera frecuente en las actividades que su cónyuge lleva adelante en el campo.

La comunidad de El Colmenar se encuentra ubicada a 20 km. al norte de la ciudad de Tres Reyes. Los hombres se dedican al trabajo en sus parcelas, como obreros o capataces en los ranchos. Las mujeres realizan actividades del hogar, urdido de hamacas y venta de servilletas bordadas. La mayoría de los pobladores, tanto hombres como mujeres son mayahablantes. Actualmente, se cuenta con servicios de energía eléctrica y agua potable, lo cual es un logro que llevó mucho tiempo obtener. No posee líneas telefónicas y la señal de internet es escasa. Las instituciones educativas que se encuentran en la comunidad son preescolar, primaria y, recientemente, secundaria; esta última funciona en el turno vespertino, en las instalaciones del preescolar. Los pobladores emplean el transporte de taxi privado para salir de la comunidad, pero es necesario esperar un tiempo determinado para poder viajar.



Espacio dialógico para la obtención de información

Se llevó a cabo mediante la técnica de entrevista semiestructurada, organizada en torno a una serie de temáticas relacionadas con el propósito de la investigación. De acuerdo con Ruiz (1996, en Führer, 2009), esta entrevista:

sigue un esquema general y flexible de preguntas, en cuanto a orden, contenido y formulación; busca comprender más que explicar, asume el formato de estímulo/respuesta sin esperar la contestación objetivamente verdadera, sino subjetivamente sincera (2009: 28).

De esta manera, se pretendió profundizar en los relatos de las madres de familia acerca de los temas abordados en estos, considerando las condicionantes sociales y familiares que impiden el desarrollo de las mujeres (Instituto Vasco de la Mujer, 1995), los supuestos que definen el rol de la mujer (Moser, 1991, citado en Badilla, 1996) y las dimensiones de la construcción de identidad social de las mujeres (Cervantes, 1994, citado en Acosta, 2003).

Se requirió de una sesión de entrevista para cada participante. Los encuentros se llevaron a cabo en el domicilio de cada persona. Es importante señalar que, obtenido el consentimiento informado de las participantes, las sesiones fueron grabadas en audio, estableciéndose el compromiso de confidencialidad de la información compartida.

Análisis de la información compartida

Después de efectuar las entrevistas, se procedió a su transcripción, conservando los comentarios y las expresiones de las madres entrevistadas. Los relatos de las tres participantes fueron comparados y contrastados desde la perspectiva de cada una. Posteriormente, se prosiguió con la selección de las respuestas que correspondieran a cada temática, para favorecer una mayor claridad al ser presentadas como parte de los relatos paralelos de las participantes.

Descripción de relatos

Las experiencias de Natividad, Concepción y Encarnación, en su formación escolar

Natividad, de la comunidad “El Refugio”, comentó que únicamente llegó al quinto grado de primaria, educación que años más tarde decidió continuar, esto debido a la llegada de colaboradores del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). La situación de haber desertado de la escuela primaria cuando era una niña no fue meramente una decisión que ella haya tomado, sino una imposición de su madre: “Dejé de estudiar porque, pues mi mamá no me dejaba ir [...] me sacó mi mamá, estaba en quinto cuando me sacó, pero tiempo después me casé”.

Señaló vivir una experiencia muy gratificante al haber concluido recientemente la educación primaria, aunque años después, estaba incentivada e interesada para aprender más. Hablando de la educación en la familia, se pueden englobar aspectos académicos y situaciones de crianza vivenciados en el entorno del hogar y la familia.



Mencionó que el afrontamiento de los cambios, la evolución y las dificultades en la educación de sus hijos son de una enorme diferencia a los vividos en su niñez. Destacó que el conocimiento que ella posee para auxiliar a sus hijos en todas las actividades académicas es bajo, pues el nivel de alfabetismo con el que cuenta le resulta un obstáculo para apoyar a sus hijos, asimismo, destaca la experiencia que uno de ellos ha tenido a través de esta situación: *“...el año pasado le fue mal porque, por lo mismo, casi no lo puedo ayudar, no lo aprendo y esta vez ya está aumentando, ya no sacó cinco, seis...”*.

Por su parte, Concepción, de la comunidad “La Arboleda”, a pesar de no haber terminado de estudiar por no recibir el apoyo de su mamá, comentó que le habría gustado culminar sus estudios: *“Dejé de estudiar porque, pues, mi mamá no me dejaba ir (...) y la verdad cuando yo me casé con mi esposo, me acabo yo de casar, le dije: –a mí me habría gustado terminar de estudiar”*; sin embargo, por el hecho de estar casada, la idea de continuar estudiando cambió, pues tenía el temor de que fuese juzgada por sus suegros.

A su vez, Encarnación, de la comunidad “El Colmenar”, manifestó haber aprendido en su casa, al lado de sus padres, que las mujeres tienen una capacidad limitada, donde únicamente pueden desarrollarse en labores del hogar y en la crianza de los hijos, y donde la educación era sólo un derecho de los varones:

Como los padres no apoyaban a uno, pues prácticamente te cortan tus alas, ya tienes en mente: esto voy a hacer, esto voy a hacer, prácticamente no tienes el apoyo de ellos (...) tú le decías a tu papá –papá, quiero estudiar –te dan tu “limpia” (tunda) y te meten a trabajar en la casa.

Respecto a la educación escolar, expresó que antes no se contaba con apoyo ni dinero suficiente para ello, pero que en su caso hoy en día está dispuesta a apoyar a sus hijos para que ellos reciban educación. Encarnación considera que independientemente del apoyo que ella recibió, el deseo de que su hija continúe estudiando, la conduce a realizar un esfuerzo por apoyarla para que lo logre: *“No porque a mí no me apoyaron, que yo no los apoye a ellos también, yo no voy a hacer lo mismo que me hicieron a mí, le digo, si hay dinero, le digo, haya o no haya dinero, que ellos estudien”*.

La opinión de Natividad, Concepción y Encarnación, acerca de la continuidad de estudios y el futuro laboral de sus hijas

Natividad, de la comunidad “El Refugio”, menciona que, de sus dos hijas, la que presenta Necesidades Educativas Especiales (NNE) asiste al Centro de Atención Múltiple (CAM) y la otra se encuentra en sexto grado. Afirmó que *“le gusta”* que sus hijas vayan a la escuela, al expresar que *“Sí, aurita que mi hija va salir de la primaria sí quiero que vaya a la secundaria”*.

Destacó entre las ventajas de que sigan estudiando lo siguiente:

pa' que aprendan, para que como dicen, sí, que sean alguien en la vida, que no sea como nosotros, sólo se va parar a urdir, urdir (ríe), yo no quiero que ellas sean así porque es cansado, yo quiero que tengan una oportunidad mejor, es como aurita (...) deben de aprovechar ese tiempo que están yendo en la escuela.

Respecto de la importancia de que sus hijas vayan la escuela y aspiren a oportunidades de empleo, Natividad mencionó:

para que aprendan, ¿cómo se dice?, para que no sean como nosotros, que tengan un futuro por delante, a mí me gustaría que se recibieran, me gustaría que uno sea maestra, la otro como dice que quiere ser enfermera, las quiero ver así, pero también quiero verlas con una familia, sí, por lo más, por la más chica, porque el día que no esté pueda, pues se ayude de ellas, porque pues ella (la) tiene una necesidad diferente, pero pues eso es un motivo para que ella siga adelante, aprenda un poquito más como dice, pues en un futuro le va servir mucho a ella.

Asimismo, Concepción, de la comunidad “La Arboleda”, manifiesta que la educación es importante, tanto que lo considera como una herramienta para la obtención de calidad de vida y, aunque no continuó con sus aspiraciones educativas y laborales, expresó desear que sus hijas sí lo logren: “*la verdad a mí, a mí la escuela me gusta mucho, me gusta ver que... que salgan adelante, que estudien, que tengan sus cosas*”.

Ella, junto con su esposo, consideran sumamente importante que las mujeres de la familia asistan a la escuela: “*yo pienso que no por ser mujer no van a estudiar y mi esposo piensa lo mismo, él dice que no porque es mujer no va estudiar, es la que debe de estudiar*”.

Gracias al apoyo y esfuerzo que ambos cónyuges le brindaron a su hija mayor durante el tiempo que estuvo estudiando y aunque con algunas dificultades, ella logró finalizar una licenciatura y ahora cuenta con un trabajo formal, por lo que está agradecida con sus padres. Es así que la educación permite que las hijas puedan aspirar a mejores oportunidades de trabajo y a la conformación de familias con responsabilidades compartidas y donde siga generándose el trato igualitario entre todos los miembros que la conforman, ya que es en su primer hogar donde han recibido esta formación de vida. Además de considerar la educación como una herramienta para la calidad de vida, Concepción opina que la educación es útil para la mujer, ya que le brinda independencia y empoderamiento:

Para que el día de mañana, el día que se case con un desgraciado, que no la golpeen, que no se quede a esperar que la frieguen, tiene estudios y que ella puede trabajar para salir adelante [exaltada] (...) yo así les digo: ya no voy a dejar que me maltraten, por eso yo así se los digo a ellas: estudien, sean alguien en la vida, salgan adelante.

A través de los aprendizajes obtenidos con su experiencia de vida, Concepción ha podido esclarecer diversos aspectos del desarrollo de las mujeres; uno de estos han sido las expectativas que estas puedan tener sobre sus relaciones de pareja y familia futura, expresándolo de la siguiente manera:



Pues la verdad, como siempre les he dicho (estudien), para que sean alguien en la vida y algún día se casen y tengan hijos y si sus maridos, pos se queden sin trabajo y no tienen cómo ayudarlas, pues ellas pueden ayudar con el estudio que tengan y salir adelante, pueden tener sus cosas, trabajar los dos y salir adelante, comprar sus casas, o no sé y que, que ayude a sus esposos.

Con el testimonio anterior, es evidente que para Concepción resulta de vital importancia que sus hijas, y las mujeres en general, tengan una meta académica y laboral alcanzada, lo que les permita brindar su apoyo a la persona con quien formen una familia y no sean mujeres económicamente dependientes, situación que era muy frecuente en los tiempos de su juventud, donde las mujeres, si se casaban con una persona que les maltrataba, debían tolerar esa vida por la propia dependencia.

Para Encarnación, de la comunidad “El Colmenar”, el futuro de sus hijos depende de una formación escolar, por lo que ella se preocupa por ofrecerles apoyo para que reciban esta educación y con el tiempo le sean agradecidos: *“El mismo trato que les doy, yo no distingo si porque es varón le tengo que dar preferencia, o porque es niña (...) que estudien los tres, que estudien, no sé, hasta donde se pueda”.*

Encarnación se preocupa por el futuro de sus hijos porque es consciente de lo necesario e importante que es contar con un nivel de estudios más allá de la primaria, dadas las oportunidades laborales que permite el recibir una educación de niveles más elevados:

Le digo, porque hasta ahorita para vender en una lonchería, en una pollería, te piden, de antes, primaria, sólo cuando yo veo secundaria, ahorita te están pidiendo mínimo tu bachiller (...) el día de mañana hasta en una oficina, o en un comercio, pueden trabajar, no necesariamente en el sol.

Con respecto a su hija y sus oportunidades educativas, Encarnación considera que es importante que continúe estudiando y se profesionalice, pues esto representará una ventaja adquisitiva tanto para ella como para su posible cónyuge:

La niña también, así se lo digo ‘sabes que, tú estudia, si tú terminas tu estudio, que sé yo, tengas una profesión, y tú marido también está estudiando, y que sé yo, él es ingeniero, maestro, director, pues mejor vas a tener dinero para gastar’ le digo (ríe).

Asimismo, resalta la importancia de que las mujeres de las nuevas generaciones tengan las posibilidades de alcanzar mejores oportunidades laborales y profesionales, al grado de coadyuvar o incluso constituir el principal sostén económico de un hogar:

Porque tú misma vas a sembrar tu futuro, y si tú terminas... hay veces que las mujeres se superan, tienen un estudio, tienen una maestría, o si es enfermera, y si el marido no sirve para nada, sólo para dormir de noche sirve, si no tiene ningún trabajo, y si la mujer es enfermera, es maestra, es doctora, o algo, mismo la mujer tiene que mantener al hombre, ahorita así pasa.



Encarnación destacó lo importante que es inculcarle a su hija ideales y metas de vida orientados a aprovechar las oportunidades educativas, sin dejar de lado la posibilidad de formar una familia, pero donde lo principal es la formación:

Me dice ella 'así voy a ser también, mami, voy a terminar mi estudio, pero voy a ver también si me gusta también para que yo me case' (ríe), bueno, yo eso le estoy inculcando, no que el día de mañana sólo tu secundaria y te cases y ya luego sólo para tener chicos, le digo, todavía estás en la flor de tu juventud.

Discusión y conclusiones sobre los relatos de Natividad, Concepción, y Encarnación

Opiniones acerca de la educación

Las madres entrevistadas coinciden en el significado que le confieren a la educación; sin embargo, la expresión y la definición que hacen de este concepto es distinta, puesto que sus perspectivas dependen de lo vivido y de lo que les fue inculcado por sus padres, por lo que cada una de ellas posee una idea propia de lo que es la educación: desde una herramienta de superación que es de gran utilidad para el porvenir, como sinónimo de "aspiración", hasta una oportunidad para brindar a cada uno de sus hijos las mismas posibilidades de estudiar y que, de este modo, puedan lograr una formación profesional que les genere posibilidades de obtener un nivel socioeconómico estable e ir superando ideologías machistas.

Lo anterior coincide con Espitia y Montes (2009), quienes mencionaron que la opinión que la familia tiene de la escuela se relaciona con los aportes que suponen de la educación; pues esperan que sus hijos adquieran un buen nivel educativo, con el que alcancen conocimientos básicos a nivel académico, valores y destrezas que les permitan desempeñarse tanto en la escuela como en la vida laboral futura. Asimismo, señalaron que los comportamientos y actitudes que se asumen frente a lo que es la educación, se derivan de las visiones, concepciones y creencias y que, de acuerdo con estas, "así serán las aspiraciones" (Espitia y Montes, 2009).

Es posible concluir que la experiencia educativa que han vivido las madres participantes ha determinado en gran medida sus percepciones sobre lo que debe ser la educación en la vida de sus hijos, específicamente de sus hijas, quienes inmediatamente son beneficiarias de esta percepción, ya que la apreciación positiva del acto educativo por parte de sus madres propicia que exista una mayor incentivación para acceder a esta.

Opiniones acerca de la continuidad de estudios y expectativas para el trabajo de sus hijas

Desde su vivencia personal, las madres afirmaron no haber continuado con su formación académica debido a la falta de apoyo por parte de sus progenitores, quienes tenían una perspectiva distinta a la que actualmente ellas poseen. En relación con esto, Estupiñán (2017) manifestó que la discriminación hacia la mujer surge de patrones socioculturales que han permanecido a través del tiempo, lo que hace que las mujeres rurales no sean sujetos preferentes de instrucción. En épocas pasadas, al interior de las familias con dinámicas machistas, se limitaba la posibilidad a las



mujeres de tener voluntad propia; en muchas ocasiones al querer participar son rechazadas con afirmaciones negativas.

Estas mujeres han advertido cambios significativos en su idiosincrasia respecto al acceso de la mujer a la educación pese a lo vivido, pues las participantes consideran que no por pertenecer al género femenino, deben demeritar la oportunidad educativa y laboral de sus hijas, puesto que todos los hijos, sin importar su sexo, deben acceder y obtener una preparación académica y para el trabajo. Si bien Gallegos (2007, citado en Escobar y Jiménez, 2008) señala que una de las razones del impedimento de acceso a la educación de las mujeres es la priorización hacia los varones, y Maya reafirma esto destacando que aun con el acceso universal a distintos niveles de educación, continúan persistiendo brechas y desigualdades que afectan a la mujer rural, las observaciones de estos autores discrepan con las opiniones de las mujeres participantes en este estudio, puesto que para ellas es igual de importante que hombres y mujeres reciban y continúen formándose, inclusive en un nivel profesional (Maya, 2006: 12).

Asimismo, consideran que el proceso educacional para sus hijas también les permitirá hacer frente a la violencia que pudieran vivir cuando decidan formar su propia familia o contraer matrimonio. Esto es evidente en el cambio de pensamiento para afrontar episodios de violencia al interior de la familia, lo cual ha generado modificaciones trascendentales en cómo perciben a sus hijas y su valor para evitar subyugarlas a la violencia, lo que discrepa de lo indicado por Cano (2006, citado en Ruíz, Ayala y Zapata, 2014), quien establece que la cultura arraigada muchas veces propicia que las mujeres permanezcan en la obediencia, apegándose a sus roles y dejando de lado la autonomía.

Las mujeres indígenas tienen una experiencia que reta directamente la estructura social. Están cuestionando un sistema-mundo opresivo e interconectado. Están aportando a la construcción de un sujeto colectivo no ensimismado en la etnicidad o en el género, sino creador de nuevas formas de vida liberadoras (Cumes, 2012: 15).

Queda claro, a partir de las respuestas de las participantes, que la institución familiar establecida por ellas ha cumplido un papel muy importante en la incentivación de las hijas para que estudien y consiguientemente accedan a un empleo, ya que ellas junto con sus cónyuges, han cimentado valores y reestructurado la crianza de los hijos, lo cual es coherente con lo mencionado por González, González y Quiroga (2017), quienes afirman que la familia es el primer ente de contacto para los individuos, en el cual reciben la educación para ser personas críticas capaces de transformar la realidad social.

También entienden que sus hijas han recibido y continuarán recibiendo el apoyo afectivo y económico que con esfuerzo se les ha brindado hasta el momento; buscan que sus hijas finalicen su preparación académica, tal vez incluso profesionalizándose (como médicos, enfermeras, maestras), puesto que sólo a través de este medio podrán cambiar la realidad que ellas vivieron en el pasado. A través de los relatos de estas mujeres se reconoce que la educación de las hijas supone una ventaja para ellas, dado que tendrán mejores oportunidades para incorporarse al mundo laboral.

Puede verse que estas mujeres a través de sus experiencias, las cuales ponen de manifiesto a través de las opiniones que expresaron y también en las acciones que han llevado a cabo, promueven la continuidad de estudios de sus hijas, en miras a



generar en ellas autonomía y mayores expectativas laborales. La recuperación de estas experiencias es un aporte relevante a la temática en estudios futuros, para poder profundizar sobre cómo ellas mismas fueron educadas e influidas por sus madres.

Finalmente, se concluye que las participantes desde sus propias experiencias entienden las situaciones complejas en torno a su género en las comunidades rurales que habitan y han logrado la consciencia de que pueden decidir y modificar por iniciativa propia acciones para la mejora de la calidad de vida y el desarrollo de sus hijos, especialmente de sus hijas. Esto se debe a que vivieron y conocen la desigualdad e injusticia por ser mujeres y hoy pueden actuar asumiendo el importante papel que tienen en promover la educación de sus hijas para la superación, acceso a mejores oportunidades de empleo y la autonomía.

Referencias bibliográficas

ACOSTA, Félix (2003) “La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación”. *Papeles de Población*, 9(37). [En línea]. Puesto en línea en septiembre de 2003, consultado el 17 de enero de 2025. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203702>

BADILLA, Leda (1996) “La mujer en el contexto del desarrollo un pasado de inequidad ¿un futuro promisorio?”. *Revista Reflexiones*, 50 (1). [En línea]. Puesto en línea en 2013, consultado el 20 de enero de 2025. URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4796338.pdf>

BERTINI, Catherine (2011) *Girls Grow: A vital force in rural economies*. United States of America, The Chicago Council on Global Affairs.

BOLÍVAR, Antonio (2002) “El estudio de caso como informe biográfico-narrativo”. *Arbor*, 171(675). Pp.559-578. [En línea]. Puesto en línea el 30 de marzo de 2002, consultado el 21 de enero de 2025. URL: <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1046/1053>

CAMARENA, Rosa (2000) “Los jóvenes y la educación: Situación actual y cambios intergeneracionales”. *Papeles de población*, 6 (26). Pp. 25-41. [En línea]. Puesto en línea en octubre de 2000, consultado el 23 de enero de 2025. URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-7425200000400003

CARAZO, Eva., GARCÍA, Tanya., MEDINA, María y QUESADA, Heidi (2019) *Cuaderno Herramientas de lucha. Mujeres en defensa de sus derechos y sus territorios*. [En línea]. Puesto en línea el 21 de mayo 2019, consultado el 4 de diciembre de 2025. URL: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20190521032252/cuadernillo_Premio_Berta_Caceres_1.pdf



CHIRIX, Emma (2009) “Los cuerpos y las mujeres kaqchikeles”. *Desacatos*, (30). Pp. 149-160.

[En línea]. Puesto en línea en mayo 2009, consultado el 4 de diciembre de 2025. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/139/13911560010.pdf>

CUMES, Aura. (2012) “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”. *Anuario de Hojas de Warmi*, (17). [En línea]. Puesto en línea el 1 de diciembre de 2012, consultado el 4 de diciembre de 2025. URL: <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291>

DÍAZ, Carolina (2007) *Situación de las mujeres rurales: Chile*. Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. [En línea]. Puesto en línea en 2007, consultado e 15 de enero de 2025. URL: <http://www.fao.org/3/a-a0998s.pdf>

ESCOBAR, Jessica y JIMÉNEZ, Jesús (2008) “La evolución del acceso a la educación por géneros en México”. *Revista Digital Universitaria*, 9. [En línea]. Puesto en línea el 10 de diciembre de 2008, consultado el 23 de enero de 2025. URL: <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num12/art101/art101.pdf>

ESPITIA, Rosa., y MONTES, Marivel (2009) “Influencia de la familia en el proceso educativo de los menores del barrio costa azul de Sincelejo (Colombia)” *Investigación & Desarrollo*, 17(1). Pp. 84-105. [En línea]. Puesto en línea el 02 de junio de 2009, consultado el 20 de enero de 2025. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/268/26811984004.pdf>

ESTUPIÑÁN, Lorena (2017) “Educación para las mujeres en los contextos rurales desde una gestión educativa con enfoque de género” *Gestión de la educación*, 7 (2), 105-114. [En línea]. Puesto en línea en julio de 2017, consultado el 22 de enero de 2025. URL: <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/gestedu/article/view/30649/30514>

FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA (2012) *La mujer y el desarrollo rural*. [En línea]. Puesto en línea en marzo de 2012, consultado el 16 de enero de 2025. URL: <https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/women+and+rural+development.s.pdf/840d4914-494b-47e1-94fo-bb0006739380>

FÜHRER, Ariel (2009) *Juventudes rurales, educación superior y trabajo: anhelos y demandas para una inclusión social*. (Monografía de licenciatura). [En línea]. Puesto en línea en agosto de 2009, consultado el 24 de enero de 2025. URL: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-fuhrer_a/pdfAmont/cs-fuhrer_a.pdf

GARCÍA, Benjamín (2004) “La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos”. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, (55). Pp. 107-120. [En línea]. Puesto en línea en 2004, consultado el 15 de enero de 2025. URL: http://www.cesmuamfar.com/pdf/Las_mujeres_en_los_procesos_de_desarrollo_de_los_pueblos.pdf



INSTITUTO VASCO DE LA MUJER (EMAKUNDE) (1995) *Informe. Transformaciones en el papel social de las mujeres. Análisis cualitativo en Euskadi* (Nro. 10). [En línea]. Consultado el 21 de enero de 2025. URL: https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_informes/es_emakunde/adjuntos/informe.10.transformaciones.papel.social.mujeres.cas.pdf

GONZÁLEZ, Jeison, GONZÁLEZ, Sara y QUIROGA, Nataly (2017) “Las madres y su rol educador: una experiencia de cambio desde la educación popular” *Infancias Imágenes*, 16 (1), Pp. 25-42. [En línea]. Puesto en línea el 09 de junio de 2017, consultado el 23 de enero de 2025. URL: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/10751/12945>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2019) *Mujeres y hombres en México 2019*. México: INEGI. [En línea]. Puesto en línea en 2019, consultado el 24 de enero de 2025. URL: https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825189990.pdf

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (s.f.) *Escolaridad. Cuéntame de México*. [En línea]. Puesto en línea en 2019, consultado el 24 de enero de 2025. URL: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx>

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (2019) *Las mujeres rurales producen más del 50% de la producción de alimentos en México* [mensaje en un blog]. [En línea]. Puesto en línea el 15 de octubre de 2019, consultado el 24 de enero de 2025. URL: <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-mujeres-rurales-agentes-clave-para-el-desarrollo-sostenible>

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (2007) *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. México, INMUJERES.

LÓPEZ, Verónica y ROJAS, Olga (2017) “Rezagos en el nivel de autonomía de las mujeres rurales mexicanas en la primera década del siglo XXI”. *Estudios demográficos y urbanos* [En línea]. Puesto en línea el 9 de mayo de 2017, consultado el 15 de enero de 2025. URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102017000200315

MÁRQUEZ, Ricardo (2014) “Jóvenes y educación. Oportunidades y limitaciones en el medio rural de México”. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 1(2) [En línea]. Puesto en línea en diciembre 2014, consultado el 25 de enero de 2025. URL: <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/download/137/185>

MARTÍNEZ, Inocencia, y DE MIGUEL, María (2006) “La importancia de la mujer en el medio rural español” [Ponencia] En *VI Coloquio Ibérico de Estudios Rura-*



les. España, Universidad Politécnica de Cartagena. Puesto en línea el 23 de febrero de 2006, consultado el 16 de enero de 2025. URL: <https://www.upct.es/~economia/PUBLI-INO/IMPORTANCIA%20DE%20LA%20MUJER%20EN%20EL%20MEDIO%20RURAL.pdf>

MAYA, Valentina (2006) “La educación de las mujeres en el medio rural”. En GARCÍA, Marta; CALVO, Adelina; OSORO, José y ROJAS, Susana (Coords.), *Convergencia con Europa y cambio en la universidad: XI Conferencia de Sociología de la Educación*. España. Pp. 125-126. Puesto en línea en septiembre de 2006, consultado el 18 de enero de 2025. URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2376713.pdf>

NEUSTAETER, Robin (2015) “Situated feminism, rurality and women’s learning in rural Manitoba, Canada”. *The Canadian Journal for the study of Adult Education* [En línea], Puesto en línea en marzo de 2015, consultado el 20 de enero de 2025. URL: https://cjsae.library.dal.ca/index.php/cjsae/article/view/3613/pdf_46

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2021) *Configurar las competencias y el aprendizaje permanente para el futuro del trabajo*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

ONU MUJERES (2018) *Fotorreportaje: Mujeres rurales, derechos humanos*. ONU MUJERES. URL: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/multimedia/2018/2/photo-rural-women-human-rights>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO) (2011) *La UNESCO y la educación: “Toda persona tiene derecho a la educación”*. Francia, UNESCO.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2009) *Objetivos de Desarrollo del Milenio: informe 2009*. Nueva York, Naciones Unidas.

PARKER, Susan y PEDERZINI, Carla (2000) “Género y Educación en México”. *Estudios demográficos y urbanos* [en línea]. Puesto en línea el 14 de mayo de 2013, consultado el 15 de enero de 2025. URL: <https://investigacion.cephcis.unam.mx/generoyrsociales/wp-content/uploads/2015/01/Parker%20Susan%20W.pdf>

PERILLA, Leonor (2014) “Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios”. *Trabajo Social* [en línea]. Puesto en línea en diciembre 2014, consultado el 17 de enero de 2025. URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5234945.pdf>

RODRÍGUEZ, Gregorio; GIL, Javier y GARCÍA, Eduardo (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*. Segunda Edición. España, T.G. ARTE.

RUIZ, Rosalba; AYALA, María y ZAPATA, Emma (2014) “Estereotipos de género en la deserción escolar: caso el fuerte, Sinaloa”. *Ra Ximhai*, [en línea]. Puesto en



línea en diciembre de 2014, consultado el 23 de enero de 2025. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46132451012.pdf>

SANDÍN, María (2003) *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. España, McGraw-Hill.

SISTEMA DE ESTADÍSTICA EDUCATIVA DE YUCATÁN (s.f.) Estadística Educativa. Consultado el 15 de febrero de 2024 de: <https://estadisticaeducativa.segey.gob.mx/site/cifras>

SUBIRATS, María (1998) *La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación: propuestas para una metodología de cambio educativo*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.



Sistematización de experiencias y construcción de conocimiento situado: el caso de 'Del Monte - Alquimia Nativa' en la Economía Social y Solidaria de San Luis

Systematization of experiences and construction of situated knowledge: the case of "Del Monte - Alquimia Nativa" in the Social and Solidarity Economy of San Luis

Nardina Edi Lupi Casale* Ana Laura Hidalgo Belén del Carmen Galende*** y Camila Antonela Albamonte******

Recibido: 30/09/2025 // Evaluado: 20/10/2025 // Aprobado: 28/11/2025

Resumen

El presente artículo comparte la experiencia de un Proyecto de Extensión con Interés Social (PEIS) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) desarrollado con productoras de la zona rural de la Villa de Merlo (San Luis, Argentina) orientado al fortalecimiento de emprendimientos de la Economía Social y Solidaria (ESS) desde una mirada comunicacional. El punto de partida fue la identificación de un problema compartido: la necesidad de consolidar la identidad de una organización local denominada "Del Monte. Alquimia Nativa" y mejorar sus estrategias de visibilización y comercialización en un contexto marcado por desigualdades estructurales. El propósito central consistió en acompañar procesos de fortalecimiento territorial y, simultáneamente, sistematizar la experiencia como herramienta para la producción de conocimiento situado en la intersección entre la ESS y la Comunicación.

Palabras clave: Extensión Universitaria – Economía Social y Solidaria – Comunicación – Sistematización de experiencias



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This article shares the experience of a Social Interest Extension Project (SEP) of the Universidad Nacional de San Luis (UNSL) developed with producers in the rural area of Villa de Merlo (San Luis, Argentina), aimed at strengthening Social and Solidarity Economy (SSE) initiatives from a communication-centered perspective. The starting point was the identification of a shared problem: the need to consolidate the identity of a local organization, "Del Monte. Alquimia Nativa", and to improve its visibility and marketing strategies in a context marked by structural inequalities. The central objective was to support processes of territorial strengthening while simultaneously systematizing the experience as a tool for producing situated knowledge at the intersection of SSE and Communication.

Keywords: *University Outreach – Social and Solidarity Economy – Communication – Systematization of experiences*

***Nardina Edi Lupi Casale**

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de San Luis. No docente en el área de Comunicación Institucional de la Facultad de Psicología de la UNSL. Investigadora y extensionista de COMUNESS. E-mail: nardinalupicasale@gmail.com

****Ana Laura Hidalgo**

Doctora en Ciencias Sociales, magíster en Política y Planificación Social, especialista en Comunicación Digital, especialista en Gestión Social, licenciada en Comunicación Social. Investigadora de CONICET, profesora adjunta regular de la Universidad Nacional de San Luis. Directora del Proyecto "Configuraciones comunicacionales en la Economía Social" (COMUNESS). E-mail: alhidalgo@email.unsl.edu.ar

*****Belén del Carmen Galende**

Especialista Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos, licenciada en Comunicación Social. Auxiliar docente de la Universidad Nacional de San Luis. Investigadora y extensionista de COMUNESS. E-mail: bgalende@email.unsl.edu.ar

******Camila Antonela Albamonte**

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de San Luis. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas (FCH-UNSL). Estudiante de la Esp. Pedagogías de la Formación. Becaria de Iniciación en Investigación y Formación de Carrera de Posgrado la Secretaría de Ciencia y Tecnología. Investigadora y extensionista de COMUNESS. E-mail: caalbamonte@email.unsl.edu.ar

Como citar este artículo:

Hidalgo, Ana Laura; Lupi Casale, Nardina Edi et al (2025) "Sistematización de experiencias y construcción de conocimiento situado: el caso de 'Del Monte - Alquimia Nativa' en la Economía Social y Solidaria de San Luis". Revista La Rivada 13 (25), pp 174-187 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/375>



Introducción

En América Latina, la Economía Social y Solidaria (ESS) se ha consolidado como un campo de prácticas y de reflexión que busca alternativas al modelo capitalista, promoviendo formas de producción, comercialización y organización basadas en la cooperación, la equidad y la sostenibilidad (Coraggio, 2011; Laville, 2004). En este marco, las universidades públicas cumplen un rol clave al acompañar y fortalecer a las organizaciones territoriales a través de proyectos de extensión, investigación y docencia, impulsando procesos de construcción colectiva de conocimiento.

La sistematización de experiencias se presenta como una herramienta metodológica privilegiada para este propósito. A diferencia de la mera descripción de acciones, la sistematización implica recuperar, interpretar y resignificar los aprendizajes de una práctica, en diálogo con sus protagonistas y con marcos teóricos que permitan comprenderla en un contexto más amplio (Jara Holliday, 2012; Ghiso, 1998). Desde una perspectiva de género, esta metodología permite visibilizar las relaciones de poder, las desigualdades estructurales y las formas diferenciadas de participación y reconocimiento de saberes según identidades y posiciones sociales, contribuyendo a una lectura crítica de las prácticas territoriales. De esta manera, se convierte en un puente entre el saber académico y el saber comunitario, favoreciendo la producción de conocimiento situado y socialmente relevante (De Sousa Santos, 2010; Haraway, 1995), y reconociendo la dimensión situada, corporal y relacional del conocimiento producido por mujeres y otros sujetos históricamente subalternizados. En este artículo se analiza la experiencia de trabajo con la organización “Del Monte. Alquimia Nativa”, conformada por mujeres rurales de la Villa de Merlo, provincia de San Luis. La iniciativa se llevó a cabo en el marco del Proyecto de Extensión de Interés Social (PEIS) “Mujeres rurales y su aporte a la Economía Social Solidaria” de la Universidad Nacional de San Luis, y articuló además con actividades de investigación y docencia dependientes del Departamento de Comunicación de dicha universidad. El proceso se desarrolló de forma colectiva y colaborativa e incluyó la construcción de identidad organizacional, el diseño de identidad visual y estrategias de comunicación para la comercialización, en un entramado interdisciplinario y dialógico con actores territoriales, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), mediante la Unidad de Desarrollo Territorial Concarán (San Luis). Desde una perspectiva de género, se analizan las prácticas comunicacionales y organizativas de la experiencia considerando las desigualdades en el acceso a recursos, la división sexual del trabajo y las estrategias de agencia colectiva desplegadas por las mujeres rurales en la construcción de economías solidarias.

En conclusión, comprendemos la metodología diseñada no sólo como proceso que constituye una vía para producir conocimiento académico, sino que también potencia la integralidad de las funciones universitarias, al reconocer a la comunidad como sujeto activo en la generación de saberes y en la construcción de desarrollo territorial.

Entre los resultados más relevantes se destacan la creación y el fortalecimiento de la identidad organizacional y visual, así como el afianzamiento de la vinculación universidad-comunidad a través de dinámicas colaborativas. La experiencia evidenció que la comunicación puede favorecer como un eje articulador para visibilizar prácticas solidarias, fortalecer sentidos colectivos y ampliar redes de cooperación, al tiem-



po que contribuye a visibilizar el trabajo de las mujeres rurales, sus saberes situados y sus estrategias de organización frente a desigualdades estructurales de género.

El objetivo de este trabajo es socializar los resultados obtenidos por medio de la sistematización de la experiencia de “Del Monte” para la construcción de conocimiento en la intersección entre la ESS y la comunicación, mostrando cómo este enfoque potencia la integralidad de las funciones universitarias y habilita la emergencia de narrativas transformadoras desde y con las comunidades. Desde una perspectiva de género, se busca problematizar las relaciones de poder y las condiciones diferenciales de participación en los procesos comunicacionales y organizativos, reconociendo el carácter situado y relacional del conocimiento producido. Por tanto, el propósito comunicativo de este trabajo es poner en valor esta metodología como posicionamiento político epistemológico desde el cual construir conocimiento desde la Universidad Pública.

En este sentido, se inicia el recorrido a partir de ciertos interrogantes que movilizan los intereses de la investigación: ¿qué concepción comunicacional caracteriza las experiencias de ESS?, ¿cómo se construyen los sentidos al interior de dichas prácticas?, ¿cuál es la importancia y cuáles son las oportunidades que brinda la sistematización en estos marcos metodológicos y conceptuales? Estas ideas fuerza, entre otras, se ven robustecidas con el devenir del trabajo, el cual se organiza en cinco momentos.

En primer lugar, se mencionan las interrelaciones entre ESS, comunicación y la sistematización de experiencias. Seguidamente, se presenta el abordaje metodológico diseñado para la construcción de conocimientos. Posteriormente, se enuncian los resultados y las consecuentes discusiones que se desprenden de este proceso. Finalmente, se incluyen las conclusiones de este recorrido y las referencias bibliográficas.

Economía Social Solidaria, comunicación y sistematización de experiencias

La ESS constituye un campo de prácticas y reflexiones que busca disputar el sentido del desarrollo económico frente a la lógica capitalista hegemónica. Desde diferentes tradiciones latinoamericanas y europeas, se la concibe como un espacio donde priman la cooperación, la autogestión y la sostenibilidad en la organización del trabajo y la comprensión de la vida desde una perspectiva ampliada (Coraggio, 2011; Laville, 2004). En tanto horizonte político y económico, la ESS propone colocar en el centro de las prácticas a las personas y los territorios, recuperando formas comunitarias de producción, distribución y reproducción de la vida.

En ese sentido, la ESS como propuesta de acción transformadora, “[...] busca construir otro sistema socioeconómico organizado sobre el principio de la reproducción ampliada de la vida de todas las personas y la preponderancia del trabajo por sobre el capital” (Coraggio, 2008 en Azerrad, Tealdo, Lozeco, 2016: 19). De allí, la centralidad de reconocer un modo distinto, alternativo, que coloque en el centro la revalorización del trabajo frente a la acumulación de capital.

Asimismo, desde la economía feminista, se recuperan los siguientes aportes para pensar la importancia del rol de las mujeres y disidencias en este sentido:



La economía feminista se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida, descentrando los mercados. En consecuencia, el objetivo del funcionamiento económico desde esta mirada no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida. La preocupación no está en la perfecta asignación, sino en la mejor provisión para sostener y reproducir la vida. Por lo mismo, la economía feminista tiene como una preocupación central la cuestión distributiva. Y en particular se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar la desigualdad de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica. (Rodríguez Enríquez, 2015: 32).

En este contexto, la comunicación adquiere un rol fundamental para la visibilización y consolidación de experiencias. Desde la perspectiva (Kaplún, 1998; Barranquero y Sáez- Baeza, 2012), se entiende que los procesos comunicacionales en la ESS no se reducen a la difusión de productos o servicios, sino que implican la construcción de sentidos colectivos, narrativas de identidad y vínculos con la comunidad. La comunicación, entonces, opera como un proceso constitutivo para fortalecer la identidad organizacional, dinamizar la participación y ampliar la incidencia de las organizaciones en el espacio público.

Por su parte, la sistematización de experiencias se presenta como una estrategia metodológica que permite recuperar, interpretar y resignificar los aprendizajes colectivos de un proceso social. Según Oscar Jara Holliday (2012), la sistematización no es un simple registro de actividades, sino un proceso crítico y reflexivo que ordena la experiencia vivida para producir conocimiento nuevo, situado y socialmente relevante. Alfredo Ghiso (1998) refuerza esta perspectiva al sostener que la sistematización permite articular teoría y práctica, dando lugar a un conocimiento que surge de los sujetos en acción y no únicamente de la investigación externa.

Este enfoque se vincula con los debates sobre el conocimiento situado, que cuestionan la universalidad de la ciencia moderna y destacan la necesidad de reconocer saberes plurales y contextualizados (De Sousa Santos, 2010; Haraway, 1995). En esa línea, la sistematización de experiencias constituye un aporte metodológico para el diálogo de saberes, al articular la memoria de las organizaciones con marcos conceptuales que permiten su comprensión y proyección.

Finalmente, en el ámbito universitario, la sistematización se relaciona con la perspectiva de la extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016), que entiende la extensión no como mera transferencia de conocimientos, sino como praxis transformadora que vincula docencia, investigación y territorio. La idea de integralidad de funciones sustantivas (Hidalgo y Galende, 2022) se inscribe en esta tradición, al proponer una universidad que construya conocimiento junto a la comunidad, reconociendo sus saberes y potenciando procesos de transformación social.

Entonces, ¿por qué articular/pensar la sistematización de experiencias y la comunicación en la ESS? Se considera que es una metodología crítica particularmente valiosa para el campo de la ESS ya que posibilita la construcción de conocimiento situado a partir de la reflexión sobre la práctica. A diferencia de enfoques que se limitan a describir o registrar acciones, este método propone un proceso participativo y reflexivo en el que los propios actores sociales son protagonistas de la interpretación de su experiencia.



En el marco de la ESS, la sistematización adquiere relevancia porque permite visibilizar prácticas y formas de organización que suelen quedar al margen de los discursos dominantes, otorgándoles legitimidad y proyección. Al mismo tiempo, constituye un ejercicio formativo y político que contribuye al fortalecimiento de la identidad colectiva, favorece el reconocimiento de saberes locales y potencia la capacidad de autogestión de las comunidades.

Desde el punto de vista académico, la sistematización resulta una herramienta clave para superar la falsa dicotomía entre teoría y práctica, ya que facilita el diálogo entre los procesos vividos en el territorio y los marcos conceptuales más amplios. Además, ofrece insumos valiosos para integrar las funciones universitarias, consolidando un modelo de universidad comprometido con las transformaciones sociales.

En definitiva, la importancia de la sistematización en la ESS radica en su capacidad para generar aprendizajes colectivos, fortalecer los lazos comunitarios y producir conocimiento crítico orientado a la construcción de economías más justas y solidarias.

Estrategia de construcción de conocimientos

Como se mencionó en el primer apartado, el presente trabajo se enmarca en el enfoque de sistematización de experiencias (Jara Holliday, 2012), entendido como un proceso participativo y crítico que permite recuperar, ordenar e interpretar las prácticas sociales, para producir aprendizajes colectivos y conocimiento situado. Puesto que como expresa el autor,

[...] no se trata tanto de mirar hacia atrás, para apropiarnos de lo ocurrido en pasado, sino, principalmente, recuperar de la experiencia vivida los elementos críticos que nos permitan dirigir mejor nuestra acción para hacerla transformadora, tanto de la realidad que nos rodea, como transformadora de nosotros mismos como personas. (Jara Holliday, 2018: 21).

La sistematización se desarrolló en el marco del PEIS “Mujeres rurales y su aporte a la Economía Social Solidaria” de la Universidad Nacional de San Luis, en articulación con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) – Agencia Concarán y con el equipo extensionista integrado por docentes, estudiantes, graduados y personal no docente del Departamento de Comunicación de la misma universidad. Este entramado institucional facilitó un abordaje interdisciplinario e integral.

El proceso se inició en 2021, a partir de la demanda socio-territorial identificada en la organización de mujeres rurales denominada: “Del Monte”. A partir de una dinámica de trabajo dialógica y horizontal, se consensuó un cronograma colectivo de acciones que incluyó tres etapas principales.

La primera etapa se centró en la construcción de identidad organizacional, orientada a fortalecer la autopercepción del grupo, sus objetivos comunes y su inscripción en la ESS. En este marco, también se trabajó en el reconocimiento de los actores sociales con los que la organización se vincula, así como en la definición compartida colectiva de su misión y su visión. La segunda etapa fue el diseño de identidad visual, que tuvo el fin de plasmar visual y simbólicamente la trayectoria y los valores de la



organización, mediante un proceso participativo de definición de nombre, marca gráfica, conceptos e ideas asociadas.

La tercera etapa supuso el diseño de estrategias de comunicación para la comercialización, que implicaron el diseño de etiquetas, materiales gráficos y acompañamiento en la logística necesaria para participar en ferias y circuitos de comercialización solidaria.

Todas las etapas de trabajo indicadas se concibieron desde la investigación-acción-participativa¹. Esto se llevó a cabo mediante la realización de 12 talleres participativos (presenciales y virtuales), encuentros de diálogo de saberes, registros de campo, entrevistas semiestructuradas y actas de trabajo colectivo. En dichos encuentros asistieron de cinco a diez personas, con una duración aproximada de dos a cuatro horas. Los participantes en dichas instancias fueron el total de miembros de la organización, una referente de bromatología del INTA y el equipo extensionista universitario, integrado por docentes, no docentes, estudiantes y graduados.

En cuanto a la temporalidad del trabajo de campo, cabe señalar que las labores referidas a la sistematización de la experiencia se realizaron en simultáneo, lo cual supuso un enriquecimiento de las preguntas y abordajes socioterritoriales.

Estos procesos fueron sistematizados mediante una estrategia de análisis cualitativo que combinó la reconstrucción cronológica del proceso con la identificación de tensiones, aprendizajes y transformaciones logradas².

De esta manera, la metodología asumida no se limitó a observar la experiencia, sino que fue parte constitutiva de esta, dado que cada instancia de reflexión conjunta retroalimentó las decisiones colectivas y permitió que la organización se apropiara de los resultados. En consecuencia, la sistematización se constituyó en una herramienta de construcción de conocimiento situada y en un ejercicio de extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016).

La hoja de ruta contempló tres momentos clave que se articularon entre sí. El primero de ellos retomó el tiempo presente, el cual se denominó “La organización hoy. Nuevos acercamientos”, en esta instancia re-pensaron objetivos, modalidades y propósitos comunes sobre los pedidos explícitos y sugerencias del equipo del PEIS, de acuerdo a criterios comunicacionales/organizacionales acordes.

El segundo retomó el trabajo conjunto y la co-creación. Para ello, se propuso una agenda de trabajo factible, coherente y ordenada a partir de la concreción de productos comunicacionales específicos y otros procesos necesarios. Por su parte, el tercero llevó a cabo la instancia de evaluación sobre el trayecto recorrido con “Del Monte”/INTA. Aquí se reflexionó sobre las fortalezas/amenazas de la experiencia, interrogantes y futuras líneas de investigación/extensión que interpelan la relación a los temas de interés del proyecto.

1 “La Investigación Acción Participativa (IAP) es una investigación para el cambio social llevada a cabo por personas de una comunidad que buscan mejorar sus condiciones de vida y las de su entorno” (Zapata y Rondán, 2016: 5) y agregan “una IAP es, en esencia, un proceso transformativo tanto para los investigadores locales como para quienes lo facilitan” (Zapata y Rondán, 2016: 5).

2 Los criterios de codificación utilizados se inspiran en el Método Comparativo Constante, desarrollado por Glaser y Strauss en 1967. La comparación constante es un procedimiento sistemático utilizado para recopilar datos y analizar esos datos brutos a lo largo del proceso. En lugar de comenzar con una hipótesis, la investigación mediante comparación constante permite la aparición de conceptos y conexiones a medida que se recogen los datos.



Resultados

La sistematización de experiencias constituye una metodología crítica que permite visibilizar dimensiones habitualmente poco reconocidas en los procesos de la ESS. En este marco se comparte la experiencia de “Del Monte”, organización dedicada al cultivo y recolección de hierbas nativas y la producción artesanal de productos cosméticos y de cuidado personal a base de plantas aromáticas. Su articulación con el PEIS en cuestión habilitó un proceso de reflexión colectiva en torno a los aprendizajes construidos en la práctica. Desde una perspectiva de género, este proceso permitió reconocer cómo las trayectorias, saberes y experiencias de las mujeres rurales se encuentran atravesadas por desigualdades estructurantes que inciden en sus posibilidades de organización, visibilidad y acceso a recursos.

El trabajo de sistematización permitió reconocer transformaciones no siempre evidentes: la apropiación de procesos comunicacionales para fortalecer la identidad visual y comercial; la consolidación de aprendizajes colectivos relacionados al trabajo asociativo y la gestión del emprendimiento y el afianzamiento de vínculos entre la organización, la universidad y la comunidad. Estos procesos, aunque invisibles en los registros formales, resultaron esenciales para el crecimiento y proyección de la iniciativa. En particular, se evidenció cómo el trabajo productivo y organizativo de las mujeres suele permanecer subvalorado o naturalizado, y cómo la comunicación estratégica contribuyó a dotarlo de reconocimiento social y legitimidad pública.

En términos académicos, la experiencia evidencia que la sistematización trasciende la producción de conocimiento descriptivo: contribuye a identificar sentidos compartidos, a proyectar estrategias sostenibles y a potenciar la integralidad de las funciones universitarias en clave de extensión crítica. Incorporar la perspectiva de género permitió además problematizar las relaciones de poder presentes tanto en el territorio como en los vínculos institucionales, reconociendo la dimensión política del conocimiento producido. En definitiva, reconocer lo que usualmente permanece oculto posibilita fortalecer las prácticas de la ESS y reafirmar el rol de la comunicación como eje articulador de transformación social.

En primer lugar, la etapa de construcción de identidad organizacional fue clave para consolidar la autopercepción del grupo como parte de la ESS. A través de talleres participativos, las integrantes lograron visibilizar los valores que las unían –cooperación, arraigo territorial y sostenibilidad–, resignificando su práctica productiva más allá de la dimensión económica. Esta instancia también permitió identificar tensiones internas vinculadas a los tiempos disponibles, la conciliación de tareas domésticas y productivas, y la necesidad de fortalecer la participación en la toma de decisiones, evidenciando la persistencia de la división sexual del trabajo y la sobrecarga de tareas de cuidado que condicionan la participación plena de las mujeres en los espacios organizativos. Para ello, la pregunta disparadora “¿Qué queremos ser y cómo lo conseguiremos?”, se llevó adelante mediante una presentación sobre los ejes de trabajo de la jornada (visión, misión, valores y objetivos), que permitió socializar una instancia inicial para explicitar desde dónde se comprenden estos conceptos y cuáles son los sentidos que, a partir de allí, se pueden visibilizar, entamar y desandar en la organización. El encuentro concluyó con preguntas abiertas que habilitaron la reflexión colectiva y el diálogo entre las participantes, favoreciendo la construcción



de acuerdos que contemplaran las condiciones diferenciales de participación y promovieran formas más equitativas de organización interna.

A continuación, recuperamos el relato en primera persona realizado por las integrantes de la organización. En él expresan con sus propias palabras que es “Del Monte” y cuáles son sus objetivos:

Somos Del Monte. Nos dedicamos al cultivo y recolección en forma artesanal de hierbas nativas que fortalecen nuestro espíritu, nos aportan una visión clara de vida y depuran nuestro cuerpo físico. En lo que producimos se encuentra la riqueza del monte. Las propiedades de las plantas y sus aromas se conservan en perfecto estado gracias a una recolección respetuosa, amigable y consciente. Brindamos una experiencia sensitiva, donde el aroma y el sabor de las hierbas nativas abren paso a la manifestación de su energía sutil y poderosa. Su sabiduría e historia nos permiten conectar con los Saberes Ancestrales y cualidades energéticas a través de distintos preparados, usos y aplicaciones. El respeto hacia la Naturaleza y la recolección consciente en la Luna adecuada son un sello distintivo de nuestros productos. (Del Monte, citado en Lupi Casale, 2025: 14).

En segundo lugar, la definición de una identidad visual supuso un proceso de simbolización compartida. El diseño de la marca gráfica (o imagotipo), la problematización sobre el nombre y la creación de materiales gráficos, como el Manual de Identidad Visual (Lupi Casale, 2025), se desarrollaron de manera colectiva, con instancias de validación y ajustes en los que se privilegiaron las voces de las productoras. Este ejercicio no sólo resultó en un producto comunicacional concreto, sino que también reforzó el sentido de pertenencia y el reconocimiento externo de la organización.

Cabe mencionar que, en este proceso, se trabajó en un encuentro colectivo con mapas mentales o diagramas radiales que permitieron explicitar y verbalizar las ideas clave que representan semánticamente la identidad de “Del Monte”.

A partir de esos conceptos, se seleccionaron algunas imágenes a modo de referencias visuales que sirvieron para representar gráficamente y traducir estos conceptos abstractos en elementos tangibles y concretos.

De este modo, se avanzó en la identificación de los principales componentes de la identidad visual organizacional: marca gráfica (que puede ser: isologotipo, imagotipo, logotipo e isotipo), la definición de una paleta de colores institucionales y la selección de una tipografía que permite representar coherentemente los valores de “Del Monte”. Al mismo tiempo, se complementó este trabajo con el reconocimiento de otras marcas gráficas e identidades visuales de la competencia y/o proyectos del mismo rubro. Esto sirvió para observar cómo se presentan gráficamente otras organizaciones del sector y a partir de esto buscar puntos de paridad y diferenciación.

Observar cómo se presentan gráficamente otros emprendimientos y organizaciones del rubro tuvo un carácter inspirador, ya que permitió activar la creatividad y abrir el diálogo sobre lo que les provocaba y transmitía cada identidad a las integrantes de la organización.

La tercera dimensión estuvo vinculada al acompañamiento en estrategias de comunicación para la comercialización. En este marco, se diseñaron etiquetas, se elaboraron materiales de comunicación y se fortaleció la participación en ferias regionales y en redes de comercialización solidaria. Estos avances favorecieron la inserción de



los productos de “Del Monte” en nuevos circuitos, ampliando las posibilidades de ingresos y visibilidad en la comunidad local.

Más allá de los productos tangibles, el proceso permitió reconocer aprendizajes transversales. Entre ellos, se destaca el fortalecimiento de los lazos de confianza con instituciones del territorio (particularmente con INTA Concarán y la Universidad Nacional de San Luis), el desarrollo de competencias comunicacionales por parte de las integrantes de “Del Monte” y la construcción de un relato colectivo que dota de sentido al trabajo cotidiano. Desde una perspectiva de género, este relato colectivo contribuyó a visibilizar las trayectorias, saberes y prácticas productivas de las mujeres rurales, históricamente invisibilizadas o subordinadas en los procesos de desarrollo territorial. Asimismo, la sistematización evidenció la capacidad de la organización para proyectar sus acciones en el tiempo, articulando con nuevas convocatorias y programas de financiamiento (PEIS, Proyecto de Investigación Promocionado “Configuraciones Comunicacionales en la Economía Social” -financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNSL-, Proyecto de Acción Conjunta en el Territorio “Voces del Bosque Nativo” -financiado por el Programa Transdisciplinario Socioambiental de la UNSL-), fortaleciendo la autonomía organizativa y las estrategias de agencia colectiva de las mujeres en contextos rurales.

En síntesis, los resultados muestran que la sistematización de la experiencia no sólo permitió registrar un proceso, sino que generó aprendizajes socialmente relevantes que contribuyeron a la consolidación de la organización, a la construcción de conocimiento situado y al fortalecimiento del vínculo entre universidad y comunidad. La incorporación de la perspectiva de género permitió problematizar las relaciones de poder que atraviesan los procesos organizativos y comunicacionales, y reconocer el carácter político del trabajo de las mujeres en la Economía Social, Comunitaria y Solidaria.

Discusiones

La experiencia de sistematización con la organización “Del Monte - Alquimia Nativa” permite reflexionar acerca del valor epistemológico, político y pedagógico de esta metodología en el marco de la ESS y la comunicación.

En este proceso, el protagonismo de las mujeres rurales resultó un elemento central no sólo en términos productivos, sino también en la construcción de nuevas formas de organización y cuidado comunitario. Ellas sostienen simultáneamente el trabajo en la tierra, la producción de bienes y alimentos, y las tareas domésticas y de cuidado, que rara vez son reconocidas como parte fundamental de la economía. Desde una perspectiva feminista y materialista, esta multiplicidad de roles visibiliza cómo la vida en la ruralidad está sostenida por el trabajo de las mujeres, aunque su aporte permanezca históricamente invisibilizado.

En este sentido, la sistematización de la experiencia permitió poner en valor no sólo los productos generados por la organización, sino también los saberes y prácticas de cuidado que sostienen la reproducción social en la comunidad. La construcción de una identidad colectiva de las mujeres de “Del Monte” dio lugar a un espacio de reconocimiento mutuo donde emergieron narrativas que disputan los sentidos dominantes del trabajo rural. Allí se evidencia la feminización del trabajo y la llamada “doble



jornada”, pero también la capacidad de las mujeres para generar alternativas económicas solidarias que integran producción, reproducción y sostenibilidad de la vida.

En este sentido, tomamos el concepto de Economía del Cuidado para referir a “un espacio bastante indefinido de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades en las que viven” (Rodríguez Enríquez, 2007: 230), espacio que históricamente ha sido asignado a las mujeres, excluyéndolas de las esferas de la producción y reproducción, y del mercado de empleo.

Por todo esto, gran parte de las mujeres no pueden constituirse en “trabajadoras ideales” en los términos mercantiles, lo cual constituye un límite estricto a las posibilidades de desarrollo de sus carreras (Rodríguez Enríquez, 2007). A su vez, esto ocurre

tanto porque las mujeres combinan un empleo remunerado con sus responsabilidades domésticas como por la intermitencia de su inserción laboral debida a las interrupciones provocadas a lo largo de su ciclo de vida (Rodríguez Enríquez, 2007: 231- 232).

De este modo, de acuerdo con Cristina Carrasco, la mayor participación de las feminidades en el mercado de trabajo y la inexistente respuesta social ante este cambio cultural, conllevó que las mujeres asuman una

[...] doble jornada y el doble trabajo, desplazándose continuamente de un espacio a otro, solapando e intensificando sus tiempos de trabajo. Tiempos que vienen determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos naturales de la vida humana. (Carrasco, 2003: 16).

Asimismo, esta experiencia con “Del Monte” muestra cómo las mujeres rurales, en contextos de desigualdad de género, clase y territorio, pueden convertirse en sujetos políticos que reconfiguran sus prácticas a través de la organización colectiva. Al reivindicar el cuidado como trabajo esencial, estas mujeres abren posibilidades para pensar una ESS que se ancle en los territorios, cuestionando las jerarquías de género y proponiendo formas de vida más justas y sostenibles.

En términos epistemológicos, la sistematización posibilitó la construcción de un conocimiento situado (Haraway, 1995; De Sousa Santos, 2010), que emerge de la experiencia concreta de mujeres rurales en un territorio específico y en interacción con saberes académicos, técnicos y comunitarios. A diferencia de enfoques investigativos tradicionales que privilegian la distancia y la objetividad, aquí se priorizó la participación activa de las protagonistas, reconociendo la legitimidad de sus saberes y experiencias. Este ejercicio contribuye a democratizar la producción de conocimiento y a tensionar las jerarquías entre saber científico y saber popular.

Desde una perspectiva política, la sistematización se configuró como un proceso de fortalecimiento organizacional. Recuperar y resignificar la memoria colectiva de “Del Monte” permitió a las integrantes reconocerse como sujetas de la ESS, fortalecer su identidad y proyectar su participación en circuitos de comercialización solidaria. En este sentido, la comunicación dejó de ser concebida como una herramienta instrumental para la difusión, y se transformó en un espacio de construcción de sentidos y de visibilidad política (Kaplún, 1998; Barranquero y Sáez-Baeza, 2012).



En el plano pedagógico, la sistematización puso en evidencia la potencialidad de la extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016) y de la integralidad de las funciones universitarias (Hidalgo y Galende, 2022). El trabajo interdisciplinario y dialógico entre universidad, INTA y comunidad permitió articular extensión, investigación y docencia, generando un proceso de aprendizaje mutuo que trasciende la lógica de la transferencia unilateral de conocimientos. La propia dinámica de reflexión colectiva implicó una práctica formativa tanto para las integrantes de la organización como para los equipos académicos involucrados.

Asimismo, esta experiencia revela algunas tensiones inherentes a los procesos de ESS y comunicación. Entre ellas se destacan la dificultad de sostener la participación en el tiempo debido a las múltiples responsabilidades de las mujeres, los desafíos de consolidar circuitos de comercialización alternativos en contextos dominados por la lógica capitalista, y la necesidad de mayor institucionalización de apoyos estatales que garanticen continuidad a las iniciativas. Estas tensiones, lejos de deslegitimar el proceso, refuerzan la importancia de la sistematización como proceso crítico para identificar obstáculos y proponer estrategias de transformación.

En síntesis, la discusión muestra que la sistematización no es únicamente un mecanismo de recuperación de experiencias, sino un proceso que contribuye a fortalecer la ESS, consolidar identidades colectivas y renovar el compromiso de la universidad con la sociedad, en clave de diálogo de saberes y praxis transformadora.

Conclusiones

La sistematización de la experiencia de “Del Monte” permitió reconocer que este enfoque metodológico trasciende la mera reconstrucción cronológica de actividades: constituye un proceso de producción de conocimiento situado, socialmente relevante y transformador, particularmente cuando se aborda desde una perspectiva de género que reconoce la dimensión situada, relacional y política del conocimiento producido en los territorios.

En este sentido, es posible reconocer un triple impacto de dicha decisión metodológica y analítica. En primer lugar, posibilitó fortalecer la identidad organizacional de un grupo de mujeres rurales, potenciando sus capacidades para proyectarse como actrices de la ESS. La construcción de una visión organizacional compartida, la definición de una identidad visual y la incorporación de estrategias de comunicación para la comercialización reforzaron tanto su visibilidad en el territorio como su pertenencia a redes de economía solidaria, contribuyendo a disputar los procesos de invisibilización histórica del trabajo productivo y reproductivo en contextos rurales.

En segundo lugar, la sistematización favoreció la consolidación de la integralidad de las funciones sustantivas universitarias. La articulación entre extensión, investigación y docencia demostró que la universidad cumple un rol central en la dinamización de experiencias territoriales, siempre que se asuma desde una perspectiva de extensión crítica y de diálogo de saberes, incorporando enfoques feministas que problematizan las relaciones de poder y las desigualdades de género en la producción de conocimiento y en las políticas territoriales.

En tercer lugar, la comunicación, concebida desde una perspectiva participativa, cumple un papel fundamental en la ESS: no sólo contribuye a difundir productos,



sino que crea narrativas colectivas, genera sentido de pertenencia y abre espacios de incidencia política en la comunidad.

Finalmente, esta experiencia muestra que la sistematización es un proceso con potencial de proyección, capaz de nutrir tanto a las organizaciones de base como a la propia universidad en sus prácticas de formación e investigación. Su valor radica en articular memoria, presente y futuro, visibilizando aprendizajes que contribuyen a imaginar alternativas al modelo capitalista y a fortalecer prácticas de economía solidaria en los territorios, desde una perspectiva de género que reconoce el carácter político del trabajo productivo y reproductivo y su centralidad en la construcción de economías más justas, solidarias y sostenibles.

Referencias bibliográficas

AZERRAD, María Rut, TEALDO, Julio Claudio y LOZECO, Julio (2016) “Marco conceptual de la Economía Social y Solidaria desde distintas perspectivas” En AZERRAD, María Rut y TEALDO, Julio (compiladores) *Economía Social y Solidaria. Experiencias prácticas en el territorio*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral

BARRANQUERO, Alejandro y SÁEZ-BAEZA, Chiara (2012) “Comunicación y buen vivir: propuestas para una nueva teoría comunicativa”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17. Pp. 63–78. https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2012.v17.39282

CARRASCO, Cristina (2003) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?” En LEON, Magdalena (compiladora) *Mujeres y trabajo: cambios imposterables*. Puerto Alegre, Veraz Comunicação.

CORAGGIO, José Luis (2011) *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Quito, Editorial Abya-Yala.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. México, Editorial Trilce.

GHISO, Alfredo (1998) *La sistematización en tiempos de cambio: Debates y experiencias*. España, Dimensión Educativa.

HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid, Editorial Cátedra.

HIDALGO, Ana Laura y GALENDE, Belén del Carmen (2022) “Comunicación y extensión. Perspectivas, concepciones y preguntas para un abordaje situado de los procesos socioterritoriales” +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 12(17.Jul-Dic), e0016. <https://doi.org/10.14409/extension.2022.17.Jul-Dic.e0016>

JARA HOLLIDAY, Oscar (2012) *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Costa Rica, CEP Alforja.



JARA HOLLIDAY, Oscar (2018) *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.

KAPLÚN, Mario (1998) *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid, Editorial De la Torre.

LAVILLE, Jean Louis (2004) *La economía solidaria: Una perspectiva internacional*. Buenos Aires, Editorial Altamira.

LUPI CASALE, Nardina Edi (2025) "Del Monte - Alquimia Nativa". Diseño de un manual de identidad visual que fortalezca la comunicación y los valores de la marca desde la Economía Social y Solidaria. Trabajo Final para optar al grado de Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina María (2015) "Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". *Nueva Sociedad*, 256. Pp. 30-44.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina María (2007) "Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional". En GIRON, Alicia y CORREA, Eugenia: *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Octubre. ISBN 978-987-1183. 784. URL: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/22RodriguezE.pdf

TOMMASINO, Humberto y CANO, Agustín (2016) "Extensión crítica: Los aportes latinoamericanos a la construcción de una universidad comprometida con la transformación social". +E: *Revista de Extensión Universitaria*, 6(6). Pp. 4-19.

ZAPATA, Florencia y RONDÁN, Vidal (2016) *La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Lima, Instituto de Montaña. URL: <https://mountain.pe/recursos/attachments/article/168/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>



ILUSTRACIONES: Adrián Llano

www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales